



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

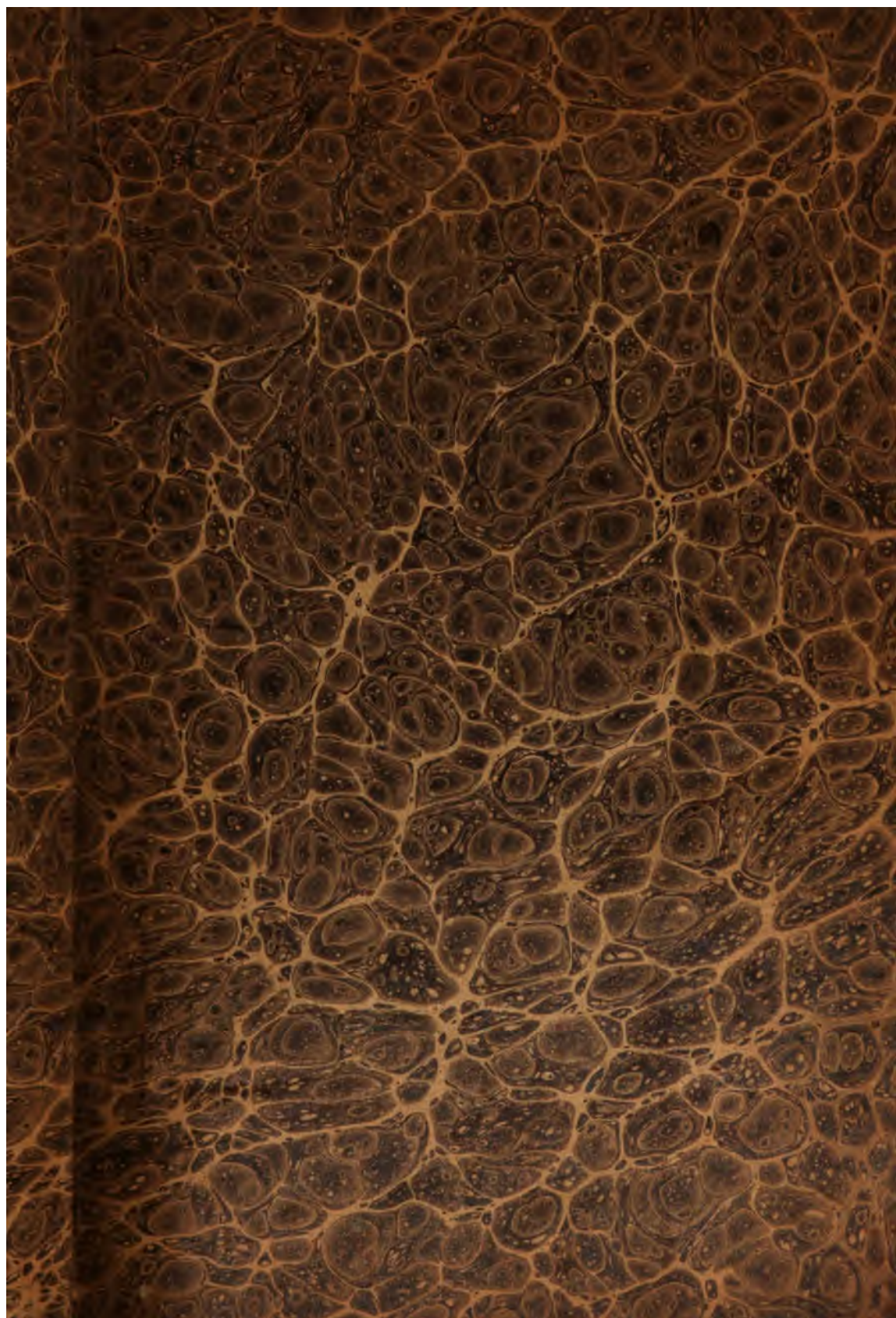
7
184

Harvard College
Library



FROM THE BEQUEST OF
Lucy Osgood
OF MEDFORD, MASSACHUSETTS







ESTREMADURA.

COLECCION

DE

SUS INSCRIPCIONES Y MONUMENTOS,

SEGUIDA

DE REFLEXIONES IMPORTANTES

sobre lo pasado, lo presente y el porvenir de estas provincias;

POR

D. José de Vin.

2.^a EDICION CORREGIDA Y NOTABLEMENTE ADICIONADA POR EL MISMO.

TOMO II.

MADRID.

Imprenta de D. Pedro Montero, calle de la Encomienda, núm. 19.
1892.

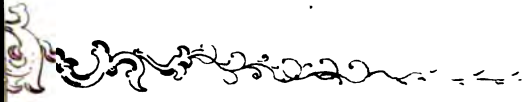
Span 2384.5

✓



N

Lacey Asgood fund



POREL CUIDADO DE D. J. DE VIU.



ANTIGÜEDADES

DE

ESTREMADURA.

PARTE SEGUNDA.

RESTAURACION DEL PAIS,

POR

D. JOSÉ DE VIO.

Span 2384.5

Quia nullum clarius, nullum gloriosius monumentum, quam praeteritorum virtutis, pietatis, morum, ingenii memoria: Cic.





FRANCISCO PIZARRO.

SECCION SESTA.

PARTE POLÍTICA INTERIOR.

ARTICULO PRIMERO.

FÉRIAS, MERCADOS, FACTORÍAS.

§. I.

Ahora llamaremos la atencion á un ramo que aunque menos apremiante que los que conciernen á la moral, interesa tambien. Cuando menos la variacion de materias nos hará mas llevadera la tarea.

Al ver, pues, el desórden que hay tambien en punto á férias y mercados, desearamos una cierta modificacion que estuviera en armonía con el sistema general que anhelamos. Sobre 58 férias se celebran al año en Estremadura, y sin embargo, son muy contadas las que merecen tan pomposo título. ¡Ya siquiera viniesen menos atropelladas y no se

neutralizasen tanto las unas á las otras! Quizá mas que las tales fériás convendrian hoy los mercados periódicos en las cabezas de partido, porque siendo el comercio en mucha parte el vehículo de la civilizacion, hay necesidad de fomentarlo en su base. Empiécese por el tráfico en pequeño, por el departamental, y luego se verá si este suministra génius y artículos para las fériás: escítese el carácter estremeño dentro del pequeño círculo que ahora le rodea, y en seguida irá aspirando á su desarrollo mas en grande. Este es nuestro principio. Tambien lo es el de que haya una combinacion que atraiga y mantenga con calor las mútuas comunicaciones de mercado á mercado y de fériá á fériá; pero que sea de modo que permita la concurrencia á todas partes sin la simultaneidad de ahora. Hasta aqui las fériás han ido otorgándose á los pueblos como si diéramos esporádicamente, y sin atencion á otro interés que al local; de hoy en adelante, no la comodidad de poblaciones determinadas, no el privilegio, sino que la utilidad general es lo que deberá ser consultado. ¿Qué hicieron los árabes? Justamente lo que mas grato hace su recuerdo es el sistema que aquella raza industriosa creó á este respecto en España y en cuantas partes dominaba. Tal era, que ni aun cuando las cruzadas podian ofrecerle obstáculos, llegó á perder su enlace con el Asia. En España plantearon los moros el pensamiento de mercados por lunas y por cuadrantes de luna, mas no á bulto, sino de una manera que los que se dedicaban al trá-

fico, que eran muchos, pudieran embeber el año corriéndolos todos. Bien sabian ellos que sus férias y mercados eran la verdadera esposicion de la industria; pero principalmente idearon unas férias universales, que alimentadas por las de comarca, y dándose la mano con otras muy célebres de los tres antiguos continentes, servian para realizar grandes negocios entre el Oriente y el Occidente, y tiempos hubo que tambien, y muy activamente, entre el resto de la Europa y el Africa. Todavia no se ha estinguido el eco de las férias de Medina, de Talavera, etc., y por lo que á Estremadura toca, aun nos quedan restos de aquellos memorables bazares que la aversion á los sarracenos y el tiempo no han sido bastantes á borrar, en las de Medellin, Trujillo, Zafra y otras. ¡Honor, pues, al pueblo árabe que nos dejó en esto, como en muchas cosas, lecciones que debiéramos seguir para que este pais recobrase la prosperidad de que le fueron despojando nuestras propias miserias!

§. II.

Iguálmente tenemos por acertado el que se pensara en tres ó cuatro factorías á lo largo de la frontera de Portugal, y si parecia, asimismo, en otras tantas sobre las líneas de Castilla, Mancha y Andalucía; pero factorías permanentes como se supone. Bien pudiéramos observar lo que están haciendo las compañías anglo-lusitanas para inundarnos de con-

trabando. Los seis ú ocho grandes depósitos que sostienen, bien provistos, desde el Algarbe al Miño, son ricas minas que explotan á maravilla con perjuicio de nuestra industria y á pesar de nuestra vigilancia fiscal que no puede impedir el que los defraudadores vayan á cargar sin hesitaciones á donde todo lo han de tomar con ventajas. En los tiempos menos ocupados podrian, pues, nuestros cosecheros ir dejando en consignatarios de garantías autorizados al efecto, los frutos que destinasen á la venta: de aqui se seguiria inmediatamente el fomento del comercio, y la facilidad de estenderse por toda nuestra periferia; pero lo que mas cuenta traeria á la agricultura y á nuestras artes, es que asegurado el labrador y aun el fabricante, de que sus productos confiados á mandatarios exactos y de responsabilidad, sin mas desembolsos por su parte, que un tasado premio de agencia ó de seguro, tendrían salida cuando ellos quisieran, les seria dado el dedicarse á sus faenas libres de cuidados, y con buen ánimo, y el contar con un capital saneado y pronto, sirviéndoles de gobierno los precios que se anunciarian en los *Boletines*. La contingencia de los fraudes y agios, era muy fácil prevenirla con buenas disposiciones, y esto atañe á las Juntas de agricultura de union con las autoridades.

Cualquiera conoce la gran diferencia que hay entre buscar el comprador á la ventura ó mal informado, en qué emplear su dinero, á caminar sin vacilacion á donde ha de hallar lo que desea; y la

que existe entre aguardar el cosechero á que alguien acabe de presentarse á demandarle frutos, y el tenerlos en cualquiera tiempo despachados en las factorías, concurridas asídua y habitualmente de compradores. Por otro lado, siendo mucho mas expedito á un especulador hacer sus acopios por junto, que el haber de recorrer á tientas toda una provincia, ó que dar comisiones costosas con pérdida de tiempo ó de oportunidades, y con detrimento en la calidad y en el precio, resultaria que podria negociar los tales frutos mas en conveniencia, y que asi se hicieran lugar en el mercado estrangero. Este era el modo de atraer hácia nosotros los capitalistas de otros paises; este el de minar mas directamente la usura y de animar á todos nuestros agricultores; y este tambien el de burlar el grande inconveniente que resulta hoy de esa deplorable confusion de medidas que se usan por toda Estremadura, discordes todas: fijada de una vez la legal, cesaria el desorden de tener una distinta cada pueblo, lo mismo para líquidos que para áridos, ó de poseerla diversa cada cosechero, ó de hacer uso de unas para vender y de otras para comprar, pues todo esto sucede. Asi tambien se conseguiria el que sin sentir fuéramos entrando todos en la via regular, y que el comercio y las costumbres empezasen desde luego á dar señales de vida en Estremadura.

Aun mas: muchas veces hemos oido quejarse los labradores de que sus trojes y bodegas son un fuego que consume lentamente sus granos y caldos.

Y tienen razon ; la perspectiva de abundantes frutos en un año , estimula á muchos á gastos sin tasa : los robillos domésticos y los descuidos merman poco á poco los acervos y las tinajas , como por evaporacion , y las esperanzas por fin quedan defraudadas. No entramos en mil otros pormenores que deberian constituir un buen reglamento que afianzase el objeto de las útiles factorías , pues nuestra idea ahora se limita á solas indicaciones. Las Alhóndigas locales han producido siempre buenos efectos para los pueblos ; y ¿por qué no las generales para las comarcas ó provincias?

ARTICULO II.

CAMINOS , POSADAS , POLICIA URBANA.—MAPA.

§. I.

Las férias, el trato y la vida activa de un pais que tanto precisa moverse en la postracion en que yace para dar estimacion á los dones que la naturaleza le prodiga , como asi para estimarlos él mismo , y para ir mudando de hábitos , nos conducen á decir algo sobre caminos y posadas , cuyo estado en Estremadura seria mejor callarlo. Escelentes disposiciones se han comunicado y dicen que se proyectan sobre caminos , mas como la legislacion llega acá algo cansada , cual partida de un centro algo distante , y como para Estremadura parece que no

hay nunca nada bueno, séanos lícito desconfiar de su cumplimiento, á no ser que nosotros mismos nos moneemos. No es lo mismo oír un consejo, ó publicar una órden superior, cuya ejecucion se ha de reducir á solo un *se guarde* para luego archivarla, que obrar por un impulso propio escitado por el interés. El convencimiento que nos ha de poner en este caso se adquiere entrando sériamente en el examen detenido de nuestro estancamiento, y reflexionando que sin caminos es una necedad el aspirar á la mayor parte de nuestros progresos. Los caminos son un elemento imprescindible, especialmente para unas provincias que necesitan salir del quietismo. Sin ellos no puede haber viageros, ni cambistas, ni circulacion de dinero, ni civilizacion, ni comercio, ni trasportes, ni nada, pues hasta ahora no han sido abiertas aun vias aereas. Véase tambien por qué deseamos otras autoridades que los simples alcaldes. Acostumbradas por lo ordinario á ver pueblos mas enérgicos, y enteradas que ya estuvieran de los achaques que no siempre comprende bien el que con ellos esté connaturalizado, y menos cuando son como si dijéramos de nacimiento, ilustrarian y guiarian al benemérito extremeño, al cual nadie se ha dignado esponerle francamente su situacion. Nadie le ha hecho tampoco sensible, el que la fertilidad de su suelo es vana sin estímulos para cultivarlo, ni el que la abundancia que ha de resultar de este cultivo es escusada si un agente como el comercio no la toma por su cuenta; mas como ni seguridad,

ni rapidez, ni economía halla el comercio en su acción, no puede despertar tampoco su espíritu. Nosotros quisiéramos que se hiciera ver á nuestros paisanos, que las naciones cruzadas de mas caminos, de canales y de buenas comunicaciones, son las mas ricas, las mas populosas y las mas cultas; que allí pueden los hombres todo lo que quieren; que su voluntad se aviva con ejemplos mútuos, y que con la circulacion y movimiento se destierra la holgazanería, se fomentan mil modos honrados de vivir, los cuales generalizan el trabajo y disminuyen los vicios á una con la pobreza. Sí; el civilizador comercio á una con la tambien civilizadora agricultura, acude por su propia tendencia como decimos, ó nace espontáneamente allí do se le ofrecen medios de alimentarse; hé aquí por qué careciendo nosotros en Estremadura de buenas comunicaciones, solo conocemos una negociacion pasiva, nula, y unas costumbres, una policia y un atraso que tanto contrastan con la actividad, comodidades y pujanza de otros mil pueblos.

En cuanto á caminos, pues, posadas y adherentes, requeriríamos de los empleados civiles y hasta de las juntas, por lo que á ellas incumbir pudiera, la pronta rehabilitacion de las comunicaciones principales, sin esperar á que se construyan los ferrocarriles. Este bello proyecto de los caminos de hierro tendrá efecto ó no; si llega á egecucion entre nosotros, como es muy probable, será segun la postergacion con que es atendida la Estremadura, muy

lentamente ; esto es , cuando todas las provincias españolas los tengan ya , y siempre hay que aguardar para esto muchos años. Supongamos , no obstante , que nos equivocamos , y que podemos contar pronto con el gran ferro-carril de Madrid á Badajoz , ó con los canales del Tajo y del Guadiana ; pero aun entonces , lejos de satisfacer á nuestras necesidades estos medios , las aumentarán , ¿ pues de dónde han de salir los muchos millones del coste , sino de lo que por el ferro-carril y canales haya de trasportarse ? Luego se precisan infinitas comunicaciones auxiliares , pero muy espeditas , hasta los embarcaderos , desde los puntos mas remotos de ambas provincias : luego hay que atender de todas suertes á nuestras vias interiores , que es lo mas positivo en todo evento , y que estan fatalísimas , sin omitir una directa desde Mérida á Salamanca , otra á Huelva y otra á Ciudad Real , para donde no puede esperarse plan alguno de vehículos de vapor ; por decirlo de una vez , renovar las romanas , por eso hemos dicho *rehabilitacion*. Con esto solo dábamos un paso muy agigantado hácia nuestra prosperidad.

Igualmente convienen los caminos que desde cada cabeza de partido dirigen á la capital de provincia. ¿ Y qué diremos sobre puentes ? Tres ó cuatro entre buenos y malos tiene la provincia de Cáceres sobre el Tajo ó mas bien uno , y otros tantos la de Badajoz sobre el Guadiana , con mas alguna que otra grosera barca insegura con que se aumenta el miedo á los vizges. No hablemos de los mil rios y ri-

el caso de empezar nuestra obra con juicio, á la par que con calor y diligencia.

Muy bueno es á este efecto no perder de vista que el roce y la cultura son el alma de la asociacion, y que sin medios materiales de tratarse los hombres, no es posible la cultura ni el roce. Antes que el agua vaya á regar el campo, hay que hacerle dique y canal.....

No es esta la vez primera que decimos que no lo queremos todo improvisado, porque es una quimera: en lo que no existe sino es mucha razon, es en que debe irse todo preparando con verdadero celo patriótico. Sobre el pié de que estamos desperdiciando ya lastimosamente el principio de un hermoso porvenir, hablamos siempre.

§. II.

Aunque forzadamente lacónicos, sacaremos tambien á plaza, á fuer de ingénuos, otra de las causas que en mucho mas de lo que se cree, concurre al mal aspecto y á la insalubridad del pais. Lo que vamos ahora á esponer, sino tiene grande afinidad con los caminos, no deja de estar muy conexionado con las viviendas: el que camine es justo que descanse.

De 112 á 120 mil casas de morada que habrá en Estremadura tasadamente, una quinta parte es de regular habitacion, de modo que en el asiento que ocupa en otras provincias un pueblo de 100 ve-

cinos , se hallan aqui 1000 amontonados , de consiguiente , envueltos en porqueria y sin ventilacion interior. De comodidades no hay que decir , ni de si la limpieza , la alineacion , ni el empedrado de las calles , ni todo lo concerniente á policia urbana, hace completa falta , incluso los antiguos *Aediles*. Agréguese la recomendable costumbre de dormir bajo un reducido trecho las personas y las bestias, la de tener contiguos los muladares y estercoleros, el repugnante estado de los cementerios y sus servicio, y muy en particular la manía de que hayan de cobijarse dentro de poblado , gran parte del año , la friolera de mas de 100 mil cerdos , cuyos esfluvios é inmundicias bastan para mantener siempre en accion un germen epidémico. Hé aqui á nuestros pueblos de provincia. ¿ Necesitan ó no una mirada de compasion?

¡ Y tanto ! Digan los que viajan por Estremadura , qué juicio forman al entrar en ellos. No bien se aproximan , ya sienten miasmas fétidos. Las aguas hovedizas estancadas en los baches de las terrazas calles y corrales , entre el podridero de la suciedad misma , de los desperdicios y de las escrescencias; la mala construccion de las casucas en que no ha sido consultada mas que la conveniencia del momento , y hasta el desaseo de los habitantes , causan siniestra impresion en el forastero , el cual adivina qué efectos debe causar todo este aglomeramiento de males al egercer los ardores del sol su accion de lleno : entonces es efectivamente cuando se des-

arrollan con fuerza las fiebres ocultas entre tanto, como la serpiente entre las yerbas, y se echa de ver mas palpablemente, que si faltan comodidades á los sanos, no les sobran tampoco á los enfermos. ¡De aqui tantas defunciones! ¡Tantos llantos que está en nuestra manó aminorar mucho!

¡Qué! La sola prohibicion de los cerdos dentro de poblado, habia de llevar al campo muchas familias dejando los pueblos menos espuestos: asi como contribuiria á la diseminacion de la gente rústica, el buen pensamiento de construir nuevas casas en los sitios en que ahora se ven apestosos chozos; y aun mas, si la trasformacion de los actuales establecimientos campestres, seria capaz de hacer halagüeña una otra vida rural, tambien daria de sí la ventaja de acostumbrarse los vecinos que se quedasen en los pueblos, á tratar con hombres y no con puercos, la de dejar de mirar sus moradas como zahurdas y la de hacer ver á los no estremeños, que aqui somos tan susceptibles de racionalidad, de ornato, de esparcimiento, y finalmente, de buena sociedad, como en cualquiera otra parte.

§. III.

Aunque no de tan absoluta precision como las mas de las medidas hasta aqui apuntadas, útil y bien útil seria tambien ese mapa tantas veces anunciada y quedasen sin uso los que conocemos, no demasiado exactos. Por lo que hace á lo menos á

Estremadura, no hay uno pasable en descendiendo á varias de sus topografías: esto consiste en que excepto las dos líneas trilladas desde Madrid á Badajoz, y de Badajoz y Mérida á Sevilla no se ha querido inspeccionar bien el país. ¿No sería esta igualmente la causa de haberse hecho problemática y misteriosa en algun tiempo la existencia de algunos escondiches, como el de las Batuecas? Aun hoy mismo dura el eco de las consejas que se referían de aquel retiro encantado, residencia antigua de Gnomo y luego de muy piadosos anacoretas. A buen seguro que á haber habido caminos y albergues se habria tardado bien poco en averiguarlo todo; y si nuestros geógrafos hubiesen tenido buenos correspondientes entre los viajeros que en tal caso habria habido, no lamentariamos sus equivocaciones. ¿Cuál estaría Estremadura de bien conocida en el siglo XVI al declarar Carlos V su voluntad de retirarse á un rincón del mundo en donde pudiera acabar sus días fuera de trato y ruido, se le designó á Estremadura?

Tampoco sería cosa de más, el que cada partido levantara su plano. Con esto, sobre poseerse conocimientos locales de importancia, podrían acopiarse muy buenos materiales para un mapa general. Ninguna ocupación mejor para los agrimensores en cambio de los regulares sueldos que consumen; y ninguna más propia de su profesión ni de más provecho público. Desde aquí ya no habría que dar más que un corto paso para que los ayun-

tamientos se animasen á obtener la descripción de sus términos. Con la designación de sus fincas, públicas y particulares, cabidas, cerros, linderos, riberas, fuentes, bosques, caminos, veredas, servidumbres, etc., etc., se tendría un excelente padrón, y se completaría sin sentir un sistema geográfico político que podría evitar muchas contiendas lo mismo en lo gubernativo que en lo judicial, además de ser en sí una curiosidad y una gran base para la estadística general.

ARTICULO III.

AGUAS MEDICINALES : IDEM DE RIEGO.

§. I.

Digna encontramos igualmente del celo de las autoridades políticas y administrativas la tarea que pudiese proporcionarnos un buen análisis de las fuentes medicinales que debemos á la Providencia. Apenas hay pueblo en cuya jurisdicción no se halle uno que otro manantial que llame la atención de los campesinos por su sabor ó por sus efectos, pero no pasan de aquí las noticias que se dan, y aun así mal explicadas. Unas regiones en que tantas indicaciones minerales hay, es natural que tengan muchas fuentes impregnadas de ellos, cuyo examen científico convendría. Comprobadas que fueran sus virtudes físicas, pronto con una buena ad-

ministracion se habia de ver como aparecian edificios decentes sobre las de mayor utilidad, preciosas vidas se conservarían acaso, y los pueblos inmediatos recibirían además utilidades de otro género. Cargos fundados pudiéramos también hacer sobre el abandono que en este otro particular se nota. Si nos pusiéramos á denunciar hechos, no habíamos de contentarnos con acusar á la provincia de Cáceres de la indiferencia con que mira los baños de San Gregorio en el término de Brozas, y á la de Badajoz por otro tanto respecto á los de Cheles; ya acumularíamos quejas por el mismo orden.

No podemos resistir en este momento á recuerdos que vienen al caso. Nosotros hemos tenido ocasiones y largo tiempo para informarnos de la situacion y de la historia de los nunca bien celebrados establecimientos thermales de Francia sobre el Pirineo. *Bagnères* y *Cauteretz* fueron conocidos por los romanos como nuestro *Alhange* y nuestro *Baños*, como que una de las fuentes de *Cauteretz* conserva aun el nombre de *Cesar* por una tradicion que no sabemos como ha podido atravesar tantos siglos de prueba; mas desde entonces quedaron olvidados completamente hasta poco há, acreditando esto mejor que otra cosa la barbárie en que se sumió la Europa al declinar Roma. El renombre de las vivificadoras aguas de *Eaux Bonnes*, *Eaux Chaudes*, *Cauteretz*, *Saint Sauveur*, *Baregges*, y de las dos *Bagnères* en la parte francesa del Pirineo

central; y de las de *Panticosa* en la española, todas situadas dentro de un pequeño círculo, data de ayer como quien dice. Las de Cauteretz empezaron á llamar concurrentes de resultas de las visitas que la galante Margarita de Navarra dió en hacer á aquel punto, en el cual creyó poder oír con más desahogo y menos testigos impertinentes las lisonjas de sus cortesanos íntimos y de los trovadores: Las de Baregges en la época en que la célebre madama Maintenon (poco mas de cien años hace) buscaba un asilo contra las tempestades de su tumultuosa vida, en las orillas de un Gave solitario (1): Y aun mas adelante las de Saint Sauveur, cuya merecida reputacion se debe mas que á nada á las investigaciones de M. Fabás, de cuya amable familia poseemos datos autógrafos suyos. Ultimamente, los escelentes efectos de las aguas medicinales de aquella region (2), solo han sido reconocidos despues que el infortunado Lavoisier abrió el campo analítico por medio de los principios que le han dado tanta nombradía. Es decir, que desde que se empezó á profesar química como ver-

(1) Se llaman *Gaves* en aquellos valles los arroyos de perenne curso por lo comun procedentes de las nieves perpétuas.

(2) En nuestra obra inédita *el Pirineo* que el señor Madoz honra tanto en su artículo *Pirineos*, se dá noticia de mil datos curiosos en este género, que pueden servir de indicantes para el fin de que es objeto el presente párrafo. Como el citarse uno á sí propio ni prueba modestia ni siempre razon, debe parecer demasiada pedantería el traer á cuento nuestros propios trabajos, y tal vez dar lugar á que se piense que arrastramos por los cabellos una ocasion estraña para hacer un tonto ruido. Pero óigasen el descargo; en nuestras Reflexiones tocamos

dadera ciencia, la cual ha venido á disipar infinitas preocupaciones, comenzaron igualmente á hacer ruido aquellos nunca bien ponderados ruidos de vida mirados con desden y hasta con prevención, aun por los médicos mismo, y ya hoy frecuentados por muchos millares de dolientes y de no pocos curiosos de todo el globo, los cuales en cambio del oro en que convierten y hacen correr por el país las aguas thermales, tienen la felicidad de encontrar en ellas y en los mil atractivos con que convidan, la salud, la distraccion, el recreo y la alegría. Seguramente que emplean bien su dinero. Hemos alcanzado personas longevas que conacieren la constraccion de los primeros caminos y de los primeros edificios que sustituyeron á las peligrosas sendas y á las reducidas barracas que conducian y mal albergaban una docena de enfermos en algunos de aquellos baños, ya hoy transformados todos en otros tantos Versailles, ¿Se creerá que toda una Reina de Navarra y una hermana del poderoso Francisco I de Francia, se vió aislada en Caunteretz un dia primero de setiembre por las nieves, y que faltó entonces el establecimiento

muy por encima muchas cosas, y como del estudio detenido que tenemos hecho de aguas minerales resultan razones de analogia muy fuertes para persuadirnos de que en Estremadura abundan sin conocerse, nos vemos en la necesidad de apoyarnos para congegnarlo en el examen de ciertas dñusas ya hecho en otra parte. Diremos mas; habiendo meditado antes de ahora sobre la probabilidad de aguas medicinales en este país, hemos pedido adquirir noticias de muchas, cuyo análisis nos proponemos solicitar como muy conducente.

de comunicaciones, hubo de perecer la mayor parte de los poetas, de las damas, de los músicos y de los amigos que componían el brillante cortejo de la princesa por haber intentado salvarse á la ventura dejando á ella también en el más angustioso apuro? Este es un hecho innegable: pues váyase ahora á reconocer la bellísima travesía desde Pierrefite á Caunteretz que fue el teatro de la catástrofe; nadie creerá que aquella calzada magnífica ocupa por espacio de tres horas de marcha los sitios que antes un continuado despeñadero; y dígase también que ningún viagero se apresura en ella, no por cierto á causa de riesgos algunos, sino que por sus varias y hermosísimas perspectivas que naturalmente contienen la impaciencia y multiplican los goces del sentimiento y de la imaginación. ¡Ah si pudiéramos andar así en la carrera de nuestra vida!... Hé aquí también por incidencia la necesidad de buenos caminos. Sin ellos no habría nada allí, y sin ellos no contemos nosotros por acá con cosa alguna de provecho: los franceses para dar importancia á sus grandiosos establecimientos, comenzaron por donde debían; el resultado no podía ser dudoso: pero vamos adelante.

Casi lo mismo ha sucedido con los Baños de Panticosa: menos de 30 años há que estaban reducidos á una repugnante piscina careciéndose absolutamente de medios de pasar en ellos dos días tan solo; pues váyase hoy allá: montados ya aquellos baños bajo un pie brillante, gracias á la decisión,

inteligencia , y desprendimiento de nuestro antiguo amigo D. Nicolas Guallart, justifican bien la máxima de que cuando el hombre quiere, hace milagros.

¿Quién sabe , pues , si está reservado á Estremadura el hallazgo de estos tesoros , apenas haya empeño en estudiar muchas de nuestras fuentes , ya aparentes , ya encenagadas , ya ocultas bajo la capa exterior de la superficie , que sin embargo , no pueden escapar á un ojo experimentado y perspicaz? Nosotros , no sin fundamento , lo juzgamos así. Porque debemos observar : primero , que existen entre nosotros , como decimos , muchos indicios por doquiera : segundo , que antes de hacerse escavaciones y reconocimientos en los manantiales de que acabamos de hacer mérito , no todos presentaban ni las mismas apariencias , ni la misma abundancia , ni unos mismos principios faltos de corriente y de agitación ; lo que ofrecían era fango , fetidez : en Barreges vimos brotar un canal subterráneo al abrirse unos cimientos , cuyo canal sabe Dios á donde fluiría , puesto que su derivation no ha producido el efecto de cortar , ni de disminuir , ni de alterar otra fuente alguna thermal , ni fria : tercero , que lo que mas escitó la curiosidad de los investigadores en varias de las fuentes del Pirineo , fue , segun noticias tradicionales , la concurrencia á ellas de ciertos animales. El mismo Sr. Fabás cita hechos positivos , por lo cual convendria mucho tambien en Estremadura seguir de cerca la accion instintiva de los nuestros , pues mas de dos secretos interesantes se deben á los

brutos. En su linda obrita *Mes Promenades á Saint Saviour* P. 2: C. 1. , refiere muchas observaciones hechas; entre ellas es notable la siguiente: «Antes de erigirse estos baños, me llamó la atención el »aglomeramiento en el cieno de sus aguas, de multitud de reptiles ovíparos, los cuales desde luego »perdian el veneno y se mostraban mansos y tratables, lo cual me hizo creer, como así algunos naturalistas, que existía en ellas un principio altamente benéfico, que era preciso fijar, etc.» También se tiene por cierto que otras fuentes del Pirineo fueron indicadas así, mas no podemos ahora detenernos: cuarto; que como casi ni bien ni mal se sabían los principios de aquellos desdeñados manantios, su aplicación á los pocos pacientes, que en un estado desesperado acudían á ellos por consejo de los simples curanderos, era por de contado al acaso y sin regla, y á unos les iba perfectamente y á otros les empeoraban ó mataban, resultando de aquí el ser mirados con gran desconfianza. Hecho, empero, el análisis formal, y habiendo progresado la ciencia médica, quedaron designados hasta con seguridad, para determinados padecimientos en una grande y bien calculada escala; fueron nombrados médicos de fama que se hicieran cargo de cada establecimiento y de la observancia de sus reglamentos; el gobierno los protegió, en fin, decididamente, y de 60 años acá están obrando incesantemente prodigios con aumento progresivo de afluencia.

Por abreviar, creemos que este asunto puede

ser de mucho interés entre nosotros tambien. Si no hay facultativos que quieran recorrer la Estremadura para hacer investigaciones, debería en nuestro concepto obligarse á los ayuntamientos, si es que voluntariamente no lo hacian, á dar un informe ayudados de profesores competentes, de cuantas fuentes hubiera en sus respectivos términos dignas de exámen químico, y á que remitieran botellas bien tapadas (ya sabemos que no seria esto lo mismo que analizar en las fuentes mismas) á una junta de inteligentes de la capital. Todo, señor, está aqui por hacer; aqui en donde sobra naturaleza y falta hombre: no decimos bien; vemos sí al hombre, demasiado, pero es destruyendo en vez de creando, y siempre mirando como enojado, ó á lo menos con desvio á la naturaleza que le mima.

§. II.

A los que no teniendo en cuenta otras mejoras que las muy urgentes, no hagan caso de las accidentales, y digan: «mas falta nos hacen aguas que humedezcan, que las que curen;» volveremos á suplicarles no olviden que esta apetecida humedad está en mucha parte en el cultivo mismo, pues aflojando el suelo le hace absorver los jugos; y les reiteramos tambien que viene con el arbolado, y su fomento, lo cual es sumamente fácil en esta Estremadura por su espontaneidad. El verdor del campo es siempre un gran medio; empero hay otros que aunque

parciales , hasta que se adopten generalmente , son aun mas seguros , pues consisten en tenerlas positivamente á nuestra disposicion. Las aguas , segun está bien observado , se encuentran en estos paises bastante someras , y provocan á la perforacion artesiana. ¡Oh! Si los constructores del pozo *Grenelle* en Paris , hubieran contado con terreno tan á propósito! Pero con constancia se vence todo. Despues de tardar en dar agua siete años por haber sido necesario atravesar con el barreno 1650 piés franceses (cerca de 640 varas españolas) , proporcionó al fin un torrente de 89 pulgadas fontaneras , diariamente sobre la superficie , cuyo raudal al precio de ocho mil francos por pulgada , está ya produciendo 712 mil francos al año. Resta que digamos lo que ha costado el tal pozo : aunque situado en uno de los parajes mas elevados de la capital , solo ha consumido 400 mil francos , es decir , una suma muy inferior á su rendimiento anual. ¿Es ganancia esta? El dia en que en nuestras provincias mas exaustas de aguas se generalice este método ; el dia en que nuestros propietarios territoriales imiten el ejemplo de los franceses , alemanes é ingleses , mucho menos necesitados de humedad para sus campos , ha de ser el en que se inauguren la fecundidad y la hermosura de nuestro suelo. Para animar á nuestros extremeños debemos añadir , que bien pueden emprender pozos por el estilo , en la confianza de no tener que demandar aguas á la profundidad de *Grenelle* ; tenemos poderosos motivos para estar seguros de ello.

Por otra parte las lluvias invernales y las corrientes de las riberas y regatos, que tampoco nos importa que nos dejen y se vayan al mar, podrian aprovecharse en mucho. Estremadura es un pais que proporciona infinidad de parajes, entre los estribos de las sierras, en las gargantas de los valles, y en los declives de los mismos llanos, convidando á levantar diques como los levantaron ya los romanos y los árabes, para dejar fluir en el estío riachuelos refrigeradores. No, no faltarian bellísimos *Oasis* por lo menos, ni perspectivas, ni movimiento si esto se hiciera! No queremos grandes lagos para detener toda el agua que nos envíe la Providencia, sino la suficiente segun sea el objeto, dejando largarse la demas. Verdad es que hay algunas charcas en Estremadura, mas son muy pequeñas para el fin, y aun estas porque nos las dejó casi todas la antigüedad; ni son para el riego, sino que para abrevaderos, de lo cual proviene su insalubridad, pues los ganados las revuelven, las ensucian cada vez mas, y las convierten en un fango insoportable que tambien trasciende á sus muchas enfermedades. No queremos acordarnos ahora del poquísimos celo que hay en evitar el que cualquiera las inficione al mismo tiempo, con los narcóticos y ponzoñas de que se valen los pescadores.

Asi como hay facilidad para estos pequeños depósitos, ¿ cómo no se construyen pantanos, pudiéndose como se puede, en muchos sitios á la manera que en otras provincias? Ni aun los aparatos hidrópotos

se conocen por acá. Si se facilitaran, como es tan asequible, aguas abundantes en los términos que decimos y aun en menor cantidad, y se introdujera y se extendiera en Estremadura cualquiera de los muchos nuevos sistemas de subirlas, se lograrían grandes ventajas. De bastantes tenemos noticias; mas el que preferiríamos por su economía y fácil manejo, es el de D. Juan Ramio y Costa de Barcelona. Consiste en un motor sencillo, á cuyo favor, una sola caballería por mala que sea, eleva el agua á diez varas desde el depósito, en cantidad de diez cargas cada tres minutos.

Y muchos afluentes también del Tajo y Guadiana, son susceptibles de sangrarse y de serpentear por buenas vegas: las represas de estas aguas de cortos en cortos trechos por medio de paredones bien fabricados desde el origen de los regatos ó poco menos, retendrían masas considerables para regar estensos terrenos á derecha é izquierda, pues la altura del nivel permitiría canales colaterales. Supóngase una riberilla de cuatro, seis, ú ocho leguas de curso: ya en la corriente principal, ya en cada uno de sus brazos, podrían hacerse á poco costo, aprovechándose oportunidades locales, una serie de fuertes traviesas que dejasen remansada la corriente hasta una elevación de cinco á seis piés ó algo mas cada una; la sobrante de las lluvias iría fluyendo de unas en otras represas, y en llegando el tiempo no habría mas que ir soltando poco á poco los buzones y se tendría un río perenne por toda la esta-

ción del riago. Muchas tierras se embeberían así simultáneamente, como sucede hoy día en la Argelia, en la cual se está planteando este modo de aprovechar las aguas. Mas : hecho así, no deberíamos temer que la humedad comprometiera nuestras vidas, pues la que las pone á prueba es la infecta de los hediondos piélagos que no tienen otra salida que la de la evaporación.

Y si en todos los países cálidos suele haber un grande esmero en la limpia de los pozos, de las fuentes y de los arroyos, Extremadura que no carece de arroyos ni de fuentes, ni de pozos, ni de innumerables señales de aguas próximas subterráneas, no es justo que sea una vergonzosa excepción,

Asimismo, por lo que hace á las corrientes ordinarias de las lluvias, en dejar que se marchen con Dios sin detener parte de ellas cuando nos parece que nunca las necesitaremos, á la manera del que acaba de satisfacer su sed y ya no cree en ella, estamos nosotros viendo una de las razones de la aridez que nos aflige en verano, una de las de hacerse tan incómoda nuestra existencia por espacio de algunos meses, y la que impide que los rendimientos agrícolas escedan del minimum, que este suelo daría si al calor natural le agregásemos la concausante humedad que no retenemos, porque nunca pensamos en mañana, y con que operándose el portento de la vegetación, se sostendría modificado el ambiente. En el Norte de Europa, tan abundantes de aguas, es ansiado el calor como agente ne-

cesario de la producción ; al revés en nuestro Sur, pero con otra diferencia todavía ; allá el calor no puede ser graduado para el invierno, y acá podemos conservar agua para el verano y atraerla siempre. Seguros estamos de que con otra solicitud que la que en este particular como en otros muchos mostramos, no viéramos subir y clavarse el termómetro en los 34° ó 35° ; de que no habría páramos ; de que el granjero y el agricultor vivirían y progresarían ; de que aparecerían quintas de gusto y la gran sociedad iría tomándolo al campo con utilidad bajo muchos aspectos ; de que la mecánica y las artes todas recibirían un notable fomento ; de que las soledades inundadas de gentes amontonadas, hoy en donde por lo mismo fomentan las heces, ofrecerían pronto reuniones sanas y depuradas ; y de que la líbica Estremadura se vería hecha poco á poco un *tempé* magnífico. Sobre tan importante materia, diremos mas en otro lugar de esta obra.

¿ Y quién puede negar que el agua es un precioso elemento de vida, y sumamente necesario para la vegetación y la hermosura ? Es la sangre de la tierra, mezclada, se entiende, con el sudor del hombre si es que en la parte productiva se quiere que aproveche efectivamente. El agua multiplica nuestros goces á la par que nuestro patrimonio ; convierte en jardines los terrenos mas ingratos, y aumenta por consecuencia los medios de población. Siendo, pues, tan esencial á la vida, á la agricultura á la canalización, á la salud y á las artes todas,

¿hemos de seguir mirándola con impasibilidad en un país que tanto la precisa, y que puede recoger y utilizar la que Dios le envía? La naturaleza nos está ordenando lo que hay que hacer: todos los años nos envía agua abundante: ¿no nos dice que hagamos provision? Las hormigas nos enseñan.

Tiempo es ya de abandonar el sistema de los últimos siglos en que los extremeños no se han curado de mas aguas, depósitos, jardines, ni comodidades, que de vivir estúpidamente sobre sus censos y vinculaciones; y aun esto los mas bien establecidos, pues la clase ordinaria, propiamente pechera y sumida en la barbarie, se ha dedicado á la vida libre pastoril, ó á la no menos independiente gitaneria y contrabando, ó á cultivar mal y como de mala gana alguna poca de tierra de sus señores, ó á asegurar la pitanza en los conventos. No hay que atufarse por lo que decimos, pues no mentimos. Vive Dios que hay que sacudir la pereza y trabajar todos sin escepcion, porque la causa es de todos. Este, este ha de ser nuestro socialismo, lo demas es pura farsa.

ARTICULO IV.

NAVEGACION FLUVIAL.—EMPRESAS.

§. I.

No era posible que tardáramos mas en tocar la cuestion de la navegacion interior. Brevemente se-

rá: procurada el agua por todos los medios posibles, los cuales bien se ha visto que no escasean, y hecha así la guerra á la sequedad, como al calor, una de sus consecuencias seria la conservacion de mas raudal en nuestros grandes rios durante el estío, con lo cual se minorarian las dificultades de canalizarlos.

El Guadiana opone óbices, si bien no invencibles, cuales son su demasiada estension en invierno por las planicies que inunda, su mala desembocadura en el mar, etc., y acaso la pública incuria. Si de veras se tratara de su navegacion, bien pronto desaparecerian los inconvenientes; á lo menos el sujetarle á cauce en grandes trechos ó sea en casi toda su corriente por Estremadura, no creemos que sea una *obra de romanos* (y medítese bien la frase), siquiera hasta salir de la provincia de Badajoz, segun tenemos aprendido de personas muy competentes; aunque nos recelamos de que entonces seria menor la infiltracion que tan feraces conserva las pingües tierras de mucha parte de sus orillas, cuyo perjuicio ignoramos si seria compensado con quedar la Mancha en comunicacion con el Oceano, y la Estremadura con los puertos de Andalucia. Aun así como estan de descuidados el Guadiana y el Tajo, admiten navegacion en las temporadas que vienen hinchados, y mas si se adoptasen barcos chatos; ¿y por qué no en un caso balsas bien condicionadas? En rios menos á propósito las hemos visto bastante cómodas para los trasportes, pero aqui falta lo que en otras partes sobra: querer. Tambien pudiera ser

conveniente el sistema que últimamente se ha ensayado en el Guadalquivir , ó cualquiera otro que como quiera se invente : lo principal es que ambos rios son navegables , y que en otros paises lo serian indudablemente , de un modo ú otro con mucha mas utilidad que la que á nosotros nos proporcionan .

Aunque nuestro voto en semejantes materias sea nulo , nos resolvemos á emitirlo. Hay un gran proyecto , si bien está ahora suspenso , que debe contrariar no poco á la navegacion del Guadiana y del Tajo ; y es el de un ferro-carril desde Madrid á Badajoz. O estamos mal informados ó esta obra costaria 200 millones y mucho tiempo como es consiguiente , saliendo cada legua por mas de tres millones. Pues bien ; nosotros en nuestra pequeñez creemos que se podria economizar mucho dinero, tiempo y trabajo con doble utilidad , y mas si desde Madrid, ó sea desde Aranjuez, se disponia el Tajo á la navegacion hasta Alconetar, y mejor hasta Portugal mismo: desde Alconetar podria dirigirse un camino de hierro á Mérida pasando por Cáceres y siguiendo la antigua *Via lata* de los romanos, y en llegando á Mérida habia de continuar hasta Sevilla mientras que con barcos de vapor se bifurcaba tambien desde Mérida á Badajoz enlazándose con la carretera de Lisboa. Con esto se disminuirian los gastos en una mitad sin duda ; hacer navegables de hecho y concurridos los dos rios ; poner en comunicacion con Madrid las dos capitales de Extremadura , á ellas mismas entre sí, y al Guadiana con

el Tajo ; enlazar á Madrid con Sevilla y Lisboa y á estas recíprocamente ; facilitar á Castilla la Vieja su roce con todos estos grandes pueblos y la estraccion de sus frutos por Alconetar ; interesar en este gran camino á varias provincias y no ya á una ó dos, como asi á un reino vecino ; poderse contar en breve con mucha poblacion en los desiertos que atravesasen estos tramos de ferro-carriles, y en las márgenes de ambos rios, cuyas perspectivas embisten por mas pingües que sean ; animar de vez la agricultura y la industria de nuestra Estremadura toda ; poder ejecutarse de vez, pronto y á trozos por muchas y distintas empresas este pensamiento, etc., etc. Si nuestra idea no vale para nada, téngase por ociosa, pero fuertes razones habian de oponérsenos para que la condenáramos. Lo que del Tajo vamos á decir aisladamente, podria apoyarla.

Hay que convenir en que el Tajo se presta con mucha mayor docilidad á un plan completo por espacio de 90 leguas, único provecho que puede rendir un rio cuyo alveo profundo y escabroso no permite mas ; el Guadiana entra en Estremadura con franqueza y familiaridad. El Tajo se nos mete en casa como vergonzante, corre, y sale ceñudo y pesaroso al parecer por cruzar un pais que ni siquiera le saluda : casi por ninguna parte forma ve-ga sino es en Alconetar, en donde se muestra por un instante con magestad haciendo alarde del poder de que es capaz, pero es para esconderse otra vez entre la maleza á manera de la serpiente que

se ve en riesgo; metido, pues, en seguida entre sus cercos peñascos huye de ser visto, corrido, como decimos, de la inutilidad absoluta á que se le condena. Cierto es que la naturaleza le tiene encajonado de forma que no haya de servir para el riego, pero cierto es tambien que lo ha dotado de muy buenas condiciones de navegacion: es un verdadero canal, y canal que presenta puntos escelentes para embarcaderos, por ejemplo Alconstar, y ademas Almaráz y Alcántara por donde atraviesan tambien los caminos mas concurridos de Estremadura de N. á S.—No sabemos qué genio maléfico persigue los intereses de estas dos provincias. Veinte veces se ha revuelto el fecundo proyecto de la navegacion del Tajo, y 20 mil se ha cruzado el diablo para desbaratarlo. Enhorabuena que por lo pronto no se quiera habilitarla desde Aranjuez á Lisboa á pesar de la conveniencia y de una posibilidad fundada en hechos, mas el no hacerlo hasta Alcántara siquiera, no contentándonos con que hasta Alconetar, es un pecado imperdonable que el siglo no tolera ya, mayormente cuando Toledo se interesa, y pronto Talavera hará gestiones á que Estremadura tendrá que agregar las suyas, ó no tenemos decoro. Ya sabemos lo que dicen cuatro portugueses mentecatos, pocos y cada vez menos en verdad, obcecados aun en su ridículo exclusivismo nacional; esto mismo debe acalorarnos mas. Los estorbos que se decanta haber entre Villavella, en Portugal, y Cedillo, en España, son pretextos. He-

mos oído sobre el particular á cuatro distintos ingenieros hidráulicos, entre ellos á los señores Marco Artú y Pelilla, y hemos podido formar nuestra composicion de lugar. ¡Juzgamos, pues, en su consecuencia, que la cuestion de los tales estorbos y de alguno que otro físico que puede haberse formado despues que cesó la antigua navegacion, es solo cuestion de una poca de pólvora que deje el cauce espedito en todo tiempo; algo mas vale consumirla asi que arrojando proyectiles de destruccion!

Lo que importa advertir es que el Sr. Marco Artú reconoció despacio todo el Tajo en 1829 desde Aranjuez á Lisboa y vice-versa, y el Sr. Pelilla verificó varios reconocimientos en ciertas partes dificultosas por los años 1840 y 41, lo mismo que el Sr. Syniam en 1850, juzgando todos ellos con otros, muy realizable la empresa. ¿Y cómo no, cuando hallamos que la navegacion estuvo corriente en el tiempo romano; que lo fue en el de los árabes, segun es de inferir de un curioso documento que poseemos, aunque varias veces interrumpida hasta la espulsion morisca de la parte izquierda; y cuando durante la agregacion del Portugal á España estaba el rio cubierto de grandes barcos para el transporte de frutos, y á veces para el de las banderas españolas que embarcadas en Alcántara y haciendo descanso en Lisboa iban á los Países Bajos á hacer proezas bajo el mando de los Albas, de los Requesens, de los Farnesios y de los Juanes de Austria? Si necesario fuera entrar en detalles sobre las vici-

situdes que ha sufrido esta navegacion, sujeta como era natural, á las alternativas políticas de la Península, pudiéramos hacerlo con copia de datos adquiridos con teson; pero como nuestra intencion no haya sido la de dilucidar, sino la de solo señalar como con el dedo, basta ahora el asentar hechos en globo: la época de los *Felipes* es muy reciente, y muy notorio tambien que durante casi toda ella el Tajo era el conducto por donde se hablaban Madrid y Lisboa, y el vehículo del gran comercio que aun en la decadencia española daba salida á los frutos extremeños. Posteriormente á los reyes de la dinastía austriaca, se han hecho tentativas de nuevo. Orri fue el primero que pensó en ello bajo Felipe V, y luego Carlos III; mas como la política de los Borbones en el siglo XVIII, casi siempre anduviera reñida con la de los ministros de la Gran Bretaña, temerosos estos de que el Portugal se les escapase, no cesaron de poner tranquilas cerca del gobierno de los Braganzas, y de mantener vivo el odio de los portugueses á todo lo que fuera castellano, y asi hubo que abandonar á otros tiempos la rehabilitacion. Ya en 1814 tomó el gabinete de Lisboa una significativa iniciativa. Habiendo encargado motu proprio al teniente coronel de ingenieros D. Atanasio Joaquin Rodriguez, el sondeo minucioso del rio desde Abrantes á Alcántara, subió con efecto trayéndose una flotilla de cuatro barcos, incluso un falucho sin quilla. Seis dias hubo de tardar desde Abrantes á Malpica, mas esto

consistió en que le ocuparon escrupulosas y detenidas observaciones. El 6 de abril continuó su viage, y el 8 por la mañana fondeó en la boca de la ribera Eljas en espera de la licencia del gobernador de Alcántara, puesto que desde aquel punto divisorio corresponde ya el Tajo por ambas orillas al territorio español. El 10, día de Pascua de Resurreccion; día memorable, porque españoles, portugueses, é ingleses en el mejor acuerdo ganaron una célebre victoria en el corazon de la Francia, estaba ya el Sr. Rodriguez en Alcántara á bordo de una goletilla, y aseguró la facilidad de la empresa con gran satisfaccion de aquel vecindario, que de hecho palpaba la mejor prueba. En fin, nosotros vimos en 1829 bajar y subir el *Antonelli*, buque construido en Aranjuez bajo un nombre de grandes recuerdos, y vimos la linda falúa *O veleiro tejo* que fabricada en Lisboa pudo por fin arribar á Aranjuez, salvando sobre 70 compresas de Hacañas; de suerte que Aranjuez se convenció de la posibilidad de la navegacion, presenciando la llegada de un barco salido de las gradas de Lisboa y la capital de Portugal por medio de la de otro procedente de Aranjuez. Dejamos á un lado la buena proporcion del ferro-carril desde Madrid á este último punto, cuyo ferro-carril tiene que ser el tronco de las rápidas comunicaciones desde la corte y centro de España hasta las costas, en cuyo gran plan debe de entrar y tener la navegacion de que hablamos, una importancia culmi-

nante si no es que sigue el injusto desprecio hácia nuestras regiones tan acreedoras á miramientos como cualesquiera otras , ó si no continúa en la contramina la influencia británica mengua del nombre español.

¿Qué comparacion tiene la navegación del Duero con la del Tajo ? Mas callemos ; el Duero con estar en posicion de no poder ser perjudicado por el Tajo y con no servir mas que para el trasporte de algunos granos , y aun asi con dificultades y camorras incesantes , está haciéndonos tiro , ó mas bien una compañía poco generosa , por no decir egoista ó avara , que no quisiera que el sol saliese mas que para ella. Alguna mas cuenta traeria á ambas naciones , el que otro rio que recorre por medió la Península , uniendo las dos capitales , mereciera distinta consideracion de los hombres de gobierno de ambas potencias , y que pospusieran intereses secundarios de ciertas individualidades exigentes , entre las cuales , no son las que menos levantan la voz algunas extranjeras ! ¿ Y por qué no atenernos al derecho ? En el célebre tratado de Viena , en el cual intervino el Portugal como la España , quedó fijado el disfrute de los rios que fueran comunes á dos ó mas potencias , y constituido el derecho público para lo sucesivo. Pero no haya cuidado ; el tiempo lo anivelerá todo ; el Portugal tendrá que ser agregacion española por una necesidad política , como lo reclaman su posicion geográfica y su bien ; y esto sucederá cuando la España vaya recobrando el po-

déalo que le corresponde y de que tan digna es por mil razones. No habrá necesidad de que se luzcan en una nueva conquista los Albas y los Bazanes del día, nada de eso; la conquista es de simple conveniencia, y esta la tiene muy adelantada ya por el propio peso de las cosas, como que presentimos que la España no tendrá mas que recibir sin necesidad de coger. ¿Y cómo no ha de tender los brazos á una hija bien (1) desengañada de los resultados producidos por la seducción de los hombres inmorales, que manejaron la diplomacia en el siglo XVII? Hace 30 años que engreído aun el Portugal con la posesion de estensas colonias, hubiera tomado como un insulto la proposicion de que se dignase admitirnos á los españoles como agregados. Hoy las tres cuartas partes del pueblo portugués, aceptarían ya como un favor (no nos atrevemos á añadir como una honra, pues todavía duran ciertas tontas preocupaciones aunque debilitadas), el que nosotros quisiéramos darles el nombre de españoles. Esta revolucion moral, menos lenta de lo que algunos se figuran, es el preludio de la amalgamacion, que por sus pasos contados, ha de tardar poco en identificar los intereses peninsulares. Ella está socabando ciertas convenciones políticas que se han convertido en daño de esa nacion desdichada, y ella acabará de echar por tierra los desmoronados baluartes, detras de los cuales se intenta combatir nuestras mútuas ventaj

(1) Jovellanos llamaba al Portugal *astilla* de nuestro tronco. Div. 24.

jas, entre ellas la de la navegacion de un río comun; y detras de los cuales tambien se dá malos rantes á la del Duero mismo. Nada profetizamos que no sea muy natural.

Apenas se pasa día en que no leamos en los periódicos muchas reales órdenes y proyectos sobre caminos, pantanos, faros y grandes obras asi, todas sin duda útiles y bien pensadas; pero demas está que se nos ofrezca una siquiera que nos consuele respecto á la mas productiva de todas y quizás menos costosa, proporcionalmente á los bienes que debe reportar á una porcion considerable de España. Esto desespera. ¡ Válganos Dios! ¡ Cómo si los extremeños fueran aun moros recién conquistados! ¡ Como si Extremadura estuviera condenada á ser eternamente la acémila de nuestra monarquía! Mas el caso es que no somos solos los extremeños los muy interesados: sólo tambien los castellanos; lo son otras provincias mas; lo son las dos grandes ciudades de la Península; y lo está el honor nacional, la política española, todo.....

No hay que molestarnos mucho en la enumeracion de los beneficios que reportaria la navegacion del Tajo en particular. Dése por sentado que presentarian á los pocos años las provincias que baña un cuadro bien otro. La agricultura, el comercio, la industria, y la civilizacion, de consiguiente, ganarian lo que no cabe en cálculo; las relaciones entre dos pueblos que nunca debieron separarse, se estrecharian hasta confundirse en uno muy pronto, y harian

asi cada vez mas imposibles las guerras , principalmente si desde luego se celebrase un buen tratado comercial: cada fanega de tierra valdria cuatro , seis y ocho veces mas que ahora , hasta una regular distancia del canal , y asi los frutos y el trabajo. No hay para qué encarecer lo que Estremadura , con especialidad , ganaria en moralizacion , ni la afluencia de brazos estraños que habria hácia ella. No se nos diga que hay aqui ilusion; toda causa trae sus consiguientes efectos. Casi otro tanto decimos del Guadiana proporcionalmente ; decimos proporcionalmente , por cuanto no es idéntica su importancia política. Y en fin , hay que abogar por el mas menesteroso : el Guadiana siquiera , ya ha tenido quien en altas regiones se ha acordado de él para su reconocimiento facultativo , desde las lagunas de Ruidera , con idea de utilizarlo para la navegacion y el riego. Tambien el Guadalquivir cuenta con proteccion , para que pronto por su medio , ofrezca solamente un paseo desde Sevilla á Córdoba. El Ebro asimismo , habilitado probablemente , antes de mucho para la navegacion , como en parte puede decirse que lo está ya para el riego , promete aumentar prodigiosamente la riqueza del gran valle que forma desde cerca del mar Cantábrico hasta el Mediterráneo. En suma , todos nuestros rios mas considerables , se merecen miradas muy propicias del gobierno , de los capitalistas y de los pueblos mas próximamente interesados ; pero el Tajo , el padre venerable de los de España , el de mas largo

curso , el que mas provincias recorre para luego dividir el Portugal de medio á medio , y en suma , el que mas paises puede hacer felices , es mirado con desprecio , ¡ no ya con indiferencia ! En nuestra justa indignacion estábamos por quejarnos ágríamente de nuestros prohombres estremeños de los últimos tiempos , y mas de aquellos que habiendo soltado solemnes prendas para desagraviarle , nada han hecho despues de halagar con ellas á sus paisanos.

¿Cómo no hemos de ver con pena el paso que llevan en su marcha todas nuestras provincias, mientras las dos de Estremadura se estan paradas? La Galicia se rebulle en sus pesquerias , en su comercio marítimo , en sus construcciones navales, en sus campos , en sus infinitas piaras y atajos , en sus salazones y en todo cuanto ocupa á un pueblo que no descansa : en Asturias sucede otro tanto ; sus puertos , sus ferro-carriles , sus minas de carbon, sus establecimientos , y sus vias de comunicacion, mejoran sensiblemente. Las provincias Vascongadas y Navarra , caminan tambien con el fomento de su agricultura , de su comercio y de su industria : Aragon no se retrasa tampoco ; su feraz suelo con el empuje que va á darle la navegacion del Ebro , con el auxilio de los canales del riego ya planteados y con el de otros en que se está pensando , preludia otro Aragon mas rico aun : sus actuales habitantes ven lo que en fábricas y aun en el comercio , se ha adelantado de algunos años á esta parte , y van agi-tándose en el sentido de las mejoras. Nada digamos

de Cataluña, rival ya de las provincias más activas de Europa: Valencia va á ver agregada á la circunstancia de su hermosísima campiña, la de los ferrocarriles, con lo cual, y con su privilegiada situación geográfica, nada tendrá que envidiar á la región más favorecida del mundo: Mallorca hierbe en su comercio marítimo y en su agricultura: Murcia, aunque algo descuidada, acalora sus proyectos de estender el riego y da pruebas de conocer la proporción inapreciable de poder extraer sus frutos al Mediterráneo por caminos de hierro y la de poseer excelentes puertos: de Granada y de Andalucía no hay que censurar tampoco: en estos últimos años ha tomado vuelo el cultivo, y el aprovechamiento de este cultivo que les rinde inmensas riquezas, especialmente en cereales, vinos y aceites, tienen los andaluces desde mucho há, un río navegado por el vapor, y pronto según el afán que notamos en competir con los países más adelantados, han de poseer por lo menos en su parte meridional, distintos ferrocarriles. Nos queda que examinar el centro de España. Castilla la Vieja con el antiguo reino de Leon; Castilla la Nueva y Estremadura. La primera, apática por carácter, mira ya también con emulación el movimiento general é impulsa sus producciones; el canal llamado de Castilla, el proyecto de hacer de Santander un puerto suyo, el continuo roce de extranjeros y españoles que van y vienen de Francia y otras naciones industriosas, la navegación del Duero, sus regulares

caminos, y los esfuerzos que hacen sujetos muy notables del país, para alentar al pueblo castellano; todo contribuye á la animacion que se empieza á notar en él. La segunda, ó sea Castilla la Nueva, aunque tambien postergada, y no obstante su inferacidad relativa, cuenta siquiera con el impulso que le dá la corte situada en su seno, y no menos en artes que en caminos y que en otros medios; tiene la suerte de poder recibir mas inmediatamente la accion civilizadora. Nos queda, pues, la Estremadura. Con mejor tierra, con mas suave clima, y en fin, con mejores elementos para todo que las Castillas, parece ser una incrustacion inorgánica que se introduce en la corteza del árbol, el cual crece y prospera, pero sin dar vida á ese cuerpo extraño: los ferro-carriles, los canales, los puertos, las fábricas y el movimiento de las demas provincias, son música que no nos altera; ¡este nuestro perdurable *sicut erat* es ya criminal sobre vergonzoso! ¡Bendito sea Dios! Todas las provincias españolas han tenido y tienen afanosos patricios que promuevan enérgicamente sus intereses; esceptuemos la Estremadura á quien todos han mirado con desden. Confesamos francamente que abrigamos grande pena al ver semejante anomalía. Nos consta, sin embargo, los buenos deseos de muchos extremeños, mas la falta de union, proverbial entre nosotros (*espritu desunido domina á los extremeños*), los ha hecho siempre vanos. Corramos un velo, y vida nueva; esto es lo que conviene, y esto lo que queremos, pues á hacer

reerimaciones; no sabemos si alcanzarían también á otros que no han nacido en estos países. Lo principal es, que no obstante el inesplicable desvío con que ha sido tratada la desdichada Estremadura por propios y por extraños, no necesita para ser el país más rico del mundo, sino desearlo ella de veras y trabajar al efecto enérgicamente: el mismo abandono debe de prestarle bríos. Pero no; confiamos en que este abandono terminará pronto: las autoridades que tiene, y los dignos Diputados á Cortes que deben de promover sus intereses, nos ofrecen garantías por su patriotismo, y nos lisonjeamos de que sabrán reparar faltas añejas ó vencer óbices que hayan podido ser mirados hasta aquí con excesiva timidez ó circunspección.

Por último, en cuanto á la navegación completa de nuestros ríos, y con particularidad el Tajo, no se pretenda hacer dificultad de la de obtener el consentimiento de un gobierno extranjero, pues ansiando Portugal como nosotros la realización de estas grandes cosas, y no existiendo más oposición que la de ciertos respetos políticos y la de unos pocos monopolistas, es de suponer que los hombres de Estado del reino vecino pesarán bien los intereses de una escasa minoría en contraposición de los de todo un pueblo. Este óbice es bien insignificante comparado con los mucho más graves y más complicados que se vencen entre otras naciones.

§. II.

¿Y tú espíritu empresario del siglo, ó llámémoste emprendor, cómo no te diriges acá resueltamente? Tú, que has llegado á ser el compañero de la cultura; tú, que llevas tu poder á las mas apartadas regiones; tú, que triunfas de cordilleras, de vientos y de tempestades; tú, que tanto concibes y tanto haces, ¿cómo teniendo á tus mismas plantas estos rios apacibles, y estas comarcas ávidas de tu auxilio y deseosas de recompensártelo pródigamente, no las echas de ver siquiera? Parece un imposible el que no escapándotese nada, estés desdeñando doce y veinte que te presentan seguros, por seis eventuales que crees realizar en los problemas de la naturaleza y de la fatal política. Ya que tu polo es la ganancia, deberias comparar lo costoso y aun lo contingente de tus especulaciones con la economía y solidez del bienestar que puedes afianzarte entre nosotros; bienestar que se burlará de los impotentes embates de las efímeras ambiciones humanas! ¡En fin, siembra aqui sin recelo y cogeras; el pais está vírgen! ¡Y bastante nos cuesta el haber de apelar á tí para que lo desflores! tenemos patriotismo y tememos los abusos!

Efectivamente, las empresas pueden hacer milagros en Extremadura si nosotros nos obstinamos en mantenernos dormidos, no queriendo ser los empresarios por nuestra propia cuenta y haciendo nues-

tro negocio, ó en seguir connaturalizados con la sed de aquel desdichado Tántalo que necesitando humedecer su seco paladar tenia inútilmente delante de sí agua pura y fresca y frutas delicadas. Empero Tántalo padecía sed por haber cometido un delito de repugnante gula que los Dioses quisieron que espia-se así; los estremeños desearian, sí, beber; mas quizás por pereza de llegarse al manantial no les da cuidado el consumirse, y hé aqui un crimen que nosotros castigariamos dándoles mucha hambre á la vez que haciéndoles presenciar que otros se regatasen á su vista con manjarés exquisitos procedentes de su propio suelo, sin poder ellos probar mas que desperdicios.

Por empresas se aumentarían los trabajadores; las empresas habian de arraigarlos entre nosotros; por empresas son muy posibles y fáciles los desmontes y las colonizaciones; por empresas las muchas poblaciones nuevas que necesitamos; las empresas nos proporcionarian grandes depósitos y corrientes de aguas; las empresas, caminos y canales; últimamente, por empresas se podría muy bien conseguir todas las mejoras materiales que anhelamos, contribuyendo á dar al país otro aspecto moral. Y las empresas (ya se entiende, bien montadas) darian otro resultado especial: testigos de grandes utilidades ajenas abrirían por fin los ojos estas gentes, y naturalmente tratarían de ver cómo las obtenían también por interés, por puntillo y por imitación. Los hechos siempre han movido mas que las palabras.

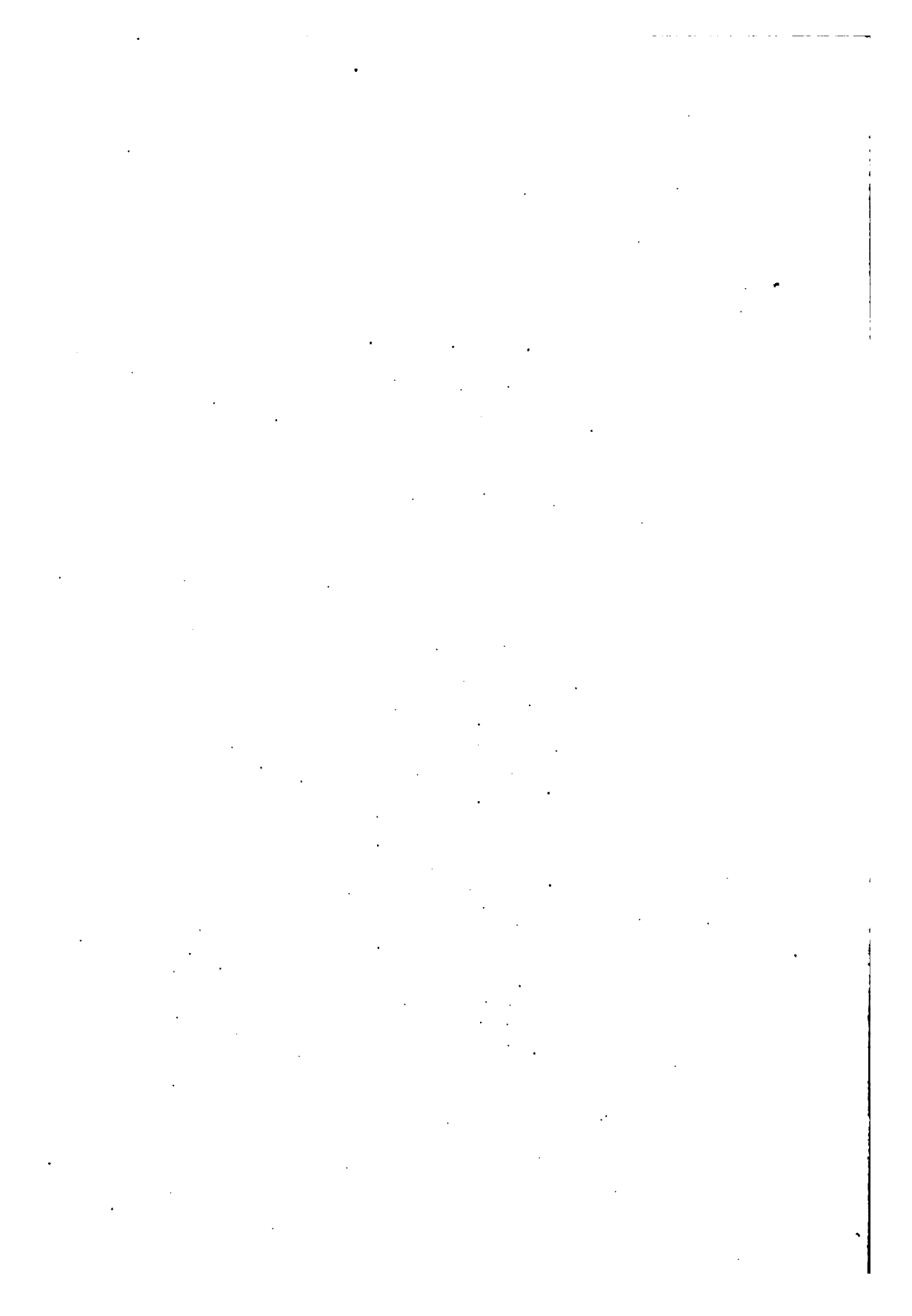
Todo lo bueno, pues, es posible en Extremadura; males ya no, porque no es dable que empeore, si el espíritu del siglo no retrocede en su vuelo; pero, la verdad, nosotros no recurriríamos de buena gana á los especuladores de fuera del país, sin apurar bien antes todos los espedientes y trazas de poner en calor á los naturales.

Vamos, que sí se pondrán en vista del giro que todo toma: dicho tenemos, y así es, que en llegando á sacudir su maldita indolencia, ó en calculando su provecho, son activos y firmes cual conviene; y tal es nuestro modo de ver, que estamos ya figurándonos que Extremadura con el fomento que tomará si concurrimos muchos á acalararla en bien suyo, que será el de todos nosotros, saldrá pronto de su período invernal en que yace deshojada, yerta, y abrasada por los hielos, al de una primavera florida y brillante; del estado en que se contempla el jardín en diciembre, al que ostenta en mayo. No será esto, si se quiere, en un abrir y cerrar de ojos, porque no creemos en la magia, pero sí esperamos mucho de la energía é inteligencia del hombre: tampoco se trasforma súbitamente el mes de enero en el de junio.

Por lo tanto, nunca nos cansaremos de ver como movemos á que se empiecen á abrir desde luego los cimientos de la casa en que hemos de habitar, ó bien nuestros sucesores. El local y gran parte de los materiales están prontos; vengan los arquitectos de donde quiera, si nosotros no somos capaces,

pues tal vez haya *periculum in mora*. Luego nos explicaremos sobre este peligro, y en todo caso sobre las consecuencias de nuestra apatía, que podrán sernos mas funestas todavia que las de nuestro descrédito y que las de nuestra pobreza.

Una triste idea se nos ha cruzado en este momento. ¡Con qué pena leeríamos á la vuelta de unos cuantos años nuestras exhortaciones, hijas del vehemente amor que tenemos al pais, si viéramos que para nada habian servido! ¡A saberlo, ahora mismo arrojábamos la pluma y haríamos una hoguera del manuscrito, maldiciendo la insensibilidad extremeña, y tal vez deseándole otras advertencias algo mas duras que las que le dirige nuestro cariño! Ya diremos tambien qué parte ha de tomar el gobierno, y con qué celo, para llevar adelante los pensamientos que llevamos emitidos.





HERNAN CORTES.

SECCION SÉTIMA.

COLONIZACIONES.

PART E PRIMERA.

ARTICULO PRIMERO.

§. I.

Si ha de prosperar la agricultura en nuestro pais, y las costumbres entrar en carril, es necesaria otra distribucion de tierras y de ganados que la existente. Aun cuando prescindiéramos absolutamente de la tendencia de la época que no nos permite demorarnos mas en nuestros añejos hábitos, es un hecho el que nadie de los que han procurado enterarse á fondo de las especiales circunstancias de Estremadura desconoce que si su riqueza territorial y anejas se nivelaran hasta donde lo escita la conveniencia comun y lo permite la justicia, se

acrecentarian infinitamente los recursos públicos á una con los particulares, á condicion siempre del buen trabajo y de un constante impulso hácia las mejoras. En todo es la Estremadura un diamante en bruto, á quien solo falta darle forma y pulimento; un bello mármol en que bien pueden inmortalizarse los mas diestros y entusiasmados escultores.

Hasta la saciedad hemos hablado (y nos fastidia de veras el haber de repetirlo) de la cabida de estas provincias, insistiendo siempre en que sin embargo de ser cosa demostrada, en cuanto puede serlo, que abarcan entre las dos mas de 10 millones (1) de fanegas superficiales, consentimos por ciertos respetos en rebajarlas á las consabidas 4.659,000, aunque nos sea violento, y hasta cargo de conciencia, mostrarnos tan condescendientes en una materia en que la tolerancia puede ser indecorosa en un sentido, y perjudicial en otro. Pues bien; correspondiendo *aun asi* ocho fanegas próximamente á cada individuo, las cuales por su calidad en general valen intrínsecamente mas de un doble, comparadas con las de otros muchos paises, sobra todavia terreno largo en que emplearse mas poblacion que la existente. Nosotros en la regulacion de las fanegas nos referimos á la comun de Estremadura, y asi como á la legua cuadrada la su-

(1) Cien millones de fanegas se dan á España en sus 15,700 leguas cuadradas; de consiguiente, la Estremadura debe de contener 11.200,000 en sus 1,400 leguas; y si estas suben á las 1,800 superficiales que le dan algunos con valles y montañas, hará 14.400,000 fanegas de area.

ponemos de unas ocho mil fanegas, de igual manera á cada una de estas la consideramos de 9200 varas poco mas ó menos, cuadradas tambien.

Aun queremos deducir la cuarta parte de las 4.659,000, ya no por fructíferas, ya por de solo pasto, y ya por razon de otras cualesquiera quiebras, para que nos queden 3.495,000 escelentes, reservándonos, para luego hacernos cargo, las otras que forman la cuarta parte (1.165,000), que no por menos buenas queremos tirar.

Hagamos todavia una cuenta mas. De las 120 mil familias de Extremadura, dejaremos aparte 20 mil, que no hallamos ni posible, ni conveniente que se egerciten por sí en el cultivo, pues ha de haber artesanos, sacerdotes, viudas, militares retirados, traginantes, lonjeros, profesores, etc., quedando para las 100 mil familias agricultoras 35 fanegas á cada una á mas de 11 y medio que le caben en la cuarta parte general descartada. Si pues en las 35 fanegas, en lugar de un operario ó poco mas que dá cada familia, se embebieran siete, que por lo menos se precisan para trabajarlas, abonarlas, sanearlas, proveerlas de agua oportunamente, y para otros menesteres, ¿quién pone en duda que su producto, en igualdad de circunstancias, habria de ser cuando menos siete veces mayor, y que en vez de cuatro personas y media que aqui damos á cada familia, mantendrian mas de 30, ó sean siete familias? Al hacer estas apreciaciones estamos lejos de aspirar á que todas las familias queden igua-

ladas , porque seria un solemne disparate ; solo establecemos teóricamente una base de cálculo para deducir la utilidad de otro mas racional repartimiento , cual lo reclama el estado de Estremadura.

Pregúntese al hombre laborioso que concentra sus afanes en el cultivo de una sola fanega de tierra , si le falta nunca que hacer aunque esté todo el año encorbado sobre ella , y si obtiene , al fin , una produccion proporcionada al sudor que vierte. Pregúntesele igualmente si la peor tierra llega ó no á convertirse en la de primera calidad con el constante trabajo y con los buenos estiércoles : las contínuas visitas del arado ó de la azada para la preparacion ; las de los demas instrumentos que el uso aconseja hasta cosechar ; y sobre todo , una inspeccion diaria , si es posible , de parte del agricultor , al fondo de sus esperanzas , no pueden dejar de dar grandes resultados. Somos testigos (y este caso no es ciertamente extraordinario) de la siembra de un cuartillo de trigo en un pequeño cercado de tierra bastante inferior , y de que formado empeño por su propietario , á instancias nuestras , en apurar lo que aquel cuartillo podria devolverle con el auxilio del sacho , del abono , del riego , y de un cuidado particular , hubo de rendirle 127 cuartillos , y eso que no le favoreció el temporal. Nos hacemos cargo de que el trabajo y el dispendio son asi mayores ; ¿ y qué ? ¿ si tambien el producto ? Con que véase si las 35 fanegas podrán dejar á los siete operarios un dia de reposo aunque cada uno ocupe únicamente la mitad

de sus cinco fanegas (no queremos ahora que sean mas) en la siembra de cereales, porque si ha de ir en bonanza su pequeño campo, ha de tenerlo siempre amansado y limpio, bien oreada y oxigenada la tierra, sembrar á tiempo y con discrecion, variar oportunamente las semillas, aflojar el suelo mas adelante para facilitar la circulacion de los jugos y la crecencia si ve que conviene, despedregar, regar, escardar, amparar, etc., etc. Por supuesto que en los muchos meses que exigen las cosechas fuertes, no ha de holgar, ni tampoco descuidar la otra mitad, sea para ir disponiéndola al turno, sea para entretenerla en otras cosechas menores intermediadas, como la de garbanzos, habas, hortalizas mismo, forrajes, prados y otras tales; ni los viveros, plantíos, podas, vallados, paredes, cauces, regaderas, vendimias, aceituna, en fin, lo que sea: nadie diga que no han de darle que hacer siempre las cinco fanegas de tierra. Pues ¿no hay mas que decir al suelo, «vengan frutos,» y ya da frutos como el Paraiso? No señor; en el Paraiso oyó el hombre su sentencia; hay que trabajar por fuerza. ¿Cómo se compone un simple hortelano de Valencia ó Murcia, para vivir con su familia, hasta desahogadamente, sin salir de una de nuestras fanegas de sembradura por junto? ¿Cómo? Ya lo verán los extremeños, situados como estan bajo los mismos paralelos, si forman igual empeño afanándose tambien sin treguas y con inteligencia en su porcion respectiva, la cual no dará mas porque sea muy grande, sino porque sea mejor

cultivada. El ánimo mismo, tan influyente en todo trabajo, decae naturalmente á la perspectiva de una tarea interminable, como es la de un campo estenso; y al contrario, toma brios cuando se le presenta accesible y dentro del círculo de su posibilidad: el que mucho abarca, poco aprieta, dice el proverbio.

Concentraci3n, pues, segun digimos, á lo que buenamente se pueda, y con esto y el teson, el cultivo será mas perfecto, y nuestros agricultores rivalizarán con los de Valencia y Murcia, aun cuando como es de ver, admitamos los siete trabajadores por uno, para el aprovechamiento de las 35 fanegas.

No se nos venga con que allá tienen aguas con un arreglo inmejorable., porque tambien podemos tenerlas por acá, segun dejamos manifestado en su lugar. Si es cierto que nuestro pais permite menos largas acequias, lo es igualmente que convida mas que aquel (1) á la construccion de albercas, desde

(1) El terreno de la huerta de Valencia es margoso y no el mejor; pero si la naturaleza no le hizo feraz en su esencia, la acci3n agricultora le ha dado todas las cualidades de la mas pasmosa produccion; este es el milagro del trabajo. Véase tambien el del riego: tres leguas y media cuadradas fertilizan sus ocho acequias mandadas construir por Abdehrahmen Amisir, y su hijo Alhaquem Bila: 62 pueblos mantienen y una poblacion de 72 mil habitantes, esto es, á razon de 21,300 en cada una de las leguas cuadradas: asombra, se hace increíble de todo punto este resultado de la actividad valenciana, pero oigase; desde el niño, al decrepito, todos se ocupan de alguna faena; las mugeres son remos muy útiles; el estiercol es muy estimado; las cosechas se suceden rapidísimamente y no hay elemento de vida que no sea agitado á porfia con el éxito mas completo en aquellas deliciosas vegas. Hasta 27 mas hay en el reino de Valencia fertilizadas por otras tantas acequias, ademas de las ocho mencionadas, y todas ricas en proporcion al esmero con que son atendidas por sus cultivadores.

la que baste á regar media fanega , hasta la que cientos y miles. Los árabes que en aquellas provincias llevaron á cabo el sistema de los canales recogiendo las aguas fluyentes , adoptaron en Estremadura como los romanos , el de las Albuheras , su equivalente. Empero en Valencia y Murcia se ha mantenido con esmero la memoria de un legado de tal entidad , sin parar mientes en que sea de moros , y no se ha olvidado tampoco el código y costumbres rurales que conservaban en el riego y en el campo , un órden inalterable ; y en Estremadura por dejadez , por falta de poblacion , por sobra de pusilanimidad , por carencia de estímulo y de espíritu , y no poco , porque estas provincias sufrieron mas que otras la saña desplegada por los leoneses y castellanos , contra una procedencia ridículamente anatematizada , fueron desapareciendo poco á poco los vestigios de la laboriosidad árabe , la cual giraba característicamente sobre la gran base del bien y goce general. Si Valencia , en particular , hubiera sido conquistada de Castilla como lo fue de Aragon , á cuyos reyes fuerza es conceder otros sentimientos conservadores , como educados en el *in pace , in prosperitate , et in justitia regnum colito* de los famosos fueros , de mas está que hubiese retenido el genio , los hábitos , el respeto á la propiedad , y hasta los trages y maneras de la raza que habia allí dominado .

§. II.

La reserva que arriba hicimos de las 1.165,000 fanegas, que como de derecho separamos, ó sea la cuarta parte de las 4.659,000, es para que el ganado y la arboleda se conserven, sin descuidar, no obstante, el hacer conquistas sobre esta cuarta parte del total, en favor de la arboleda misma y del ganado, y siempre en el de la agricultura. El punto que vamos abordando, nos obliga á entrar en consideraciones de interés.

Hablemos claro: ya no hay que formarnos ilusiones respecto á la cabaña en general, porque tiende visiblemente á caducar sino se reforma pronto y de firme. Abolidos, por fin, sus mas esenciales privilegios, estinguida la amortizacion, declarada libre la parada propiedad, autorizados los acotamientos de muchas tierras que no los permitian, y contrariada nuestra industria lanera en el mercado Europeo, por las razones que luego espondremos al estendernos sobre estas y otras novedades, se ve amagada como decimos, de una ruina inevitable, á menos que se le acuda pronto con mas fuertes puntales, que los de saber los pastores conducir los rebaños por cañadas y careos, meter mucho ruido, y tenerlos divorciados de la agricultura á la sombra de una aérea proteccion que solo sirve para prolongar la agonía. Tambien diremos cuáles son los remedios que convienen en la postracion á que ha venido á parar la cabaña.

Queremos dar de barato , no obstante , que pueda ir tirando algo mas : aun asi se equivocará el que piense que tendrian que faltar pastos , ó que estinguirse el ramo pecuario , pues una cosa es el que se introduzca órden en la ganaderia como un medicamento que la enfermedad reclama , y otra el que haya de sufrir merma , generalmente hablando . Y aunque asi fuera , el perder uno por asegurar cuatro , negocio es siempre : pues qué , ¿ha de durar eternamente en Estremadura el estigma de la reconquista? No es concebible el que continúe por mucho tiempo siendo la ganaderia lo principal y la agricultura lo accesorio ; es lo mismo en unas regiones como las nuestras , que el que el planeta esté subordinado á su satélite , ó mejor , la madre á la hija . Sobre esta razon hay otra ; la de que en buena teoría nunca es de preferirse el bien (harto nulo ya por cierto) de unos pocos , al de la universalidad , ni debe de prevalecer el interés de los estraños al de los naturales , á quienes el Criador ha concedido justas preeminencias . Ultimamente , la necesidad de una reforma en grande , no puede desconocerse por nadie , pero apremiando la de la ganaderia , es indispensable que empiece por la de la agricultura .

Mas el caso es , que tampoco hay que suponer semejantes males , que nunca pasarian de ser parciales y equívocos , cuando solo quisiéramos en beneficio de todos el que si existen cuarenta en poder de dos , se repartan entre diez , y les quepan á cuatro en vez de veinte , contándose siempre con que

esta distribución haya de acomodar á los unos y á los otros, ó que ha de ser el medio de conservación de los cuarenta, ó de que disminuidos hasta quedar en veinte, adquieran estos veinte el valor de cincuenta, de sesenta y mas. Aquí puede ser útil una especie de transacion entre el bien público y el particular, si transacion cabe llamarse siendo los mismos los intereses de ambas partes: esta conformidad deberá ser en nuestro juicio una piedra angular de la restauracion estremeña en el mejor sentido.

Para ladear cabilidades volvemos á protestar que no andamos tras de esa literal distribución, la cual, sobre ser imposible, se asimilaria á un trasiego, entendida con materialidad, sino que establecemos un regulador, un tipo general, cuyas consecuencias se hagan sentir lo posible en todo el país.

Tampoco nos pasa por la imaginacion el que los grandes ganaderos hayan de repartir sus cabañas como pan bendito y á la fuerza; solo sí el que sigan el ejemplo que á los propietarios de estensas tierras propondremos, distribuyendo sus *sobrantes* ovejas (y casi lo mismo decimos de los demas ganados) entre muchos que les ayudarian á conservarlas, que carecen de ellas y que las necesitan para fomentar la utilidad del dueño á la par que la suya. Se entiende que debe de ser con la retencion de la propiedad, y mediante garantías bastantes, además de la renta, la cual conviene que sea reducida para hacer menos gravoso el contrato al rentario, y para

que pueda llenar con gusto las condiciones: entre estas no dejaria de ser muy oportuna la de que se obligase con fianzas á conservar, aumentar, renovar y afinar las piaras: en una palabra, nuestra idea es que se mude de pastores, pero ganando mucho en el cambio, y de que si hay ahora dos malos guardianes para 500 cabezas, los sustituyan dos buenos para cada 50. Decimos que la renta debe de ser módica, porque tanto mas estimamos una cosa cuanto mas fuerte ó mas inmediato á la propiedad es el derecho que á ella tenemos; y asi, tratándose del aprovechamiento de escedencias, es necesario que los que las tomen á su cargo no vean en el concierto una idea desventajosa que los descorazone. No negamos la gravedad del espediente, pero no es menos positiva la importancia y la necesidad que á él ó á otro análogo obligan ya; algo mas les valdrá á los ganaderos adoptar uno cualquiera, que el ir quedándose poco á poco sin rebaños, y con mas empeños cada vez. Cesionarios habrá, como los hay, de confianza y de responsabilidad, y muchos excelentes colonos-granjeros dará tambien de sí un otro orden agrícola, que ahora se miran imposibilitados de mostrar su buena disposicion. Y en fin, el cómo lograrse el objeto con todas las seguridades posibles, la esperiencia, el mútuo interés y las circunstancias especiales lo sugeririan; para todo hay trazas: con reglas precisas y rigurosas iria perfeccionándose esta negociacion, que tal habia de serlo en Extremadura. Ya en ella se conoce, y en honor de

la verdad advertimos menos abusos en este punto que en otros mil, lo cual desde luego es un buen principio.

En medio de todo esto hay que notar que no debemos limitar las 1.165,000 fanegas escluidas de la labor activa, al solo pastage, y ya con eso la cuestion toma mayor ensanche: otras muchas y muy buenas habria dentro de las 35 fanegas que por término medio hemos asignado á cada familia, para poder sostener un número considerable de cabezas con sus pastos naturales, comprados, con forrages, con desperdicios vegetales, y con otros recursos que el cultivo acrecentaria, grandemente impulsado por el calor de estas mismas piarillas. Y si alargamos la cabida de Estremadura á la que realmente tiene sobre las 4.659,000, con muchísimo mas ganado hay que hacer la cuenta: en este caso debe darse tambien elasticidad á la cuarta parte del total de fanegas, y hé aqui que el círculo se dilata infinito: de seguro que todas las cabezas que pastan en las dos provincias, incluyendo las trashumantes, eran muy pocas para satisfacer á las necesidades de la agricultura de esta manera, y con tanto beneficio de la misma, á la par que de la ganaderia.

§. III.

Seguiremos con el propio asunto.

No hay que cansarse; el fraccionamiento de las tierras, que el siglo activa como se ve, lleva nece-

sariamente en pos de sí el de la ganadería ; y como este fraccionamiento es irremediable , á no ser que se pretenda que retroceda el rio , hay que atemperarse al tiempo , y no perder de vista las consecuencias ; digámoslo mejor , deben ser aprovechadas las ventajas que se presentan. Teniendo , pues , necesidad el pequeño propietario agricultor de algun ganadillo para los abonos , para la labor y para los servicios anejos , sin otros mas que despues señalaremos , por fuerza habria de fomentar cada vez mas su pequeño atajo por la cuenta que le traeria , y con mas inmediato interés y vigilancia que los poderosos que raras veces , ó nunca , visitan su hacienda fiada á mayores y criados parásitos que viven y triunfan á su costa , importando muy poco á los unos y á los otros el que muchos infelices contemplen su boato y su derroche con ojos ávidos. Este mal se evitaria del modo que decimos ; el bien seria recíproco entre el agricultor y el ganadero , los cuales podrian acrecentar asi los capitales simultáneamente , y cesaria tambien otro abuso que se comete á la sombra del descuido de los amos , y es el que mientras las masas de sus ganados sufren mil contratiempos , casi nunca estos azares alcanzan á las piaras de los pastores á ellos agregadas ; raras veces el lobo las diezma : ¿por qué será? ¿Por qué al emanciparse del servicio salen con cien cabezas por veinte ó diez con que entraron , siendo asi que los rebaños del amo tasadamente se conservan , si no es que se menoscaban?

El desorden, hay que confesar que tiene hondas raíces, pero raíces que van secándose demasiado. Cuando la España monopolizaba, por decirlo así, el comercio de las lanas finas, vendiéndolas á los precios que queria, casi que tenia alguna disculpa el que nuestros ganaderos, y en particular los que tenian pastos propios, no reparasen en pequeñeces, sin embargo de que nunca justificaremos descuidos. Mas habiendo declinado por habérsenos disminuido la demanda, no queda mas arbitrio que ceñirnos y adoptar otros planes económicos.

Desde muy antiguo ha egercido la España una supremacía particular en este ramo. Estrabon decia 1800 años há (p. 144), que nuestros vellones eran mucho mejores que los *Coraxos* (1) del Ponto, que era cuanto podia ponderarse, y que por un buen morueco español se solia dar un *talento* (2). Mil años despues nuestros árabes fomentaron el ganado lanar tambien, haciendo uso de ciertos medios que á ellos les habian dado buenos resultados en sus grandes establecimientos de los llanos del Madian.

Descendamos á nuestro mismo siglo. En 1815 en que todavia conservábamos nombre á pesar de nuestras torpezas, llevamos á Inglaterra la mitad de la lana que aquella nacion presentó en estados como importada para el consumo de sus fábricas; mas

(1) Los *Coraxos* no eran pueblos ni tribus, sino que rebaños enteramente negros. *Corax* en griego es *cueruo*, y de aqui los vellones *coraxos*.

(2) Unos mil posos de nuestra actual moneda.

ya en 1849 nos singularizamos en ser el pueblo que menos trasportó á aquel mercado, el primero del mundo : las cifras lo esplicarán mejor:

Lana de todas partes llevada á Inglaterra en 1815: su peso en libras.	13.634,167
Id. en 1849.	76.768,647
De ella, lana española en 1815. .	6.927,934
Id. en 1849.	127,559

Es para caerse la pluma de la mano. ¡En 1815 mas de la mitad del total procedia de España, y en 1849 solo una parte de 600! ¡Esto sí que es ir para adelante! ¡Y si por fin en 1850 y 51 lo hubiéramos enmendado algo!... En 1815 la lana estrangera no pasó de unos seis millones y medio de libras, y en 1849 escedió de 76 y medio. Parece un sueño tanta decadencia por nuestra parte en un tercio de siglo, á la vez que la alza tan apresurada de las demas naciones; pero es un hecho.

No hay que calentarnos mucho la cabeza en inquirir las causas de esta anomalía. Mientras nosotros nos hemos estado pasivos mirando con una irónica compasion los esfuerzos que otros pueblos hacian para aclimatar nuestras merinas, ellos obraban y callaban burlándose del fatal sistema de las cabañas, y aplicándose á mejorar en pequeño sus vellones hasta sobreponerlos á los españoles. Esto lo han conseguido dedicándose con especial conato al cuidado y fomento de un ramo de riqueza que por

culpa nuestra se les ha venido á las manos ; ideando métodos y tratamientos , y sobre todo , procurándose buenos sementales á peso de oro y renovándolos antes de bastardear , de lo cual no se ha hecho gran caso entre nosotros. Alguno dirá que si nuestra extraccion ha disminuido , podrá consistir en el consumo que hacemos en nuestras fábricas desde 1815. Por mucha lana que absorvieran las fábricas españolas , que por cierto , ni son en tan crecido número , ni elaboran tanto que explique por sí tan enorme baja , mayormente debiéndose contar con que desde aquel año ha tenido algun aumento el ganado y su producto en ciertas épocas , bien de mas estaria que dejasen de ir á Lóndres y á otras plazas muchas mas remesas , si nuestras lanas pudieran sobresalir á las extranjeras , porque es un principio práctico mercantil , que alli tiene mas despacho un género en donde mas se estima y se busca. Cierto es que nuestros vellones han sufrido la desgracia de una abrumadora concurrencia de otros de mérito sin duda , y que con esto solo han dejado de ser de moda , y por ende , necesarios para artefactos de primera calidad ; mas ni este ni otro algun inconveniente análogo , puede obstar á que intrínsecamente sean de los mejores conocidos y á que si se trata de imitar los procedimientos extranjeros haciéndose de la ganaderia una verdadera industria y no una riqueza de simple y parado capital , la mejora tiene que subir de punto , y siempre hará que sobrepujen á las rivales. Con el mismo cuidado que estas

han de ser las nuestras mas apetecibles: las extranjeras han llegado á su *maximum*, es decir, al nivel de las poco atendidas nuestras, ó no mucho mas, á fuerza de desvelos; y si queremos darles un empuje hasta donde valiéndonos de los mismos medios, son susceptibles de llegar, no se dude que dejaremos muy rezagadas las estrañas, las cuales no pueden esforzarse con todos los recursos artificiales á mayor tension ó á mas alto grado del en que se encuentran. Perfeccionemos nosotros, y no hay que temer la competencia. Lo mismo que sucede con nuestro suelo, relativamente á producciones agrícolas, acontece con los pastos y con las propiedades de nuestro ganado para dar de sí buenas lanas. En ambos conceptos poseemos elementos envidiabilisimos que nunca podremos perder, á no ser con nuestra propia independencia. Ni aun asi tampoco, porque la política y la ignorancia, son impotentes ante la naturaleza, aunque concedamos que puedan oscurecerla ó modificar sus efectos.

¡Pero qué fatalidad! El funesto error en que se ha estado de que nuestras lanas merinas degenerarian en variando el ganado de climas, nos ha sido en extremo perjudicial: el *no importa* es muy español. Ni los ganaderos, ni el gobierno, han previsto hasta poco há, que pudiera producir males el acceder á las especuladoras demandas de los extranjeros, y asi hemos ido cayendo en el lazo, siendo víctimas de nuestra imprudencia; mas bien de nuestra fatuidad. La Inglaterra debe principalmente su

buen ganado á los cinco carneros y 35 ovejas que en 1792 regaló á Jorge III nuestra condesa de Campo Alange de su cabaña titulada *Negrete*; y aquel rey que supo el valor del obsequio, se lo devolvió á la condesa en ocho magníficos caballos de tiro. La Suecia se habia hecho mucho antes (en 1715 y 1723) con algunos sementales que el sábio Altroemer habia llevado de España. El gobierno de Dinamarca solicitó en 1797 algunas cabezas, y no halló obstáculos para que se le dieran 300 escogidas de las cabañas *Paular*, *Infantado*, *Escorial*, *Muro*, *Montarco*, *Guadalupe* y *Negrete*. La Holanda recibió por conducto del agrónomo Twen el año 1789, dos carneros y cuatro ovejas, y en 1792 otro refuercillo mas, con que se cimentó en aquel pais la industria lanera. La Prusia habia hecho el ensayo poco antes: en 1786 habia mandado comprar en España el Gran Federico 300 cabezas. El Austria adquirió otras tantas en 1775 á peticion de la emperatriz Maria Teresa, la cual las hizo trasladar á Hungría. La Francia tenia ya, como todos saben, un establecimiento merino en Rambouillet, igualmente de procedencia española. Al ver sus ventajas, tuvo buen cuidado el Directorio egecutivo de estipular por uno de los artículos secretos del tratado de Basilea en 1795, el poder estraer de España en cada año, de cinco consecutivos, un millar de ovejas y un centenar de carneros padres. La Rusia mismo tuvo su porcion en el repartimiento: los ensayos de Suecia y de Sajonia encendieron los deseos de Catalina II,

y nuestro gobierno accedió á ellos hasta con galanteria. No hay quien ignore que á Sajonia le hicimos otro regalo mas cuantioso en 1767 , y que el mayoral Andres Merino, vecino de Vinuesa, fue el encargado de conducir mil cabezas selectas. Los estados Sardos se llevaron igualmente en 1792 las primeras ovejas finas compradas por el príncipe Maserano. Los Estados Unidos recibieron no menos en 1805, 40 cabezas que importó en aquel pais el embajador Humphreys al retirarse. Hasta al Cabo de Buena Esperanza hubo de ser conducido en 1782 un rebaño estraido de las dehesas de Estremadura. Todas estas remesas (1) y las mucho mayores que durante la guerra de la independenciamos que hicieron varios negociantes extranjeros y nacionales tambien, á favor de aquellas favorables circunstancias, produjeron á los paises de su destino, un manantial de riqueza con el cuidado, la observacion y el incesante estudio. Por lo mismo hay que decir que si en todas partes se ha obtenido la refinacion de la lana merina española y el hacerla dar rendimientos superiores, mediante muchos desvelos, la eleccion acertada de sementales, y una viva solicitud por la cria, por los pastos y por el aseo; de la mismísima suerte podemos nosotros aspirar á otro tanto cuando menos, empleando medios idénticos, oportunamente modificados por nues-

(1) Sobre estas materias son muy recomendables los artículos que ha escrito el Sr. Casas en su *Revista Periódica de la Ganadería Española*.

tra posición física. Y si el gobierno tomase en este grave punto una parte activa como los gobiernos extranjeros, mucho más seguros, más pronto y más trascendentales resultados viéramos, que dejando obrar á los aislados y simples ganaderos á la ventura y sin más plan que el de las rutinas de la tradición.

No lo decimos en valde; si nosotros nos empeñáramos en eclipsar las lanas que hacen sombra á las nuestras, que son como vemos, las fundamentales, indudablemente lo conseguiríamos. Pero malas trazastienen nuestros ganaderos de querer apretar el paso para dejar atrás á los que á ellos les están agujoneando. Contadísimo es el que descien- de á ciertos pormenores de que depende la conservación de las castas en un estado sobresaliente. Aquí pues de nuestro tema: ¿es dable esa atención exquisita cuando el poseedor de miles y miles de cabezas, embebido por lo ordinario en otros graves y muy diversos negocios las tiene abandonadas y lejos de sí á gentes mercenarias que comunmente no conoce, y cuando los más poseen cabañas por mero lujo, acordándose solamente de ellas para hacer ostentación en los salones? ¿Nuestros pastores habían de emplearse tampoco de su propio motivo, ó por pura ley á sus amos, en hacer escrupulosos apartados de las ovejas más sedosas y sanas para dedicarlas separadamente á la cría á una con los más aventajados carneros, y menos en peinar y asear con frecuencia sus guedejas? ¡Ellos sí!... ¿Ellos

en limpiar todos los dias los establos y en tener aparte y en enfermerías el ganado doliente y curarlo con solicitud , cuando ni aun se dignan mudar sus hediondos majadales , en que tanto se deteriora la lana en cantidad y finura , y en que las ovejas contraen vicios , empeorándose asimismo el gusto de las carnes? Verdad es que ¿quién los enseña? ¿quién los mueve? Ni los dueños aportan por alli para dar ejemplo , ni generalmente saben ni pueden darlo. Esta es otra desgracia; nosotros sin tanta necesidad de dispendios y de afanes , ni de prados artificiales, gracias á un suelo y clima tan hermosos y de tan buenos pastos naturales ; nosotros que pudiéramos dar la ley al mundo en la interesante industria lanera , dejamos que otros nos la ahoguen á la sordina , y con la mayor indiferencia y con las manos cruzadas los vemos causándonos males gravísimos y riéndose bien de nuestro abandono! ¿En dónde está el patriotismo? ¿En dónde el incentivo de nuestro propio interés siquiera?

§. IV.

Nos permitiremos todavía esponer á nuestros ganaderos, ya que nos hemos engolfado en esta cuestion , varias consideraciones que les hablan mas al alma que nuestros simples votos y razones. Sea la primera la de que los ganados merinos originarios de España , cuyas lanas han traído las nuestras á

tanto menosprecio, han sido convertidos en *Estantes* en todos los países á donde han sido importados, lo cual prueba que en otra cosa que en la trashumacion consiste el que no desmerezcan, y que pueden y deben de ser constantemente el brazo auxiliar del agricultor do quiera que resida. Segunda: que la cuenta que se hacian bien cándidamente nuestros criadores era esta: «Siendo como es un requisito indispensable la trashumacion (la experiencia ha venido á acreditar lo contrario), ¿qué nos importa el que vendamos á los extranjeros nuestros moruecos y ovejas si han de embastecer pronto? Mejor, porque todos los años vendrán á comprarnos los sementales que nos sobran. Hoy tenemos dos millones de cabezas trashuman-tes; este conjunto puede darnos cada año 400 mil carneros hechas las oportunas deducciones, los cuales si no nos valen á razon de 16 mil reales como han llegado á pagarse algunos carneros sajones, ó á 12 mil como los húngaros, ó á cuatro mil como los franceses, siempre podremos despacharlos uno con otro, ¿qué menos que á 320 reales? En tal caso tendremos una entrada de cerca de 130 millones de reales, muy superior al perjuicio que se nos siga del momentáneo refinamiento de sus lanas, aunque nosotros no vendamos un vellon; y con esto cada cabeza de los dos millones vendrá á darnos de utilidad mas de tres duros anuales, sin mas cuidados que el de criar.» ¡Error lamentable que nos ha valido irritantes sar-

casmos de parte de los estraños, al paso que han procurado sostenerlo hipócritamente! Tercera consideracion. Que sí en 1833 contábamos de ganado merino trashumante 1.800,000 cabezas, hoy acaso no pasen de 1.100,000, lo cual contribuye á probar lo galano de las cuentas que echaban sin la huéspedá nuestros mesteños, á la vez que si el ganado llamado vasto ó no merino subia 4.600,000 picos hoy llega á 6.000,000, porque se ha empezado á abrir los ojos y á acercar la oveja á la agricultura como lo hacen los franceses con todos sus 30 millones de cabezas lanares. Cuarta: que para bochorno nuestro, despues de haber llevado la buena simiente á todo el mundo, hemos tenido que enviar otra vez por ella al extranjero: bien se nos está: merece honorífica mencion por su celo el difunto D. Rafael Garreta, quien el año 1829 hizo venir de Sajonia mismo 22 moruecos y 12 ovejas, y en 1830, 53 carneros y 350 hembras, á cuyos pedidos han ido sucediéndose otros y otros; ¡qué vergüenza! Vamos con la quinta reflexion: Que ya no nos daña solo la concurrencia de lanas de toda la Europa oriundamente españolas, sino que hasta las de los Antípodas, tambien de esta comun procedencia. A la Australia condujo el gobernador Phillips en 1787 las primeras ovejas de raza española en número de 90: en 1815 se habian aumentado hasta 48,000; en 1835 eran 4.760,000; y en 1850 14.200,000 (un duplo del ganado lanar actual de España). Véase ahora qué lana vino de

allá á Europa en estos años últimos sin contar la que pasó á otras partes.

En 1826. . . Libras. . .	352,960
En 1836. . . Id. . .	5.943,154
En 1846. . . Id. . .	16.479,520
En 1848. . . Id. . .	22.969,711
En 1849. . . Id. . .	26.500,000

Y continúan en aumento los fletes de aquellas remotas tierras para Europa (1). La Tasmania dependiente del gobierno inglés, de la Australia empezada á colonizar en 1803, nos amenaza tambien con otra inundacion de lanas. Las 40 ovejas que fueron llevadas, con cuatro carneros de raza española, desde Sydney por el teniente Collins, prosperaron tanto desde luego, que á los 37 años (1840) subian á 1.250,000; pero ni allí ni en parte alguna se ha

(1) En una Memoria de carácter semi-oficial, por referirse á documentos de todo crédito, leemos que en 1849 esportó la Australia en libras de peso. 35.879,171
Y en 1850. 40.943,500
Tambien vemos que la Francia importó para su consumo de la Nueva Gales del Sur (Australia) y de la Rusia meridional en 1849, libras. 43.592,220 representando un valor de 159.922,756 rs. vn. (cerca de 3 rs. libra), que devengaron de derechos á favor del erario 35.181,000 rs. Y en 1850 fue la importacion de lanas de las mismas procedencias, y solo para el consumo interior 43.500,000 libras, equivaliendo á una estimacion exterior de 186.945,456 rs. que pagaron de derechos 41.128,000 rs., siendo el precio de la adquisicion tres reales y medio libra, y el de consumo tres y siete octavos. Las inducciones que pueden sacarse de esta subida siempre ascendente, dicen mucho por desgracia á nuestros criadores, y mucho al gobierno.

multiplicado el ganado cuidándolo como nosotros. Otra consideracion, y sea la sesta. Que si los vellones de Sajonia y otros tales, valen actualmente mas que los nuestros, es porque los gobiernos estrangeros han tomado un privilegiado interés en su mejoramiento: en España mismo la estimacion de las lánas depende en gran manera del mayor ó menor esmero que los dueños de las cabañas ponen en conservarlas en cierto crédito; y asi al paso que los vellones de la N. se buscan á razon de seis ú ocho duros la arroba en súcio, por la tal ó la cual, tres ó cuatro tan solo, y esto corrobora lo que decimos. Sétima; y nótese bien que en Sajonia con particularidad, nunca los rebaños pasan de 50 á 70 cabezas, para cuya manutencion les bastan de 15 á 20 fanegas de tierra de pastage; y que solo las cabañas *modelos* que bajo la direccion inmediata del gobierno sirven para ensayos de todo género, llegan á 400 ó 500 cabezas, de las cuales salen los carneros para los piareros en subasta pública. Octava y última, aunque pudieran ser ciento: que si los estrangeros no tienen rumbo- sas cabañas de 15, 20 y 40,000 picos, que suponen la ruina de un mundo, poseen, no obstante, como podemos nosotros poseer tambien, veinte veces mas ganado, proporcionado á la labor de cada propietario territorial, ó á la de cada colono, y disfrutan de otros rendimientos, como queso, carnes, etc., que nuestro ganado merino apenas dá. No hacemos mérito de lo cara que sale la manutencion de nuestras cabañas, ni de que si disfrutan,

pastos propios, son la langosta que abrasa, estaciona y esteriliza dilatados campos que pudieran dar pingües productos en cultivo, y si son compradas las yerbas como sucede comunmente, no sirven sino para acumular empeños y engruesar á los usureros que viven de las desgracias del prójimo.

¿Qué dirán los ganaderos mesteños á todo esto? Que deliramos. Pues delirando les decimos una verdad; que no andan ellos muy cuerdos. Nada bueno hay que esperar entre tanto que la atencion no se concentre á un número reducido de ganado á que pueda estenderla cómodamente el mismo propietario, no olvidándose aquel dichillo: «A lo tuyo tú.» Para algunos podrá ser molesta la medida; para otros deshonrosa como la de desprenderse un fanático y necesitado hijodalgo del escudo de sus armas; para otros indiferente, como para muchos lo es en su aburrimiento lo que llaman *perder la señal*; para otros una amputacion dolorosa, pero que ha de preservarlos de los estragos de la gangrena; y sin embargo para la generaliaad será el buen aprovechamiento de los desperdicios particulares, sin que queden perjudicados, antes bien, beneficiados, los mismos dueños de las sobras. En tal estado, fuerza será que tome lecciones el pequeño piarero en medio de que su propio interés le hará discurrir, pues ni los grandes ni los chicos tienen generalmente en España, de ganaderos mas que el nombre, lo mismo que digimos de nuestros labradores extremeños. Ahora júzguese si serian utilísimas las escuelas modelos, las

accesorias, las cartillas y los establecimientos auxiliares.

Asi como la riqueza territorial no consiste en lo mucho, sino que en lo bueno y bien trabajado, tampoco la pecuaria en el número, sino que en lo bien asistida. A hacerse lo que esponemos, cien ovejas equivaldrian pronto á mil, con cuanto se deduce igualmente de este resultado, no menos en obsequio del dueño directo que del usufructuario. Ante esta reflexion tienen que enmudecer todos los que se hayan figurado que íbamos á hostilizar á la cabaña á sangre y fuego: nosotros queremos, al contrario, como se ve, que el ganado adquiriera un *verdadero* aumento, y que si ahora cien cabezas producen al amo solos cuatro pesos duros, estos cuatro se los rindan diez cabezas, y que pudiendo tener doscientas le multipliquen en la misma proporcion el rédito. Y esto no solamente en el fruto de la lana: si se realiza la subdivision de los grandes rebaños, darán mas abonos á la tierra, y mejores carnes, porque se nutrirá mas el ganado, se distribuirán y no se hacinarán los estiércoles; y en fin, digámoslo de una vez, no tratamos de que se disminuya la cantidad, sino de que se aumente, y á la par de que se mejore la calidad.

No será fuera de propósito el referirnos aqui á la sentencia que hace pocos años oimos salir de un inteligente Rabadan trashumante con mas de 40 años de servicio pastoril. «Desengáñese Vd., nos »decia con toda la formalidad de un mayoral de

»Abrahan, el número de cabezas á que si por así
 »fuese habia de llegar un atajo, para tener buena
 »asistencia, es aquel en que el pastor puede dar
 »y retener los nombres, filiaciones y circunstancias
 »de todas y de cada una de sus reses, y esto ya ve
 »Vd. que no puede ser en un rebaño como los nues-
 »tros: á mas, este atajo deberia de correr á cargo
 »de un mismo pastor siempre, para que las ovejas
 »le conocieran como él á ellas.» Esta idea del es-
 perimentado nómada castellano envuelve todo un
 sistema pecuario á juicio de personas prácticas á
 cuya sancion la sometimos antes de que pudiéramos
 citarla. El gobierno es el que debia tomar por su
 cuenta el dictar buenas disposiciones en el sentido
 á que aludimos, y nosotros todos secundarle con
 ardor; así resucitaria la ganaderia, y así tambien re-
 pararíamos el abandono en que la tenemos.

§. V.

Hasta el personal debe de ser reformado. A la
 vez que los fastuosos rebaños están entreteniendo á
 los hombres mas robustos, habia de bastarle al pe-
 queño granjero un individuo cualquiera de la fami-
 lia para pastorear á su vista, y con mucha mas eco-
 nomía: su riqueza se acrecentaria; las enfermeda-
 des y contratiempos que suelen destruir en masa el
 ganado á la intemperie, ó que lo estragan frecuen-
 temente, serian poca cosa con el cuidado y con
 la proximidad al establo, y la agricultura recibiria

un buen refuerzo de vigorosos brazos que siglos há le está usurpando la ganaderia con trascendencia al interés de la poblacion misma.

Y aun otro mal: si por consecuencia del atraso en el cultivo existen tantos desiertos actualmente convidando á la vida errante y medio salvage á muchos bigardones (pedimos gracia por la espresion), á quienes sin duda el cayado es mas llevadero que la esteva, tiene que suceder y sucede que sus hijos educados en los mismos hábitos libres, sigan el ejemplo y tomen aversion al trabajo. Asi es como se generalizan las costumbres que ahogan toda produccion, y eso que no nos detenemos á examinar el mal empleo de millares de campesinos en su mismo oficio, campesinos á quienes el propio campo mira con ceño, y los está repeliendo de sí bastante sentido de que no sirvan mas que para hollarlo inútilmente: ya por fin se entretuvieran como los pastores de otras partes en alguna industria ambulante; pero nada.

Igualmente necesitan una mirada muchos de los pegujaleros: los hay que no poseen mas tierras ni capital que dos ó tres centenares de cabezas de ganado con cuyo producto viven, y comunmente á costa agena como las plagas. A estos se les debiera obligar á fijarse y á fomentar una agricultura propia, reuniendo el hato con el rancho: nosotros nos resistiriamos á admitir en Estremadura ganadería alguna que no sirviera para ayudar al cultivo, y solo seriamos tolerantes, tratándose de los terrenos mas

estériles desahuciados para labor, á los cuales relegaríamos especialmente el ganado cabrío; este debe siempre estar muy lejos de los plantíos por su índole dañina. Tampoco hay grande cuidado en este punto á pesar de las prohibiciones legales y de los males que causa la condescendencia en particular.

§. VI.

Haríamos un agravio á la ilustracion de algunos ganaderos, si nos propusiéramos hacerles ver en qué consiste mas particularmente el *enigma* de la elevacion de las lanas extranjeras sobre las nuestras, puestas á la venta en el mercado. Sin embargo, ya que no á ellos, se lo diremos á muchos que pueden ignorarlo. No hay cosa mas sencilla: los pastores y dueños tienen en otros paises sumo cuidado en construir cobertizos económicos para el sesteo del ganado en las horas de calor, para que duerma de noche y se recoja en las tempestades y chubascos, dándosele en ellos los piensos correspondientes si es necesario. El barrido á cualquiera salida que hace el ganado; el tener siempre seco y desinfecto el suelo de los establos, por medio de la suave pendiente que se da á los dormideros y del pequeño trabajo de echar en él alguna capa de paja larga, renovable á menudo, para el mejor saneamiento; la eleccion de los carneros y de los dias que la experiencia ha acreditado mas oportunos para el amovimiento; el no redilar las ovejas como por acá,

ni el permitir tampoco cuando pastan que se acuesten en parages sucios ó húmedos, en que la lana pueda destrozarse; y otros procedimientos así cuyo fin principal es la limpieza, son los que hacen todo el milagro. Dos mil trescientos años há que los pastores áticos (1) usaban el medio de cubrir sus ovejas con otras pieles que les encinchaban, cuando en tiempos crudos salian de los establos á pacer: así sus lanas se conservaban como la seda y tomaban perfectamente la púrpura, siendo por lo tanto muy apreciadas. Efectivamente, con todos estos preservativos ó con otros que equivalgan, conserva el vellón muy buena vista y calidad; así está exento de la acción que sobre él ejercerian estando puerco ciertos agentes atmosféricos, á favor de los cuales introduciéndose cuerpos extraños, alteran la lana, la embastecen, pudren su hebra, é influyen en la salud de las ovejas, con otras muchas consecuencias que saltan. Unase á esto el esmero en proporcionar pastos selectos, y en verificar un apartado minucioso de la lana despues de cortada, la cual es clasificada en cuatro ó seis calidades y á veces en separar antes del esquileo una por una las ovejas de idénticos vellones; y con esto tenemos averiguado el por qué misterioso de tener las lanas extranjeras generalmente mejor aspecto que las desaliñadas nuestras, siendo buscadas con preferencia. ¿Se duda que en el comercio hacen el primer papel las formas aparentes?

(1) Barth. en su Anach. C. 110.

Todo ello es tambien posible y aun fácil entre nosotros, pero en piaras y no en rebaños numerosos; y para esto no se requiere mas que inteligencia y alguna atencion y calma de parte del dueño, al cual no han de faltar personas que le obedezcan en su propia familia ó en cualquiera, aunque sean mugeres ó muchachos, pues no se trata aqui de alguna ciencia que debe antes cursarse en la universidad.

Si nos hemos atrevido á intrusarnos en las funciones de las Escuelas Modelos que son las que han de prescribir reglas agrícolas y pecuarias, no es mas que por probar que está en nuestra mano el remedio del mal, lo mismo en esto que en todo, y que si en lo que hace relacion al mejoramiento de las lanas, efecto de la reforma radical pecuaria, no se esfuerzan nuestros paisanos en adoptar tan óbvias medidas, será porque no les acomoden mejoras ningunas: en tal caso queden por incorregibles abandonados á su suerte, que no podrá ser muy buena. De todas maneras no dejaremos de pedir al gobierno que tome á pecho el que nuestros ganaderos entren en vereda por su propio bien, por el del Estado, y por decóro de la nacion, y que se valga para ello de cuantos recursos estime convenientes sin contemplaciones: abogamos por la causa pública, y nos está doliendo mucho el que ellos mismos se esten labrando su ruina y su descrédito, y el descrédito y la ruina de España en gran parte.

ARTICULO II.**MAS SOBRE EL PROPIO ASUNTO.****§. I.**

Arrastrados á hablar de la ganaderia con motivo de la segregacion que hicimos arriba de las 1.165,000 fanegas para pastage , hemos ido dejando rezagada la principal cuestion agricola; si bien como son tan correlativas la una y la otra y muy conducente el tratarlas ambas dentro del sistema que las comprende , está en el órden que queden hechas las precedentes reflexiones: retrocederemos ahora un poco para anudar el cabo que nos quedaba suelto.

Supuesto , pues , que la subdivision de las dos riquezas entre nosotros tiene que regirse por los mismos principios, seguiremos diciendo que aunque en Estremadura se echan de ver muy en relieve dos extremos , el de la opulencia , en general mal aprovechada y con ribetes de egoista , y el del pauperismo siempre descontentadizo , insolente acaso , y por de contado enemigo constante mas ó menos aparentemente del que tiene , bien podrian , sin embargo , aproximarse , y aun debieran antes que el último , faltar de educacion é impresionable , tomarse alas con ciertas doctrinas perniciosas cuanto insos-

tenibles, que el siglo de las continuas novedades va infiltrando poco á poco en las masas. Hácese necesario conjurar, aunque todavía desde lejos afortunadamente, y neutralizar los interesados conatos de algunos falsos apóstoles de la escuela utópica, que se ocupan mas de lo que se cree en socabar los cimientos de la sociedad, concitando á la clase menesterosa con la perspectiva de goces obtenidos por asalto, no contentándose con presentarle los reiterados ejemplos que nuestra convulsa época ofrece de grandes y súbitas fortunas, conseguidas sin deramar muchas gotas de sudor. La ley del trabajo es para ellos muy monótona y de efectos lentos; pero en vano luchan contra la naturaleza. El peligro de sublevar la moral de la parte menos acomodada, por remoto que pueda parecer, no es del todo infundado, sin embargo: sucesos ocurren hoy que anoche nos hubiéramos resistido á recelar; lo mejor, pues, es imposibilitar cuanto sea dado adversas posibilidades, aunque sea cortando por lo sano. Nosotros, no obstante, estamos lejos de tener este remedio por superior á nuestras fuerzas.

Con efecto, si todos fueran propietarios, ó á lo menos los muchos que pueden y deben serlo y no lo son, ¿quién formaría ni secundaría planes contra la propiedad? Se nos dirá que el tener no escluye el desear; enhorabuena, pero es mas natural que ambicione con mas anhelo el que nada posee, que el que algo, y que esté siempre dispuesto á aventurar un todo que consiste en su propia indi-

gencia y nulidad absoluta, por otro todo que se le hace sonreír en su fantasía. El que ya tiene procura conservarlo, no obstante que todavía aspire á aumentarlo; mas el que no, se carcome de envidia y suspira por el desórden hasta que logra; esta es la teoria del revolucionario, como del bandolero, sin reparar en los riesgos y en las eventualidades. La propiedad, finalmente, debilita á la codicia, aquella aquieta como la posesion satisfecha, y esta irrita como la esperanza y el hambre.

La propiedad tambien es el baluarte de la propiedad. Si en un dilatado campo hay solo una ó dos viñas aisladas, siempre serán el blanco de los asaltos de los mal intencionados y de las alimañas sin bastarles guardas y vallados; mas supónganse muchas viñas reunidas y bien cultivadas sobre este campo y quede todo él hecho un pago de viñedo; entonces ellas solas se defenderán recíprocamente porque faltará el estímulo principal, la privacion; pues como todos tendrán, nadie se proparará á dañar á otro, y los propietarios formarán masa comun contra los atentadores, al paso que tranquilamente podrán saborearse con sus frutos propios.

Vergüenza dá el hablar de pobres en Estremadura. Ni uno solo que pueda trabajar debe verse en un pais en que tanto se desperdicia; pais que de la misma forma está tendiendo los brazos al muy necesitado, que lo hace al poderoso para que goce mas, si es que en Estremadura disfruta gran cosa el que cuenta con un capital considerable;

en otras partes sí que disfrutaría. Al uno y al otro los invita á comer en un plato, y esto sin confundirse. Es un vasto edificio en que todos y muchos mas cabemos, pero sin que todos habitemos los cuartos principales ni todas las boardiilas, sino que cada uno en donde le correspondá. No se necesita mas para esto que el que los ricos sean mas desprendidos consultando la conveniencia particular suya bajo varios conceptos, y que los pobres se muestren acreedores y luego agradecidos deponiendo el aire algo insultante que á no pocos de ellos inspiran los malos consejos, la conciencia del número, y la identidad de intereses; porque no lo ocultemos, implícitamente y por un mal instinto, la clase menesterosa tiene declarada una guerra constante á la otra en todo el orbe, y mas especialmente en donde faltan moralidad y educacion. Espliquémonos aun mas: Si es un deber el ejercicio de la caridad en quien la suerte facilita medios para el socorro de los que la misma caprichosa suerte ha querido tratar con dureza, tambien lo es el que estos lo exijan, sino que pidan con humildad decorosa, bajo cuya condicion y la de que realmente merezcan el favor, nos interesamos por ellos. Estamos porque ciertos actos de caridad, lejos de ser meritorios, perjudican y desdoran: nosotros la deseamos discreta y bien motivada. Asi, pues, queremos la liquidacion de nuestras cuentas; fuera de este principio de suplicar y de esperar el pobre y no reclamar imperiosamente con el som-

brero puesto, nos resistimos á admitir mas derechos que los que marca el Código penal. A todo intento lo repetimos; y si hubiera de ser para luego abusar el favorecido, no nos satisfariamos con que se le retirase el beneficio, sino que ademas le cerrariamos la puerta á todo ulterior auxilio y miramientos. Hemos citado el Código penal, pero está incompleto; nosotros echamos de ver que no castiga el mayor de los delitos, y el que arguye peores sentimientos, la ingratitud. Consideracion al desgraciado, y homenaje al bienhechor, son dos principios que no pueden separarse.

Ademas, hay una ley natural y ley escrita que nos habla á todos: «Trabaja y comerás». Este precepto cuya infraccion lleva en pos de sí la pena de la miseria, enseña mas que un libro. «No invadas los derechos del prójimo:» este mas que una biblioteca, y en los dos está toda la legislacion del mundo hablando como la de Moisés y la de Jesucristo, lo mismo con el infeliz que con el que nada en riquezas: ambos se reducen á que este alargue á aquel una mano generosa para darle *si es acreedor* á elle, mientras que con la otra recibe el tributo de su agradecimiento, el cual no consiste precisamente en la materialidad de recibir físicamente un algo, sino que en ese reconocimiento sincero y en sus pruebas morales seguidas de hechos que las corroboren. Y hé aqui como puede realizarse el que haya *paz en la tierra* que es el designio del Alto Ser que se dignó venir á predicarla. Y habiendo

paz y fraternidad ¿qué podremos aun desear?

Concedemos que nuestras ideas reformadoras no sean realizables instantáneamente por existir hábitos que vencer antes. Bien; tampoco nos instalamos en la casa en el momento de proyectarla, pues hay que trazarla y construirla; pero si no se principia nunca, jamás la veremos levantada: el fin supone siempre principio, y principio quieren las cosas, como se dice comunmente; empecemos por ensayos simplemente, como empieza el albañil los fundamentos con unas piedras. Estas provincias estan llamadas indudablemente á figurar mucho, y la época de comenzar á despertar y de agitarnos en nuestra órbita, no está muy lejana. No seria por cierto lo menos sensible el que si nos mantuviéramos abandonados á la ventura sin desperezarnos siquiera, se encargase de avivarnos el espíritu del siglo, que no obrase á gusto de todos y atropellase á los poltrones. Este espíritu de un rápido é indefinido movimiento tiene que comunicarse á nuestro pais; y por si otro mas violento impulso viniera sucesivamente á alterar nuestra marcha, algo mas valdria por fin tener hechos á prevencion sólidos diques ó ancho cauce á un torrente seco todavia ahora, pero que cuando menos se piense podrá ser impetuoso, que esperar estóicamente su desborde, posible acaso, el cual no tan solo modifique, sino que surque, destruya, y nos entierre en los escombros. Sí; esa general inquietud del mundo, esa actividad extraordinaria se comunicará tarde ó tem-

prano á nuestros rincones; las ideas fermentan; una novedad continúa es nuestra vida hoy: nadie se figure que según el siglo no solo anda, sino que vuela, no estará ya muy subdividida la propiedad antes de 50 años aunque la metamorfosis no venga, con tormenta ninguna. El tiempo, el irresistible tiempo corrido de la lentitud con que ha caminado hasta aquí, parece haber resuelto avanzar lo atrasado: vivimos á carrera, y cada año del *vapor* y del *magnetismo eléctrico* supone 40 y mas de los *mayorazgos* y *hermandades*: esta es una máquina disparada: basta por lo tanto que en la actualidad exista una cosa para que en seguida debamos temerla sustituida por otra muy diferente é inesperada. Con solo meditar cualquiera las mil peripecias de los últimos años, en los cuales hay que ver el hincapié de los sucesivos, se convencerá desde luego de que no andamos desorientados.

Pero tenemos como de fé que el orden prevalecerá por fin, pues sin orden no es posible sociedad, y sociedad tiene que haber, porque la sociedad es de Dios y Dios quiere que la haya, puesto que vino á cimentarla y á predicar los mas hermosos principios sociales. Trabajemos, pues, todos; adquiramos por los buenos medios, y sean las que quieran las efímeras tempestades que sobre nuestras cabezas pasen, no nos den cuidado, pues ya anticipadamente nos habremos puesto á cubierto; y si no nos hallamos entonces en el caso de poder desafiarlas, sí en el de ir contemporizando y jugando

con ellas. Mas demos de barato que el cielo haya de mantenerse siempre sereno despues de las borrascas sufridas y que nuestros temores no son mas que estremadas aprensiones ; ¿por ventura se pierde algo en que nos preparemos á todo evento formando causa comun que en ningun caso dañará , y en que procuremos que la ley del trabajo, hija legítima de la propiedad , amalgame en el interés de la mútua conservacion á cuantos vivimos en un pais en que bien puede decirse que la mitad de los que lo habitan existe á espensas de la restante y de mil maneras mas ó menos lícitas ó ilícitas con detrimento de los buenos principios de asociacion? ¿No es mejor y mas armonioso el que cada cual viva de lo suyo para evitar rivalidades , ambiciones , y sobre todo, envidias , funestos elementos de desórdenes y motivos perennes de temores y de zozobras? Sí, ciertamente.

No hay remedio : interés es de todos el que desaparezca esa multitud de vagos viciosos y de indigentes voluntarios que nos infesta , y en que como decimos, y demasiado tenemos visto, reside por añadidura un foco permanente de corrupcion, de revueltas y de peligros. Ultimamente , la Estremadura está pidiendo con tres fuegos, no ya solo reformas parciales, sino que una refundicion completa : la necesidad es grande y ya dá aldabazos en la puerta de nuestra casa. Por fortuna la precursora razon ha empezado á ilustrar y á combatir ciertas preocupaciones , quitando estorbos de antema-

no ; y no hay que temer injusticias ni coacciones mediando tan hábil auxiliar , ni nosotros las queremos. Hace medio siglo que nuestras doctrinas habrían sido anatematizadas como novadoras , ó despreciadas como quiméricas ; hoy se piensa ya de otra manera , y son condenadas las estacionarias é insociales de entonces : algo , pues , hemos adelantado. Y con todo , nada proponemos que los hombres de luces del año 1800 , no sintieran y aprobaran en su buen juicio : á una con ellos , estamos persuadidos de que para dar principio á la obra , bastan estímulos y medios suaves ; tan llana nos parece la empresa , cual fundada en el bien comun.

Vamos á ver ; el que hoy posee mil fanegas ó mas de tierra labrantía (dejemos á un lado los muchos y hermosos terrenos que no se cultivan) y dispone de una nube de yuntas para arañarla una , dos , ó cuando mas tres veces al año , y tirar en sus someros y desvirtuados surcos abiertos por ignorantes gañanes , unos granos que luego nacen y se desarrollan como quiera , gracias á la bondad del suelo , ¿por ventura es mas rico á proporcion que el dueño de solas dos fanegas , pero que las desterrona , las estercola , las limpia , y las pone en el caso de darle varias recolecciones al año , ó por lo menos una muy sobresaliente? Recordemos los 127 cuartillos por uno , y cien otros ejemplares mucho mas notables de que todos tendrán noticia. Pues si aquel reporta un beneficio insignificante , como de un cuatro ó seis , y este como de 20 ó 30 ; y si echa-

das cuentas de lo que los cuatro ó seis cuestan ; se ve que los 20 ó 30 son el resultado de otro cultivo mas enérgico á la par que económico , entraremos en el apremio de la respectiva posicion agrícola de ambos, y convendremos, sin necesidad de fatigar la imaginacion , en que realmente el buen trabajo hace valer cuatro ó cinco veces mas una de las dos fanegas , que el descuidado ó flojo , otra de las mil, y en que adoptado el método del cultivo en pequeño , que es el medio de enveredar , y al mismo tiempo de dar de comer á la clase pobre , se aumentará infinito la estimacion de los capitales y subirá de punto la riqueza general. De aqui el convencerse el rico y el que no lo es , de que se necesitan recíprocamente , y de que tienen que estimularse , el uno á conceder , y el otro á aplicar el hombro ; y lo que en ambos es mas digno , el uno á ejercer con el prójimo , á quien cuando menos piense puede necesitar , un acto de bien entendida humanidad , y el otro á aceptar en lo íntimo de su corazon el favor que se le dispense , y á conducirse como agradecido segun ya hemos dicho. En esta especie de *comunion social*, hay mucho de cristiano , mucho de sublime, y mucho de virtud cívica, sin que nadie quede perjudicado en sus derechos , antes bien , todos bonificados. ¡Cuán reproductiva es moral y materialmente la beneficencia cuando se dispensa prudentemente! Bajo este plan desplegado en grande, los 10 millones de fanegas de Estremadura , habian de suponer 60 y mas millones , y el pobre dejaria de serlo , y el rico mul-

tiplicaria sus rendimientos. ¿Qué se veria entonces en sustitucion de esos desiertos, y de los enormes espacios que separan ahora á nuestros pueblos entre sí, melancolizando á cuantos cruzan el pais? Juzgamos, sin haber de resolver problema alguno, que lo que se nos presentaria habia de ser el bello fruto del consorcio de la caridad, de la laboriosidad y de la honradez; un enjambre de aldeas y de caseríos que tornarian la vida activa á nuestras fertiles comarcas, tan tristes ahora por faltas estrañas á ellas; y otro resultado lógico seria el que alimentadas las campiñas con el escedente de nuestros lugares, y disminuida asi notablemente la aglomeracion, dejarian de ser las ciudades y villas que quedasen en pié, el asilo del vicio, el cual no parece sino que se ha complacido en replegar la poblacion á ciertos puntos para cebarse en ella á sus anchas y arraigar una mas ó menos enmascarada miseria. El interés y la razon ya invocada, estan por este trabajo universal; lo está la época en que vivimos, y lo está, no nos cansaremos de decirlo, nuestro honor extremeño. Y si ni estas ni otras consideraciones esforzadas por celosos patricios, no hacian mella en el ya desmoronado pero todavia aparentemente fuerte baluarte de los hábitos, deberia enarbolarse un látigo á nombre de la virtud y del interés público, para desparramar por el campo tantas gentes como está llamando. Sin embargo, convidémosles antes con la paz, con recursos y con su propia utilidad. Poco nos impone el muro de los ta-

les hábitos , porque raras veces resisten al egoismo; sea, pues, el egoismo nuestra arma principal á pesar de que tenemos otras mucho mas dignas de lucir en la cuestion.

§. II.

Si las dos provincias tienen sobre 400 pueblos con cada 300 ó mas vecinos unos con otros, ¿no estarian mas cultivadas, ricas de consiguiente, y vistosas, suponiéndose estos grupos de 300 vecinos, subdivididos en media docena de á 50, quedando bien abarcado todo el pais, y tocándose ellos mismos como en otras provincias, en que se observa mejor la marcha que la naturaleza y la razon indican para que el género humano viva, se multiplique y goce! El estremeño que no haya salido de su tierra no puede comparar; así como el gallego, el valenciano, el vascongado y el catalan que no haya visto la Estremadura, tampoco podrá creer posible lo que aqui sucede. Ello es, sin embargo, que las provincias mas ricas son precisamente las en que la propiedad está mas dividida; nos basta esponer á nuestros paisanos este principio teórico y sobre todo práctico.

Una reflexion del momento, Refiriéndonos por via de episodio el censo que rige para la eleccion de Diputados á Córtes por los 349 distritos, sacamos que la España en general, con sus islas adyacentes, está con Estremadura en la proporcion de 586 ha-

bitantes por pueblo, á 1363 en que salen los nuestros. Verdad es que hay algunas provincias entre las demas, como Galicia, Asturias y otras, en que abundan las poblaciones cortas, mas tambien les hacen contrapeso, y bastante, otras muy crecidas. En toda Estremadura no hay mas que dos que se aproximen á 16,000 almas á la par que en el resto de España se cuentan muchas que pasan de 20, de 40, y de 80,000, que en conjunto con las menores, hacen que estas salgan muy ventajosas. Si descartamos del cúmulo todas las que en España exceden de 16,000 para quedar al nivel de Estremadura, de seguro los 586 habitantes vendrian á reducirse entonces á menos de 500, los cuales relativamente á los 1,363 extremeños presuponen una distribucion como de tres á uno, y eso que las demas provincias no mantienen tampoco, en lo general, la poblacion que pudieran, y que Estremadura es ademas tan estensa, que permite cómodamente mas de dos mil pueblos del vecindario medio actual de España; pero como es mas susceptible, con mucho, que ninguna otra provincia, de aumentarse considerablemente su poblacion, por las razones que atras dejamos espuestas, hay que esperar que llegará tiempo, y muy pronto, en que se vea que ocupando Estremadura la undécima parte de la superficie de España, es el mayor de los escándalos el que solo cuente la quincuagésima parte de los pueblos españoles, sea por nuestra despoblacion general relativa, sea por la concentracion de la que hay, ó por ambas

razones. En la colonización, pues, emprendida enérgicamente sobre todo este vasto territorio, con asiento de los colonos en el campo que les quepa cultivar, y en que sea bien dirigida y continuada, consiste en gran parte el que dentro de pocos años cambie de faz el país, y se le cite con otros elogios que los que ahora le son prodigados por españoles como por extranjeros.

Examinado igualmente el censo de 1834, que tenemos por bastante aproximado, hallamos que de las 547,000 almas, corresponden á cada pueblo de Cáceres cerca de mil, y á cada uno de Badajoz 1,800; en general 1,335 un pueblo con otro de Estremadura. Como decimos, en este país en que no hay grandes ciudades que supusieran por muchas poblaciones subalternas, y en que el terreno feraz no está limitado á contadas localidades por serlo todo generalmente, la colonización por igual está muy indicada como fácil, y como conveniente en extremo.

En resumen, á tener nuestras dos provincias proporcionalmente la población que lo demas de España, sin consideracion siquiera á la posibilidad del aumento que admite, deberian contar con mas de un millon de almas y con 2,000 pueblos de á 500 habitantes; y á ajuiciar la que puede sostener sin miseria, atendidas sus circunstancias, ninguna duda nos cabe de que tres millones y medio, ó 7,000 pueblos de las mismas 500 almas, ó 14,000 de á 250, que son los que convienen á unos terrenos tan

esencialmente agrícolas y aptos. Pero recordemos ahora lo que en otra parte dejamos manifestado; si estiramos esta aptitud y posibilidad en razon á las de otros países estraños que se ven menos favorecidos, no puede calcularse el gentío que cabe en Extremadura si se trabaja bien por igual.

Con que ¿no hemos de abogar por las colonizaciones que han de dar el auge á la poblacion y al trabajo, y erguir tantos renglones malparados? Tengamos muy en cuenta que si el de la seda, el de las lanas y otros han decaido hasta el abatimiento absoluto por faltas nuestras, y tambien por ignorancia, no siendo inconveniente, como se sabe ya demasiado, la diversidad de climas y de tierras para que especialmente el último prospere en cualquiera país en que el hombre sabe ayudar á la naturaleza; no olvidemos, volvemos á decir, que nunca hará la industria ni el artificio en parte alguna, que se nos supere, del propio modo en la ventaja natural de mejores producciones agrícolas, porque en vano toda la ciencia humana aspirará á variar la calidad física de los terrenos y de las temperaturas. Esta posicion dominante que nos cabe ocupar, es para nosotros un aguijon de honrilla, como lo es de interés.

El repartimiento interior de los terrenos municipales no es imposible tampoco, ni hay necesidad de que le acompañe idea alguna de espropiacion de términos y de derechos á los actuales pueblos. Tomada préviamente la medida de diseminar la pobla-

ción sobrante de ellos mismos por los sitios que se les designaran, habian de ser las tales secciones, otros tantos barrios con dependencia del grupo fundador, procurándose ligarlos de modo que nunca perdieran su coexion y unidad. Estas colonias habrian de ir contentas á sus destinos porque se les proporcionaba subsistencia; y los dueños de las tierras, ora la comunidad municipal, ora los propietarios particulares, habian de felicitarse de colocar sobre ellas al cultivador, que haria que produjesen. Claro es, pues, que ellos ó el ayuntamiento tenian que presentar halagüeña la colonizacion á los trabajadores en cambio del mayor valor y rendimientos que estos proporcionarían. Pronto veremos con qué ventajosas condiciones puede obtenerse el éxito, dando por sentado que han de ser mútuas las ventajas, y que los propietarios, cualesquiera que sean, se presten á un servicio que ha de rendundar igualmente en beneficio propio, pues en nuestro pensamiento no entra el que ni el propietario se desprenda generosa y absolutamente de sus bienes, ni el colono del fruto de su trabajo como un esclavo. Desde luego ha de parecer dificultoso el que la poblacion se esparza así; mas nada lo es cuando el hombre llega á obrar con fé y con energía por mediar su provecho particular. Todo se reduce á que en vez de estar apretadas entre sí las poco decentes manzanas de nuestros pueblos, se fijen en asientos mas desahogados, mas sanos, y mejor elegidos; á que las molestas campanas, la casa consistorial,

la cárcel, el meson, la plaza en que se reúnen los vagos, y la taberna, disten mas, y á que en lugar de mil ó dos mil varas que tenga de circuito el casco de una poblacion infecta, se ensanche al de un París, y mas ventilado, y con otras grandiosas plazas que la del lugar, en que el que quiera trabajar entretenga el ócio. ¡Vaya una lástima! Hasta por necesidad debieran ser demolidas las tres cuartas partes de las casuchas de ahora, para reconstruir las cómodas y de gusto en sitios mas saludables; y la misma necesidad hay de que á los desalineados, feos y pestilentes pueblos de Estremadura en lo comun, se les reemplace con otros nuevos que nos hagan mas honor, y que sean dignos de un pais culto. No es por cierto un misterio el que el aspecto de las poblaciones hace innecesario preguntar por el bien ó por el mal estar de sus moradores, y el que influye mucho tambien en el carácter de los habitantes mismos.

Al usar de la voz *repartimiento*, no hemos querido que signifique dar *in totum*, sino que señalar. El gefe de una familia numerosa divide á veces por precision su casa en departamentos para que no se estorben ni estén hacinados los individuos que la componen: asimismo el dueño de muchas fincas separadas pone un hijo ó un encargado en cada hacienda sino puede él atenderlas todas desde su centro; mas á todo esto sin dejar de ser en el primer caso una sola la familia y una sola la casa, y en el segundo uno solo el amo y uno el patrimonio: de

este modo el pueblo ha de ser también el mismo aunque se componga de muchos arrabales con cada 15, 20 ó 30 vecinos, y de una manera que no puedan aspirar á emancipacion por el número de sus almas. El látigo feudal concentró á nuestra despa- vorida poblacion rural, y por eso la urgencia y la pobreza levantaron chozas y no palacios: las ideas liberales y protectoras del siglo XIX tienen que realizar una interesante reparacion y han de llevarla allende de la restauracion misma; tal parece ser su mision.

En todas las naciones agricultoras y populosas se conoce como concausa del bien general el desarrollo de la labor en pequeño. En nuestra Peínsula ofrecen buenos ejemplos el Portugal, Galicia, Asturias, Vascongadas, y parte de Cataluña y de Valencia; y si tan escelentes resultados da por aquellos paises, no podemos prometérnoslos malos nosotros, siendo tan sobresalientes nuestros elementos. Inconcebible parece que nuestras comarcas hayan de verse cubiertas de alimañas y no de trabajadores, y que pudiendo ser todas ellas unos vergeles, presenten universalmente la desapacible realidad de un campo espinoso y estéril. Esta anomalía queda explicada por nuestra genial inmovilidad. Y ya siquiera los pueblos proporcionasen medios de vida racional: todo entristece donde la pobreza reina; todo despide, y amado lector, todo puede alegrar y atraer si sacudimos nuestra criminal negligencia.

En punto á moral mismo y sin consideracion

ahora á otra cosa, de positivo ganariamos mas con una dispersion bien ordenada, que con el funesto amontonamiento de hoy, y que con la bambolla y despilfarro de las llamadas grandes labranzas, que como hemos dicho de las lujosas cabañas, sobre ser un insulto á la miseria general, solo sirven para ocupar y desflorar mucho terreno, y esto desde lejos del labrador, y con un mal empleo de tiempo, de fuerzas, de sazones oportunas, y de capitales, que se evaporan insensiblemente. Sabemos que los mismos indigentes, que lo observan todo, hacen entre sí comentarios; y no dejaria de convenir el que á la par que todos contribuyamos á afirmar mas y mas una cordial inteligencia, poyo necesario de la tranquilidad y porvenir de Estremadura, venga lo que quiera, acallemos en cuanto sea justo las quejas que á una con el suelo mismo elevan muchos hombres á quienes la necesidad hace desear el órden en que conviene vivir. ¿Cómo no ha de adelantarse en moral si se dan ejemplos de humanidad y de beneficencia, y al mismo tiempo se destruye el foco del vicio? Porque, en fin, se destierra la ociosidad, y el hombre bien investido no piensa que en hacer productivo su trabajo.

Tambien atribuimos á la desesperada situacion de los jornaleros, viendo que no pueden aspirar á propietarios, la flojedad con que cooperan con sus brazos al aumento de la prosperidad de los ricos: este trabajo siempre es malo, como hijo que es de la conviccion acertada ó errónea de que cuanto mas

utilidad prestan al amo , mas desnivelan su posición , y mas distancia interponen entre ella y la de los que les pagan. Nosotros ni somos partidarios de los unos , ni de los otros ; de lo que lo somos sí muy decididos , es del buen trabajo : con él se gana esa ansiada propiedad ; con esta propiedad produce seis veces mas ; pero insistiremos siempre en que asi como al pobre le deseamos mil bienes y al mismo tiempo rogamos al rico que se los facilite y fomente , asi pedimos que al pobre á quien este se los proporcione , y los desaproveche , se le obligue por fuerza á abrazar una ocupacion ú otra verdaderamente útil , so pena de ser tratado como á miembro podrido de la sociedad. Ya nos esplayaremos un poco mas adelante , sobre la moral de los colonos puestos en accion.

§. III.

Segun el giro que todo lleva , ni el hacendado puede alegar ya hoy falta de libertad para mostrar sus bellos sentimientos al que nada tiene , ni este protestar razon alguna para disimular su repugnancia á ese mismo trabajo , por el que sincera y fervorosamente clamamos. Hemos declarado que no patrocinamos á los pobres , sino es bajo un solo punto de vista , y que mucho menos todavia á los holgazanes que pueden y no quieren : los que nos merecen miramientos , son los que desean medrar y no pueden ; aquellos que no se atreven á llamar en su

auxilio á los grandes hacendados, porque temen que se han de hacer los sordos. De estos pobres, ciertamente acreedores, hay muchos, teniendo la desgracia de confundirse entre los demas: y los hay que escitados al trabajo con el halago de la recompensa, aunque contaminados tambien con las costumbres de su clase en general, empuñarian tan animosos la azada, como el vaso en la taberna. Igualmente otros que en la alternativa del grillete en obras públicas, escogerian resueltos la vida agrícola. A todos estos hay que acogerlos por fin, pues de grado ó por fuerza; apenas se desengañasen de que su sudor les aseguraba la subsistencia, habian de tomar aficion indudablemente al medio que se le atraia.

Cuando se nos representa lo que 70 ú 80 años hace eran un Batabia, un Sydney, y otros lejanos puntos de deportacion, convertidos hoy en soberbias y opulentas ciudades, por las manos homicidas de los alli penitenciados sin mas perspectiva que la colonizacion, ó la muerte. Cuando consideramos tambien que los hijos de aquellos desgraciados sin patria, estan mirando de igual á igual á los capitalistas de Europa, sin que sus caudales reconozcan comunmente otro origen, que el trabajo regado con lágrimas de unos simples presidiarios arrojados en las vírgenes playas de Java, de la Australia, ó de la Nueva Gales, etc., en sustitucion de los patibulos de Europa; últimamente, al ocurrírse nos los progresos de las colonias del Cabo de Buena Espe-

ranza , de la Cayena , y de otros mil puntos , realizados tan rápidamente por agricultores animosos , no podemos contener nuestro asombro , pues aunque hay mucho que esperar de la resolución del hombre cuando le guía su interés , parecen imposibles semejantes resultados en un periodo tan corto. Estos prodigios , no obstante , dan una idea del siglo , de este siglo emprendedor y osado que multiplica las fuerzas físicas en razón de las del espíritu , y que también á nosotros nos ha de empujar pronto para adelante.

¿Cómo no habíamos de estar asimismo de parte de los muchos que se ven en la precisión de emigrar de pueblos crecidos , á otros en que hallan algún trabajo en que ganar miserablemente la vida? De una villa de las mas notables de Estremadura , sabemos por boca de su respetable párroco , nuestro digno amigo (D. B. M. F.) , que en los últimos 18 años , han salido mas de un millar de familias de aquella población á establecerse en otras , porque bueno es que se sepa que si la riqueza particular está muy mal compartida en Estremadura , no lo está menos la de los pueblos entre sí , ya porque en la reconquista se privilegió algunos á espensas de los inmediatos que desaparecían , ya por causas de agregaciones de términos cuando despues los comendadores dieron fin de sus encomendados , y ya también por las alternativas que en siglos posteriores han ido sufriendo los vecindarios. Hay pueblos en cuyos términos puede sostenerse el cuádruplo ó

el séstiplo del número actual de habitantes, y los hay tambien en los que sobra la mitad de ellos. Por fatalidad son estos los menos. Los mas antiguos han decaido por lo general, pero conservando sus dilatadas tierras; y algunos de los modernos se han aumentado, resultando de aqui un cierto desórden; fácil, sin embargo de remediarse sin privar á los mismos pueblos de sus venerandos derechos, por los principios y sistema que seguiremos esplanando. Esto quiere decir, que si hay pobres y ricos entre las familias, sucede otro tanto entre pueblos y pueblos; y que si bien los de mas término deben buscar quien lo cultive, á la manera del potentado particular que heredó un cuantioso patrimonio, nunca los necesitados pueden alegar otro derecho alguno que el de la consideracion y una buena acogida. La propiedad ante todo con sus efectos y sin examinarse si se disfruta por muchos ó si por pocos, ni si es rico ó pobre aquel que legítimamente está en su goce.

Corroboremos ahora bajo otro análogo aspecto legal la cuestion suscitada.

Las leyes que protegian la amortizacion, bastante indiscretamente por cierto, tendiendo siempre á privar de la circulacion inmensos bienes (y selectos ordinariamente); leyes que maniataban la propiedad y la condenaban á una perdurable detentacion no demasiado productiva á favor de ciertas familias, establecimientos y corporaciones; aquellas leyes, decimos, solo justificables en la política de anteriores siglos, van desapareciendo y

dejando atrás, y cada vez más en descubierto el goce temporal, inerte y destructor que impedía en su condición pasiva el que la agricultura española volviese á figurar entre las más pujantes del mundo. Ellas excluían tiránica y perpétuamente á la generalidad del derecho de obtener; á los mismos favorecidos poseedores les hacían mirar con desapego como no suyas, las bellas fincas que disfrutaban, y prohibían también á los padres el atender á sus hijos con la igualdad que la naturaleza inspira, ó el mostrar su justicia, ó su predilección entre ellos según sus méritos; de modo que hacían quimérica la hermosa y fecunda idea de la *propiedad* por causa de un privilegio odioso, y no menos la sagrada de *familia*, en la cual introducían y arraigaban con bastante frecuencia las emulaciones y las discordias. Sobre todo eran unas Leyes, que robusteciendo la funesta vinculación, y añadiendo á la prohibición absoluta de desvirtuarla las facultades de ampliarla sin límites, facilitaban indefinidamente la acumulación de la restante propiedad que en el comercio común quedara por acaso libre todavía (aunque no ya la mejor por habérsela absorbido antes), y tenían constantemente abierto un antro espantoso que iba á engullírsele todo á menos de causar antes un estallido. Tal situación no era posible que se prolongase: Nuestros hombres de gobierno del siglo XVIII, asustados del peligro, hubieron de decidirse á arrostrarlo haciendo frente á los óbices que habían interpues-

to tradiciones añejas, y empezaron prudentes la reaccion oponiendo desde luego alguna que otra dificultad al progreso del mal. Desde luego pusieron coto á la libertad de vincular; mas adelante restringieron la adquisicion por las llamadas *manos muertas* (bien calificadas), facilitaron la enagenacion de los bienes amayorazgados, en parte con el ostensible objeto de fomentar el crédito público; obtuvieron Breves para la venta de alguna porcion de los correspondientes á santuarios y cofradias; en suma, al asomar el siglo XIX, el gobierno de España, si bien tímidamente, dió pruebas de previsor de una crisis: aquellos goterones preludiaron el chubasco próximo; y por fin, prevaleciendo la política sobre todas las trabas del tiempo y de la legislacion precedente, rompió el vetusto dique, y derramadas las aguas por la llanura, no sin sus tropiezos, que no obstante han sido arrollados en su curso, prometen fecundarla en la inundacion, tornándose en muy benéficas de altamente nocivas que eran cuando estancadas. El abuso empezó á gastar la institucion de las vinculaciones. Si se hubiesen mantenido circunscritas siempre á un círculo determinado con la sola mira de preservar de la accion del tiempo ciertos recuerdos gloriosos, y no se hubiese hecho regla general, lo que convenia únicamente como escepcion, es probable que la opinion no las hubiera combatido tan rudamente, ó que nadie habria alzado la voz contra ellas, puesto que el perjuicio no afectaba á la

sociedad sino que en una parte insignificante ; mas como se habian hecho tan absolutas , tan universales , y tan depresivas , apenas pudo dejarse oír el clamor de la pública conveniencia , un grito unánime se hizo oír en todos los ángulos de la nacion contra semejante legado , que por lo gravoso y excesivo se hacia intolerable en sumo grado , ademas de comenzar ya á estar reñido el empantamiento de los bienes con el carácter agitado y revoltoso de la época que ha ido desarrollándose. Sin embargo , como es tan inquieta y veleidosa , no nos causaria sorpresa el día menos pensado una revision del derecho vigente , pues aunque tan altamente protector de los intereses públicos , pueden ciertas conveniencias particulares ingerirse , y haciéndose lugar , producir todavia modificaciones.

Como quiera , encontrándonos por lo presente en disposicion legal de hacer valer el trabajo sin los subterfugios que pudieron disculpar la indolencia de nuestros progenitores , hay que no perder el tiempo de convertir en nuestro pró general é individual el desenlace que ha tenido una de las cuestiones mas vitales para España , y con especialidad para Estremadura , no perdiéndose de vista que sean las que sean las vicisitudes que pueda sufrir esta gran medida , el impulso está ya dado y ya es imposible impedir su accion , aunque concedamos que todavia pueda alterarse en algo.

Para que esa pacífica dilatacion de las aguas detenidas (llamamos pacífico lo que es legal) se ve-

rique de modo que todos disfrutemos fraternalmente de sus consecuencias, y para que el limo mismo de los depósitos antiguos se convierta en una tierra feraz, hay medios espeditos, algunos de los cuales examinaremos, no pudiendo hacer mas que desflorar la materia.

Aun es de mas importancia otra novedad que han recibido batiendo palmas el agricultor y el ganadero. Hablamos de la abolicion del diezmo. ¿Era nada el haber de satisfacer la décima parte de los productos naturales y aun de algunos industriales? Acatamos el origen y fines de la institucion y solo nos referimos en este momento á los efectos que de hecho han resultado eximiendo de una muy considerable carga á sus contribuyentes, ensanchando su ánimo, y alentándolos á trabajar para sí. Hemos procurado indagar el importe de lo que Extremadura pagaba un año con otro por diezmo y primicia, y tambien lo mucho que su coleccion costaba; y aunque desde el primer quinquenio del siglo hasta 1832 inclusive, habia bajado esta prestacion á una mitad que en 1801, suponía aun tanto en 1832 y 33 que acaso bastaria hoy para cubrir con su equivalente casi del todo la contribucion territorial, y esto quedando intranquilas muchas conciencias. Semejante alivio, agregado al de la desvinculacion, y al de la secularizacion de los bienes de los conventos, sin contar la que segun es de prever sucederá probablemente de los demas eclesiásticos y civiles que aun lleven el ca-

rácter de perpétuos, ofrecen á la aplicacion y á la laboriosidad mas de un doble de atractivos que hace 20 años, lo cual supone un duplo valor y mas, de nuestra agricultura en general y de sus agregaciones.

La ley bastante ha hecho: ha allanado los estorbos á destajo y aun con espada en mano, y no será para que nos estemos parados. Si la ley vuelve á restringir arrepentida de haber avanzado mucho, tendremos paciencia, pero siempre deploraremos el que no se haga cargo de los tiempos que corren, y de los efectos de las continuas variaciones, porque nada hay que mas rebaje el concepto de una nacion, ni nada tampoco le es mas peligroso, que el cambio continuo de su legislacion.

Quizás sea una indiscrecion nuestra la de haber apuntado la esperanza de que sobre lo mucho que ya está emancipado, se vendan todavia los bienes que se reservan el clero y los municipios. Si tal sucede, no podrá tener queja la opinion liberal mas estremada, ni de falta de trabajo el que quiera ocuparse; y como ascienden en toda España estos bienes á 4,500 millones segun aparece de una Memoria reciente del Sr. Mendizabal, que bien sabido lo tendrá, sáquese la cuenta de los propietarios de 10 y de 20 mil reales de capital, que con solo este otro refuerzo podrian florecer, ó de los colonos que al amparo de compradores acandalados prosperarian en mútuo provecho.

Mas no se necesita de tanto: antes lo poco affli-

gia, y ahora lo mucho empalaga. Lo que quisiéramos es, que los poderosos hacendados que ha dado de sí la venta de los bienes que hasta aquí habían estado fuera de comercio, y los que aun puedan resultar, no abusen ni monopolicen, pues sobre que el fin de las leyes es que circulen y produzcan estos bienes, poco se habría ganado con las tales ventas, si las fincas hubieran de continuar paradas. Sin embargo, una ventaja habrá siempre: la subdivisión aunque fuere paulatina, será inevitable, y con ella irán pasando á distintos dueños, entre los cuales algunos ha de haber activos. Esta ventaja refluirá en el trabajador, porque no es lo mismo cerrarse una puerta con simple llave, que tapiarse á cal y canto; poco á poco se comunicarán á todos y se detendrán en los cultivadores que sepan apreciarlas.

§. IV.

La Estremadura conoce desde muy antiguo la colonización *Emerita*, *Metellinum*, y muchos otros pueblos, y si se nos apura, todos en su origen, nos la recuerdan (1); y no es por lo tanto de admirar el que apetezcamos se vuelva la vista á nuestro pristino estado, sin dejar por eso de tener muy presente lo bueno que puedan agregarle los siglos que corren. La colonización dió el nombre, el ser y el lustre á estas regiones; y como hoy por fatalidad se

(1) A un propósito análogo decía Ovidio:

Hic ubi nunc Urbs est, tunc locus urbis erat. L. 2. de Fast.

Tomo II.

encuentran casi tan ágrestes quizá como cuando empezaron á poblarse ; no hay que preguntar si les conviene un sistema análogo , pero perfeccionado y no limitado á solas ciertas localidades , sino es que á todas las susceptibles de cultivo. Para ello hay que asegurarse ante todo el derecho de propiedad. Este es un fundamento necesario , un ídolo mas bien al cual es preciso que todos rindamos homenaje y que cooperemos á ponerle á cubierto de toda clase de profanaciones y de tropelias. Siendo legal la propiedad como se sobre entiende , no hay que discutir su procedencia , sino que santificarla. Despues de ponerle mil puntales y darle garantias si necesario fuese ; deseáramos que todos hiciéramos lo posible para ofrecerle mas latitud y prestigio , dándola á saborear á los muchos que por no haberla aun gustado , ó connaturalizados con la miseria , ni saben lo que vale , ni qué inspira , ni á qué liga. Esta es la manera de fortificarla mas y la de que ciertas heces que en su fango nos han dejado nuestras revueltas se conviertan en un abono conducente. Con la propiedad sucede lo que no es muy comun en lo humano: lo que se generaliza mucho , suele estimarse poco ; pero el valor de este derecho , sube mas cuanto mas universal se hace.

De intento nos hemos abstenido de dedicar un largo artículo á los males que las convulsiones públicas contemporáneas nos han originado , agregándose á los infinitos que encerraba la serie de los que tenian bien trabajada á Estremadura. Esta reserva

era fundada en la notoriedad, y tambien en el temor de poder resbalar y de cometer por imprudencia algun descuido que pudiese herir. Aunque pocos ignoran lo mucho que han afectado á la moral pública, de nada sirve ya volver la vista atras, sino que *á lo hecho pecho*, como se dice. Miremos solo para adelante, pero sin olvidar lo que queda detras: ¿se nos arruinó ó deterioró la casa? Hagamos otra y aprovechemos hasta el ripio para renovarla de mas gusto. De todas suertes el trabajo no puede escusarse. Lastimado el derecho mas sagrado de todas y hecho juguete de la envidia, de la insolencia y de las demas malas pasiones que ordinariamente se desenvuelven con la impunidad en una época agitada y de duración, una de las necesidades mas prementes es volverlo á caja. En la propiedad va el sosiego público, el amor á la justicia, y la justicia misma; en ella se asegura el amor á todas las virtudes y al trabajo; y en su afianzamiento está el principio motor de la reforma con sus mil consecuencias. Natural es, pues, que anhelemos ver convertidos en acalorados defensores de *derechos propios* bien adquiridos á los que en su carencia mas ó menos absoluta, son incompetentes para apreciar los agenos, y ademas unos émulos, siempre peligrosos, de los que tienen por la razon de no tener ellos. Lo mismo se entiende de los que por la exigüidad de recursos pueden entrar en la propia categoría. Esta clase numerosa, en los tiempos normales se ocupa en dañar solapadamente, en los turbulentos en atentar,

y en destruir sin máscara , porque la época del desenfreno le convida. Hánse visto ejemplos de quemas , talas y derribos á ciencia y paciencia de los propietarios , los cuales acobardados en consideracion á su matiz político , no se han atrevido á oponerse ni á reclamar por evitarse inminentes y mayores males : tambien por la misma causa se han ofrecido casos de intrusiones descaradas con ánimo de aprovecharse tranquilamente de fincas ajenas. Esto es intolerable. Posean , pues , los hambrientos y no serán dañinos por cuanto ansiarán menos , y si alguna cosilla tienen , temerán perderla. No hablamos al aire ; con mucha frecuencia se ve que importa poco al criminal el arruinar á su familia y el que sus hijos queden reducidos á pedir una limosna , mientras que el recelo de perder un huertecillo ó una casuca , le contiene y desarma completamente. Las leyes represivas no bastan para que el hombre se abstenga de faltar á sus deberes , hay que prescindir de un temor que le impone poco y buscar una argolla que le sujete mas ; y si se consigue ayudar su sentimiento , se le verá fomentar su pequeño patrimonio por otro medio mas airoso , mas pacífico , mas productivo y menos azaroso , que el de invadir la propiedad ajena , de la cual por el contrario , se ha de erigir en defensor declarado.

Ni queremos ni se necesita para cerrar tantas bocas y acallar sus lenguas mas que un manejo prudente. El patriotismo , la filantropía , y hasta el egoismo de los grandes propietarios , estan de par-

te de nuestro buen deseo, y con ellos contamos tan confiadamente que desde luego nos lisonjearnos de que no desaprobarn ciertas concesiones racionales que no vacilamos en someter á su buen criterio, sin perjuicio de otras medidas por el mismo estilo.

El caso del labradorcillo de las dos fanegas y del ricacho de las 1,000, trabajando el uno por sí y para sí propio, y el otro por medio de enemigos ó de no amigos, cuales son los simples criados, nos ha de servir de base para nuestras ulteriores reflexiones. Si pues un hacendado que disfruta cuatro ó seis estensas dehesas, entrando en cuentas de mero provecho particular, quiere que este se acreciente, aun sin cuidarse de dorar la especulacion con la apariencia de no vender un beneficio, se nos figura que no tiene que hacer mas que desprenderse de un algo muy equívoco para con él proporcionarse un mucho muy positivo, y esto es por cierto bastante cómodo. Ensayé un traspaso en foro ó en enfiteúsis de la mitad ó menos de sus haciendas por lo pronto á 50 ó mas familias menesterosas, con condiciones claras, siendo una de estas el que cada familia haya de fijarse en su demarcacion dada, y separadas para que no se entretengan mas que en cultivar y amenizar la tierra segun su calidad, situacion y las semillas y plantas que esta llame, cuyo señalamiento hecho de antemano por el dueño es de grande interés. Podrá suceder que los colonos necesiten hacer costos

mayores, como construir casas, pozos, embarcas é otras obras así superiores á sus fuerzas; y bien: ocurra el propietario á estas obras ó contrátelas con ellos, no perdiendo de vista que para él es la utilidad, para él el aumento de su hasta aquí dormido capital. Nos presumimos que tampoco olvidará que este capital en Estremadura no es como el que tendria sobre otros países que no admiten mas tirantez que la normal que presentan naturalmente, sino que aqui es tan elástico que puede dilatarse desde el estado de encogimiento en que nuestra incuria lo tiene, hasta el grado que la laboriosidad guste ampliarlo: hablamos de lo muy general de Estremadura. Con que bien puede animarse el propietario.

Sabemos de regiones entre nosotros en que se hace frecuentemente este convenio. Posee un hacendado ciertas localidades en que hay ó se figura que hay humedad, y busca á quien pueda aprovecharla, y le dice: «Si ahí me haces una cerca, plantas árboles, y me conviertes ese trozo de campo en una huerta, te doy su pleno disfrute por cinco, siete ó por nueve años.» Y como la huerta, las vegas de pastage, y otras fincas semejantes empiezan á producir poco ó mucho en el primer año, acepta el trabajador, y lo mas que hace es pedirle una corta subvencion para ayudarse entretanto; y al cabo de los años concertados, ha sacado su trabajo y comunmente se queda de arrendatario, mientras que el indolente amo dedicado qui-

zás á solo el podenco y huron se encuentra sin haber sudado, con un fondo con que antes no contaba. Pues si el colono se resigna á no sacar mas que lo comido por lo servido, mucho mayor empeño habia de mostrar si le quedase algun derecho sobre la finca que él habia formado, que no fuera el del arrendamiento ó que ninguno. ¿Qué puede importar al capitalista enfitéutico el tener cercenadas por pocos años las bien escasas rentas que en yermo, ó en lenta y pésima labor le dan ahora en arrendamiento, si es que se le dan, ni qué el hacer algunos gastos, si á la vuelta de poco tiempo ha de verse bien reintegrado quedándole asegurado para lo sucesivo otro rentando mucho mas cuantioso y en progresion, como asi un valor raiz mas considerable cada vez? Las tierras que los ferro-carriles y los canales encuentren en actividad cuando se planteen en este pais (mas ó menos tarde se plantearán), ó las que las empresas tomen á su cargo para ponerlas en accion, téngase por efectivo que han de ser muy estimadas. Para coger, hay que sembrar antes: el que hoy planta un arbolito, no comerá su fruto mañana mismo; pero ya llegará tiempo de regalarse con él y de sentarse á la sombra del ramage: si no planta, no le espere nunca ni él ni sus hijos. Y sobre todo, aumento es siempre de una hacienda cuanto sobre ella se derrama, pues lo es el estiercol mismo: la huella, y hasta el hálito del hombre, le dá un valor incalculable. Dios sabe lo que deseamos que

se aproveche tanta basura como sobra en Estremadura, la cual, lejos de ser útil, le perjudica mucho.

No se nos hable de arrendamientos en agricultura. El simple arrendatario, como así el jornalero y el sirviente, jamás toman cariño al campo del amo sino cuando este está delante, y aun así de boca: lo que procura el arrendatario es esquilmar cuanto puede, acabar con todo; mejorar de su motivo para en adelante, nunca; y el criado no le va en zaga, el por qué no es tan difícil adivinar: no conoce el hermoso derecho que más íntimamente estrecha al hombre con lo que se complace en llamar á boca llena *suyo*. Si nos inclinamos al enfiteúsis, ó á una especie de foro, es porque constituye un medio dominio siquiera, capaz de producir un interés y una condición que se aproxima en gran modo á la de propiedad, y porque, dígame lo que se quiera, tenemos por corriente que surtiría los efectos que en Galicia si se procuraba dejar bien marcados los derechos de ambos dueños directo y útil, salvo el de la ulterior consolidación, ú otras reservas accidentales que se pactáran. Con que se estipulase que llegado el plazo de la completa preparación del terreno, ó el de poder ya entrar las familias en el pleno goce de su *derecho en la cosa*, se procediera á posesionarlas formal, segura é inmediatamente; que se entendería que el colono renunciaba de hecho y sin indemnización el campo cedido si no

cumplia lo concertado, excepto en casos extraordinarios independientes de su voluntad; que se aclarasen bien los derechos de ambas partes en los casos de una venta, muerte, redencion ó probabilidad semejante; y con que anualmente se hiciera un reconocimiento de los adelantos del cultivo, y en el mismo periodo el de la obligacion principal, habia esta de manifestarse constantemente viva y sin los inconvenientes que las enagenaciones, los fallcimientos y otras novedades semejantes pudieran causar produciendo complicaciones. Asi es como las familias vivirian tranquilas y sin pensar mas que en ir avanzando, seguras de que sus afanes tendrian su premio; asi como los dueños verian la rapidez de un cultivo en aumento y las ventajas con que el trabajo ageno les conservaba pujantes unas fincas que ahora les sirven de poco; asi como unos y otros se sentirian animados de una esperanza halagüena, que seria por parte de los colonos la de ganar y por la de los propietarios aumentar su capital; y asi como los respectivos derechos dentro de esta misma esperanza se conservarían perpétuamente deslindados y siempre frescos. En materia de condiciones no podemos dejar de hablar con mucha generalidad: segun los casos y circunstancias se dictarian las que convinieran, pero siempre tales que alentaran al trabajador, pues el trabajo es el que tenia que hacer el milagro. Una de las que no debieran omitirse es la de que el colono ó colonos tuviesen su

residencia habitual como arriba espusimos, dentro ó á la vista de su tierrecita, con lo cual sobre otras ventajas les proporcionaria á los dueños la de evitarse el conflicto de habérselas con pueblos ni con corporaciones, sino que con individuos en detall, especialmente si lo escriturado variaba en algo con cada una de las familias; medio por el cual se las aislaria mas. Contamos con que el señor directo se prestase á ponerlas en camino; siquiera en los principios convendria que les proporcionase algunos auxilios, los cuales quedarian en todo evento garantidos con el trabajo, ó podrian ser un nuevo capital flotante que siempre habia de acrecentar los rendimientos.

Esta idea, por cierto no gran cosa original, se atemperaria perfectamente con las dos cualidades de poseer y no poseer, bastante contradictorias: en resumidas cuentas todo se reduce á que la primera condescienda un poco sin degradacion y con beneficio, y que la segunda se estimule á salir de la indigencia sin humillacion aunque sumisamente, pues nada mejor puede ennoblecer al hombre que la perspectiva ó el fruto de su propia laboriosidad; este orgullo, sobre ser digno de él, está en el orden de las cosas. El campo se felicitaria por cuanto le repugna el despotismo igualmente que la esclavitud; el campo quiere buena voluntad y franco trato. En semejantes cesiones, ni el derecho dominical se mellaria, sino es que como cuando á un arbol se le poda en la necesidad para que se renueve y dé fru-

to, ni podria decirse que se le preparaba servidumbre; lo que se obtendria una vez adoptado en Extremadura, en donde este método está tan indicado, seria hacerlo realmente productivo para el cedente, y productivo y sabroso para el cesionario. Con que solo se viera que uno que otro hacendado, por cálculo, ya que no por otra mas alta consideracion hácia una prueba por este órden, habian de imitarle otros y otros; y mas si en el *Boletin de Agricultura* se recomendaba ó se daba publicidad á estos ejemplos y á otros análogos. Asi es como seria mirado el trabajo con aficion, y asi su valor subiria de precio; las manos del agricultor constituirian por sí solas un capital activo que en el dia es bien ténue; las tierras, de consiguiente, tomarian una estimacion que solo es capaz de calcular el que sabe lo que se aprecian en los paises en que se buscan para cultivos esmerados; notariase de hecho la diferencia del trabajo en utilidad propia del de la agena, y tendrian cumplimiento los laudables deseos de muchos que ven el abatimiento de Extremadura en el estéril monopolio de unos pocos, y en la falta de ocupacion útil y segura de un número considerable de hombres, ora forzada, ora espontánea. ¿Qué pretestarian los malos trabajadores? ¿Dirian como ahora que no se les daba que hacer, que no se les interesaba, y que carecian de estímulos?... En cuanto á los propietarios ya ven que les proponemos algo menos eventuales jugadas que las de Bolsa y que las de Lotería.

§. V.

Podiera ser que á algunos de estos les acomodase otro partido aun mejor. Si el que tiene dos mil fanegas de tierra erial ó de mero pasto, pero buenas para un cultivo ú otro, como lo son las de estas provincias, convocase á 30 ó 40 padres de familia, y les hablara así: «Quiero que desmonteis, »amanséis, planteis, etc., 1,500 fanegas en tanto »tiempo, con el bien entendido que si así lo haceis »os distribuiré las otras 500 en pleno dominio y sin »reserva alguna; y entretanto os ayudaré en el pri- »mer año con tanto, en el segundo con cuanto, etc.» Es indudable que hallaria acogida en ellos, y que muchos se prestasen á complacerle, mayormente si les cedia todos los desperdicios de descuage, productos noales, y demas, pues como dijimos, son en crecido número los que buscan y no encuentran; y tambien lo es que con esto daria un cuantioso valor á un capital poco menos que nulo, siendo al propio tiempo la causa eficiente de otro á favor de 100 ó de 200 personas que arrancaban de la miseria y del peligro de una continúa conspiracion contra el orden bajo distintos sentidos, y contra las mismas fincas. Las 2,000 fanegas improductivas (puede decirse) valdrán hoy, supongamos, 200,000 rs., ó mucho menos: de ellas las 1,500 puestas ya en la corriente de una produccion ascendente casi desde luego, habrian de subir antes de

los cinco años á 600 ú 800,000 rs., y sucesivamente á mas sin duda. Con que no sabemos como titularia, si conocia sus intereses, en dar las otras 500 á los trabajadores, en cambio de entregarle ellos las 1,500 con una estimacion que con tal exceso superaria á la que sin cultivo tenían antes las 2,000. Aunque haya que hacer alguna rebaja por razon de los anticipos, rebaja que á proporcion seria de poca monta, creemos que no puede haber negociacion, aun con dinero en mano, que con tanta confianza prometa los resultados de una multiplicacion sucesiva del capital, aparte de otras ventajas para la moral de los colonos, para la seguridad, bien positivo y crédito del señor de la finca ó fincas (cuyo crédito le valdria siempre mucho), para el aumento de la riqueza, para la fuerza del Estado y para el acrecentamiento de las rentas públicas. ¡Y todo esto sin haber de esponer el capital! Fácil es sacar la cuenta para deducir que á los cinco años el propietario, despues de indemnizado habria duplicado su fondo, y los colonos adquirido 14 á 20 fanegas cada uno de tierra ademas de mantenerse durante la faena. Téngase en cuenta que estos trabajadores supondrian mucho mas, porque su trabajo no seria como el de los simples braceros ó criados: sin temor puede afirmarse que en cuatro años habrian invertido de 40 á 45,000 escelentes jornales, los cuales bien podian dejar en disposicion las 1,500 fanegas, mayormente atendido el que estas no habian de estar tan bravas todas que cada vara exigie-

ra dos horas de trabajo. Asignamos por lo mismo á cada fanega unos 15 jornales repartidos en los años que hemos dicho. Por regla general, y en terrenos suaves ó no muy ásperos, son suficientes atendida la superior calidad de los interesados jornales. Por este órden, y segun la calidad tambien de los terrenos, era fácil celebrarse otros tratos semejantes. ¿Quieren los propietarios (nos referimos siempre á los que mas desnivelado y en falso tienen el pais; á aquellos de quienes se dice sin figuras retóricas, que no saben lo que tienen, y tambien á algunos que sin hallarse en el mismo caso pugnan tontamente por remedarlos y no aprovechan lo poco ó lo mucho de que disponen); quieren, pues, que les hablemos con mas franqueza todavia? Lo haremos. Segun yace nuestra agricultura, y segun con especialidad el principal renglon del ganado lanar causante de tantos males efectivos, pronto, muy pronto, los 200,000 rs. que presuponemos *ad summum* de actual valor á las 2,000 fanegas de pastage, ó de mal aprovechamiento de todos modos, deberán quedar reducidos á la mitad y menos si continuamos como ahora. En esta alternativa, de la seguridad de perder, y la seguridad de ganar, poco puede vacilarse. No se nos objete que el movimiento del siglo al empezar á sentirse en Estremadura, ha de impedir naturalmente una mayor decadencia. Por la misma razon, pues, ha de florecer entonces mas la agricultura existente á la sazon, y ha de pesar á los dueños de terrenos ahora inertes el no haberlos preparado

con tiempo á la produccion, como ya atras advertimos: no hay hipótesis de que no surjan réplicas contra cualesquiera argumentos que oponga la poca voluntad de hacer, y que no esciten estímulos á cual mas apretante. Por lo mas sagrado; no nos parezcamos á los que rodando sobre una pendiente peligrosa que los conduce al abismo, no se cuidan de asirse á una rama, aunque sea espinosa, que se les presenta para poder rehacerse y trepar al llano.

Mucho esperamos de nuestra clase opulenta, mas ilustrada ya y previsora que la de otras épocas. Estamos ciertos de que mirará por sí, y con esto basta. Pero si algun contado recalcitrante hubiese todavia á quien el aura que reina y sus manifiestas tendencias no le hubieran despreocupado, ¿quién sabe si podriamos impelerle representándole la buena ocasion de hacerse asi con tantos dependientes suyos, como individuos le debieran un porvenir feliz? Y esto no solamente sin haber de satisfacerles salario, á lo menos no reembolsable, sino que al contrario, recibéndolo de sus mismos servidores. Nos gozamos, sin embargo, en que las miras de los hombres acaudalados en Estremadura son mas cívicas, mas nobles y mas puras. Ellos viven en el siglo XIX, y sin eso saben bien lo fácil que es el hacerse con amigos á poca costa, favoreciendo á los menesterosos honrados. Ellos han leído tambien á Horacio (L. 1. Ep. 12., v. 24); no ignoran la diferencia que hay entre los asi protegidos y los simples criados; y tampoco eo que el que hace bien á sus semejantes

aun sin andar tras de su gratitud, puede tenerse con sobrada razon por un instrumento de la Providencia Divina.

§. VI.

Ultimamente y sin que se entienda que nosotros nos escedemos de emitir nuestros pensamientos, sean ó no adeptos, la grave materia de la colonizacion de tantas tierras incultas, de las medio cultivadas, y por decirlo de una vez, de todas las de Estremadura con pocas escepciones, es importantísima entre las mas importantes para el pais; muy fácil de basarse en la equidad y en el asenso recíproco, y muy digna de la atencion de las autoridades superiores, del gobierno, de las Juntas de agricultura, y de todas las corporaciones y personas de valia y de patriotismo de las dos provincias. Los periódicos nos hablan de grandes proyectos de colonizar á Sierra Morena con extranjeros. Enhorabuena; colonícese Sierra Morena, pero ¿no lo merece mas Estremadura, que no es ninguna áspera cordillera ni una Arabia? ¿Por cuántas Sierra Morenas supone Estremadura bajo un millon de sentidos? Pero Estremadura lleva en sí una desgracia; ni sus naturales, ni los estraños, se dignan dirigirla una mirada que no sea de desprecio.

La cuestion, como demasiado se echa de ver, y como lo tenemos indicado, abraza tambien los terrenos comunes de los pueblos, bastante amena-

zados ya desde que discreta ó indiscretamente han sido puestos en tela de juicio, colocándolos en la categoría de enagenables para ciertos fines públicos, ora nacionales, ora provinciales. Pero en tal caso es mas justo que sin causar espropiacion se distribuyan entre sus comuneros vecinos, prefiriendo á los mas desgraciados y laboriosos si parece, aunque sea mediante un canon destinado á compensar el mucho ó poco perjuicio que á los demas pudiera subseguirse de las concesiones singulares, ó con los pastos que el procomunal hiciera convenientes, pero con otro resultado del que tuvo una real disposicion de fines del siglo pasado, bien meditada y mal llevada á efecto. Tambien se han dictado otras en los últimos tiempos con el mismo éxito, y el hecho es que todas estas tentativas causan zozobras y presagian males. Mas atras hablamos en general de la distribucion de los vecindarios, excesivos por sus términos, á fin de cultivarlos. Nada corregimos ahora; la comunidad debe de ser la primera á aprovecharse de ellos, y lo mejor será en colonizacion. En esta cuestion comprendemos la de los baldíos, tan agitada en Estremadura por cien razones subalternas, que el derecho y las circunstancias locales han mezclado en ella con justicia generalmente; y convendria resolverla asi en efectiva utilidad de todos, esto es, de todos los mas inmediatamente interesados, de la comunidad ó de la sociedad colectiva de partícipes, la cual debería en seguida hacer entre estos una distribucion pru-

dente , equitativa y bien garantida. El derecho de propiedad le corresponde con esclusiva de las demas comunidades , provincia ó estado : este derecho de familia , solo á la familia le compete , y consiguientemente el hacer que sus individuos lo disfruten segun mejor parezca en buen régimen interior. Si hay pueblos que se ven sin una pulgada de tierra de esta clase , y otros por el contrario , con estensos baldíos cuyo aprovechamiento está por lo comun á merced de los que mas pueden , no hay que deducir de aqui el que estos hayan de ceder á aquellos por fuerza la mitad para quedar iguales ; tambien hay familias ricas como individuos , y las hay pobres , y sin embargo , cada cual tiene que resignarse á su fortuna. En lo que creemos ver un abuso es en que la nacion ó la provincia haga ó llame suyos los baldíos de los pueblos sin mas que ser baldíos : no señor ; tan de la esclusiva propiedad de los pueblos son estas tierras , como las de la particular del dominio de un vecino , ni mas ni menos ; no hay mas diferencia que la que hay entre un individuo aislado , y una sociedad en conjunto. Puede , sin embargo , justificarse el tal abuso , si se entiende para solo exigir impuestos relativos al aprovechamiento que se haga de los baldíos , si por otro lado no los satisfacen los pueblos : en este caso no se desposee á estos , asi como tampoco á los particulares porque se les cargue contribucion sobre su riqueza propia. Pero , ¿ cómo cabe impuesto sobre baldíos , cuando una declaracion reciente espresa que solo

se entienden baldíos los terrenos comunes de los pueblos que no sirven para labor ni para pasto? ¿Cómo se carga á lo que no produce, ni puede producir?

Lo que vamos á decir es ya otra cosa : en muchos de los pueblos cortos y de dilatados baldíos, suele acontecer que el disfrute no sea igual, como acabamos de insinuar. Entretanto que el ganadero ó el hacendado considera á los reputados baldíos como patrimonio suyo á título de mayor necesidad ó de poder ; y esto por poco mas de nada, los artesanos, los que no se ocupan de agricultura ni de ganaderia, y los jornaleros, se ven privados de su goce, como si no tuvieran la misma parte en los mismos terrenos. A nosotros nos ocurren medios de satisfacer á estas que no son graves dificultades, cuyos medios bajo el supuesto de la clasificacion de vecinos á quienes designaríamos la parte alicuota respectiva, con arreglo á sus circunstancias y con condiciones, esplanaríamos en media cuartilla de papel ó poco mas, si en la actualidad en que escribimos no pendiera de consultas y de discusion el destino que ha de darse á todos los bienes de semejante especie, incluso los de propios y los realengos (cuya denominacion no está muy bien aplicada á Extremadura), sitios dentro de los términos jurisdiccionales de las poblaciones. Respetaremos cualquiera determinacion superior, mas no quisiéramos que envolviera la menor sombra de despojo ; reforma sí, pues en una reforma cabe todo el bien y todo el aprovechamiento que

deseamos. Sin embargo, como es una cuestión que cada ayuntamiento ha de mirar por el lado de su justicia, ó de su conveniencia, bien puede inferirse que tiene que tardarse mucho en ver el resultado.

De cualquiera suerte, la voz *baldíos* debe desaparecer y sustituirse con otra que dé una idea mas elevada que la de un deshecho ó de una nulidad. Los terrenos vacantes, esas propiedades indecisas que indican que cada uno está autorizado á aprovecharlas de balde y á su talante como de cosa que está de mas (y en este sentido estan muy bien definidos los baldíos en la real órden de 12 de mayo de 1851) y que de nada sirve, tienen que ser en buen órden el patrimonio de la indigencia amante del trabajo, y no hay que permitir el que la naturaleza que está llamando propietarios, sea siempre la depositaria de los dones con que les convida y que nadie acepta, haciéndola un desaire que la ofende. A escepcion de las fincas de *propios*, no deberia conocerse mas propiedad que la particular en los pueblos, pues ninguna causa sus efectos; y si nos conformamos con la de *propios*, es porque las corporaciones municipales han menester recursos para hacer frente á sus cargas concejales, que á haber de atenderse con derramas entre los vecinos se harian inoportunas, mucho mas sensibles y tambien odiosas. No nos cuesta poco el haber de conceder algo á administradores, los cuales no pueden menos de tener siempre desvirtuada á la propiedad.

No dejan de influir tambien en esto punto las

costumbres de los mismos pueblos , hijas por lo común , ya de concesiones sagradas , ya de los derechos que da una tradición inmemorial. Todo lo contemplamos , y hasta nos hallamos inclinados á que cada uno exige en cuanto al modo , un arreglo peculiar , mas todo es conciliable dentro de nuestro sistema del repartimiento , puesto que gira sobre la necesidad de multiplicar indefinidamente la clase propietaria ; sobre la de que la propiedad repartida presente todas seguridades , lo mismo al que la obtiene , que á la comunidad ó persona que de ella se desprende ; y la de que no haya de ser ilusoria de manera alguna , ni en el derecho , ni en el hecho , ni en sus consecuencias.

Mil medios hay , y todos posibles , y espeditos los mas , para llevar adelante la colonizacion de Estremadura , una vez que se forme empeño en ello. Por sola muestra hemos presentado alguno que otro de los mas óbvios , pues á hacerlo de muchos , era menester recorrer , sino por uno , todos los actuales propietarios , todos los terrenos muertos , todos los pueblos , en fin , y esta seria una empresa colossal é interminable. No siéndonos posible entrar en tantos pormenores , nos daremos por satisfechos con las indicaciones generales que van hechas , y en último caso les daremos el nombre modesto de súplicas en obsequio del bien general : nos espresamos asi por si alguien le pareciere que hemos dicho demasiado. Nosotros creemos que podemos ampliar mucho mas nuestras consideraciones , pero

intelligentibus pauca. No ; nunca dice demasiado el que pugna , porque la moral recobre su brillo ; y el que aspira á que la Estremadura presente cuanto antes el aspecto que á toda luz le corresponde de un pueblo laborioso y rico.

SECCION SÉTIMA.

COLONIZACIONES.

PARTI SEGUNDA.

ARTICULO PRIMERO.

EL COLONO.

§. I.

Devueltos á la agricultura nuestros desiertos que tan de derecho son suyos ; establecidos de una manera ó de otra los pequeños cultivadores en sus casitas rústicas , aseadas y blancas (como es de suponer) en remplazo de las pardas , reducidas y súcias chozas en que han consistido hasta aqui los temporales albergues de nuestra beduina gente campes- tre , y aun asi contados ; y dominando desde ellas el teatro de sus útiles ocupaciones , irian agregán- doles oficinas accesorias , cercarian , plantarian , ensayarian , se identificarian con sus haciendillas y no por un año sino que por siempre , serian laborio- sos por necesidad , por placer , y por propio inte-

res; ellos serían la mejor guarda rural, y el ornato de nuestras campiñas; y hecha así universal la colonización de los inmensos despoblados extremeños, nos había de recordar bien pronto esta mutación de escena á la Lusitania y Baeturia, mejor todavía que los monumentos; igualmente el origen de una grandeza que pasó para volver, haciendo muy posibles todo esto los *melibeos* y las *galateas*, por mas que se diga.

Con cuánto gusto repetiríamos á la vuelta de pocos años ~~este soneto~~, cuyo autor se referia á la rápida transformación del pavoroso pais en que se fundó la Carotina en el siglo pasado sobre Sierra Morena:

«Ya en la ruda mansion donde perpleja
 »Solo el ave nocturna se ocultaba,
 »Y el sordo silbo de la sierpe brava,
 »Se oye el balido de la mansa oveja:
 »Ya rompe el hierro de la aguda reja
 »El valle que infecundo se miraba;
 »Y el bosque que en malezas abandonaba
 »Al mas amena parque se semeja.
 »Sus rebaños por el Apolo guia,
 »Dulces jugos la vid ofrece á Baco;
 »Yo pade (1) la fresca y alta yerba;
 »*Amalthea* (2) dá en él fecunda cria;
 »Y en lo que imperio fue del fiero Caco
 »Reinan ya *Juno*, *Ceres*, y *Minerva*. (3)»

(1) El ganado bacuno, aludiéndose á Yo, convertida en novilla por Júpiter para sustraerla de los celos de su buena esposa.

(2) El ganado cabrio (por la cabra *Amalthea* que crió á Júpiter en el monte Ida de Creta).

(3) Es decir, familias, mieses, olivares, arbolado, etc.

Pero este canto no tendria por objeto en Estremadura una sola localidad, sino que el pais todo, lo cual le seria mas glorioso que las epopeias entonadas por la trompa de los vates, en loor de los hijos de esta tierra, sin embargo de que algunos se han hecho dignos de las felices inspiraciones de los Homeros, de los Virgilibios, de los Tasos y de los Camoens. Sin necesidad de remontarnos tanto, bien nos contentáramos con que hicieran el gasto, como suele decirse, de los héroes que nosotros queremos, su buen ánimo y su tranquilidad. Eglogas deseamos y no himnos de guerra y de muerte; ó pensamientos como los que envuelven estos dísticos en que el feliz colono de título se mofa desde su casa rústica, de las glorias militares:

*Hic ego Dux, milesque bonus; Vos signa, tubaeque
 Ille procul; cupidis vulnera ferte viris.
 Ille et opes; ego composito securus acervo
 Despiciam Dites, despiciamque famem.*

«Aqui en mi rincon soy el general, y soy un buen soldado; todo lo soy. Afuera los estandartes y los clarines. Que se maten enhorabuena los ambiciosos: vayan con Dios las riquezas tan ansiadas; que yo contento y seguro á vista de los montoncillos de mis cosechas, desprecio á los poderosos y al hambre.»

¿Vendrá el dia en que nuestros campesinos se produzcan tambien con esta arrogancia?

El que ha llegado á convencerse bien de que la tierra hace por él en proporcion á lo que él por

ella , se abandona á exclamaciones semejantes , al compararse con aquellos hombres de mundo que gustan del ruido de calles y plazas. Un colono medianamente instruido y reflexivo que ya saborea sus delicias , y mas hoy despues de tantos desengaños como ha dado la política á ricos y á pobres , y á azules y colorados , se esplica asi á su modo poco mas ó menos :

«¡ Gran Dios! Cuando me paseo por mi hacienda , observo que la naturaleza es siempre benéfica y justa. De vos, Señor , recibe sus leyes maravillosas y no puede ella dejar de serlo. Vos permitís en en vuestra bondad que todo se me sonria. Estas mieses , estas plantas , estos árboles , me deben su lozana existencia , gracias á que asi lo quereis ; y sin ser yo mas que un instrumento miserable y pasivo , me reconocen por su monarca. Todo lo dejais á mi disposicion , todo para mis necesidades , para las de mis semejantes , y para lo que yo quiera. Algunas veces las ilusiones aumentan mis goces morales ; paréceme entonces que la tierra lleva su delicadeza (¡ sois vos mismo Señor ! ..) á anticiparme con flores olorosas el buen anuncio de sabrosos frutos. ¡ Y qué orden , qué armonia entre tantos seres como puedo llamar mis hijos en nombre vuestro ! Es mas ; que observo que la naturaleza está mas perfecta y entera , si puedo asi decirlo , cuanto los seres son mas diminutos : esto me tiene absorto ; Plinio (1) tenia razon!»

(1) L. 2. C. 11.

«Vivo en paz con mis vecinos, y muy de ordinario los veo colocados alrededor de mi mesa rústica en amistad íntima: todo es franqueza en nuestras conversaciones, las cuales nunca salen del círculo de nuestras faenas campestres, ó de los proyectos de familia. Nada de murmurar, ni se ofrece motivo para ello; tampoco nos curamos de política, contra cuyo pasatiempo hay siempre un entredicho, aunque todo se hunda; el buen agricultor no puede ver de buen ojo aquel campo en que se suda para solo coger cizaña, y maldice la tierra que no produce mas que cardos y espinas.»

«Aquí nos encomendamos á Dios, sin que tenga que avisarnos el no siempre alegre toque de las campanas. No nos incomodan las camorras de barrio, ni el susurro de las habladurias, ni las penden-
cias de los borrachos, ni tampoco las palabras obscenas.»

«¡Aquí sí que soy libre!.... No ambiciono empleos, ni conozco las amarguras de los que los desempeñan; y acaso las dignidades públicas imponen funciones mas nobles y mas agradables que las mías? Con propiedad soy un rey investido de un poder absoluto sobre millones de súbditos, pero nunca abuso, por cuanto yo mismo me perderia; lo que hago es egercer una autoridad prudente, justa y siempre previsora, por lo mismo que me interesa la prosperidad de mi Estado. ¿Por ventura tambien los que gobiernan en el gran mundo perderian nada en hacer su aprendizaje, adquiriendo principios en

el modo de regir una hacienda rústica? Ellos verjan cómo se administraba justicia, y cómo se procura la economía conciliada con las necesidades. Aquí se poda, se corta, se arranca, y se quema según conviene; se limpia y no se permite el parasitismo, la holgazanería, ni la inactividad. El campo requiere mucho orden; y como no le faltan enemigos ya exteriores, ya interiores como á una nación, á los unos se les sabe repeler, y á los otros extinguir.»

«Tampoco soy esclavo de las modas ni de las fruslerías de sociedad, ni envidio la pompa de los banquetes, cuando un cordero asado á mi presencia, una fuente de pura leche que veo ordeñar, el pan que en mi horno hago cocer, y los sazonados frutos que por mi mano escojo uno por uno en los árboles que yo he criado, me saben á manjares divinos.»

«Tengo salud, y el trabajo y ejercicio me la prometen larga. Debajo de mi emparrado respiro un aire bien distinto del que en las corrompidas habitaciones de la villa está manteniendo un lento agente de muerte; ni temo las epidemias ni los contagios.»

«Nada hallo comparable al placer expansivo de mi hera, las tardes y noches del estío, ni al de mi viña al dar principio á la zambra de la vendimia.»

«Cuando quiero observar mis abejas y las sigo en el florido valle, me estasío admirando la sabiduría que dirige los instintos de estos ingeniosos insectos: buenos ratos me dan seguramente.»

«Si en el calor del verano me encuentro fatigado, ya sé á donde ir á descansar. El colono siempre tiene un árbol, un bosquecillo, ó un sitio favorito, ó un cesped en que tomar fuerzas, ó dormir deliciosamente, y mas si murmuran los céfiros ó la corriente de una agua cercana. No me cambiára entonces por un potentado.»

«En invierno me acomodo al amor de una buena lumbre que me entretengo en atizar y alimantar con la leña y troncos que me dá sin mezquindad mi finca. Rodeado de una familia que me ama y me respeta, porque no está viciada, desprecio el zumbido de los vientos que azotan en vano mi vivienda; y nuestra frugal comida, al paso que satisface nuestro buen apetito, y basta á reparar las fuerzas, nos recuerda siempre con gusto que procede de la heredad y de nuestros propios afanes.»

«En los tiempos de riego me complazco mucho en dar vida á mis marchitas plantas, haciendo correr por entre ellas el agua de mis estanques. ¡Oh! ¡Cómo me agradecen el que les apague la sed, y cuán claramente las veo enderezarse y engalanarse para darme las gracias!»

«Si mis vecinos reúnen su juventud en mi casa para una diversion, es indescribible lo que disfruta en sus honestos pasatiempos: frecuentemente es preferido por la turba un blando prado por salon.»

«Por último, si la salud del alma hace la felicidad humana, no es dable que resida esta mejor que en semejante especie de soledad, llamada por

un grande hombre que lo entendia (1) *medicina corporis*; soledad en donde de hecho impera una justa proporcion entre las necesidades y los deseos, y en la cual un espontáneo y continuo movimiento convida á la tranquilidad! ¿Digo soledad? No; nada de soledad: aunque otros dichosos colonos no me acompañasen cuando quiero, podria decir con Ciceron, al cual bien puede citar un labrador, que en mi retiro (2) *numquam minus solus quam quum solus*; nunca estoy mas acompañado que cuando aqui me veo solo: estoy con Dios, y ademas miles y miles de séres de los tres reinos de la naturaleza me están haciendo la corte, etc. etc.»

Al ocurrírsele á nuestro soliloquio este pensamiento de su soledad, no nos es posible resistir á trasladar la siguiente composicion poética que á ella consagró nuestro paisano el inmortal Salas, y llévenos en bien el que con ella cortemos las placenteras consideraciones que nos la recuerdan.

«Jamás la soledad me contradice;
 »Su quietud á la mia da lecciones;
 »Oigo aqui de la paz mudas razones
 »Que su silencio estático me dice.
 »Ningun traje ni porte aqui desdice;
 »En ella no hay discordias ni cuestiones,
 »Estímulos, ejemplos, ni ocasiones
 »Que hagan á la razon que se deslice.
 »Ni el feliz me da celos inoportunos,

(1) Plinio L. 24, C. 1.

(2) De Offic. L. 3, C. 1.

»Ni la ambicion aviva mi deseo,
»Hallando asi en todo dicha colmada;
»Pues en estos retiros oportunos
»Como nadie me vé ni á nadie veo,
»Nadie sabe de mí, ni yo sé nada.»

§. II.

Con efecto, el campo es muy seductor, y hasta infunde una especie de nostalgia en el hombre que gozó de sus encantos, y que se vé despues desterrado á la vida de las grandes poblaciones. Deseando nosotros ardientemente atraer hácia él á nuestros extremeños, quisiéramos poseer la gracia de persuadirles á que por su mismo bien lo anhelasen. Al efecto, si á nosotros no nos es dada tal habilidad, nos satisfaria en extremo que escuchasen ahora al hombre que se halla en el caso de haber cambiado el campo por la ciudad. En sustancia dice lo mismo que el que reside en él, pero comparando y haciendo asi mas sensible la diferencia.

«¿Qué veo en este Babel? ¡Contrastes desconso-
ladores! La educacion es de farsa, el pobre y sus
hijas prostituidos, el vicio contamina á todas las
clases, mucha risa en los lábios, y ódio ó indiferen-
cia en los corazones; noto ridiculizada la virtud
misma; deseos de lujo que en mi casa de campo no
me agujoneaban; enojosa servidumbre á insustan-
ciales exterioridades, un barniz sobre todas las for-
mas, el ócio amaestrado en el crímen, la chismo-
grafia por comun alimento, la seduccion hecha un

arte, estafar sin treguas, semblantes pálidos, bulla insufrible, dispendios que no lucen, artículos sospechosos de consumo, un culto de sola apariencia, desmoralización general, mentira todo, tiranía, delitos, y la muerte caminando de prisa por todos lados!»

De aquí este buen Jeremías pasa á parodiar despacio y por partes las dos opuestas situaciones, y lo primero por que suspira es por su pérdida libertad, la más fuerte de las propensiones humanas; esta idea le fatiga. El paisaje más lindo que ha salido del pincel de un artista le deja vacíos, y esto consiste en que la naturaleza se ha reservado el pintarse á sí misma. Ni los antiguos ni los modernos Apeles han sido ni serán capaces de dar á sus cuadros el movimiento, el ruido á la vida de la campiña. ¿Por qué será que la pintura y la poesía van á buscar á ella sus imágenes? Ese instinto no podía engañarlas. Hasta el símbolo de la abundancia fue á encontrarse en el campo en un miserable cuerno. La cabra que alimentó á Júpiter, niño, era preciso que apaesentase en el campo, y que hasta por una escrescencia de su cuerpo derramase flores y frutos; el dinero que igualmente le hacen verter es una impropiedad pero feliz; es solo un efecto.

Al contemplar lo que es la familia en el mundo del pueblo, sentirá con pena su constante exposición á ocasiones de pervertirse, y á que se relajen sagrados vínculos que el campo mantiene fuertes, y la llamada civilización debilita. Cuando oye las cam-

pones anunciando la muerte, dirá con pavor: «Conozco que aquí la idea de nuestro término me impone mas que en donde tan familiarizada la miraba con la marcha impresa por Dios en lo creado; entonces me consideraba un espartano para quien el morir era tan indiferente como el nacer; ahora soy un ateniense á quien las escuelas de los filósofos están arrojando discusiones en el breve camino de la vida para que sea mas desgraciada.»

«En mi asilo de paz y de inocencia se me figuraban imposibles los engaños de los hombres; en este otro de inquietud no puedo desenredarme de las angustiosas intrigas en que estamos envueltos de continuo.»

«Allí me entretenia alguna que otra vez en armar lazos á los pajarillos; aquí tengo que ser un Argos para no caer en los que pueden tendérseme á mí.»

«En aquel mi caro albergue pasaba muchas noches conversando con mis buenos amigos á la manera que describia Horacio (1), ó instruyendo con sanas doctrinas á mis hijos y criados: en mi actual residencia la indispensable tertulia; pero de género muy distinto, el teatro y diversas grandes ocupaciones por el estilo, me embeben fútilmente las horas que podria emplear con mas confianza y utilidad; y otros maestros mas finos se encargan de dar lee-

(1)*impune licebit*
Aestivam sermone benigno tendere noctem.
L. 1, Cp. 5.

«ciones á mi familia y sirvientes, que no puedo agradecerles.»

«Allí era dichoso cuanto era capaz de serlo; hasta donde un célebre escritor que no nos es dado olvidar (1) coloca la mayor felicidad del hombre; aquí no puedo abrigar semejante ilusión porque no hay cosa que no la desvanezca.»

«Acostumbrado á hablar con sanidad y franqueza, no me es fácil enmascarar ya lo que siento: en todo veo disfraces.»

«Allá después de mis saludables paseos é incursiones me acostaba y dormía con tranquilidad (2). Nunca oía tampoco otro ruido interruptor del sueño que el de la sonora voz de mis vigilantes mastines, ó que el de las aguas deslizadas que mas bien le balagaban; ó que el del tripado canto de los ruiseñores, cuyas melodiosas serenatas aceptaba yo con tanto gusto, ó que el del acompasado concerrio que me avisaba del sosiego ramado de mis gahados. Acá no es así; cualquiera cosa me sobresalta; el estruendo de los carruajes, de los que haciendo de la noche día acaloran mas en las pebras la idea de su posición relativa; la voz imponente del sereno, cuya existencia no hace mas que revelar mi inseguridad; el golpeo de una campana que officiosamente me avisa de la velocidad con que pasan las horas; las ongas á veces de la vecindad; los importunos pasos de los que en sus

(1) Plin. L. 7; C. 40.

(2) Nec somnos abruptit cura salubres. Virg. Georg. 3, V. 530

expediciones nocturnas acostumbraba introducir, cuidados en casos pacíficos; finalmente, todo me alarmó y me desveló.

«En el campo, lo único á que podía tener algun miedo era á alguna vergonzante alimaña que, acosada del hambre se viera precisada á poner á prueba el alerta de mis perros y rondas; y tal vez, á algun cobardo ratero de dos pies que pensase aprovecharse de cualquier presunto descuido; contra cuyos ataques, sobre mis medios de defensa y mis puertas dobles, contaba con la buena voluntad de mis cercanos con los que ligados todos en estrechas alianzas conmigo fundadas en el interés de una sincera reciprocidad; pero aquí, . . . Por un contrasentido inexplicable es el hombre la primera de las fieras y la única que me asusta.»

«Asimismo advertía en la campiña que las familias mas numerosas eran las mas ricas porque producian mas; en el pueblo lo son las mas reducidas porque consumen menos.»

«Allí reparaba que por los altos designios de Dios si nacen yerbas venenosas, tambien á su lado brotan (lección bien admirable é instructiva!) las que las neutralizan: aqui todo es ponzoña, y en vano busco triacas por tenerlas ella asombradas.»

«Entre mis rústicos no conocia mas afanes que el de hacer florecer el cultivo; entre los que se rien de los campesinos, *avrititae tantum artes coluntur* (1).»

(1) (PEB.) L. 42) PRINC. . . .

«Aquello sabian contemplar el beneficio como una deuda, ó como un hábito de que la naturaleza nos estaba dando un constante ejemplo; yo lo miro peligroso entre estos otros, por cuanto no sé si en el bien hago un mal.»

«Allá se dá hospitalidad graciosa; aqui se vende y no siempre de buen género.»

«Siempre vi allí espontanea y natural la moral; aqui no, porque es calculada y artificial.»

«En lo que allí y aqui hay plena conformidad es en que la flor que empieza á ser manoseada, se aja y se marchita; el medio de que no pierda su hermosura es tenerla á salvo de manos atrevidas; pero aqui no es tan fácil.»

«Al hablarse de nuestros semejantes advertia yo un gran fondo de caridad; ahora veo que se les desuella; verdad es que en la villa hay mas desocupados y mas cebo de murmuracion.»

«Seria no acabar si este parangon hubiese de abrazar todos los pormenores de la vida del campo y de la ciudad; aquella me enseñaba á amar la paz con delirio, y á defender lo mismo la propiedad ajena que la mia, si se vieran amenazadas, pues el campo y el sudor graban profundamente sentimientos conservadores: en esta no se sueña sino en ver como se le echa una zancadilla al estado ó al prójimo si se tercia, promoviéndose disturbios y malas voluntades.

«En aquellos tiempos ninguna oscilacion polí-

tica me sacaba de mi paso; ahora el menor síntoma me comueve.»

«El verdadero patriotismo sí que tiene hondas raíces en el campo y no se decanta, sino que se profesa al revés que aquí; y para que el contraste sea mas digno de cuenta, mientras del campo salen los robustos brazos sostenedores del orden público, no es en él, sino en la ciudad, en donde se altera, ni en donde solo se consume lo que aquel produce.»

«Si la política se infiltra por un acaso en la cabaña, es para melancolizarla, ó para sublevarla á veces, como cuando á una lumbre tranquila se le arroja agua de repente. Mas no sucede así en donde ahora moro, pues que precisamente ha de constituir una parte alimenticia de muchos camaleones á quienes daría yo una azada ó una junta para que se curasen de sus funestas manías.»

«Por sola distraccion leía algun periódico retirándome al sitio mas oculto de mi hacienda por no escandalizarla, y entonces me imaginaba ser aquel que el filósofo Montaigne coloca en una region dominante (1), desde la cual le hace mirar á sus semejantes y al mundo todo á ojo de pájaro: empero hoy, considerándome inmediato al fuego, temo que me abraza, y nada de lo que afectar pueda al sosiego público, me es dado verlo sin inquietudes.»

(1) *Ets alta mortalitas despicit arce.*

«Allí el cariño no era fingido como aquí; de todos me fiaba porque á todos los que me rodeaban los conocía bien; no así en este caos en que todo es confusión, todo hojarasca, y no puedo penetrar corazones.»

«No quiero decir lo que pasaría por mí si llegase á obtener cargos públicos que estoy muy lejos de apetecer, pues entonces mis paralelos habrían de ser más sentidos.»

«En punto á economía doméstica hallo también enorme diferencia: el cuidado de buscar lo que no he de encontrar desde luego en mi huerta; en mis trojes, en mi bodaga, y frecuentemente ni en mi despensa, me quita el sueño, y lo peor es que teniendo que mantener á mi familia á fuerza de dinero, no puedo decir que bien, ni que desahogadamente: en mi residencia antigua las leyes de la naturaleza me garantizaban no pasar hasta regalado; las de la sociedad son mezquinas y me dejan mucho que desear.»

«Allá mi esposa é hijas tenían jardines por macetas; acá unos tiestos por todo jardín y pradera.»

«La intemperancia que veo ahora hacer tantos estragos, me era desconocida en donde más bien era detestada.»

«Desde mi casa rústica salía con el mismo familiar traje que vestía, me iba por donde me parecía, y siempre con alguna utilidad: no puedo hacer ahora lo mismo, y tengo que violentarme á parecer como todos, como así á aspirar efluvios pes-

sitentes en cambio de los bromas deliciosos de mis antiguas florestas.»

«Últimamente, en una parte era yo, señor; en otra soy esclavo; allí se vive largos y felices años; aquí la vida es corta y convulsa; allí, en fin, está refugiada la virtud; no diré lo que aquí.»

«¡Ah!» «¿Cuándo volveré á habilitarte, esclavo?»

«maré con el bueno de Horacio (1), mi casa de campo; ¿Cuándo me será permitido olvidar con aquel placer que tan vivo se me representa, esta mi agitada existencia, ora entreteniéndome en la lectura, ora durmiendo á pierna suelta; ora solazándome en tantos y tan oportunos ratos á que convida la vida rústica sin desatender sus quehaceres.»

«¿Dices que las fatigas del campo? Ahora es cuando mas halagüeñas las veo. Estando el espíritu tranquilo y espaciado, como entonces me acontecia normalmente, el cansancio y el apetito son la mejor salsa de la sana comida que dá la salud y el vigor. ¿Fatigas del campo? ¿Y estas otras? ¿Abaso el Paraíso, ni el jardín de las Hespérides, ni los de Alcinoos, ni los del Persa Tysaphernes estaban enderrados dentro de los recintos de algunas ciudades?»

«Como quiera; áquel rincón era para mí (2) el

(1) *O mus! Quando ego te adspiciam! Quandoque licebit etc., etc., L. 2. Od. 6.*

(2) *Ille terrarum mihi præter omnes. Angulus ridet. (El mismo-Hor.) L. 2. Od. 6.*

céntrico de la colmada dicha, y así lo veo cada vez mas risueño á través del mas bello ideal.»

Por conclusion de este monólogo, en el cual si alguien pretende hallar tal vez exageracion, tambien un fondo de verdad añadiremos nosotros, que realmente no se conoce el bienestar mientras no se pierde. Sin la menor duda el campo y la ciudad estan bastante de espaldas; son una medalla cuyo anverso es muy distinto del reverso, como el famoso cinturon de Venus. Y por fin, al recomendar la vida que se presenta mas grata, advertimos, que si en el parangon que precede parece hablar solo un hombre de algunas luces, la misma y aun mas desventajosa pintura puede hacerse, relativamente entre el hombre comun, como el jornalero, ó el vago de villa; y el simple rústico de las campiñas: cada cuadro en su género representa el mismo asunto; la diferencia está en la mano y en las tintas.

¡Ilusion! ¡Ilusion! Nos dirán los apáticos, y es posible que alguno de ellos nos recuerde la fábula de aquel jóven que acalorado con las apologias que suelen hacer nuestros teócritos de la vida pastoril, y figurándose que se la retrataban exactamente, corrió á abrazarla en su entusiasmo, para en seguida recibir el desengaño inesperado de las escarchas, de las lluvias, del humo de las chozas, de los bufidos de las zagalas, y de otros percances con que no contaba. Nosotros asentamos que no hay felicidad completa sino en Dios; mas en unos estados y profesiones se goza, ó se padece mas que en otras, y

aquí nos hemos hecho cargo comparando , y nada mas. Los verdaderos ilusos son los que no creen en jardines , ni en prados , ni en bosques , ni en alegría y abundancia al tender la vista por nuestras áridas soledades , y esto es, porque habituados á no ver mas , se les resiste que pueda haber selvas, aguas corrientes, mieses, frutas y todo , ni aun con el empeño del hombre. Pero el que compare como nosotros, pensará de otra manera. ¿Quién que haya corrido mundo y observado los prodigios de la industria humana sobre los terrenos mas estériles , sobre los peñascos , sobre los páramos , y sobre los arenales , duda que aplicada á nuestra Estremadura esa accion de la voluntad de la inteligencia , y de la fuerza del hombre , no se convertiria nuestro suelo en otra Bética digna de la pluma de Fenelon? Mil ejemplos de este género pudiéramos ofrecer remitiéndonos á lo poco que por nuestra parte hemos visto ; entre ellos reservamos uno palpitante, por valernos de una frase del dia , y tambien irrecusable para los extremeños , para el final de la Sección novena. Por ahora , y como de paso, nos ocurre otro de los que mas alta idea nos han dado del poder del agricultor , sobre un pais que dista mucho de gozar de la temperatura y del suelo del nuestro. El *Peneo* de la Francia (rio Adour) riega en su frio nacimiento una vega bastante ancha que hace siglo y medio era una honda barranca en que se habian hacinado las imponentes ruinas causadas por los destrozos de las altas montañas

colaterales. En Estremadura, y donde quiera que haya quien ridiculice las empresas difíciles, ó ponga en duda los progresos de que es capaz el genio y la resolucion, hubiera continuado aquel prolongado depósito de escombros siendo eternamente el semillero de los reptiles y de insectos que turban la tranquilidad de los valles inmediatos; allí no apoderadas de aquel horrible caos mil familias industriosas, afirmaron bien el suelo sobre enormes peñascos rodados, lo consolidaron completamente, y tal forma dieron á su dilatada superficie de tres leguas de longitud, que hoy el valle de Campan es reputado por el mas delicioso y productivo de la Francia proporcionalmente, y aun de la Europa entera, siendo el objeto de las mas encantadoras descripciones, como pueden atestiguarlo con nosotros los muchos viajeros que frecuentan á Bañeras de Bigorra.

Allá quisiéramos conducir á nuestros críticos, para que viesen realidades y no simples pinturas, y para que admirasen el triunfo de la naturaleza rejuvenecida por el hombre sobre la naturaleza decrepita por el tiempo, el de la gracia sobre lo mas repugnante, el del amor, en fin, sobre la fuerza, como el de Cupido sobre Hércules. Colocados en aquel eden (y lo mismo decimos de otros semejantes) habian de confesar que nuestros parangones eran muy pálidos é inanimados, y que es un verdadero crimen el que cometemos en nuestro pais en no querer movernos para adquirir goces prefi-

riendo una vida inculta , monótona y acaso brutal. Con tal convencimiento hablamos.

§. III.

Mas entendámonos. No es nuestro ánimo el que hayan de desaparecer los pueblos grandes á lo *Sodoma* , aunque muchos de ellos y de los pequeños tambien lo merecieran , para que no quedase memoria de los pecados verdaderamente nefandos de sus arquitectos ó malos albañiles , y luego se levantasen de entre sus vestigios otras poblaciones mejor construidas , ni proscribimos la vida social ; somos sus entusiastas , pero entendida genuinamente ; ¿ y acaso el campo la repele ? Al contrario , la hace mucho mas sabrosa. Con lo que no nos avenimos es con la acumulacion de muchos malos elementos , con la suciedad , con la vagancia , con el vicio , y con lo que es consiguiente á todo esto ; con la miseria. Una sala de suyo desaseada se convierte en prision infesta apenas se llena de gente ; pero desocúpese pronto de la que no hace mas que gastar el aire , ventílese , y quien alli quede , respirará. El querer que todos fuésemos montaraces , seria una superlativa necedad y una contradiccion tambien nuestra : estamos por el trato , pero lo queremos mas cordial que en donde no se idea sino en ver quien engaña á quien. Felizmente se puede conciliar todo ; los pueblos deben retener á unos en buen orden , y el campo llama á otros ; dése gusto á los

campos y á los pueblos toda vez que tan posible es.

Tampoco encontramos, sin embargo, demasiado incompatible el que la ciudad se traslade en parte á los campos en ciertas temporadas, para que disfrute, observe, y á la par dé empuje á mil mejoras que no se alcanzan á los rústicos mas despiertos. Digan si tenemos razon los propietarios que pasan algunos dias en sus haciendas. Si asi lo verificáran todos, y tambien muchas familias que pueden contar con las posesiones de sus amigos; si la moda que tantas insustancialidades hace necesarias, se acordase de inspirar la aficion á estas expediciones, pronto, bien pronto, se palparian sus efectos, no menos en el fomento que proporcionarian al cultivo y á la hermosura y vida de nuestros despoblados, que en la utilidad particular, en la robustez y en el buen humor de los concurrentes. No tardarian en verse como aparecidas muchas casitas cómodas, y sobre todo, en despertarse el gusto de poseer haciendas y cuidarlas esmeradamente. Este que es furor en otros países, razon seria que lo fuera tambien en Estremadura. Atenas era ciudad de artistas, de sacerdotes y de filósofos, mas no bien se hizo moda el recreo campestre, no hubo quien no se lo procurase desde las quintas mas fastuosas en que las Lays y las Lastenias ostentaban el refinamiento del lujo y de los placeres, hasta la humilde cabaña de Diógenes, y desde las fincas mas dilatadas, hasta el jardin mas reducido. ¿Era de estrañar el que con estos estímulos floreciera tanto la agricultura del Atica;

que fuera aquel país el mas risueño del mundo conocido, y que sus hombres se distinguieran en ingenio y en comercio? El respiro que daban fuera del bullicio de la tumultuosa ciudad, era una tregua necesaria que se rehacia y vigorizaba aquellos espíritus volcánicos. Ahora bien ; nadie tenga queja de que nos falte á nosotros terreno largo en donde poder aumentar cuanto queramos nuestras ocupaciones y goces : gracias á Dios , si carecemos de voluntad , nos sobran escesivamente campos mas á propósito y otros adminículos que los atenienses nos hubieran envidiado. En otra seccion nos explicaremos aun mas.

§. IV.

Aun no hemos considerado al colono bajo otro punto de vista. Al verdadero agricultor hay que suponerlo siempre en el campo : ha de ser este su habitacion , su centro , su polo. Embebido incesantemente en mil variados quehaceres , gratos siempre porque llevan consigo la idea de la utilidad , forzosamente ha de concentrar sus afanes en ver cómo lo hace producir : esto es igual á que si no se entusiasmare con lo poético , tiene bien en qué emparejarse con distracciones en positiva y no menos sublime prosa. Desde su pequeña casa , que suponemos que sea suya , lo mismo que la tierra conforme á lo que digimos , advierte , vela , madruga , siembra , y cosecha en sazon , ahorra mucho tiem-

po en idas, estadas, pasatiempos y venidas del pueblo, hace y aprovecha estiércoles, economiza, reserva, está separado de vicios, de compañías y de ejemplos perjudiciales..... y por último, no hay como la labor poblada para realizar insensiblemente un todo agrícola, cuyo todo lo mismo puede estar en lo pequeño, que en lo grande. Pero esta labor poblada habría de ser general para que surgiera esas hermosas consecuencias en Extremadura. Por carecerse de ella en nuestras estensas comarcas cereales, por la distancia entre la habitación y el campo, y por el enervamiento del agricultor fuera de su elemento, se labra mal, tarde, poco, caro, y raras veces dejan de desperdiciarse las oportunidades. Este es el secreto de dar tanto los terrenos de Valencia, de Galicia y de las provincias Vascongadas; y este el del valor que se atribuye (y así es) á los que circundan nuestras poblaciones, cuyos productos disminuyen en proporción al espacio que los va alejando de la casa del labrador. Es un hecho. Pues todos los que están sufriendo este menosprecio en razón de la distancia á que queda el cultivador, podrían llegar á valer lo mismo que los inmediatos en la actualidad, con solo establecerse los agricultores sobre ellos, de modo que las tierras ahora desdeñadas viesen y sintieran encima á sus amos, no en visita accidental y de tarde en tarde, sino que en permanencia continua. Cerca del pueblo en que habitamos, hay algunos de bastante consideración, sitios sobre suelo poco rico, por lo cual,

y careciendo de términos dilatados, se han dedicado sus vecinos á rodearse de cercados, en los cuales ha venido á consistir su mas saneado capital. Habiendo, pues, sido en el año en que escribimos el propio temporal para toda clase de fincas, esto es, el mismo para las no cercadas fuera ya del alcance de la casa rústica, que para las que por estar inmediatas son atendidas con solicitud, hemos sabido que aquellas han correspondido con un cinco por uno escasamente, por término medio, lo cual sucede ordinariamente, estas otras con el 25 que tambien es lo comun en ellas, y algunos se han aproximado al 40. Y así tenia que ser cuando por la inmediacion son estas últimas las que reciben naturalmente los abonos, las que se nutren de las miradas del dueño, felicitándose de verle aunque no sea mas que asomado á la ventana, y mas si las visita á menudo. Si no es enemigo del trabajo hace mas; en su campo saluda al sol por la mañana, y á las estrellas, al caer la tarde, y su cultivo prospera en la misma razon de este trabajo: mas no hay que imaginarse que entre ese 5 y ese 25, media algun grado de círculo terrestre por zona: la pared del último cercado es la línea divisoria del *Sí* y del *No*, de lo mucho y de lo poco, ó del valor de mil por fanega de tierra, y el de ciento ó menos: desde la pared á fuera, la tierra, si bien de la misma calidad, es ya *baldía ó amortizada*, lo cual equivale á muerta. Algo mas que los discursos bonitos, demuestra este hecho la diferencia de los terrenos que

tienen ó no propietario, el cual atienda ó mire indiferentemente su fondo. La experiencia ha venido á hacerlo claro por otro medio que ya es consuetudinal: ¿por qué sin mas cálculo que el de la mayor ó menor lejanía de los pueblos ó de las casas de labranza, bajan los valores de las tierras hasta que se pierden en la nulidad por la distancia? Esta razon que los rústicos comprenden, debiera persuadirles á poblar, y entonces los valores serian iguales por todas partes.

¡Bendito sea Dios y su providencia! La basura misma, la atmósfera siempre infesta del hombre y de los demas animales, ha de ser tan útil! ¡Y el campo que él frecuente ha de tenerle tanta ley, que como si se tratase de un fiel perrito, le devuelve con usuras sus caricias! ¿Qué quiere decir esto interpretando la visible voluntad del Señor?

Entremos ahora en otra hipótesis: la de que el labrador ha menester mas que voluntad y que manos propias. Sí, positivamente: la agricultura exige auxilios, mas no han de ser los miserables y ruinosos que los usureros impios le ofrezcan. Sin algun ganado en la debida proporcion; sin las herramientas y demas enseres del oficio duplicados siempre; sin las correspondientes bestias de arar despues de hechos los desmontes; sin las de carga, ó de carreta; sin lanas, sin carnes, sin el queso, y especialmente sin los abonos que sus semovientes han de proporcionarle, poco ha de hacer de provecho nuestro labrador desde luego, hasta vivir vi-

da propia. Igualmente contamos con que tenga familia y la ocupe en algo, con que se halle siempre en situacion de resistir el revés de un mal año ó de un trabajo fortuito, de hacer trueques y ventas en las ocasiones para sus urgencias, y que no han de faltarle hortalizas, legumbres y pastos para él y sus ganados. Mas todo esto es para cuando su establecimiento ha pasado ya de la ruda época de los principios: para preparársela necesita quizá menos que despues, y este menos va trayendo naturalmente lo mas con la aplicacion, y con un apoyo extraño. Nosotros tenemos hecho, aunque le falta la mano de uno que lo entienda, el presupuesto general y particular de la colonizacion completa de Estremadura: nuestro proyecto abraza todas las que esta reclama con mayor instancia, y señala los sitios en que desde el momento convienen mucho á la par que prometen. Al efecto detallamos á cada colono la estension de su cultivo y la suma mas precisa para empezar de firme su faena, ya sea bajo el pié del aislamiento de cada familia, ya bajo el del agrupamiento de muchas, que sin embargo no quisiéramos que pasasen de 12 á 20 en cada localidad; y sin hacernos grandes ilusiones, deducimos el enorme aumento de riqueza al año y en cada uno de los sucesivos desde que se haya puesto mano. Los detalles son objeto de una simple Memoria que aqui no cabe: baste decir que nos hacemos cargo de las dificultades que pueden presentarse; de los modos de vencerlas, y de cuantos ade-

mas nos parecen convenientes para que se consigan las incalculables ventajas que ofrece un negocio de tanta monta. La cuestion es de dinero, y mas aun de voluntad, de inteligencia y de teson de parte de los que dirijan (pues debe haber una direccion oficial) la colonizacion en grande. No nos ceñimos á terrenos incultos solamente; nuestras miras se estienden tambien á los que pasan por mas ó menos bien cultivados, sean de quienes sean: las tierras particulares, las comunes, las baldías, y toda la superficie de las dos provincias, entra en la idea, pues la trasformacion ha de ser absoluta, pero conciliándose los respetos debidos á los propietarios con el bien general. Los dueños mismos han de ser los primeros, generalmente hablando, á aprovecharse de las luces y del impulso que parta del bien planteado centro de accion. El aliciente de la utilidad animará á mil especuladores; el patriotismo, aunque frio ahora, no ha de ser tampoco invocado en balde, y si al mismo tiempo se promueven á la vez que establecimientos de ahorros para los agricultores, otros análogos que le ayuden, y el gobierno hace lo que en todas las naciones agrícolas, nos prometemos un grande éxito de la primera entre las empresas estremeñas, empresa en que todos han de ganar, el colono, el propietario, y el pais en cuyo seno se encierran los tesoros que despreciamos.

En unas provincias en que abunda la clase proletaria, no haya cuidado que falten colonos atraí-

dos con la perspectiva de otra situación : y cuando acaben de convencerse de que se les favorece, de que se les tiene en algo y de que mejoran de suerte, ha de verse como multiplican sus fuerzas : el buen ánimo hace gigantes á los pigmeos. Pero si no hay bastantes colonos para los que se necesitan, luego diremos cómo suplirlos.

El ganado mismo que se les facilite para las labores ha de formar parte de su familia, y ella y él han de hacer querencia del rincón feliz de su morada : esta circunstancia de formar al colono un establecimiento á que haya de tener apego, es muy esencial, porque lo primero es atraerle sobre el punto de su producción. Hasta las aves domésticas que tan poco cuestan y tanto prosperan en el campo les ofrecen compañía, recursos y diversion.

¿Qué milagros puede hacer en el día un despechado colono, por buenos que sean sus deseos, si le falta espíritu? Si nadie le dá la mano; si carece de fondos algunos; sino hay quien le alargue un pan para mantenerse y dar de comer á sus hijos hasta que pueda ir recogiendo el fruto de sus malos ratos; sin las fuerzas que son el resultado de un buen alimento y de la esperanza, ¿qué se hace en el campo en donde el trabajo las exige en gran manera? Perecer; por lo tanto prefiere la vida del pueblo por miserable que sea, pues á lo menos allí trampea su existencia por cuantos medios se le presenten á merced de una desmoralización desenfrenada. Aliciente, estímulos digimos:

estímulos y alicientes, repetimos: al hombre no hay que pensar en moverle sino con el cebo del interés.

Mas ¿de dónde trabajadores, tanto dinero, y tantos ganados como se necesitan? En el proyecto lo examinamos. En nuestro concepto cualquiera ferro-carril de 60 á 70 leguas de línea requiere mas dispendios, mas tiempo, y sin duda mucho menos seguras ventajas, y mayores contingencias. Advertimos de paso que nosotros hacemos del sistema de nuestros caminos estremeños y de sus salidas, un objeto subordinado á la colonizacion general. Ademas, un ferro-carril suele ser el gran negocio de una empresa; las colonizaciones pueden serlo muy bien de ciento y de mil distintas aunque bajo una direccion como mucho mas realizables por lo tanto, y mucho mas accesibles á toda clase de interesados. Los ferro-carriles son destructibles: el campo en cultivo siempre ofrece aumentos; esta industria es la activa, aquella la pasiva: los unos pueden dejar de producir aunque no sea por su deterioro material y causar su abandono; este cada vez ha de rendir mas utilidad: los caminos de hierro necesitan de mucho aparato de nivelaciones, de ingenieros, de indemnizaciones, de fierro, de embarcaderos, de empleados, de Vagones, de máquinas, de combustible, de cuidado, etc., etc.; el campo no requiere mas que la inteligencia del labrador, fondos y la constancia en el trabajo. No por esto deja de agra-

darnos mucho el pensamiento de los ferro-carriles como medios poderosos de impulso; lo que queremos decir es, que debe de crearse antes lo principal, y que este principal es mucho menos complicado y eventual. Y en fin, ójala se planteen esos caminos y los canales entre nosotros, pues ellos mismos harán mas necesarias las colocizaciones. Es preciso decir al colono un *hasta luego*, terminando este párrafo con otra observacion hija de la esperiencia. El estado rural de un pais es el mejor indicante de su bien ó malestar y hasta de su civilizacion. Asi, cuando presenta la perspectiva de un cultivo general y minucioso, con toda confianza puede afirmarse que sus agricultores á la par de robustos, hospitalarios y afables, son en todos los conceptos virtuosos. ¿Y cuál mas noble civilizacion? Empero do se vea esterilidad y yerros no se esperen mas que formas salvages y repugnantes. El juicioso Plinio decia (1) hablando de los árabes que vivian cultivando algunas vegas como Dios les daba á entender: *Tanto minus fidei apud nos poena quam apum illos silvae habent*: «el rigor de las leyes es de mucho menos efecto entre nosotros los romanos, que la sola buena fe de los árabes en sus besques y tierras.» Y entiéndase que en tiempo de Plinio, los árabes fueron una nacion poderosa y bien regida: medio siglo antes habia dado mucho que hacer á los romanos bajo el reinado del célebre Aretas.

(1) L. 12. c. 14.

Ultimamente, el género de vida cuya apología hacemos, es en extremo conveniente en moral, lo es en economía, lo es en salubridad, lo es en utilidad, lo es en política, y pronto veremos que también y mucho, en religion el primero entre nuestros fines y deberes.

ARTICULO II.

SOBRE LA FALTA DE BRAZOS.

§. I.

Ya sabemos que habia de replicárenos que á pesar de lo dicho de abundancia posible de colonos, no es dable improvisar tantos como se necesitan, y que esta es la idea que ha preocupado al lector al ojear los artículos anteriores. Es una verdad que carecemos bastante de operarios aplicados, y que hay que superar el obstáculo de la indolencia común. También es positivo que un país que necesitando un millón lo menos de trabajadores para revolver tal cual seis ú ocho millones de fanegas de tierra, no puede contar en su seno, sino es con la décima parte, y aun así coja y manca, precisa refuerzos extraordinarios; mas ¿cómo es que estos pocos brazos no cultivan bien las fanegas que pueden? ¿Es cultivo, ni cosa que lo valga, un mal desfloramiento de lo que con la imaginación abarcan? ¿Lo es empleando aun así prácticas viciosas y rutinarias de poco efecto? Si viéramos que los 100 mil

trabajadores tenían convertida en un vergel la sesta, la octava ó la décima parte siquiera de Extremadura, habria de verse cómo los encomiábamos, y el calor con que reclamariamos desde luego todas las bendiciones hácia ellos, y fuerzas auxiliares para lo restante; pero nosotros no nos satisfacemos ínterin que no veamos que la parte selecta de nuestro suelo presenta el núcleo de un cultivo en grande, sobre cuya base se desarrolle, pues la cosa es que en lo menos se pruebe la aptitud á lo mas.

No podemos entrar de lleno en la cacareada cuestion de la falta de brazos sin examinar previamente las cualidades de los que existen en el pais, y su cantidad tambien, y sin ver hasta qué punto es dado á su inteligencia y energía arribar en la empresa del anhelado buen cultivo.

En Extremadura habrá sobre 140 mil hombres útiles para el trabajo récio. De ellos tendremos que rebajar 40 mil para las artes y para mil quiebras, y nos quedaremos con 100 mil para la agricultura y sus anexiones. Si el cálculo parece equivocado, que dará poco mas ó menos el mismo resultado que vamos á sacar nosotros. Con solos los 100 mil poco podemos hacer, y menos en el estado de atraso y de desmoralizacion en que yacen, pero no es difícil duplicar y mas el alcance de su poder, siempre que se les dé calor y buena direccion para que puedan ser el ege de la colonizacion general. Los 100 mil no componen hoy mas que 50 mil buenos, ó sea la

vigésima parte de los que necesita la Estremadura; mas si se les endereza, lejos de bajar su estimacion subirá, y á esta proporcion la de la agricultura. La buena direccion que deseamos consiste en que se les haga apetecer y aprender el arte que ha de sostenerlos, y consiste igualmente en el establecimiento de un sistema fijo y de egecucion infalible en que no se atienda mas que al bien público, en que entre como parte el interés de los colonos y el de los propietarios. Quien debe entender en dictar las reglas oportunas es la direccion del ramo, ó las corporaciones ó personas que se pongan al frente de este grave negocio; por lo presente nosotros nos circunscribimos á observaciones, y á recomendar la conveniencia; nunca sin embargo, estará de mas el que llamemos la atencion á la utilidad de designar labores segun la tierras, climas y comarcas á fin de que no se empleen tan mal como ahora muchos trabajadores, lo cual es una verdadera merma en el número presupuesto como existente. Quien ve un pueblo, ve otros muchos: las circunstancias agrícolas del mismo en que vivimos, merecen particular consideracion. Todo su término tan dilatado como es, pues comprende sobre 12 y mas leguas cuadradas, está dividido por la naturaleza en dos grandes secciones geológicas, predominando sobre la una la descomposicion granítica, y sobre la otra la arcilla. En ambas está resistiéndose el terreno constantemente á mas que á una escasa produccion respecto á cereales, al paso que como por compen-

sacion convida en las dos al plantío, pero de un modo que la vegetacion ya artificial, ya espontánea, es prodigiosa. Evidentemente, pues, quiere la sabia naturaleza que el cultivo se reduzca con mas especialidad á la agricultura y al viñedo que á la simple labor para granos, é igualmente el que á su abrigo y con la proporcion de muchas aguas y pastos, que con el arbolado se aumentarían aun mas, se establezcan en el pais abundantes granjerías. Pues no señor; no tiene razon la naturaleza, y por mas que se palpe que el olivo, el castaño, el nogal, la encina, el alcorneque, el roble y todos los árboles frutales y de bosque se dan maravillosamente, y que sin ocasionar apenas dispendios producen mucho, y que por el contrario la tierra labrantía por su tenuidad, por su poco suelo, por sus pendientes que las desustancian, y por su comun frialdad, y mas sin abonos oportunos, es raro el año que despues de 18 meses de faenas corresponde con tres ó cuatro simientes, las cuales las tienen ya los labradores al tiempo de la recoleccion empañadas ó consumidas; por mas que lo conozcan y lo confiesen, no hay medio de vencerlos á variar de rumbo: la hidalga nota de tales *labradores* es antes que la miseria. ¿Qué se hace con estos hombres, tan ciegos? Los 400 á 500 que se emplean en sus senaras tan inútil como torpemente egecutadas, afianzarian mejor su porvenir plantando cada uno 50 miserables árboles en cada primavera, mientras que huelgan de todos modos, para encontrarse al cabo de cinco ó de seis

años con 300 árboles, que ya entonces constituirían capital en una comarca en que un olivo ó un castaño regular vale 40 y mas reales: y si la tarea continuaba hasta los 10 ó 15 años, mucho mejor, pues que darian fruto los primeros entretanto y su vista redoblaría los esfuerzos en multiplicarlos. Es mas; que alguno que otro hombre doliéndole estar ocioso, suele ocuparse en esta distraccion, y vende perfectamante sus plantas despues de criadas; mas estos ejemplos no hacen mella, y la razon es porque el labrador se degrada sino lleva siempre su yunta por delante. Hé aqui, pues, 400 ó 500 hombres escusados de los *contra stimulum calcitrantes*, en lo cual agotan todos sus recursos. Pudiendo acrecentarse la riqueza con 200 ó 300 mil árboles y mas, en 10 años, cuyo valor por razon de sus productos subiría en trascurriendo un poco mas de tiempo á cuatro ó cinco millones de reales, adquiriendo insensiblemente cada operario un capitalito regular en recompensa de dos ó tres meses por cada año, de una diversion provechosa, quieren mejor, volvemos á decir, morir de hambre en un rincón, ó acabar de disipar lo poco que tienen en la taberna ó en el juego, que emplearse tan mal. Terrenos no les faltarian, ya comunes, ya particulares pidiéndolos y obteniendo condiciones ventajosas; pero á ninguno de ellos les pasa por la cabeza semejante cosa.

Otros pueblos hay tambien por el mismo orden; no reclamamos, pues, sin motivos la reforma

de los brazos con que pudiéramos contar todavía entre nosotros.

Si muchos propietarios y agricultores en grande, haciendo lo que dejamos insinuado, se ciñeran á los sirvientes mas necesarios, dejándose de boatos estériles, habian de prestar tambien al fondo del trabajo algunos centenares y miles de jornaleros, los cuales acomodados en las tierras de sus señores, ó de otros bajo el pié enfitéutico colonial, vendrian á valer diez veces mas. A ellos les saldria mejor la cuenta cuidando ó conduciendo yuntitas ó piarillas propias, y á los amos tambien porque quedarian desembarazados del enorme gasto que sus labranzas y cabañas les acarrearán.

Por este principio dejaria igualmente *cesantes* la ganaderia algunos millares de gandules, sin que por ello dejara de haber el mismo ó mas ganado.

No menos aumentaria el caudal de la produccion el cercenamiento de la nube de guardas rurales, que establecido el órden campestre no harian falta; cada propietario ó colono seria el mejor custodio de su hacienda.

Nada decimos de los contrabandistas y de los infinitos vagos, de quienes solo se sabe que están alejados de una produccion legítima.

¿Y habiamos de callar lo que hay que decir de muchas mugeres? ¿Y lo mismo de sus hijos que tan cultos y bien ocupados se educan á su ejemplo? En cuanto á ellas, bien podrian unir su suerte á la de sus maridos en el trabajo, sin rebajarse, pues tambien

nacen para eso, sin que Platon que escribió sobre el particular, nos lo advirtiera. Mas de 40 mil que se desdeñan de las faenas rústicas, si acompañasen al campo á sus padres y cónyuges, habian de tornarse en virtuosas y bien entretenidas, de murmuradoras, viciosas y holgazanas. ¡Jesus! ¡Qué escándalo! dirán. Por mas que quieran desgreñarnos sublevadas contra nuestra receta, lo dicho dicho por su propio bien. Jamás se ha llamado miserable un pais en que puedan las mugeres ayudar á sus consortes activamente en el cultivo, y no lo hagan. No merecen el nombre de compañeras ó de buenas hijas las que huyen de compartir sus penalidades con sus maridos y sus padres. El que visita á Estremadura estraña mucho el encontrárselas en los pueblos ataviadas y divertidas comunmente, mientras que ellos estan pasando trabajos en una vida campestre, tanto mas aperreada, cuanto es á la inclemencia, y cuanto la carencia de sus mugeres y de cómoda habitacion les acarrea cien necesidades. Nosotros damos una suma importancia á la de que hablamos. Aparte de lo que atañe la moralidad social y familiar, vemos en esta medida la economia doméstica, el establecimiento de la casa rústica, el cuidado debido al trabajador, su alimento á tiempo, caliente, y mejor el ahorro de inútiles paseos á la villa, la limpieza, la paz conyugal, el alojamiento de perjudicialos ocasiones, y en fin, el mejor medio de dar valor al trabajo del hombre, el cual de esta suerte, haria sin distracciones tres ó

cuatro veces mas que el que tiene puesto su sentido en el pueblo. Tambien se observa en los paises en que se halla establecida tan buena práctica, que á la vista de la muger y de los hijos, se anima con cierta emulacion el operario, y lo mismo la familia toda en cuanto puede concurrir al aumento del capitalito. En la calidad del trabajo se ganaria igualmente; en suma, todo es mas realizable en colonizacion activa, que en nuestra inercia actual. Por lo demas citariamos á nuestras extremeñas infinitas comarcas de fuera y de dentro de España, en donde son menos melindrosas las mugeres, y aun algunas en que por contraposicion á las hijas de este pais, llevan ellas el peso de la agricultura poco menos que esclusivamente: este es ya un extremo con el cual no estamos conformes, pues ni el hombre ha de estarse solo en el campo, ni la muger en la villa, por los inconvenientes que esto tiene. Lo que mas cuenta trae á ambos, es el vivir juntos y comer en un plato (lo cual supone algo tambien) alli en donde precisamente han de formar de consuno un baluarte contra la pobreza y cualquiera otro mal, no excluyendo el de la molicie del sexo femenino que origina por su parte algunos. El que ha meditado sobre las costumbres de nuestra clase comun y se ha introducido en sus interioridades, podrá decir si tenemos razon.

Pues añadamos aun: al tratar de la intemperancia y de las fiestas, manifestamos que podria graduarse en 30 millones anuales la pérdida que en este con-

cepto se causa al trabajo. Los 30 millones representan el desperdicio de 15 á 20 mil hombres en un año, y aunque no fuese mas que la mitad, siempre seria demasiado para esta Estremadura, en la cual hace tanta falta un buen bracero, como en otras partes de Europa daña su sobra.

En resúmen, y dejando para otra ocasion el hacer mas deducciones todavia, los 140 mil trabajadores vienen á reducirse á menos de la tercera parte, pudiendo ellos bien dirigidos y estimulados, figurar por 180 á 200 mil, no obstante que el trabajo material mugeril que agregamos, y el de otros brazos que ahora no están encallecidos, tenga que ser bastante exiguo por lo pronto. Este número es ya respetable como elemento, esparcido con discrecion en los puntos en que mas convenga: sus hijos é hijas educados poco á poco en la escuela de la ocupacion, y lejos de la en que les valiera mas no aprender nada, irian desenvolviendo la poblacion rural, y á los 8 ó 10 años se veria lo que la reforma producira. Bien para ellos, bien para sus familias, bien para las costumbres, bien para el pais; muchos bienes reportaria este trasiego, el cual pronto habia de realzar la miseria y los mil inconvenientes que en la actualidad nos reporta á todos el estado en que vivimos. Entonces seria cuando se conociera la gran diferencia; y desde luego mismo que quedasen echados los fundamentos de la comun prosperidad sirviendo al efecto los propios materiales que ahora no hacen mas que estorbar y perjudicar.

Bastante benignos nos andamos con los que se muestran tan enemigos de sí propios ; nos hacemos cargo , no obstante , de que no es suya toda la culpa.

¡ Falta de brazos ! Utilícense bien los que hay y no será tanta. La maquinaria también y sus aparatos economizadores , tienen que ahorrar antes de mucho en este siglo de los inventos , muchas fuerzas animales que no hallarán mas arrimo que el de la agricultura , la cual por su lado tampoco se descuida de adquirírselos para sí con la mira de simplificar sus propios procedimientos. Pueblos hay entre nosotros que se dedican poco menos que exclusivamente al pastoreo , ó á la caza , al contrabando , etc. ; algunos muy granados se ocupan universalmente de un grosero artefacto , siendo los que llevan el pendon de la industria estremeña , pero á todo esto sin variar sus eternas prácticas. El dia , pues , en que entre la gana de trabajar , ó de hacer trabajar en regla , tiene que conocerse en el cultivo ; y el en que se establezcan máquinas con fervor , podrán hacer diez hombres lo que al presente ciento y mucho mejor , encontrándonos con 90 , como llovidos del cielo sobre los campos. De los muchísimos pueblos , que ni de vasta , ni de fina industria entienden , no ya lloverán , sino que se desplomarán cuantos en ellos se albergan , siempre que se quiera tomar providencias enérgicas. Contamos con que al campesino se le enseñe simultáneamente sus funciones , pues no consiste en que haya muchos,

sino en que sepan serlo : mil en este caso , valdrian mas que diez mil ignorantes.

Con que ya tenemos dicho algo sobre la manera de considerarse la falta de brazos decantada , mas que bien examinada. Llamémosla *falta de voluntad*, ó por lo menos asociemos las dos ideas.

§. II.

Para colonizar lo demas del pais á que nuestros estremeños ya reformados no pudieran estenderse , ningun reparo tendríamos en consentir que se llamára á otros españoles menesterosos , por ejemplo , á tantos robustos trashumantes que la dissolution de la cabaña como tal ha de dejar mano sobre mano y ya que han tomado aficion á Estremadura : su número se aproxima á ocho mil , de los cuales las dos terceras partes creemos que preferirian quedarse de *estantes* con sus piaras y traerse sus familias á comarcas algo mas seductoras que las suyas. Asimismo tantos pobres granadinos como en tropas vienen todos los años en busca de trabajo. Si estos recursos son una miseria para lo mucho que hay , los asturianos y gallegos que por no tener que hacer en su tierra , se venden materialmente á los especuladores para ir á reemplazar á los negros en las Antillas y en el pais de la Plata , nos suministrarían un refuerzo considerable. Derívese tambien hácia acá ese canal por el que se desaguan en Portugal y en otras partes los hi-

jos de nuestro norte para ir á hacer el degradante papel de suizos y de acémilas en vez del noble de agricultores ; y lo mismo los baleares y murcianos que estan engruesando las colonias argelinas. En esto deberia poner el gobierno una mano fuerte. Las numerosas secciones de gentes llenas de vida de que dulcemente va la nacion desangrándose ¿no podrian hacer su suerte dentro de la nacion misma? Claro es que sí ; cuidado con lo que vamos á decir: ¡Si el estremeño se obstina en no salir de su paso, ó si se mira este grave negocio con flojedad, pudiera interpretarse renuncia de derechos á favor de los desgraciados de nuestra gran familia, que se aprovecharian con afan y gratitud de nuestros lamentables desperdicios! Esta doctrina podrá no agradar, mas no se diga que es del todo infundada : porque, hablemos sin rodeos; en España la division de provincias no nos priva de ser españoles y hermanos todos: los limites accidentales son insignificantes cuando la ley social y los intereses públicos median en complejo; y asi como el servicio del estado se reparte con igualdad por todos los ángulos de la monarquía, asi todos los españoles tenemos mútuos é iguales derechos y deberes al tratarse de esta clase de bienes comunes. A pesar de todo, ya hemos asentado por principio que nuestra familia estremeña ha de colocarse cómodamente en casa ante todo, y que solo de las muchas habitaciones sobrantes se haga el obsequio á los huéspedes. De estos no po-

cos se darian por muy servidos con nuestros inmensos desvanes y boardillas.

Seguramente que los gallegos, los asturianos, los valencianos, los catalanes, y otros españoles activos, serian capaces de convertir nuestros pajares en palacios, y la Estremadura en un Eliseo; aun dándoles, como decimos, solo nuestro desecho; cuando menos su trabajo se conoceria pronto: y si se nos opone el recelo de que trasplantados acá, aunque fuera con sus familias, se enervarian y degenerarian como los indígenas pegándoseles los hábitos, podriamos asirnos de este mismo escrúpulo para dar mas fuerza á nuestra asercion, pues que supone de hecho un principio de fecundidad y un aliciente que traen en pos de sí la molicie; esto confirma la bondad de nuestro suelo; jamás los países malos surten ese efecto. Mas no es la tierra, por excelente que sea, la que entumescé al hombre, sino el desorden en que estrañes circunstancias le colocan. En prueba de que los que se establecen en Estremadura no pierden tan fácilmente su nativa energía; citamos á los romanos y á los árabes que la poseyeron por espacio de once siglos entre los unos y los otros en un auge constante; citamos á los pocos que dan señales de vida algo industriosa en el país (no queremos hacer aprecio de los usereros), pues ó son forasteros; ú oriundos de otras tierras, los cuales han visto que la dejadez de estos naturales es medio de fortuna para los advenedizos que saben hacer

uso de él. Y aun por lo que hace á lo que se llama caudales, hallamos que en Extremadura pertenecen comunmente á tres clases de hacendados: á los procedentes de conquistadores en Indias que antepusieron emplear en el pais natal el fruto de sus afanes de Ultramar; á los catalanes, y en mucha parte á los montañeses castellanos, que con motivo de la trashumacion merina y del consiguiente roce con los naturales, han encontrado siempre aqui una cabida cómoda por su honradez y actividad, y á los recientes compradores de bienes nacionales. No señor; á los pueblos los relaja ó los forma menos el clima que las alternativas políticas por las que pasan, y que el voluntario abuso ó uso que hagan de los elementos de su bienestar: los valencianos viven en un Paraiso, mas no por esto se plañen del trabajo ni son menos aplicados que bajo la dominacion árabe ni que bajo la del Rey D. Jaime, á cuya confirmacion y celo deben las mejores entre sus ordenanzas agrícolas. Pero para Extremadura no ha habido Reyes ni leyes.

Con que no hay que pretestar ni desmayar. Con medios de atraccion no faltarán brazos; mas bien han de sobrar de dentro y de fuera de Extremadura. Empiécese alentando y aun mimando, si es preciso, á todos los proletarios que muestren querer comer el pan con su propio sudor; persígase de muerte á los holgazanes; ábrase en todos los distritos una suscripcion en que se forme la matrícula

la de los trabajadores que esten prontos á aprovechar las ventajas que se les ofrezcan; dese publicidad á las medidas, que lo mismo particulares amantes de su patria, que las autoridades adopten para mover y animar; recorran diestros emisarios todos los pueblos, y siendo conveniente erijan una tribuna en cada plaza (sin perjuicio de que coadyuven los párrocos desde la suya) para hacer patente el bien que á todos se prepara; véanse ejemplos de conquistas hechas por la laboriosidad sobre la indigencia, pues que los ejemplos siempre incitan; y la razon misma, el sentimiento, el el instinto, arrastrarán á los perezosos hácia los mil modos legítimos de adquirir. En llegando á palparse el interés, y mas si este es secundado y garantido, no hay empresa que no se acometa con gusto y que no se termine con éxito. El hombre es tal hombre por su voluntad, y esta voluntad nace de la persuasion de un algo que seduce por la parte del goce.

Confesamos que hasta nuestra época ha podido bien poco moverse la Estremadura: empero de hoy mas, es una necedad alegar otro inconveniente que el no querer: se ofenderian los buenos principios económicos que el siglo XIX ha venido á proclamar y á afirmar.

Debemos manifestar otra vez, que sobre este particular interesante, sobre el número y calidad de los trabajadores que se necesitan para cultivar bien la Estremadura, así como sobre los medios de ha-

berlos y de repartirlos, hilvanando desde luego con ellos, si podemos así espresarnos, la grande obra que ha de ponerse en sus manos, recordaremos, pues, que tenemos bosquejado en la Memoria de que llevamos hecha mencion, cuanto se nos ha ocurrido oportuno después de reflexionarlo bien. Su plan es el del cuadro de un cuerpo militar que ante todas cosas consta de gefes; oficiales, sargentos y cabos; dentro de cuyos espacios encaja la turba de los soldados: establecemos, pues, guiones por bases, y luego formamos la línea general descendiendo á detalles locales. Nosotros, sin embargo; estamos lejos de pretender que precisamente se adopten nuestros pensamientos: pero anhelamos sí que de cualquiera modo que parezca mejor, se atienda á nuestras graves necesidades; que no exageramos. Estamos previendo que seremos objeto de censura en cualquiera de las cosas que proponemos; no se resentirá, sin embargo, nuestro amor propio, si se nos otorga un sano deseo; al contrario, si provocamos un exámen útil y comedido, nos daremos el parabien, pues algo habremos hecho ya con esto en beneficio de Estremadura. En la cuestion misma colonial habrá quien diga que hemos dicho demasiado; habrá quien al contrario condene el taconismo que usamos; como quiera, no variamos; las razones en que nos apoyamos, nos parecen fundadas; y solo convenciéndonos de que hay otras que las destruyen, cejaremos. En el modo de realizar las colonizaciones, hay discordancia de opiniones; hemos

oído la especie de que convendría contratar 15 ó 20 mil extranjeros y dividirlos por los baldíos y terrenos abandonados de Estremadura; y hemos oído también que de ningún modo extranjeros. *Non nocent...* tantas componere lites. Ya hemos dicho por nuestra parte; cuando los extremeños, y en su defecto otros españoles, no se prestaran á trabajar nuestras tierras escedentes, que no son mas que un lujo para nosotros, es posible que dirigiéramos la vista á los extraños; empero habian de ser cuanto posible, de naciones distintas, católicos, ofrecer garantías de moralidad, traer sus familias los que las tuvieran, ser gente pacífica, de trabajo y de buenas costumbres, y en la proporción de 70 por 100 para la agricultura, selvicultura, etc., y los restantes para carpintería, albañilería, maquinaria, fontanería, etc., y hasta algunos pastores que otros para que enseñasen á los nuestros el modo de tratar el ganado y de hacerle rendir mas. Lo que nos consuela es, que si puede haber alguna divergencia en cuanto al modo de aplicar nuestras doctrinas (si este nombre merecen) en todas las materias que ventilamos, hay un acuerdo absoluto en lo concerniente á principios generales, entre todos los sujetos de luces á quienes hemos procurado explorar. Sea esta una deferencia, ó sea un efectivo convencimiento suya, de todas suertes nos vemos honrados con su ostensible aprobación.

§. III.

Sobre todo, insistiremos siempre en que si la *propiedad* ha de reunir las condiciones del primero de los derechos, hay que ver como participan de ella cuantos sepan hacer un buen uso y sean dignos, en la inteligencia de que cuantos mas propietarios tenga el trabajo, ya sean extremeños, ya de donde quiera, mas han de espesar el muro de este derecho.

Ni en el importante punto de las colonizaciones ni en otro alguno, hemos pedido á la ciencia nuestras opiniones: el sentido comun es nuestra guia; y el conocimiento práctico de nuestro estado, lo mismo el relativo que el absoluto, ha conducido y seguirá conduciendo nuestra pluma. En nuestro pais no se necesita leer, sino que solamente ver para formar composición de lugar; y si en seguida se entra en comparaciones, el deseo se aumenta, se enardece, se exalta, y Dios sabe si obliga á disparatar. Este es, pues, el libro de que surgen nuestras ideas, sean ó no acertadas. El nos persuade que no de otra manera que reuniendo sobre el suelo extremeño todos los buenos cultivadores que necesita, ha de mostrar su fertilidad, y formarse la cadena de intereses en que todos nos gocemos en el fruto de nuestro sudor, pero sin la ruin rivalidad con que el llamado pobre, porque él se califica así, huyendo del trabajo, mira el cómodo pasar del rico. Tambien volvemos á manifestar aqui por no inoportano, que

no admitimos pobres mientras tengan en qué ocuparse: en Estremadura es impropia felizmente esta voz, y una de las pruebas es el que no hay quien no se lamente de la falta de brazos motivada, ó pretestada, al tratarse de nuestros progresos. ¡Como hay tampoco en que invertirlos, gracias á Dios, haciéndolos al mismo tiempo hasta poderosos!

¿Se quiere igualmente sosiego? Volvamos la vista á nuestros últimos disturbios políticos, palpitantes todavia. ¿Quiénes tomaron en España las armas contra el órden? Los que nada tenian ordinariamente. El propietario, por pequeño que sea, lejos de afiliarse voluntariamente en ningun bando beligerante, los odia á todos, porque no hacen mas que interrumpir su quietud, que nunca cambia sino muy á la fuerza, por una vida llena de azares. Tampoco es él el que sale á un camino á robar; lejos de esto no hay mayor óbice para los salteadores, ni razon de mejor ánimo en los pasajeros, que la presencia de los colonos en el cultivo de sus tierras. Pero que siga la propiedad como hoy, y los desiertos continuarán siendo teatro de crímenes, ofreciendo constantemente una imágen tétrica. El hambre tambien arrasta á todos los desmanes; las poblaciones mismas estan perennemente espuestas á sus consecuencias. Aqui, pues, de nuestros políticos que tanto alambican sus ingenios en cuestiones abstractas: aqui tambien de nuestros hombres filantrópicos que con dar una limosna se quedan tan satisfechos, creyendo haber cumplido con un hermoso

precepto, siendo así que por lo regular no hacen más que fomentar la pobreza, debiendo trabajar para que desaparezca. La verdadera caridad está en evitarla, favoreciendo sí al menesteroso, pero para que pueda ganarse la vida á su costa y siempre bajo una alternativa que no agrada al reacio y que haga que acepte por necesidad, lo que luego ha de convertirse en motivo de gratitud y de bendiciones. Esta es la mejor caridad.

ARTICULO III.

POR QUÉ EN MENOS DE UN SIGLO HAN PROSPERADO TANTO LOS ESTADOS UNIDOS.—PUNTOS DE ANALOGIA CON ESTREMADEURA EN LO PRINCIPAL.

§. I.

Al citar atrás el rápido incremento de los Estados de la Union americana, digimos que en muy poco tiempo se obró entre ellos este raro fenómeno, pero no el modo.

Aunque es bien sabido, lo reproduciremos aquí por lo que aquel suelo tiene de análogo con el nuestro, y por lo muy acomodable de los mismos principios, para el logro entre nosotros del fin que nos proponemos. Descartemos de la cuestion la inmoralidad que en aquella parte del mundo despunta, sea por la falta de energía de un régimen federal que carece por lo tanto de unidad y de fuerza activa,

sea por otras causas en cuyo exámen no entramos ahora. Aquel sistema cada vez deberá debilitarse mas en razon á las nuevas estrellas que se vayan añadiendo á su pabellon : parece natural al pronto desplome de una grande mole á la cual no se sueña mas que en ver como todos los dias se le aumenta mas el peso. Los angloamericanos son la familia que de repente hizo fortuna subiendo de la noche á la mañana desde la situacion mas deplorable á la opulencia, para luego mirar con desden , ó insultar acaso á los mismos que le alargaron la mano en el apuro. Mas ¿qué nos importa? Dejemos al cuidado del tiempo el cumplimiento ó el no cumplimiento de nuestro pronóstico : lo que nos interesa es recordar la manera con que esa familia hizo su suerte cuando ninguna otra ambicion mediaba mas que la de hacer prosperar el trabajo y sus efectos.

Aquellas praderas inmensas , aquellos busques interminables , todo grande como cuanto naturaleza hizo en el Nuevo Mundo , vírgenes estaban ayer como quien dice , y únicamente habitados por naciones salvajes dedicadas á la caza , á la pesca y á crueles guerras entre sí , promovidas por cualquiera frusleria , ó por despojarse mutuamente. Mas no bien asentaron el pié los europeos y tomaron el tiento al pais , resolvieron pedir tierras á la madre patria , y les fueron concedidas tierras ; y entonces se vió invadida aquella importante parte del continente americano en todas direcciones por afanosos blancos de la raza sajona , que empuñando el hacha con una

mano y el arcabuz con la otra, hicieron replegar á paso de carga á los bárbaros como á las fieras, y abrieron al cultivo y á la civilizacion unas soledades vastísimas cubiertas de espesuras y de lagos que ahora lo están ya de las mas pintorescas haciendas, de barcos de vapor y de vela, y de hombres los mas avanzados en conocimientos. ¿Qué no hizo Nichols y tantos mas en centenares de leguas, dentro de las cuales aun se ignoraba que hubiese otros hombres sobre la tierra que unos animales que por allí habian discurrido hasta entonces con la cabeza engalanada de coloradas plumas, y con un arco grosero colgado á las espaldas? Lo diriamos si no nos aguijoneasen ahora mas los resultados. Por fortuna entre nosotros no hay que emprender expediciones colosales, ni habérmolas con tribus crueles, ni con enjambres de bestias bravas, ni que talar é incendiar bosques seculares. Allí habia que domesticar una naturaleza, que aunque se infiere bien haber conocido en época anterior cierta cultura no comun, habia perdido ya su memoria; aqui no hay mas que acariciarla y que llamarla de nuevo á costumbres que no ha olvidado. Allá se obraba á ciegas, si bien confiadamente; acá debe de animarnos la seguridad, por cuanto nuestros antepasados nos dejaron abierto el camino. En América lo ilimitado azuzando mas á la curiosidad y á la codicia, era un obstáculo para la pronta fijacion de las colonias; nosotros estamos circunscritos á espacio determinado y bien conocido. Los colonos y los utensilios necesarios y mas que los

necesarios, debian ir á Ultramar; é igualmente las caballerías, el dinero y las provisiones de todo género; nosotros lo tenemos todo á mano, y ni precisamos pasar mares, ni renunciar para siempre á gratas afecciones. Por último, en las colonias inglesas se ponía en juego bastante contingente enormes capitales, resolución á toda prueba, y ejércitos enteros de trabajadores; en Estremadura nos obraría tal vez cualquiera de las grandes cuadrillas que redujeron á cultivo las orillas del Ohio, y con infinitas menos espensas, fatigas y privaciones, para cambiar nuestra superficie.

Pero nuestras empresas colonizadoras es necesario que lleven una moral severa como las suyas. A este propósito ologiamos, aunque no queramos; las máximas que los acalorados colonos enarbolaban como símbolos ó banderas; sus leyes estaban en la Biblia, y no es extraño que así hubiesen de adquirir á una con la constancia, la celebridad que esperaba á aquellos establecimientos. Sus bases eran con corta diferencia las mismas que nosotros hemos propinado, y que seguiremos todavía proponiendo por acá.

Como es hoy una costumbre (que nos apesta) el citar por cualquiera cosa á los Estados Unidos, venga ó no al caso, le ocurrirá al lector si nosotros lo hacemos así también por solo rendir tributo á la moda. Esta consideracion nos haria omitir el presente artículo si no conociéramos que el parangon puede poner mas de bulto nuestras esperanzas, y

no pospusiéramos el repaso á la utilidad de la cita.

Hablábamos ahora de los principios de aquella colonizacion. Ya desde los primeros años del siglo XVII prometieron las tentativas un porvenir risueño. Esto no obstante, hubieron de suscitarse camorras y tambien contratiempos bastantes á entorpecer la marcha semitriunfal de la colonizacion. Hasta la afluencia de gentes que huyendo de las tormentas religiosas y políticas de Inglaterra, pasaban á ampliar y dar vigor á la base colonial, fue dañosa en parte; ya se ve, ni todos los emigrados eran útiles, ni todos iban animados de un mismo espíritu. Entre otras muchas privaciones (privacion que gracias á Dios no nos afligiria por estas tierras) fue una la de mugeres europeas para dar consistencia á la poblacion, puesto que el número de varones excedia, fuera de toda proporcion al de las hembras de igual procedencia. Este inconveniente, por fin, pudo remediarse con la remesa de algunos centenares de jóvenes inglesas de la clase ínfima, á las cuales estaba reservado ser pronto ladys muy ricas. Restablecido el óden por el propio interés de los pobladores, y fijados límites entre ellos, se dió en la segunda embestida nuevo empuje á los desmontes y á la construccion de edificios, bien agenos sus dueños de pensar á la sazón que cada casa habia de trasformarse al poco tiempo en un pueblo grande, y cada retrete rústico en capital de una comarca floreciente.

Nichols tuvo muchos imitadores; de ellos algu-

nos que dejaron nombre imperecedero : **Guillermo Penu** uno: hijo del famoso almirante Penu amigo distinguido de Cronwell , viéndose precisado á dejar la Inglaterra , solicitó la concesion del estenso territorio que por lo mismo se llamó y se llama Pensilvania , para la cual fundó de cabecera á **Filadelfia** , nombre griego que refleja los sentimientos que le animaban. Es curioso el lema que puso al frente de su cartilla colonial : «La obediencia sin libertad , es una tiranía ; mas tambien »la libertad sin obediencia es un absurdo.» Colijese que bajo su direccion patriarcal las leyes que estableció para sus turbas eran consejos de moral pura , y que á la sombra de su bondad , le acudieron innumerables auxiliares con que consiguió domar un mundo de tierras.

Pero todos aquellos embriones de colonizacion no eran por lo pronto mas que una especie de destacamentos , tanto mas comprometidos , cuanto mas se internaban , pues llegaron á separarlos largas distancias entre sí. En esta arriesgada situacion determinaron abrir caminos trasversales por montes , rios y lagos , que á la vez que les servian para comunicarse y socorrerse , tambien para los trasportes de sus frutos. Hicieron mas ; con la mira de hacer seguras estas vias interiores , fundaron á lo largo de ellas y en los sitios mas á propósito , sus correspondientes apostaderos , los cuales de simples torres de defensa contra los salvages habian igualmente que los asientos de que hemos hablado ar-

riba, de convertirse en ciudades magníficas que hoy ostentan un lujo asiático. La actividad, esta circunstancia natural en los colonos de todos los países, y el interés común, hizo unir á los diversos cultivadores; y esta *Union* asi cimentada que conserva aun el nombre, habia de ser la que despues triunfara de la omnipotencia británica, obligada á conocerla en 1783 desde entonces (1) la metamorfosis de aquella parte del globo ha sido fantasmagórica, pues ha corrido sorprendentemente desde la mas atrasada naturaleza hasta la cultura mas refinada. Bajo la proteccion decidida de su gobierno central, y la de los estados en particular, hay ya en actividad mas de 10 mil millas de ferro-carriles sin otras tantas en construccion, habiendo empezado esta maniobra en 1829: sus esportaciones suben á 3000 millones y mas de reales; las líneas de sus canales no tienen número; las millas de sus telégrafos pasan de 15 mil; sus buques á los 12 años de la emancipacion median 520 mil toneladas, y en la actualidad en que escribimos llegan estas á 3.535,000: sus telégrafos eléctricos minan todo su territorio en mil direcciones, y es pre-

(1) Hé aquí un hecho que prueba bien el espíritu de los fundadores de aquella República: Poco despues de la paz memorable de 1783, al retirarse Wasington de los negocios, se expresó así en su solemne despedida: «No creais, amados conciudadanos, que por esta mi resolucion renuncio á la gloria; al contrario, me propongo otra mas envidiable, la de ser buen agricultor en un país cuya fortuna estriba en la agricultura..... Hermosos ejemplos nos hemos dado en la guerra, mas para que tengan todo su valor hay que coronarlos con los que debemos darnos en la paz, etc., etc., etc.»

ciso observar que hay en aquel pais tal esmero en la educacion, que las escuelas son concurridas por tantos individuos como sonaba el número de su absoluta poblacion 80 años há; ¿para qué cansarnos? Todo es asi: ¡qué adelantaren 70 años de libre accion! Con particularidad rayan en lo fabuloso las comunicaciones y medios de prontos viages como si faltase al hombre tiempo para todo. Ellas en tan corto tiempo han venido á sustituir á fuerza de teson á las sendas tortuosas, á las cornisas, y á los despeñaderos en que el indio y el oso se disputaban el paso, y con esto ha prosperado indeciblemente su agricultura y consiguientemente su industria y comercio. Puede decirse con propiedad que á la guerra perenne de fieras contra fieras, ha sucedido en la sola vida de un hombre la noble rivalidad con que es cuestionada la prioridad de invenciones artísticas; de extremo á extremo. El mismo tiempo habrá que la única ocupacion de aquellas colonias, consistia en amansar terreno, en perseguir á los inocentes castores, y en acopiar peleteria como despojo de la faena. Su naciente agricultura les proporcionaba desde luego lo necesario; y haciendo pié en ella fueron pensando en mas y mas. En 1803 ya tenian los Estados Unidos cuatro fábricas de algodón; hoy las máquinas para hilarlo pasan de millon y medio. Diez de paños conocian por junto en 1818; ahora no es posible contarlas. Poco menos que nulo era el renglon del tabaco á primeros de este siglo; aho-

ra figura por 12 millones de dollars ó pesos duros, y dá empleo á millon y medio de personas.

Todos estos prodigios traen origen de la colonizacion de aquellas tierras incultas. ¿Qué mas? En 1825 apenas se veian buques de transporte en los lagos interiores; en cuanto á vapores, uno solo los surcaba; pues oígame: en la primavera de 1849 fueron registrados para la sola navegacion interior 140 vapores, entre ellos alguno de 1,600 toneladas, 5 barcas, 93 briques, 128 balandras y 548 goletas. Por último, una reflexion: nuestra España, nacion antiquísima y rica que con su gran poder contribuyó tanto bajo el reinado de Carlos III á la libertad de las colonias inglesas, cometiendo una falta política de inmensa trascendencia, está recaudando anualmente á duras penas, por aduanas de 160 á 170 millones de reales; y los Estados Unidos, nacion tan reciente y de humilde prosapia colonial, atesora por solo derechos de arancel mil millones! Ajúcese, pues, lo que es para un pais el desarrollo de la agricultura. La azada, el hacha y el arado, producen naves, movimiento, comercio, riqueza, abundancia, comodidades, todo. El cultivo es el cimiento general, el hilo conductor de la civilizacion: el cultivo da materias á la industria, facilidad y medios al comercio; y esto luego aproxima á los hombres y á las naciones, inoculándolas de un comun espíritu social; y por fin, la civilizacion y los progresos en todos conceptos, son la consecuencia de la aplicacion agriculora. ¡ Maldicion al

pais que pudiendo hacer lo que aquel, no quiera oír la voz de su conveniencia y de la agena, que es la de la humanidad! Nosotros nos esplicamos así, porque nuestra inclinacion al hermoso que habitamos está en razon de las necesidades que le abruman sin él sentir las.

Colocada nuestra Estremadura en medio de aquellas regiones, ¿estarian estos campos tan desolados, estos caminos tan desiertos é intransitables, estos valles tan solitarios, estos montes tan mal tratados, y estos pueblos tan asquerosos? Vive Dios que no; y de seguro que el Tajo y el Guadiana serian miniaturas, cuando menos del Missisipi y del de la Ware. Habria una razon poderosa: *nuestro suelo es tan bueno como el mejor de aquellos estados.* ¡Pero nuestro suelo se encuentra poco mas ó menos como el suyo estaba en el año 1750 atrayendo codiciosas miradas estrañas!

Si volvieran á la vida los abuelos de los actuales americanos, que puede decirse que murieron ayer mismo, habian de quedarse atónitos. Y todavia existirán algunos de los que vieron hinchar el globo luminoso que ahora pretende alumbrar á las nubes. Si nosotros tambien resucitásemos de aqui á 80 años (pero es queriendo imitar desde estos momentos la actividad de aquellos hombres, los cuales eran ni mas ni menos que somos nosotros) habriamos de felicitarnos igualmente de haber iniciado para nuestros hijos y nietos una restauracion preñada asimismo de bienes; bienes de que la in-

curia de nuestros antepasados, en fatal combinacion con otras causas que van por fin desapareciendo, nos hubo de privar á nosotros. Si esta es ilusion, es una ilusion bien racional.

Cierto que uno de los medios grandemente cooperadores al acrecimiento extraordinario de aquella república, ha sido la imigracion continuada que sobre sus playas han causado el hambre, las conspiraciones y las guerras de Europa, aunque ya hoy se llevan chascos los que se imaginan que todo el orbe cabe en aquella figurada tierra de promision. Dios quiera que el rio á quien en Norte América se va levantando insensiblemente una barrera, no rebose ó no retroceda hácia donde no necesitamos mas que de aguas mansas y con medida! Solo de Inglaterra é Irlanda se cuentan desde 1825 á 1848 cerca de dos millones de personas establecidas en los estados que un dia fueron sus colonias; esto sin contar alemanes, suizos, franceses, prusianos, etc., etc. Si todo este aluvion sin los anteriormente llegados á azotar aquellas costas, era necesario para el reemplazo de la poblacion indígena obligada desapiadadamente á abandonar sus pagizas cabañas á los hombres ambiciosos del antiguo mundo, convengamos en que la necesidad está satisfecha ya superabundantemente, y en que el agua en subida siempre, puede ocasionar desastrosas inundaciones. En otra Seccion nos ocuparemos de este punto de grande interés para nosotros.

§. II.

Pudiéramos también exponer los prodigios obrados en nuestra Isla de Cuba por el fomento de la agricultura, verdadera causa de su gran riqueza. Pudiéramos de las provincias más prósperas de la Península; pero sobre que no hemos concluido de decir lo que tenemos intención respecto á los Estados Unidos, nos sobra este ejemplo tan palpable como el que mas.

Su repentina bonanza, mucho mas acelerada que la de nuestras Antillas, que la de Cataluña, que la de Valencia, y que la de las Vascongadas, es la contestacion que damos á los que por el prurito de oponer dificultades cuando hay pocas ganas de hacer, objeten que el desarrollo que anhelamos en Estremadura es obra muy árdua y de siglos. No tanto; y menos si ayuda eficazmente el gobierno como en América; en donde ha sido siempre y es el centro y el gerente de las grandes empresas, porque ni nosotros podemos dar pasos de gigante por nosotros mismos; ni la proteccion superior tendrá resultado sino la secundamos de veras por nuestra parte; las dos cuerdas han de tener igual cuerpo y tirantez; y la accion ha de ser simultánea, suerte é igual como la de las ruedas paralelas del coche. Puede decirse que á merced de ambas circunstancias reunidas han empleado aquellos estados unos 40 años solamente en ascender toda su escala desde poco

mas de cero al grado de la ebullicion. Nosotros con tan buenos elementos en lo general haríamos otro tanto si formáramos empeño. Estremadura tiene muchísima menos estension relativamente, y si allá por ejemplo, se han necesitado 10 millones de brazos, acá con la décima parte tendríamos suficiente. Estremadura no tiene que extinguir cartas, ni borrar la base de poblacion para sustituirla con otra exótica, ni espropiar á nadie; lo que le conviene es dar calor á la actual y mas ensanche y garantías á la propiedad; un arreglo, y en muchas cosas una legislación especial como la tiene cada uno de los estados americanos. Estremadura no es pueblo cosmopolita con distintos caractéres y principios que hacen poco menos que imposible una amalgama indisoluble: homogénea en todo; es susceptible de moverse á un solo impulso: no se compone de gente desesperada, ni de criminales, ni de aventareros, ni de proscriptos, ni de escorias de otras naciones; ni envidia á los Estados Unidos su rara moral pública, ni el epíteto de *presidio carceracional de la Europa*, ó de *refugio de los pecadores*, los cuales si no arrastran en pos de sí los delitos, llevan siempre á donde van, las propensiones y los vicios. En Estremadura se correce sí uno; la pereza: á esta debe oponerse la diligencia, y basta. Tampoco tenemos que codiciar mejores comarcas.

Hay que caminar asimismo bajo el pié de que si allí son agricultoras las cuatro quintas partes de la poblacion, aquí tienen que serlo las cinco sextas

lo menos, en razón á que nuestro país es exclusivamente agrícola y no marítimo, ni industrial á no ser con nuestros propios productos. Estas cinco sextas partes es indispensable que se ocupen del cultivo y sus agregados, pero cultivo muy formal. En Francia cuyo territorio es menos á propósito para la agricultura, se emplean las dos terceras partes de sus habitantes en revolver cuidadosamente una tierra mucho menos feraz, dedicándose la otra tercera parte á las artes, al comercio, á las letras, á la navegacion, á la milicia, etc. Nosotros, pues, que nos vemos favorecidos con lo principal sin haber de distraernos á lo que en cambio se nos muestra un poco mas mediato, tenemos que volver toda nuestra atencion á un suelo tan capaz de remediar las necesidades de un estado entero, y ver como fomentamos la industria ya propia, ya estraña. Esta es nuestra obra, esta nuestra conveniencia, este el título de justo lauro á que debemos aspirar. Los extranjeros nos enseñan, y de un modo que no cabe alegar disculpa alguna.

ARTICULO IV.

ACERCA DE LA INDUSTRIA Y PROFESIONES EN
ESTREMADURA.

§. I.

Podrá causar estrañeza á primera vista el que

no dediquemos un artículo estenso al comercio é industria en este pais, toda vez que un objeto de semejante entidad no constituya una *Seccion*; y mas el que nos contentemos con las indicaciones que vamos á hacer en este lugar desairado, á la cola como quien dice, de la de colonizaciones. Pero, ¿qué habiamos de decir, si ni hay comercio ni industria en donde falta la base creadora? Reservaremos, pues, no una, sino mas secciones á estos ramos, para cuando contemos con una agricultura pujante; entretanto no podemos dejar de colocarlos aqui al amparo y como secuela de lo que ha de darles el ser. No queremos en esta parte imitar el órden oficial de la general administracion: Habiéndose creado un ministerio de Comercio y Obras Públicas, no hallamos acertado, y lo decimos con pena, el que en España se haga de la causa, cual es la agricultura, un negociado secundario. Nosotros en nuestro celo, sea ó no discreto, habiamos dado á este ministerio el título de Agricultura, de Comercio y de Obras Públicas, por cuanto entre nosotros es una quimera el comercio y las obras públicas sin hacerlos emanar de su fuente natural. Ni aun la voz genérica de *Fomento* nos satisface sino la sigue inmediatamente la *Agricultura*; lo mejor seria *Ministerio de Agricultura* sin mas añadiduras, pues que todo se sobreentenderia comprendido en lo principal. Asi se ve que en Estremadura, en lo demas de España, y en todas partes, el suelo que no produce, nada da al comercio, ni á las artes, ni á la navegacion,

ni al transporte, ni al ornato, ni á la civilizacion.

¿Hay, pues, comercio ni industria en Estremadura? Ya hemos dicho que no; pues no se pregunte cuál es el estado de nuestros campos. Pero podemos esperar que haya mucha industria y mucho comercio apenas varie el estado de nuestra campiña; entretanto, el que espera no posee. Sabemos que se dirá que hay algo de agricultura y de comercio, y es preciso ver en qué consiste todo ello.

Asentamos por principio que solo la oportuna distribucion territorial y la regularizacion de los trabajos agrícolas ha de dar esos resultados con propiedad, dando á suponer una ocupacion asidua, y bien comprendida de los brazos á este grande fin destinados, y al mismo tiempo de los buenos artesanos que por su parte deben auxiliarles. Si siempre ha de ser entre nosotros lo que ahora contentarse el llamado labrador con echar un par de veces, y como de mala gana, la reja á la tierra sin cuidar de predisponerla en toda regla por otros mas medios, sembrar y cosechar lo que venga, confiando ordinariamente estas faenas á rutinas viciosas, ó á gañanes que absolutamente ignoran el *por qué* de la mas triviales, y valiéndose de caballerías endebles y de aperos miserables; si ha de empeñarse en que con solo arar á trache moche, ó con hacer cosquillas al suelo, es bastante, sin ocurrirsele tampoco que así como hay tanta variedad de semillas y de plantas, así la hay de tierras; si haciendo mal, de prisa, fuera de sazón, y sin un gran conocimien-

to la labor y los abonos; ha de abandonarlo todo á lo mejor para emplear unos grandes intervalos que la buena agricultura no admite, y menos bajo un clima en que la vegetacion es muy activa con poco que se le ayude; si pues deja de prisa el arado para emplearse, como decimos, en otras ocupaciones extrañas (y aun por fin, menos malo es esto que el holgar) que desempeña del mismo modo, ó lo que es peor, á vacar mas de la mitad del año por lo respectivo á la agricultura, no diga que es tal labrador, ni traficante, ni nada, porque nada es. Mucha culpa de ello la tiene su falta de recursos para atender á solo su campo; es preciso conocerlo. Si se viera con los que le deseamos al tenor de lo atras espuesto, y viviera sobre su hacienda, otra seria la cuenta, y ya diriamos que rigurosamente le pertenecian las preeminencias de labrador por cuanto habria de serlo. Entonces si no llenaba sus funciones, le increpariamos á griamente; ahora le compadecemos y le representamos la diferencia de lo que es y lo que puede y debe de ser. Con mucho abandono se le mira hoy, y se mira él á sí mismo; esta es la realidad actual.

La sociedad bien organizada se asemeja á un taller en que cada uno de los operarios ha de aplicarse á la manufactura de su determinada pieza, que es el modo de consumarse en su perfeccion. Combinadas luego y enlazadas estas partes perfectas, tienen que venir á formar un todo tambien perfecto, lo cual no sucederá si este *todo* ha de cor-

rer á cargo de un solo artífice en la suposición de componerse de muchas partes. Porque ¿qué es mas fácil? Enterarse de lo menos ó de lo mas? Concretarse á una cosa para hacerse práctico en ella, ó distraer su atención á muchas y no hacer mas que desbastarlas? Los hombres omniscios son muy raros: la naturaleza no se despilfarra como nosotros, y finalmente, es demasiado sabido que *pluribus intentas minorat singula scensus*.

Cada uno á su oficio, como dice otro adagio: sepan el suyo nuestros labradores, y no se separen un momento de sus labores si quieren que estas correspondan; bastante tienen que aprender y que saber en él. No les faltarán arrieros, ni compradores, ni quienes les provean de lo necesario; á sus mismos albergues han de ir las profesiones á buscarlos. Empléense en la agricultura los brazos que exige de nuestra actual población, y facilítenseles medios: que no se presencie el escándalo de que mientras que la mitad de los hombres útiles hacen como que labran algo, esté la otra mitad en los pueblos *de buena vida*, so color de sastres, de albañiles, de jornaleros sin trabajo, de barberos, de comerciantes, de abogados, de capellanes y de otros títulos con que se cobonesta el horror al campo, aun cuando el capellan, el sastre, el abogado, y el traginante se llamen al mismo tiempo labradores porque hacen arar un poco de tierra. Se entiende que hablamos con generalidad dejando á salvo algunas excepciones; lo cierto

es que la multitud de comprofesores los ahoga á todos, y que la de los artesanos y labradores hacen que sean igualmente todos una masa neutra en las circunstancias del dia. El asco que se tiene á trabajos fuertes, al sol, á mojaduras, y á no dormir en buena cama, asco que la labor poblada haria desaparecer infaliblemente, ha hecho tan desproporcionado el número de los agricultores, que no parece sino es que son unos agregados á los artesanos; y esto es tanto mas extraño, cuanto mas palpablemente se nota que el barómetro de la abundancia ó de la escasez es la buena ó mala cosecha que esos llotas, esos entes accesorios, proporcionan como pueden en los desiertos. Sin embargo, se quiere que todo lo dé el campo sin que haya apenas quien se lo pida en forma, y ya esto no es tener sentido. El campo dará si sus cultivadores saben aprovecharlo, y si estos se aumentan con la perspectiva de mas comodidad, de consideracion, y de porvenir, en razon de los que se queden de mas en la villa; y las artes prosperarán en proporcion tambien de los mayores productos agrícolas, y en razon asimismo de la limpia que en los pueblos se verifique para que levanten la cabeza los hombres que en las profesiones merezcan vivir de ellas. Este es un matorral que hay que rozar, ni mas ni menos que se hace en un monte que se sabe cuidar á fin de que los árboles mas apuestos progresen: ahora todos son arbustos contrahechos que tienen ciego el suelo, lleno de sus-

ca, y ocultando insectos; mañana separados á convenientes distancias se les verá crecidos, y darán fruto, vista, alfombra y apacible claridad.

De cualquier modo, todo lo que no sea emplearse de firme en la agricultura extremeña las cinco sextas partes de los hombres aptos para el trabajo, será hacer poco y dejar las cosas en un sempiterno desarreglo. Entretanto que los oficios y artes que constituyen lo que se llama movimiento interior, no esten modelados por el que á todos los ha de poner en juego, no se cuente con nada bueno. Si este cuerpo marchito no es regado acabará de mustiarse; haya, pues, agua ante todo. Con razon se dirá tambien que es monstruoso el árbol cuyas ramas son descompasadamente mas gruesas que el tronco; por este tronco ha de subir el jugo para todas ellas, y debiendo residir en él la fuerza con que la mole tiene que resistir al embate de los vientos, la naturaleza que todo lo presenta tambien ordenado, no podia dejar de darle la consistencia y la fuerza que necesita para llenar sus funciones. Pero el caso es que ni contamos con tronco, ni con raices en esta Extremadura; con lo que sí podemos contar, es con un terreno escelente para que se crie, se forme, se haga magestuoso, y prometa sombra y frutos. Conocemos que estamos pesados insistiendo tanto en una idea tan al alcance de cualquiera; mas ¡ójala que remachándola bien podamos hacer sensible lo mismo á los pretendidos artesanos que á los pobres la-

bradores su falsa posicion! No ya vemos dedicadas á la agricultura las cinco sextas partes, sino que ni aun la cuarta, pues aunque labrasen y sembraran todas seis, lo cual está muy distante de suceder, como ni siembran ni labran cual debieran, ni residen en donde su accion ha de ser continua y activa, no llegan á suponer ni por mucho esa menguada cuarta parte segun y del modo que lo exige la calidad de nuestras tierras.

Esta desigualdad, esta desproporcion, y el consiguiente abatimiento de todas las clases productoras, reclaman una atencion pronta y severa. Conocemos pueblo que con seis ú ocho zapateros (y así de los demas oficios) estaria perfectamente servido; y sin embargo tiene 50; y ¿qué ha de suceder, prescindiendo de los muchos consumidores mas que hay sin ocupacion útil? Que en lugar de 6 ú 8 buenos artesanos, existan sin saber cómo 50 malos aprendices, holgazanes por precision, y ramplones todos, y que en vez de seis ú ocho familias honradas (pues la escasez raras veces infunde probidad) se vean 50 espuestas á adaptar sin escrúpulo cualquiera recurso bueno ó malo para vivir, pues como decimos que se sabe demasiado, la necesidad no repara en pelillos: y entretanto está perdiendo miserablemente la agricultura estos remos con menoscabo de la riqueza, de la poblacion, de la moral, y del crédito de las mismas artes! Y se decanta la falta de brazos pudiendo brotar tantos y tantos de cada golpe de reforma!

Q es una preocupacion nuestra, ó realmente para entonar ciertos oficios en Estremadura, con- vendria el sistema gremial y un exámen rigido antes de ejercerlos á puerta abierta en representacion propia. No es esto oponernos á la libertad, sino que procurar un perfeccionamiento artístico que refluya en el bien general y particular; es seguir el órden sábiamente establecido en esta parte, por la ley de instruccion pública. ¿Se permite á un cursante de medicina, de leyes, etc., ejercer su profesion antes de recibir su título?... Aunque la autoridad no fijase el número de los artesanos en cada pueblo para echar al campo los escedentes por buena providencia de gobierno, este mismo sistema gremial habia de reducirlos á lo preciso, y ninguno abriria tienda ni taller sin haber hecho su buen aprendizaje gradual á la vista y con aprobacion de maestros, y sin presentar garantida su inteligencia por profesores no sospechosos. El interés común lo pide asi: en Estremadura á lo menos, cualquiera se abroga el título pomposo de maestro, cuando son raros los que no necesiten aprender para poder llamarse *oficiales*. Y si por fin, de la circunstancia de haber muchos dedicados á una misma profesion hubiese de resultar la baratura para el consumidor! Lo que se sigue es el desperdicio, la detestable calidad de la obra, un mal empleo de tiempo, la trampa, la miseria, el perpétuo *statu quo* sino es el atraso progresivo, y otros mil perjuicios para el que se tiene por artesano, y para el desgraciado consu-

midor. Además, y aun suponiendo la baratura por causa de la concurrencia, siempre ha sido un principio económico el que lo caro suele ser barato, y lo barato caro. Otra cosa fuera si se temiera á un inflexible tribunal competente, ó sea á la autoridad gremial correctora, que por su propio honor é interés sabría sostener el decoro de su arte respectiva.

§. II.

Con tan escelentes elementos agrícolas y artísticos (y eso que de propósito callamos mucho en este artículo) ¿qué comercio ni qué industria se quiere que haya? Bien se vé; en Extremadura todo es puramente pasivo en medio de poder ser el modelo de los pueblos mas activos y ricos. Esta idea y la de que hasta el vigoroso genio extremeño obedece al influjo maléfico que todo lo mantiene inerte en el pais, nos mortifica de veras.

«No tal, dirá todavía alguno; el espíritu de vida se percibe; el comercio y la industria toman incremento: poblaciones hay que 30 años hace no tenían mas que una mala buhoneria de cintas, agujas y galones, y ahora docenas de lonjas de lujo: dos ó tres negociantes forasteros se conocian; y hoy ciento y del mismo pais.» No negaremos este aumento, pero no es natural ni debe de lisonjear gran cosa. También habia entonces uno ó dos abogados en una villa y ahora son 15 ó 20. Este es-

fuerzo es violento, y lo que hace esa progresion desproporcionada es apresurar la ruina de las clases, desprestigiarlas é introducir en la sociedad mas gusanos aun que la corroan. Las profesiones tienen que estar niveladas por las necesidades. El buhonero y los dos ó tres negociantes eran bastantes entonces para satisfacerlas; hoy hemos aumentado las necesidades, pero falsamente, pues hemos descuidado hacer otro tanto con los recursos que para cubrirlas se necesitan. Asi es como quedan lastimosamente parados muchos hombres que en lugar de solo consumidores, pudieran ser creadores y dar lustre al Estado ocupándose en producir. Tocamos una materia grave, que nos llevaria muy lejos si nos dejáramos arrebatir de las reflexiones á que escita. El gobierno pudiera haber sido mas previsor desde 20 años há.

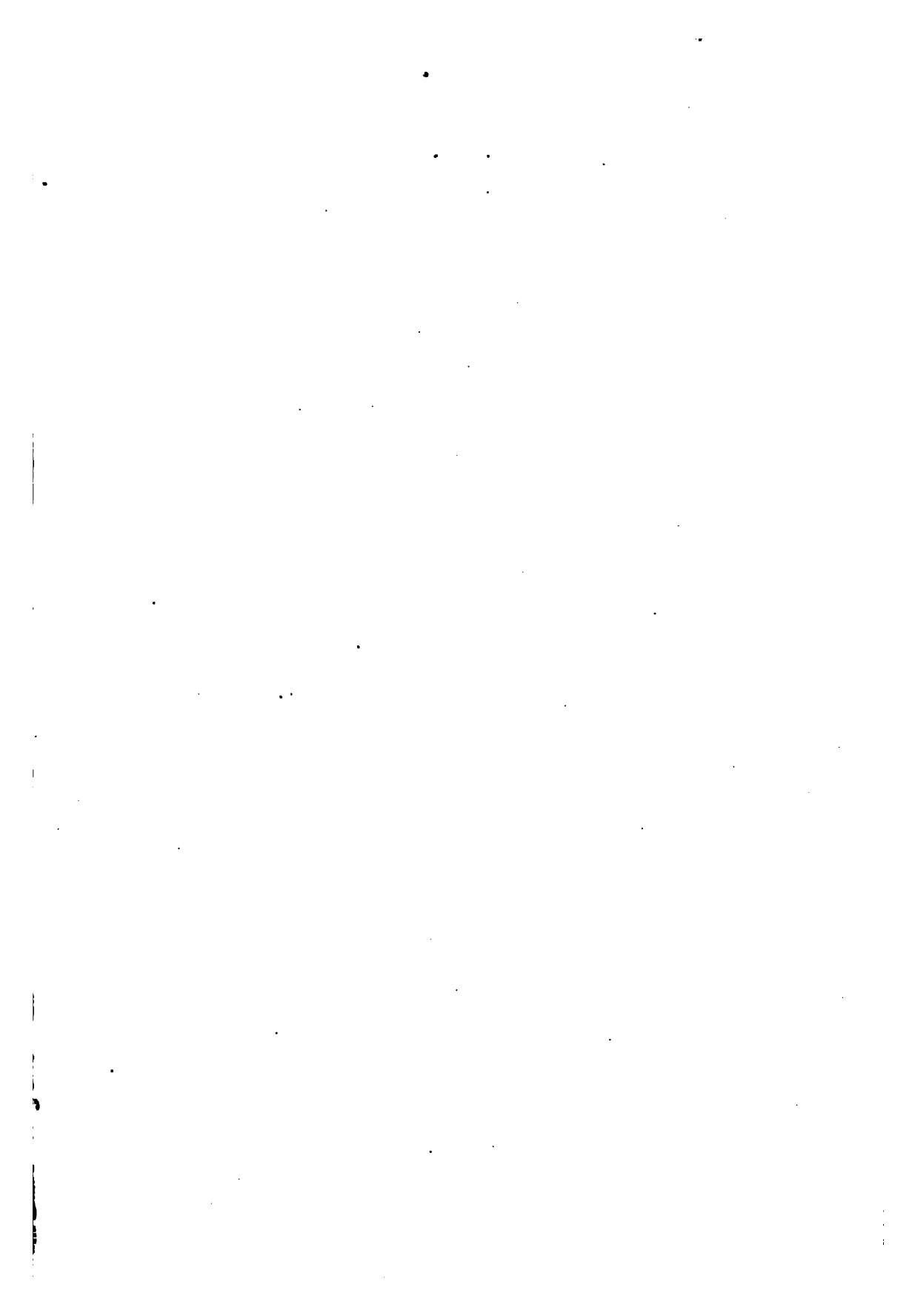
Volvamos á lo que influye la agricultura en la industria y comercio. ¿No es lo primero que ahora indaga el hombre especulador si la cosecha es buena en la comarca á donde dirige sus miras?... ¿No es tambien lo que mas interesa al artesano el que el pais abunde de frutos? Un año malo le sima en la pobreza, y al comerciante le echa por tierra sus cálculos á no ser que sea de aquellos que viven desapiadadamente de la miseria pública. De este comercio no queremos hablar, porque es la deshonra del comercio. La situacion, pues, del de buena fé, es bastante precaria generalmente por las razones manifestadas; depende de que haya

materias comerciables. Tambien esta pregunta es muy corriente : ¿ cómo ha estado la feria de tal? Contestacion : buena de vendedores , y de aqui no pasa. Si no hay con qué comprar, si no hay frutos para proporcionar dinero ó si no tienen salida, mal podrá haber èse juego de ventas y compras que se agitan en un mercado. ¿ Y no ha de mover esta consideracion á que se anime la agricultura? El comercio , pues , en el sentido que se toma generalmente , adelanta , bien que falsamente ; pero la agricultura no sale nunca del atascadero: queremos asomarnos por el balcon sin haber de tomarnos la pena de entrar en el palacio por la puerta principal y de subir una ancha escalera. Confiesen los hombres que se dedican á las artes lícitas lo que sienten , y lo que por ellos pasa: digan francamente si pueden florecer si el campo no les florece. « La historia del comercio está en la tierra », escribia el conde de Cabarrus á Jovellanos á fin del siglo pasado.

§. III.

Reasumamos : otro arreglo de la riqueza en conjunto , otra distribucion proporcional y siempre de convencion , de tierras , ganados , oficios y profesiones ; y otra inteligencia y buen órden , es lo que reclama imperiosamente el deplorable abandono de la actual Extremadura. Todos nosotros indistintamente estamos interesados en ello ; todos

en el caso de hacer sacrificios al efecto, y todos debemos tener presente la sentencia del español Séneca: *Prudentia praeterita recordatur, praesentia ordinat, futura praevidet*. Prudencia, pues, prevision, patriotismo y no perder tiempo.





VASCO NÚÑEZ DE BALBOA.

SECCION OCTAVA.



PARTE RELIGIOSA.

NOTA. Hemos redactado esta Sección con todo el conocimiento de su grande importancia, y dándole la extensión que se merece, pero habiéndose cruzado el real decreto de 2 de abril del año corriente que prescribe previa censura para los escritos que sobre semejante materia son destinados á ver la luz pública, nos ha sido preciso someterla á la inspección del diocesano, si bien muy tranquilos tocante á las doctrinas ortodoxas que en ella esponemos. Sin embargo, sea por ocupaciones del censor, sea por la causa que quiera, ello es que despues de mucho tiempo trascurrido sin un resultado

ú otro, nos vemos obligados á omitirla por el grave perjuicio que la dilacion nos causa, y lo mismo á los suscritores y al impresor. Nosotros nos habiamos propuesto desenvolver en la larga Seccion presente tres principios interesantes que á todo pais le conviene para su regeneracion, y muy singularmente á Estremadura: 1.º, el de la gratitud que debemos á Dios por habernos privilegiado con un clima y suelo tan favorables, y las obligaciones que de aqui se desprenden en laboriosidad y moral; 2.º el de la caridad evagélica como fuente del órden social; y 3.º, el resultado del amor á Dios y al prójimo tan natural en los pueblos agricultores. Estos temas desarrollados con copia de razones bíblicas y profanas, y con demostraciones históricas, nos habian dado asunto muy grato para mas de 150 páginas, y nos habiamos lisonjeado de que no desagradariamos ni en la esencia ni en el modo de tratarlas, sea que leyeran la Seccion octava los mas rigoristas católicos, sea que los lectores mas indiferentes: tambien insertábamos un artículo referente á los usos gentílicos en órden á enterramientos y exequias, para llenar una promesa que hicimos en la parte primera de ésta obra. Mas como se dilate tanto el pase correspondiente, y no nos sea posible esperar mas, dejaremos muy á nuestro disgusto esta laguna, y pasaremos adelante, sintiendo mucho el que no se vea nuestro sano modo de pensar sobre los efectos de la religion en el buen trabajo, y sobre la necesidad de que la reforma de nuestras costumbres se funda-

mente en el mas ámplio cumplimiento de las leyes divinas. En suma , queremos religion , porque queremos progreso , órden , fraternidad y sosiego ; y queremos religion , porque si es la base de la felicidad pública y de la individual , es inherente á un pueblo agrícola en particular , como se vió hasta en el gentilismo.

SECCION NOVENA.



HECHOS.

ARTICULO PRIMERO.

AL HOMBRE DE RAZON SOBRE EL TRABAJO.

§. I.

En la Seccion octava , suprimida por las razones y motivos espuestos en la nota precedente , habiamos emitido nuestro modo de pensar respecto á estímulos religiosos, y á que necesitándose de costumbres, es indispensable que reconozcan el sólido cimiento que Dios y sus sábias disposiciones tienen asentado en nuestros corazones. Mas no porque al recorrer los mitos gentílicos para deducir los buenos efectos que , aun siendo falsos, produjeron en la



HERHANDO DE SOTO.



prosperidad de las naciones paganas , nos mostráramos alguna vez un tanto entusiastas por sus prácticas, ha de entenderse que tenemos antojo porque resucite ni aun en parte el sistema de los bellos sueños: no; ya conocemos otra cosa mil veces mejor; y sin esto, la religion cristiana se presta igualmente, á pesar de su aparente severidad, á todas las dulzuras de una vida contemplativa y feliz; y aun mucho mas, puesto que abre nuestro corazon á lo profundamente espiritual, á lo sublime y á lo infinito. La mitologia enseñaba á ver al Señor en la tierra, el cristianísimo ha roto el velo de las nubes que nos ocultaban el trono del Escelso; nuestro horizonte es incomparablemente mayor y mas refulgente: nosotros abarcando la grande idea de tierra y cielo, cantándole el *gloria*, y el *et in terra pax*, y rogándole con el *padre nuestro* tenemos un campo inmensurable y hermosísimo; no hay comparacion, pues.

Por otro lado el vacío que nos dejan los gustos mismos á la vez que las penalidades, no se llena sino es muy imperfectamente con impresiones de la magia: lo que tiene sí este poder es la consideracion de las bondades y misericordias de Dios en su magestuosa realidad. Sin embargo, no se nos negará que en defecto de principios revelados que vinieron á separar la luz de las tinieblas, y á iluminar un camino que el hombre pisaba á tientas aunque con los mejores deseos de llegar á término, hicieron los gentiles mas que cumplir con una obligacion instintiva en irse como quiera tras de la sombra del Eter-

no para adorarle, y que alzaron por lo menos á sacar partido en su marcha á ciegas, hasta de los accidentes que el terreno les presentaba. ¿Qué dijéramos si no se hubieran detenido en culto alguno? Que positivamente habian sido bárbaros, y en este caso ni nos hubieran dejado portentos que admirar, ni se hubiesen conocido poderosas naciones y muy esclarecidos génios, ni hubiera existido Moisés y su pueblo, ni David, ni Nabucodonosor, ni Macabeos, ni un Pilato; ni el Evangelio habria tenido la gloria de hacerse ancha calle por entre seductoras escuelas que habian de amainar á su presencia, ni Roma, ni mártires, etc., etc., etc. Entraban, pues, sin duda los cultos en los altos designios de Dios, y ya hemos visto los bienes que dieron de sí por lo que hace al órden y riqueza de los pueblos que los profesaban, como ejemplo de los mucho mayores que nuestra religion tan decidida por las virtudes sociales ha de proporcionarnos.

Ciertamente que cuanto mas claro nos es dado ver en religion, debe de asombrarnos mas el que haya necios que por un contrasentido, esplicable solamente con la triste idea de nuestra degeneracion, hayan caido por moda en la mania de prescindir de una fé viva en la meditacion de cuanto los rodea, queriendo desprenderse de Dios y someterlo todo á la simple *razon*, ente indefinible y siempre vario y relativo, con el cual pretenden esplicarlo todo, pero sin conseguir otra cosa que enredarse mas. Asi, y no considerando que solo es un resul-

tado y una parte del hombre moral, se condenan ellos mismos á una vida vacilante y sin encantos, pudiendo tan fácilmente subir al cielo á buscarlos puros, fuertes y duraderos. Su religion consiste en seguir propios impulsos; la *razon* es para ellos su deseo, no un sentimiento íntimo; la *razon* toma todas las formas que en su elasticidad quieran darle, y las mas veces se elabora en la conveniencia ó en las pasiones individuales. ¡Razon! ; cuando con ella se estan atacando ó defendiendo mutuamente dictámenes contrarios! Pero supongamos que émana del fondo del alma. Aun asi, nos hará favor de decirnos el hombre *aritmético* que juzga por su *razon* aisladamente, cómo se compone con ella sola para explicar su *Yo*, y cualquiera otro de los muchos arcanos que se le ofrecerán. «He creido, dice Pascal en sus *Pensamientos*, encontrar muchos compañeros en el estudio del hombre, porque es el que mas necesita, pero me he llevado chasco; todavía son menos que los que tratan de profundizar la geometria.» Manifiéstenos el hombre que se dice *positivo*, si en prueba de su infalibilidad, puede él producir cosa alguna á menos que otro ser algo mas positivo se lo permita facilitándole los medios, entre los cuales la *razon* misma. Nos desatará el enigma de su nacimiento y muerte, sin que su voluntad intervenga en la eleccion del lugar, del tiempo, del sexo, de la familia, de la condicion, ni en nada. Y quedan los tales sábios tan satisfechos creyendo poseer con su palabreria la clave de la cien-

cia, siendo así que cuando más, no es otra que la prometida por la serpiente á nuestros padres en el Paraiso, que los condenaba á privarse de la vista de Dios y á perpétuos trabajos sin una verdadera satisfaccion ! Cuidado que no tenemos pretension de convertir á nadie ; mas séanos lícito compadecerlos, y siempre y por siempre sean nuestros hermanos.

§. II.

Mas ¿se encastilla en su pigmeismo (pues nada es grande sin religion) aquel que acobardado de la luz superior, se atiene á sola una rastrera razon que acaso no reconozca mas centro que el interés ó que la organizacion individual, y que así es bastante análoga al instinto de los brutos? Pues bien, *talibus armis munitus hostis, non est formidolosus*, diremos con Salustio ; y aunque esto ni sea desprecio ni recriminacion, porque ya hemos dicho que somos muy tolerantes, queremos buscarle en su débil baluarte : bien podemos andarnos generosos, y aun pasar la mano á su egoismo, pues nosotros no condenamos absolutamente el egoismo, antes bien lo creemos no destituido de nobleza, siempre que á la laboriosidad especulativa acompañe la moralidad y el amor al prójimo, en el cual está tambien el de Dios.

Vamos, pues, á hacer abstraccion de lo que á él le parezca metafísico, y á probarle con hechos de bulto, que el trabajo (siempre se entiende que

honrado) es en *razon* una condicion indeclinable de existencia, aun cuando el Criador no nos lo hubie-
ra impuesto espresamente. Bastante le hemos dicho
ya hasta aqui; sin embargo, le presentaremos ejem-
plos que sin eleccion y saltuariamente entre infini-
tísimos, estraeremos lo mismo de la *Historia Sagrada*
que de la profana. Y en rigor debiéramos escusar-
lo, porque cuando todos conocen una cosa, es
ocioso demostrarla.

Mas no concluiremos este parrafillo sin salir an-
tes al encuentro de un error trascendental que con-
tribuye mucho á sostener el indiferentismo. Los que
tienen los ojos fijos en la tierra, ó creen que Dios es-
tá hecho un indolente Júpiter que tenia abandona-
do el cuidado de la naturaleza al incalificable des-
tino, ó á los Dioses subalternos, y que estando in-
terpuestas las llamadas segundas causas entre el Al-
tísimo y nosotros, se mantiene invisible y como
eclipsado á los mortales, habiéndolos abandonado
á su suerte. Eso no; las que bautizan con el nom-
bre de segundas causas, estan ensalzando incesante-
mente al Señor: ellas son los *querubines* y las *potesta-
des* que preconizan perennemente la activa presen-
cia y cuidado del *tres veces santo*, cantando su glo-
ria y su poder por los cielos y por la tierra: ellas
constituidas en leyes sábias é inmutables patentizan la
suma vigilancia de Dios vivo, para que sea observado
el admirabilísimo órden de la creacion: ellas nos ha-
cen percibir moral y físicamente la maravillosa inte-
ligencia del Señor: ellas nos ponen en el caso de

comprender nuestra infinita pequeñez ante su inmensidad; ellas, finalmente, imponen, téngase esto en mucha cuenta, al que no siembra, la pena de no coger, y al que no trabaja, la de perecer. Tal es el orden, bien explicado con respecto á esto, en los medios que el Criador nos prodiga para poder ganarnos la subsistencia. ¡Causas segundas! Las aceptamos; pero ¿quién las mueve? Dentro de ellas está obrando el espíritu de Dios, y ellas son Dios mismo por consiguiente. *Ignis, grandis, nix, glacies, spiritus procellarum, quae faciunt verbum ejus.* (Ps. 148.) Dios es la parte, Dios el todo, y nada nos lo obscurece; en donde quiera está animándolo todo y sin duda teniendo lástima de nuestras aberraciones como padre cariñoso: ¡sea mil veces bendito!....

¿Cómo así no ha de ser un imposible el que el hombre que medite deje de valerse de la razón para un uso más noble y elevado, y que por aferrado que esté en no ver más que lo material, no suba en busca de su procedencia, que es el modo más natural de avanzar por el que nos permitiremos llamar *camino del cielo*, y no se haga religioso por convencimiento, por gratitud, por respeto filial, por admiración, y en todo evento por seguridad? Digamos con el ilustrado Strauch: «Los catecúmenos que hace la naturaleza, son los más ardientes entusiastas de Dios.»

ARTICULO II.**EJEMPLOS.—REFLEXIONES.****§. I.**

Sin embargo de que no hay quien no sepa por experiencia que sin poner en uso los medios de adquirir, no se consigue este objeto, como nada es redundante cuando se trata de materializar cuestiones de entidad, deseamos corroborar según lo ofrecido, los principios sentados. Recordamos que ahora queda á un lado todo lo ideal, y que hasta de lo religioso nos despojamos, por cuanto al habérnoslas con el hombre de *sola razon*, y sin otro Dios que su egoismo terrenal, no precisamos de la superioridad de armas, ni salir del orden comun.

Ante todas cosas, si nos echamos á pensar en el fatal empantanamiento de Estremadura (que es lo que mas inmediatamente nos interesa ahora), sin estender la vista á otros tiempos y á otros hombres del pais que lo hicieron florecer, ¿no es cierto que no obstante conocer nuestro estado, nos hallamos bien y como bostezando en nuestro normal quietismo? Es porque el hábito de no hacer nada imposibilita la voluntad, y porque solo mueve á la codicia lo que la halaga materialmente. Pero si á la Estremadura se le hace palpable que fue rica, y que lo son otros paises que saben sacar partido

de cualesquiera circunstancias favorables que la naturaleza les presenta; y sobre todo si se le pone por delante el espejo de pueblos célebres, felices un dia y hoy abatidos, como asi de otros pujantes ahora y misérrimos anteriormente, ¿no es cierto tambien que debe de apoderarse de nosotros cierta pena que nos ha de hacer prorrumpir en exclamaciones contra nuestra desidia y la de nuestros padres? Comparando es como el hombre se impresion, desea y se siente con ánimos de emprender. Pero no basta este arranque; ni sirve la llamarada sino se cuida de sostenerla en fuego permanente y cada vez mas vivo. La emulacion es un buen punto de apoyo; es un principio que supone fin, y este fin, medio que enlace ambos extremos. A que esta pequeña escaia no se interrumpa entre nosotros debemos todos contribuir con todas nuestras fuerzas; empecemos por la voluntad que despierta de la impresion; unámosle la constancia, y la ejecucion será el resultado. No se hable de obstáculos porque lo que *fue* puede *ser*; esto lo dicta una vulgar *razon*.

¿Y no es un hecho tambien el que dentro de España nos ofrecen las demas provincias? ¿Progresan las que estan paradas? Pero subamos mas arriba de lo presente mismo.

§. II.

Empecemos por los irrecusables libros hebreos:

vamos, ¿quién será el que no haya manoseado la Biblia? Pues bien, á no estar tocados de locura ¿harianos hoy un viaje al pais de los prodigios con la ilusion de saborearnos con los famosos racimos de Idumea, ni de engolfarnos en los frescos jardines de Engaddi, ni de pisar las floridas praderas del Jordan? ¿No seria una insensatez soñar en los frondosos campos de Jericó y en las espesuras de Sichém? ¿Pensariamos solazarnos con las graciosas pastoras de Judá en las verdes alfombras del Ida de Palestina (ó sea el monte Hebron por no profanar la voz), ni aun podriamos creer en la gran fertilidad de Moáb que con tan delicado pincel nos traza uno de los mas graves profetas; ni la pasada nombradia de los bosques de Mambré y de los palmares de Cades, y menos pasearnos por los magníficos pensiles de la ciudad de Salomon? Qué es ya de la feracísima planicie de Saron, de las risueñas arboledas de Efrain, de las encantadas florestas de Galaad y del valle delicioso de Esdreton? Y qué tambien de la célebre belleza de la hija de Sion, de la opulencia de Tiro, del comercio de Sidon, de la arrogancia de Palmira, de la magestad de Heliopolis, y qué de la cultura de otras ciudades memorables de aquellas partes del Oriente, de que tan alta idea nos dan las crónicas mas autorizadas del mundo? Todo ya nada!... Unas fantasmas que nos legó la historia á la desaparicion de la realidad, pero realidad indisputable con la cual contrasta terriblemente la transformacion causada por los si-

glos! Por los hombres mas bien! Los beduinos, las gacelas, y los asquerosos jacales son ahora los habitantes de las ruinas de miles de pueblos dignos de eterna recordacion á una con las serpientes que en sus dilatados escondrijos se albergan. No se busquen vástagos algunos de las antiguas castas fenicias ni de las israelitas; la tienda del árabe errante es casi lo único que de vez en cuando anuncia en alguno de sus páramos la presencia de los tiranos del dia, los cuales ni siquiera tienen noticia de David, ni de los macabeos, ni del grande Herodes Ascalonita, ni aun de los godofres y lusiñanes; las arenas del desierto han ido borrando impunemente los surcos del arado y cubriendo alevosamente una tierra franca y férax; y ya, en fin, no lucha allí el brazo del hombre con una naturaleza vigorosa, á no ser en algun rincon del Líbano cultivado en pequeño y como á hurtadillas por solitarios monges ó por drusos y maronitas, razas igualmente importadas. Qué! Ni Jerusalem misma existiera mucho há mas que en los fastos, aunque respetables siempre de una nacion original, si no la perseverara su especial destino: la viva memoria de las grandes escenas en su recinto, ocurridas por la voluntad de Dios, exige para ella una posicion dominante y siempre fija.

Asi es, pues, que las bellísimas imágenes del rey profeta y las de los cantares parecen ahora delirios ante las monótonas, pedregosas y horribles montañas de la Judea, descarnadas por las aguas

y privadas desde muchos siglos acá de abono, de cultivo y de vegetacion; en una palabra, de trabajo. Secas las fuentes y mudos los arroyos por faltalles la humedad que la agricultura y el verdor atraen, conservan y renuevan, todo es desolacion en el maravilloso pais que en otra feliz época diera tan copiosos asuntos á la mas sublime poesía, y que antes todavia fuera el prometido por Dios á causa de su hermosura, al pueblo que se dignó privilegiar con su especial amparo.

Y ¿por qué tanta mudanza? No tenemos que trepar al cielo para encontrar en él los efectos deramados á manos llenas por la justicia divina sobre una region desagradecida y manchada ademas con el mas horrendo crimen: no hemos olvidado que estamos ahora hablando con el hombre que no aparta su vista de lo material, y por lo mismo vamos á esplicarle en un par de renglones el enigma por boca de uno de los mas insignes adoradores y apóstoles de la *razon*, cuyo juicio deberá serle de todo peso. Volney, escritor por cierto no adocenado, espone (viaje á Siria, t. 2.º) la causa *natural* de la metamorfosis, despues de estudiar detenidamente aquellos terrenos en todas direcciones: hay que oírle. «En tiempo de Tito, dice, habia en el pais hebreo cuatro millones de moradores, y antiguamente mas; y ahora la Siria entera apenas cuenta 300 mil... A algunos se les resiste lo que se dice de los numerosos ejércitos israelitas, sin reflexionar que todos los súbditos eran agricultores y todos los

agricultores soldados, que acudian en masa al llamamiento de sus reyes..... Tan lejos estoy, añade, de rebelarme contra la asombrosa multitud de aquel país, que la sostengo á pié firme por los muchísimos escombros de que con mis propios ojos he visto sembrada su superficie, ahora solitaria y como cubierta de ceniza. Ya se vé, habiendo faltado su cultivo ¿cómo la naturaleza no habria de resentirse de este abandono?.....» Asi se explica, aunque con mas estension, todavia uno de los mas notables investigadores de la escuela enciclopédica, asi uno de los *espíritus fuertes* de fines del siglo XVIII, arrastrado, como él dice, á aquellas partes del Oriente por el ansia de saber, y apoyado en sus escursiones sobre un *metro* en lugar de *bordon*.

Nos cumple sin embargo hacer justicia á los judíos: si quedaron yermas sus tierras, no fue por incuria, sino que á mas no poder, pues de raiz, de cuajo como quien dice, fueron arrancados de su patria para ser luego diseminados por el orbe á causa de ver la suspicaz Roma en ellos un pueblo turbulento, indómito y siempre temible. Con ningun país conquistado estuvo tan desapadiada, ni aun con Cartago á pesar del famoso *delenda*, pues los cartagineses quedaron sí subyugados y su capital destruida, pero no arrojados del Africa. Tal vez sin saberlo se hizo el gobierno romano instrumento de mas altos designios sometiendo á Sion á la voluntad del Vaticano; mas no es ahora esto del caso; lo que conviene tener presente es que como se

espresa el viagero filósofo, la heredad de los hijos de Jacob vió su postrera desolacion por la *causa inmediata* de faltar agricultores, y de consiguiente trabajo y produccion. Este efecto que nos representa con bien poco gusto lo que nosotros hicimos con los judíos y moriscos de España, era de necesidad como lo fue entre nosotros.

§. III.

La cita que acabamos de hacer del distinguido amigo y discípulo de Helvecio nos trae á la pluma ciertas ideas muy conexas con el asunto principal de esta obra, y ya que no podamos dilucidarlas con latitud, deseamos dejarlas apuntadas.

Volney dá por sentado lo de los cuatro millones de habitantes en tiempo de Tito. Sin duda sacó esta cuenta por Josefo, y estamos conformes. Pero ateniéndonos á la Escritura muy minuciosa en estas materias y dignísima de todo crédito, vemos en el lib. I, del Paralip. cap. 21, v. 5, que bajo el reinado de David, unos once siglos antes de Tito, fueron enumerados 1.100,000 soldados en Israel, y 470,000 en Judá, sin incluir las tribus de Benjamín y de Leví. Es decir, que diez tribus podian poner en combate 1.570,000 guerreros. Suponiéndose que estos compondrian la cuarta parte de la poblacion absoluta, pues se reputaban soldados todos los varones que podian empuñar lanza y ceñir

espada , esclucos siempre los levitas , se deduce que obedecian á David de solas las diez tribus 6.280,000 almas , en una estension menor que la de nuestra Estremadura , pues las diez tribus ocupaban 1,324 leguas cuadradas (de las de veinte mil piés de ahora) y la de Benjamin no encatastrada 76 leguas. De la de Leví ya decimos que no hay que hablar por su índole sacerdotal. Reducidas, pues, á nuestras leguas geográficas las 1,324 legales, queda aun menos terreno del que suena, de modo que aunque las 1,400 que dimos á Estremadura se supongan tambien de veinte mil piés , siempre excederia en superficie á la monarquía hebrea , y en esta proporcion podrian tener nuestras dos provincias 6.640,000 habitantes, ó sea doce veces mas que cuentan, y bajo mejor clima y mas superior suelo. Aun hay que hacer otra operacion para el cálculo: rebajado el territorio que de las tribus de Aser, Manasés , Nephtalí , Zabulon, é Isaachar , dependian de los fenicios, bien pueden quedar en 1,100 leguas las 1,324, y entonces cabiendo 5,800 personas por legua, corresponderian á Estremadura 8.120,000, que es lo mismo que quince veces mas que hoy. No necesitábamos que Volney confirmase lo que dicen los santos libros, mas puesto que está tan acorde, no podrá *nadie* negar lo lógico de nuestras inducciones. Y, cosa bien rara! Despues de cerca de dos mil años subsisten dispersos por el globo y sin confundirse los mismos cinco á seis millones de he-

breos! ¿Si será porque todavía tengan alguna otra misión que cumplir?

Vamos á otro punto no menos interesante. Dice el escritor á que aludimos que si la Palestina yace tan despoblado y triste, es *porque faltó la agricultura*. Luego la hubo: y no podía menos de haberla en un país en que la presencia y la predilección de Dios eran tan activas. Sobre esto se nos ocurre mucho en corroboración. ¿Cuál estaría de próspera aquella tierra cuatro ó cinco siglos antes de David, cuando los exploradores israelitas llevaron á su pueblo acampado todavía en el desierto, aquellas nuevas tan estupendas de abundancia y de feracidad? Y ¿cuál consiguientemente de poblada cuando Josué encontró en ella nada menos que treinta y uno reyes distintos é independientes? (Jos. c. 12), y sin embargo cupieron aun dos ó tres millones de huéspedes que el sucesor de Moisés les llevó por la region de los Amalecitas!.....

Otra de las marcadas épocas en que la Judea despuntó mas fué la de David y Salomon. ¿Estaria poderosa para poder emplear en solo el templo, sin contar lo que se invertia en el fausto de Salomon y de los magnates, tantos tesoros como atestigua la Escritura?

Y aun otra cuando la rigió Simon Macabéo, decidido protector de la agricultura. Atiéndase á lo que dice el libro I. de los *Macab.* Entonces *Unusquisque colebat terram suam in pace, et terra dabat fructus suos, et ligna camporum fructus suos.....*

seniores in plateis sedebant et de bonis terrae tractabant..... et sedit unusquisque sub vite et ficulnea sua, et non erat qui eos terreret. C. 14. Esto es toda una égloga. Tan poderoso se hizo el pais en aquella su nueva edad de oro, que Esparta le buscó como amigo recordando alianzas muy antiguas; y la astuta Roma que desde mas lejos le atisbaba, halagó tambien á los judios con los seductores epitetos de amigos y de hermanos (vv. 20 y 40). Un pueblo tan aplicado á su campo no podia dejar de ser imponente. *Et non erat qui eos terreret.* (Españoles todos, oíd!..) Por lo demas, hasta sus príncipes ofrecieron algunas veces el tipo de los Nestores, de los Ulises y de los Cincinatos. El mas famoso de los dictadores romanos hubo de dejar efectivamente el arado por el mando supremo; pero ya mucho antes que él habíase visto á un Gedeon llamado de la hera en que trillaba, á dar la libertad á Israel, y mas adelante á un Saul trasladado por otra inspiracion superior del surco al trono, asi como el jóven hijo de Jessé desde su cabaña pastoril á sucederle, y á ilustrar un solio que ni tuvo igual por la persona que en él habia de sentarse, ni tendrá segundo. He aqui hechos; mas he aqui tambien lo que el rey profeta dijo: «la multiplicacion de aquel pueblo provino de su aplicacion á la agricultura: *A fructu frumenti, vini, et olei sui multiplicati sunt.* Psalm. 4., v. 8.»

§. IV.

En verdad que es ya bien ocioso hacinar pruebas, cuando tan completa la presentan los indubitables hechos anteriores. Por lo mismo, y consultando á la brevedad, desistimos de los largos detalles que teníamos dispuestos tocante á la Libia, cuya voz asusta ahora por la idea de sus arenales, antiguamente campos fertiles, trabajados por infinitos colonos africanos y griegos; tambien los teníamos sobre Persia la de los famosos jardines, colonizada por montañeses del Cáucaso y por egipcios; igualmente sobre la Mesopotamia, un dia la Arcadia del Oriente y habitada por felices árabes y asirios; sobre la Colchida y Armenia hechas unos vergeles en tiempo de Mitrídates; sobre la Macedonia y la Tesalia en particular; de cuyos feraces campos sacó Alejandro robustísimos soldados; y sobre otros paises mas de sumo poder y hermosura mientras que fueron laboriosos. Dejémosnos, pues, de empalagos no necesarios, y atengámonos á los ejemplos que la historia moderna nos suministra en el mismo género. Estos son los que mas convencerán al hombre de razon

Cuando todo el Mediodia de la Europa se dedicaba sin descanso á pedir á su pingüe suelo lo preciso y aun mas que lo preciso para comer y dar de comer, bien se vió la facilidad con que sus hijos dieron la ley al mundo, ora por su irresistible empuje como de jentes acostumbradas á las fatigas, ora

tambien por los conocimientos que el buen pasar crea y proporciona. Y esto acontecia cuando las Gálias, la Britania, las Germánias, la Frisia y la inmensa Sarmacia, no contenian mas que bosques, fieras y salvajes. Pero desde que Grecia, Italia y España encerradas con la molicie, y cada vez peor gobernadas, fueron mirando con indiferencia los elementos de su fuerza, ellas mismas abrieron puerta á las invasiones extranjeras, y concluyeron resignando su suerte á merced de los bárbaros. Aquellos paises cubiertos entonces de maleza y de hojarasca, ¿qué son ya despues de desmontados? Sabido es: un nuevo mundo y bello cuanto posible, en que se rebullen 150 millones de habitantes rebosando vigor imponente, y cada vez mas envidiosos de la fortuna que nos cabe á los meridionales. Téngase muy presente esta preñada circunstancia: el escedente de su ya excesiva poblacion, y despues de discurrir para hacer de la arena y de los peñascos tierra vegetal, estamos observando que inunda con colonias y aventureros muchas regiones ricas como la nuestra y sin reparar en distancias. No cabe en guarismos el número de los emigrados del Norte y del centro de Europa que están lloviendo sobre las dos Américas, sobre los encantados grupos del Mar Pacífico y del Sur, sobre la Australia, sobre la Nueva Zelanda, sobre la India toda, y sobre el Africa mismo. Y nosotros encontrándonos tan inmediatos, nos estamos mano sobre mano tan tranquilos!....

§. V.

Sin querer , puede decirse , nos hemos ido resbalando hácia una cuestion delicada , en que por mas que parezca que nos distrae , es necesario hacer nuestro punto de apoyo por la influencia que pueda tener en la suerte de España. Mediando el interés patrio poco se nos da que se nos censure la repeticion de digresiones : los principios son para nosotros antes que las reglas y que las formas ; y por último , estamos tratando de *hechos* , y con particularidad de aquellos á que todo hombre racional convencerán de la necesidad del trabajo para vivir y prosperar.

El Norte tiene muy abiertos los ojos hácia nosotros. Este *hecho* , pues , que esponemos sin mas preámbulos , nos gusta poco. Nos alarma tambien ese oficioso protectorado que la Rusia pugna por egercer mas ó menos embozadamente sobre Turquía y Grecia ; el Austria sobre Italia y la Francia y la Inglaterra , sobre las dos Penínsulas Occidentales , y mejor dicho , sobre las tres de la Europa meridional. Pero por lo visto hay mas que protectorado. Para facilitar sus grandes planes no son demasiado escrupulosas en poner en ejecucion el maquiabélico tema de que Turquía , Italia y España se ardan en discordias mas ó menos vivas , sopladas constantemente por el Boreas , y sostenidas por agentes diestros que tiran , aflojan ó suspenden su accion se-

gun las circunstancias: esta guerra innoble y ratera siempre nos ha parecido indigna de naciones que se tienen por las primeras, y mas aun siendo asi que sus víctimas nunca han pensado, ni en sueños, usar de la recíproca. He aqui la honradez de los países como los nuestros, al lado de la inmoralidad de los necesitados de ingeniarse para vivir. ¿Y qué significa tambien el que aquellos gobiernos se hayan de creer con derecho á mezclarse en los asuntos del Mediodia frecuentemente y sin disfraz? ¿Será que lo miren como una presa que por temor mútuo no se atreve aun á tocar ninguno de los lobos que están devorándola con la vista? Casos ocurren todos los dias que nos lo están persuadiendo asi.

Será suspicacia la nuestra, mas de todas maneras tememos. En cuanto á sus caricias, en las pocas veces que *se dignan* dispensárnoslas, se nos figura que hay algun *anguis in herba*, y esclamamos como Laoconte: *quidquid id est timeo danaos et dona ferentes*. En medio de esto hay una ventaja; la de conocer al enemigo; culpa, pues, será nuestra el dejarle siempre descubierto nuestro flanco vulnerable: trabajemos; hagámonos merecedores de la posesion de nuestros país, adquiramos fuerzas y nos respetarán.

Bien sabemos que las revoluciones de los imperios están, moralmente hablando, subordinadas á los arcanos del Altísimo; empero tampoco se nos oculta que reconocen en lo natural causas muy comunes que las allanan, á la manera que el hombre de-

pende de lo que él llama su estrella , mas tambien de la eleccion que hace de sus actos ; no se olvide esto el que se jacte de sectario de la razon con la cual no se aviene mucho la quimera del fatalismo. Pues bien ; siendo realmente comprometida la suerte de los pueblos septentrionales , y fácil el que por fin abrumados del número y de la penuria , sucumban á la tentacion de hacer de los paises del Sur colonias suyas ; y pudiendo verse en las tendencias y acuerdo de sus gobiernos, la irresistible pendiente que los arrastra acaso , asi como en las emigraciones parciales los primeros hilos del rebose que suelen preceder á un desborde general , seria en nosotros una imprudencia el no ponernos *en guardia* para evitar una sorpresa ; y esto se hace empezando á apreciar nuestra posicion relativa , y colocándonos sobre el muro sin acobardarnos porque haya una ley en la naturaleza que se dirige al nivelamiento general , puesto que hay otra que pone en las manos del hombre los medios de modificarlo , y sobre todo la que autoriza á repeler injustas agresiones. Asi , un rio que corre por la llanura la inundará ; el viento que sopla recio por un descampado , será molesto ; pero hágase un cauce profundo al rio que lo encajone , levántese una muralla al tramontana , ó búsquese el abrigo de un monte , y ya no serán temibles. «No puede ser, tranquilizaos, se nos dirá , porque la política y los derechos internacionales oponen una barrera formidable.» Fiémonos de derechos ! ¿Qué es hoy y qué fue siempre

la política? ¿Qué puede la doblez autorizada, ni la razón tampoco contra el *derecho* de la fuerza ó de la necesidad? No nos gustan las jeremiadas, mas nosotros presentimos la contingencia por lo menos, de futuros cataclismos, *no nuevos* ya en nuestra España. Encastillémonos en casa, y animados todos de espíritu pátrio y dejando á un lado deplorables escisiones de familia, desafiemos al mundo entero, porque podemos; esto se hace fácilmente si se quiere, uniéndonos, trabajando sobre todo, y haciéndonos así con fuerzas y recursos. Recordemos que el descuido de los antiguos españoles entregó este suelo sucesivamente á los celtas, á los fenicios, á los cartagineses, á los romanos, á los godos, á los sarracenos, y modernamente á los franceses, que si lo soltaron fue porque hubo españoles que se decidieran á reparar yerros de otros españoles. ¡Dejadéz siempre! Otra circunstancia media muy atendible: ninguna de las naciones invasoras fue lanzada de nuestro país (excepto la francesa á quien no dejamos tomarle gusto) sino es cuando á fuerza de gozar habia ya perdido su pristina energia; y que destinada la pobre España á ser juguete de otros pueblos no ha sido ella la que ha ido sacudiendo los yugos extranjeros, sino que sus mismos opresores, disputádosela alternativamente con empeño: cada usurpacion traia un sello particular; ¿y cuál seria el que imprimiesen en nosotros y en nuestros bienes los invasores que pudiera muy bien empujarnos otra vez ese Norte encapotado y amenazador? ¿Vendrian á servir-

nos ó á que los sirviéramos? Por lo de ahora y desde mucho tiempo, únicamente del Norte podemos temer.

Aun haremos alguna otra observacion enredados ya en este asunto, seremos breves. Hoy dia existe en la Gran Bretaña una comision encargada oficialmente de activar las emigraciones al extranjero para ir conteniendo los peligrosos efectos de una poblacion siempre en aumento. Tenemos noticias de sus tareas, mas no queriendo hacernos molestos en demasía, habremos de contentarnos con solo citar el número de las personas que por sustraerse de la miseria abandonaron el reino Unido desde 1839 á 1848 ambos inclusive. Resulta, pues, que lo verificaron 1.247,495, pero con la circunstancia alarmante de que habiendo subido en 1839 y 40 la emigracion á 76,476 individuos un año con otro, ya en 1847 y 48 ascendió á 253,179 por término medio tambien, habiendo subido en 1849 á 18,000 mas. Solamente en New-Yorck como destinadas á los Estados Unidos desembarcaron en el referido último año 112,591 irlandeses, 28,321 ingleses, con mas 56,000 alemanes, suizos, etc., etc. Ni puede ser otra cosa cuando concretándonos ahora á Inglaterra no necesita aquel suelo mas que la tercera parte de su poblacion para el cultivo; cuando solo una 40.^a parte es propietaria; y cuando al mismo tiempo el ahorro de brazos por causa de los progresos de la maquinaria en todas las industrias, supone cerca de 200 millones de hombres

economizados. Solo las máquinas algodonerías embeben el empleo de 85 millones de operarios: ¿qué van á hacer, pues, tantas gentes paradas? ¿qué los cuatro millones muy cumplidos de indigentes que arroja en el día su estadística? ¿Se resignarán en la esperanza de sus eventuales cosechas de patatas, columbrando á trescientas leguas nuestras campiñas cubiertas de mieses, de viñas y de olivos? ¿No las considerarán con envidia á lo menos? Pero la envidia es la oficina en que se fraguan los malos pensamientos contra el prójimo, como decia el grande Isócrates. Al reflexionar y hacer las comparaciones que de aqui se desprenden relativamente á nosotros, confesamos que tenemos bien poco placer. Es que hay mas; en Inglaterra existe además de esa comision que podemos llamarla con propiedad de *estrañados*, otra que entiende en la distribucion del impuesto titulado de *pobres*; y notamos que crece igualmente, de suerte que no será difícil que el gobierno mismo se vea antes de mucho en la forzosa de sacudirse de una gran porcion de ellos sin que ponga muchos escrúpulos en que caiga á donde nadie la llame. Tambien la Francia amenaza, aunque no tan formalmente; por fin posee la Argelia para desaguar, y no es esto lo peor para nosotros. En Francia se cuentan 1.600,000 pobres, pero si bien este número es bastante moderado con respecto á Inglaterra y con la poblacion de la misma Francia, tiene siempre de temible la inmediacion, y digamos que no menos el carácter turbulento de

semejante clase, bien probado desde la primera cruzada, en la cual se vió la suma susceptibilidad de inflamarse al oír cuatro palabras de una otra tierra de Canaan, proferidas con entusiasmo. Entonces un ciego impulso llevó á 800 leguas un mundo de gentes, en sus dos terceras partes pordioseras, á quienes ni aun sus grandes trabajos retrajeron de una empresa imprudente por los fatales medios de realizarla. Ahora pudiera fácilmente contrabalancearse la buena disposicion y la justicia de los españoles para resistir cualquiera agresion, con la proximidad y contacto en que estamos, y con la mayor posibilidad por lo mismo de irse preparando algo por la intriga, por nuestras funestas disensiones, ó por algunos condes, *D. Julian* acaso. De todas maneras los pobres en Francia estan con la poblacion como de uno á 23 ó 24; en Inglaterra de uno á seis; y en los demas paises del Norte, escepto la Rusia, de la cual no tenemos noticias claras, de uno á 14 por medio término. A ver, pues, cómo no han de ambicionar la España en donde la proporcion es de uno á 86 (que bien pudieran ser menos), y cómo no ha de ocurrírseles que tienen cerca un suelo benigno y feraz en que caben cómodamente tantos y tantos de ellos. Con que quitémosles el pretesto, trabajémoslo como trabajaron los septentrionales para adquirir en el suyo su preponderancia, y hagámonos dignos de la tierra en que nos ha colocado el eria-dor: solo asi podremos infundir respeto: nuestros mejores ejércitos no han de ser de los que pasen su

vida en las guarniciones y cuarteles, sino los que armados de hazadas y otros tales instrumentos de hacer guerra á la pobreza, estén acampados por todo nuestro territorio, prontos cuando sea necesario á empuñar el fusil ó el sable, á la fatiga y á la comun defensa. Otra reflexion : si la poblacion del Norte va progresando, ha de ir aumentando tambien su consumo, la escasez y las consecuencias de esta escasez. Supongamos con todo, que se estacione ; mas ¿no ha de ir ganando juntamente terreno la necesidad en cualquiera de las dos hipótesis de adelantar sus artes con economía, y de introducirse y mejorarse estas entre nosotros?

Con que lo dicho sobre union, patriotismo y trabajo. Teniendo que ser fuerte precisamente una nacion como la nuestra dedicándose con fervor á la agricultura, mirará desde una almena á quien quiera que la ronde, y no le dará cuidado, aun el salir á desafiarle en el campo al amparo del muro. Asi nos calificaba Floro (L. 2. C. 6.) y asi Plinio (L. 34. C. 17.) cuando la España llenaba de frutos al mundo. El primero dice que tan *bellatrix* era sin tener ejércitos permanentes, ni legiones siempre dispuestas, que fue la maestra de Anibal ; y el segundo añade, que habiendo sido la primera nacion á quien los romanos embistieron de firme, fue la última que sometieron, y que aun asi tardaron 200 años y mas, con mengua, afrenta y muerte de muchos generales romanos, con destruccion de sus huestes y con gran peligro de Roma mismo. España agricul-

tora acabó con dos Escipiones; España optuso á los fieros conquistadores al rústico Viriato que por espacio de 20 años los tuvo en constante conflicto; España labradora hizo bambolear al pueblo *Rey* en mas de una Numancia. —¿ Y cómo se sometió por fin, siendo tan aplicada al cultivo, tan poblada y tan guerrera? Del único modo que era posible; del único que lo será siempre. Veleyo (L. 2. C. 90), Estrabon (L. 3. P. 158), y Floro (L. 2. C. 17) lo dicen, y con ellos otros varios: *porqus nunca se unieron los españoles; porque cuando unos tiraban, otros aflojaban, y porque muchos pueblos tomaron partido con los estranjeros.* En resúmen, no obraron de acuerdo. Si en vez de componer mil nacionalidades distintas hubieran hecho un solo cuerpo y una sola causa, ó sino hubiesen sido acometidos y engañados frecuentemente en detall, era de todo punto imposible la conquista como ajuiciaban esos escritores irrecusables. Ojo alerta pues: hagamos frente en los términos que decimos, á cuantos por la fuerza, por la astucia, ó por el antojo, pretendan echársenos encima, prevalidos de nuestra impotencia, ó de que les estamos convidando con la puerta abierta. Pero tachemos todas las suposiciones; ¿ acaso perdere-
mos nada en opinion y en provecho propio en colocarnos en una posicion siempre ventajosa? Seguros estamos de que el hombre de *razon* aprueba nuestro dictámen.

Todavía nos queda que hacerle otra consideracion dejando en su fuerza las que anteceden: si tan-

to cuidado ponen los apurados septentrionales en revolver su tierra y en no desperdiciar medios ni modos que puedan serles útiles para vivir, evidente será que nosotros seguiremos cometiendo un delito imperdonable, una ingratitud á Dios, un suicidio tambien, si dejamos medio erial nuestro hermoso suelo (ahora nos las habemos mas especialmente con los estremeños), que los extranjeros miran con mal disimulada cupidez á las puertas de su casa, y si nos abandonamos á la Providencia, como quien dice, á lo que quiera venir. Pero la Providencia es justa... Cuidado con ella..... Y esta dejadez nuestra será calificable mas severamente, si se atiende á que el cultivo entre nosotros necesita solo una tercera parte de fatigas que en Francia, una quinta que en la Alemania septentrional y que una séptima que en Inglaterra, en razon á lo grueso de nuestras tierras y al cálido temperamento que tanta energia da á la vegetacion si es convenientemente ayudada por el brazo del agricultor inteligente. ¡Todo esto lo saben ellos y demasiado!

Ahora bien; ¿qué dice á todo esto el *egoismo*? Aqui no hay óptica, los *hechos* hablan, y la *razon* tiene que asentir. No hacemos una llamada al patriotismo cuyo noble sentimiento merece ser invocado muy particularmente, pero no aqui todavia; por lo de ahora nuestro intento es ver si convencemos al hombre material dentro de la esfera de un calculado interés propio.

§. VI.

¡Y cuánto habla asimismo la historia de las naciones que alternativamente dominaron nuestra España! Los romanos mismo, ¿qué fueron mientras que de soldados no pasaron á agricultores, mas que unos bandoleros organizados en grandes cuadrillas? ¿Qué de los godos y comparsa? Estos eran masas de pueblos obligados á abandonar por los hielos su pais natal; por los propios hielos que pueden acarrear-nos una repeticion funesta. Podriamos comparar á los normanos, aunque en pequeño, á las turbas que con apresuramiento se introducen en un espectáculo muy concurrido, en donde culebrean y forcejean hasta arrellanarse á costa del prójimo: apenas hallaron sitio, hicieron lo que era natural, pedir perdon á los indígenas despues de bien pisoteados, confundirse entre ellos: mas no comunicarles artes, ni lueces, ni riquezas, y por supuesto ni costumbres; lejos de esto, lo que nos pegaron fue su miseria, y á lo que vinieron fue á arrebatar-nos la independenciam y á inocular-nos la barbarie: este fué el págo.

Empero los árabes nos presentan un egeemplo muy notable que no debemos nunca olvidar. De nómadas feroces que por mucho tiempo fueron, llegaron á formar en menos de dos siglos la nacion mas culta y mas brillante del orbe sin pensar en ello. Al salir de las llanuras del Nedjd y de los descampados del Hedjaz á las órdenes de caudillos de

prestigio, su primera embestida, digna proeza de beduinos, fue á la celeberrima biblioteca de Alejandria, vasto depósito de conocimientos escapados á invasiones anteriores de Egipto (1). Y supieron lo que se hicieron: resueltos á someter la especie humana á la fuerza del alfange, preciso era que antes quedase el mundo á oscuras. Todo fue destruccion entonces; el siglo VII se distinguió en este sentido. Mas apenas se posesionaron del valle del Nilo hasta la Abisinia mismo, y años posteriores de la Mauritania, de nuestra vega de Granada, de las campiñas béticas, de las vertientes del Annas, de las del Segura, del Turia, del Tajo y del Ebro, hicieron un alto de grandes resultados, se fijaron, se distribuyeron pingües tierras descuidadas, buscaron cómo regarlas, las cultivaron finalmente con un esmero que no era de esperar de ellos; hiciéronse opulentos prontamente, reflexionaron y buscaron ya con ansia las cenizas de los libros que habian reducido á pavesas en su anterior idiotismo, bien que harto inútilmente; distinguieron en las ciencias dando un lugar muy privilegiado á los hombres de saber; dieron en viajar como comerciantes para el cambio de sus produc-

(1) En tiempo de Cambises fue destruida entre otras la magnífica Biblioteca de Helliopolis de Egipto, en la cual existian innumerables archivos sueltos referentes á los siglos faraónicos; y durante la guerra de Julio Cesar con Achillas sobre Alejandria, devoró tambien un incendio 400,000 volúmenes, fruto de 249 años de investigaciones por parte de los reyes Lagidas. A estas pérdidas hay que añadir la de 900,000 por los árabes.

tos y plantearon numerosas carabanas que partiendo del centro de nuestra Península tocaban en Tauger, seguian por Kairvan, Trípoli, Fostat, Damasco y Palmira hasta llegar á Bagdad, y por lo tanto manteniendo á la España en constante comunicacion hasta con la India. Por último, asi como en Asia y Africa consagraron á las artes bellos monumentos, cubrieron tambien nuestro suelo de mágicos edificios. ¡Qué reaccion, Señor, tan asombrosa y tan súbita! Cuando errantes, las tiendas de pieles de camellos y de caballos eran sus palacios, y la rapiña su ocupacion; y cuando agricultores supieron erigir la mezquita de Córdoba, muy superior á la de su Meca, el alcazar de Sevilla, la famosa alhambra de Granada, etc., etc.; tambien dieron con el álgebra, inventaron los relojes, progresaron en la maquinaria, en el arte de fabricar la seda, y hasta subieron al cielo en astrónomos. Habian adquirido y echado raices en buena tierra! La civilizadora agricultura por cuenta propia, puede decirse, habia triunfado de la estupidez de la mas frenética entre las razas; y todo ello en espacio muy corto!

Deben de interesarnos mucho ejemplos tan de bulto. No entraremos en la discusion de si la cultura que los árabes adquirieron, pudo compensar los males causados en sus asoladoras conquistas. Opinamos que no; á lo menos siempre estaremos en que la sola quema de la biblioteca de Alejandría, borron eterno para los mahometanos, era

insubsanable con nada por mas que parezca que quedára reparada en cierto modo con el hecho de enarbolar despues la bandera de la civilizacion como para enmendar el yerro, lo cual formó seguramente un contraste singular. Y si en el fondo fue trascendental en alto grado aquella barbaridad, no fue menos estravagante la forma, que pinta exactamente el carácter de un pueblo tan preocupado entonces. «¿Qué me hago de este almacen de códices que dicen que vale tanto y mas cuanto?» preguntaba el famoso Amrú, gobernador de Egipto al califa Omar que estaba en Damasco. «Respuesta: «Si esos libros no contienen mas que el Koran, »quomados por inútiles; y si mas, tampoco lo necesitamos.» Asi fueron enagenados los 900 mil preciosos volúmenes que sirvieron para calentar por un año entero los baños de aquella populosa ciudad.

Un célebre publicista de nuestra época nos ha representado con colores vivos la influencia de la mutacion de hábitos de los árabes por medio de la agricultura, en la civilizacion de Europa, y la de los tártaros en los progresos que ha hecho la China en las artes. Con efecto, ya que de los chinos queriamos tambien decir algo en comprobacion de nuestros juicios, hay que tener entendido que no bajaron ángeles desde el empíreo á dar el ser á aquel estado original. Unos nómadas ni mas ni menos que nuestros primitivos árabes, los feroces mongoles, y posteriormente los no menos estúpidos habitantes del centro del Asia, despues de haber andado mu-

cho tiempo á la ventura por las vertientes septentrionales del Thibet y por los interminables desiertos de Cobi, se precipitaron en masa á una señal de sus caudillos sobre las playas orientales del Asia, se acomodaron con franqueza en ellas, cultiváronlas con toda diligencia, formaron empeño en una entendida elaboracion de productos á que se aplicaron intensamente, tejieron maravillosamente telas finísimas, idearon raros, pero ordenados dibujos, se crearon unas artes exclusivas, acertaron á dar el mas fino temple á sus hierros, labraron con suma perfeccion las maderas, asi como los metales; encontraron cómo reducir los marfiles á pastas como de cera, hallaron barnices brillantes y eternos, adquirieron el derecho á disputar á nuestra jactanciosa Europa la prioridad de importantes inventos que han dilatado el campo á las artes y ciencias, se hicieron químicos sin estudiar teóricamente la naturaleza de los cuerpos, dominaron todos los inconvenientes de las mas difíciles y delicadas obras de mano, levantaron palacios de laca y torres de porcelana, todo de un género que nuestra presuntuosidad occidental mira como extravagante, al paso que no es capaz de imitarlo; y finalmente, son los agricultores (en esto estriba todo) de mas observacion y saber, y los operarios mas diestros, mas ingeniosos y de mas paciencia del mundo. Son tantos los puntos de contacto que hay entre los chinos y los árabes de ciertos siglos, que no pueden omitirse los unos si se hace mencion de los otros.

Pero, ¿de dónde les vino tan prodigiosa inteligencia siendo originariamente tan idiotas? Claro está: la tierra que con tiento pisaron fue la inspiradora, como acontece siempre que las naciones guerreras ó salvages pasan del estado de la barbarie al agricultor. La agricultura da y suaviza costumbres, y puede mas que las leyes, que la espada y que las doctrinas.

Contrayéndonos á nuestros árabes, lo cierto es que apenas hallaron buenas tierras que cultivar despusieron totalmente sus anteriores hábitos brutales bajo los surcos del campo para dar lugar á los goces y á la molicie: ambos extremos tocaron en menos de 200 años. Si nosotros que no tenemos que ir á usurpar un suelo á propósito á cientos de leguas, lo miramos con la indiferencia propia de un pueblo que no prevee, puede ser que merezcamos que los extraños vengan veinte veces á enseñarnos que no impunemente se desdeña á la naturaleza y se desprecia el bien con que nos convida. No tratamos ahora de hacer ver que tambien desairamos la voluntad de Dios, porque sobre haberlo repetido ya, estamos aun hablando con quien no tiene cuentas con lo divino. Aténgase en hora buena á lo positivo; lo positivo le hará pensar en su mismo deber.

§. VII.

En suma, lo que hay que espetar de un trabajo activo por nuestra cuenta, la historia de todas las

naciones nos lo patentiza, las cuales así como en pequeño las familias, experimentan su nulidad cuando les falta un buen régimen que regularice y entone el movimiento interior; y su pujanza cuando las rige un gobierno protector, inteligente y enérgico. Buen ejemplo tenemos en Estremadura. ¿Qué ha sido de ella por espacio de muchos siglos á pesar de las ventajosísimas cualidades que reúne, mas que una especie de *obra pia*, cuyo título lleva inherente la idea del simple esquilmo y del abandono? No lo decimos en vano; en viéndose una finca medio erial, no se pregunte si corresponde ó no á *manos muertas*. Largo tiempo ha estado la Estremadura amortizada, parada y pobre: y ¿podía acaso así vivir? Pero emancipado el trabajo, no tenemos ya excusas para dejar de hacer fértiles con él nuestros páramos, y reparar yerros pasados: la herencia que nos han transmitido nuestros antecesores es pingüe si sabemos aprovecharla y no damos lugar á que se du- de por envidiosos estraños que la merecemos.

Dicen que la comunicacion, el crédito y la escuela práctica son lo que hace poderosos los países: nosotros hallamos el punto de marcha en el trabajo agrícola siempre que pueda emplearse ventajosamente sobre un buen suelo como el nuestro: el comercio y la industria reciben; son ramas secundarias como el crédito, y unas consecuencias como la moralidad y la escuela misma. Sin arbol ó pared contigua, en vano la yedra abrirá sus brazos.

No hemos de omitir ya lo que hace pocos años

decía Pouqueville de los actuales griegos, á quienes tan de cerca conoció. Viendo que sin grandes elementos, por lo pronto, para constituir su nacionalidad, tenían, sin embargo, los humos de empalmarse de un golpe con los Gallimacos y los Cimones, se espresaba así: «Para resucitar á los griegos antiguos »hay que dar antes costumbres á los griegos modernos. La vida agricultora, principio y nervio dellustre heleno, es lo único capaz de hacer este milagro. »Ella los corregirá de su pereza y de sus latrocinios »con la idea de la propiedad legítima; ella; ella los »moralizará. Si Grecia tuvo grandes hombres fue porque sus campiñas les presentaban el panorama de »un cielo alegre reflectado en la tierra con el trabajo, »y porque así rendían la abundancia y ofrecían la hermosura que tanto contribuían á mantener centellante la antorcha del génio.»

Ni mas ni menos resucitaremos nosotros tambien á los prósperos lusitanos, poniendo en acción nuestros muy superiores recursos. Tiene que convenir el hombre de razón como el hombre religioso, el buen ciudadano como el perdulario mismo, y el padre de familias como el célibe aventurero que tiene que trabajar para vivir y gozar: y tiene que convenir igualmente en que nuestros descuidos pueden atraernos peligros por muchos lados. Hay que erguir la frente sin humillarla mas que á Dios, á la ley y á la tierra: con respecto á los pueblos que envidien nuestra hasta aquí mal aprovechada fortuna, no queremos alardes de un fátuo orgullo, sino que siempre

de trabajo y de patriotismo; aquí está la realidad en cualquiera evento, aquí nuestro arsenal. En el cultivo particularmente vemos el principio de nuestra existencia humana, el de la gloria, y el de las luces, y en él la justicia con que si ocurre haremos acallar airesamente siniestras pretensiones. Digamos últimamente con Aristides al amagar la guerra del Peloponeso. «El mejor medio de no temerla, es el no abusar de la paz entretanto y el tomar fuerzas en ella, consolidando de esta manera nuestra moral, útilísima en la guerra, á la sombra de la religión y de las leyes patrias.» Y ¿qué guerra puede haber mas noble en todo caso que la de combatir á la escasez, á la inmoralidad, y á nuestra misma deshonra?

ARTICULO III.

NOTABLE EJEMPLO DE LABORIOSIDAD EN EL PAIS COMO PRUEBA CONVINCENTE DE LA APTITUD DE ESTE SUELO SI SE QUIERE Y SE SABE ESPLOTARLO (1).

§. I.

Hemos intentado probar tan sucintamente como cabe en un lacónico tratado general de solos trazos, que ni el hombre material ni el religioso

(1) Queríamos hacer de este artículo una simple *nota*, mas deseanddo dar al asunto la importancia que le corresponde, nos hemos por fin resuelto á honrarlo mas.

pueden dispensarse del trabajo, aunque la verdad, el trabajo que solo tiene por fin la atencion de las necesidades humanas sin consideracion á un Dios de bondad que se goza en dejarlo airoso, es incompleto, innoble, forzado, y no gran cosa digno de la criatura que hace alarde de racionalidad.

Vamos á acabar de quitar ahora hasta el último pretesto de nuestros holgazanes, á quienes alguna vez oimos que sus supuestos afanes suelen tener malos resultados porque las tierras que hay por lo comun para el cultivo, son miserables. Eso sí, las tierras tienen la culpa, ellos no. Pues oigan dos palabras: argúyase contra la prueba siguiente que está evidenciando en estos momentos cuanto tenemos dicho.

El anhelo que teniamos por adquirir noticias aun mas auténticas que las que particularmente habiamos acopiado sobre un ensayo agrícola realizado muy cerca de donde escribimos, está ya satisfecho en su primera parte; la segunda no dependerá de nosotros, pues se reduce á que los estremeños quieran hacer la conveniente aplicacion.

En uno de los estribos septentrionales de la infructífera sierra de San Mamed, casi sobre las ruinas de la antigua Meidobriga (entre Casteldavid y Valencia de Alcántara) existia en 1841 un pedazo de terreno muy agrío y malo en su casi totalidad. Comprendido entre los realengos mandados enagenar, y subastado que fue por bien poca cosa, pareció oportuno al comprador traspasarlo á quien

le diera un corto sobreprecio: al efecto practicó diligencias, instó y rogó, y como viera que nadie lo apetecía por su despreciable calidad, picado tambien de las frases con que eran recibidas sus proposiciones, se quitó de buenas y de malas, como dice el vulgo, y se determinó á cultivarlo por sí mismo para solo dar en rostro á los que de tal modo se le burlaban. Estraño al pais, calculador y entendido cual discípulo que ha sido de los Biot, Thenard y Arago, emprendió con todo empeño el desmonte dando sus primeras utilidades á multitud de braceros. Construyó una hermosa casa acomodada á las atenciones agrícolas sin descuidar la comodidad propia, limpió y apradó la pedregosa superficie, trazó paseos y compartimientos con destinos varios, y por último, entre tanto que los vecinos inmediatos se estaban riendo de aquella *locura*, él encogiéndose de hombros y compadeciendo semejante barbarie, siguió impávido como si tal cosa; y con sola su constancia vino á desengañar y dejar corridos al poco tiempo á sus detractores.

Quien vé lo que ha hecho alli Mr. Jean Joseph Lecoq, es solo capaz de apreciar lo que puede una voluntad decidida, y lo que lo mas ruin de nuestro suelo está prometiendo al cultivador activo corroborando nuestro aserto de que por estos paises no hay un palmo de terreno de desperdicio á pesar de cualquiera apariencia. Sino por prolongar en demasia nuestra tarea, bastante pesada ya, haríamos la circunstanciada descripcion que se merece esta fin-

ca, pero siquiera copiaremos los apuntes que en globo hicimos en enero de 1850, advirtiendo que desde entonces ha ido en mucho aumento, hermo-
seándose tambien cada dia mas. Asi deciamos:

«Hállase situada en un valle y tiene sobre 3500 varas de longitud y 480 de latitud comprendidas las dos vertientes de las montañuelas que le forman de N. á S. El centro se compone del terreno de acarreo procedente de la paulatina denudacion de las dos cordilleras, dando á ver calcáreos cristalizados, fósiles análogos, esquistos arcillosos, y últimamente la tierra comun de estas comarcas estre-
meñas. Repugnante estaba antes este centro, mas ahora desde que el propietario lo hubo de destinar á una con la menos mala de las dos vertientes á un cultivo enérgico y en la mas variada escala posible, es muy delicioso ya; la otra ladera la ha convertido en un frondoso bosque ó mas bien en un parque de recreo. El viñedo que lleva plantado escogiendo una por una las especies de mas mérito entre las indí-
genas, y procurándose las mas nombradas entre las exóticas, le está ya produciendo, sobre un suelo en que ocho ó nueve años há, ni las cabras mismas querian detenerse, mas de 2,000 almudos de vino (mas de 1500 arrobas), no de un vino cualquiera, sino jeneroso todo. Cada una de las variedades es cultivada, vendimiada y prensada con separacion; y luego, ya mezclando, ya combinando, ó ya fabri-
cando á parte y con todo conocimiento, resulta que siempre tiene provista su bodega de escalente *Opor-*

to, Madera, Jerez, Málaga, y de otro gaseoso muy semejante al *Champaña* acreditado en Lisboa con el nombre particular de *vino de Prado*. Para la preparacion en general usa de diferentes máquinas de su invencion, y pisa y exprime con facilidad, con economía y con sumo aseo. La tiene asimismo para destilar el aguardiente, por último, para todas las operaciones de este género. La de destilar aguardientes es un alambique á dos calderas, de las cuales la una trabaja por vapor; seria prolijo entrar en pormenores.»

«Como casi todo el terreno era erial cuando lo adquirió, tuvo que emplear para su roturacion las *charrúas* de *Domballe* del 1.º y 2.º modelo; otra tambien dispuesta por él de dos hierros opuestos, en que solo el timon voltea, muy del caso para la vertiente destinada al cultivo; asimismo el estirpador de *Thaer* perfeccionado por Mr. Lecoq; una arras-tradera romboidal de su idea; un *cortaheno* igualmente suyo, tirado por una yunta, y un sin fin de utensilios mas por el estilo.»

«No da descanso á las tierras, lo que hace es sembrar alternativamente las diferentes semillas de cereales. La alternativa de cosechas, establecida, dicen, un siglo há en Inglaterra, y no desconocida mucho antes en España, es de muy buenos efectos; lo que se nos figura tambien muy recomendable generalmente, es la rotacion rigurosamente entendida, pues con poco mas gasto que el comun de los simples barbechos, que sobre no dar producto ime-

diato, tienden á violentar á la naturaleza, cuya accion es siempre producir, se obtendrian distintos rendimientos y abonos; pero cuidándose de que las siembras intermedias de cereales á cereales, fuesen de forrages ó de legumbres que entretuviesen y no empobrecieran las tierras: las que se destinan siempre á una misma semilla, aunque sea haciendo pausas, tienen que cansarse á la manera que se fastidia un paladar á quien se le condena á un sempiterno manjar por bueno que sea. Las siembras á que nos referimos, diversas igualmente, podrian ser un incentivo, una salsa con que el trigo ú otro cereal cualquiera, se produzca con mas gana á su tiempo. ¿Mas quién nos mete á dar lecciones de agricultura? Sea, pues, esta una pobre idea nuestra con motivo de los buenos procedimientos de Mr. Lecoq.»

«Continuemos. Este buen agrónomo atendiendo á todas las necesidades del labrador, no podia dejar de pensar en prados artificiales, en donde le prospera tanto la mielga en particular, que le dá once cosechas al año, con lo cual puede mantener bastantes animales, entre ellos muchas vacas *turinas* que le rinden leche rica y abundante para fabricar manteca.»

«Para limpiar el grano se vale de la *tarara* francesa; para desgranar el maiz de otra máquina á propósito; para forrages cortos de un *hache-paille* etc. En fin, aquello es una verdadera escuela práctica de agricultura al nivel de los conocimientos mas avanzados del dia.

«Siendo como es el mayor enemigo que hay que vencer en estos climas de largos veranos, la sequía, lo primero en que puso sus puntos fue en ver de proporcionarse aguas con que humedecer la superficie y ocurrir á otros menesteres. A este fin, aplicada la broca artesiana, consiguió á los 20 metros de profundidad un manantial copioso, con el cual puede regar no solo sus bellos prados artificiales, sino que otras tierras, muchas en las cuales cultiva escogidos plantíos y árboles de verano, do antes la calidad del suelo ni aun arbustos permitia.» Estoy íntimamente persuadido «nos ha dicho en una de sus comunicaciones, de que con igual operación se conseguirian los mismos resultados en muchísimas localidades de estos climas.»

«Ha asegurado ya á estas fechas 6,000 y mas olivos, y continúa plantándolos de sus viveros. Prefiero, dice, el sistema de los viveros, porque así llevan las raices connaturalizadas con un terreno análogo, y nunca me fallan: por otro lado, mientras que se arraigan ó no las plantas, no me ocupan un sitio que puede servir para algo.» Así tambien ha reunido la mas escogida coleccion de árboles frutales que con los limoneros y naranjos, forman un hermoso y vasto pomar. Ha adornado profusamente su posesion con millares de moreras *multicaulis*, con infinidad de castaños, de pinos de varias especies, etc., etc.; cada planta en los terrenos y parages que le convienen. Decidido por el arbolado se ha hecho con un sin número de árbol-

les de bosque además de los puramente frutales, y entre ellos ha aclimatado hasta los actuales momentos treinta y cuatro especies de *coníferos*. Y puedo ya proponer «dice en otra carta, como indudablemente ventajosos para estos países, los »*pini larisia, strobis, et silvestris rubra*, el *Melexo* »(*Larix europæa*), el *abies taxifolia*, la *araucana bre-* »*siliensis* y otros muchos; pero es preciso sembrar »sus semillas en viveros, porque tengo notado que »los árboles jóvenes prosperan muy poco por el »sistema ordinario en razón á la sequedad del suelo »y á que por lo mismo tienen en él un fuerte »contrario las raíces tiernas; mas si desde los vi- »veros son trasplantados á los tres años sin per- »der tiempo en la operacion, son infalibles; mi »*encaliptus robusta* que no cuenta sino cuatro años »tiene ya cerca de seis metros de altura, y pro- »mete un porvenir magnífico.»

«Entre los tales coníferos tiene la *araucana imbricata*, el *Cedro del Líbano*, el *pino mugho*, el *de Prusia*, el *canariense*, el *pinus altissimus*, el *abies nigra*, el *id. alba*, el *principó* (muy rara), y otras especies exóticas, cuyo catálogo es largo. Entre las no resinosas tiene el *salisburia adiantifolia* (1), el *lirio dendron*, la *virgilia lutea* (única en Portugal), el *gimeno cladus*, también rarísima, la *pavlonia imperialis*; *bagnolias*, *magnolias*, el *figus benjamina*, *id.*

(1) No hemos tenido por conveniente alterar en lo mas mínimo la misma nomenclatura de que se sirve M. Lecoq.

elástica, la *dracena draco*, el *goupho carpus arboreus*, el *populus angulata*, etc., etc., etc.»

«En un capaz invernáculo tiene frutales estrangeros en abundancia, entre ellos diversas especies de *annonos*, dos de *bananos*, dos de *ananas*, la *gayuba*, la *mamea americana*, el *maracuja*, el *coyote*, *tamarindos*, *thé*, etc., etc. Y en la misma estufa muchas variedades de flores bellísimas, entre las cuales la *bugainvilia sidopicta*, varios *begonios*, la *euphorbia poyencecia*, la *flor de la cera*, muchos *tuberosos*, el *hibiscus chinensis*, el *indica*, el *siriaca*, diferentes *justilias*, tambien bastantes especies de *catos*, etc., etc.»

«Igualmente algunos animales estraños á estos climas, como el *Grou Real* (Gonga), *Pavos reales*, *Faisnes*, *Gacelas de Africa*, *Gallinas de Angola* y otros asi.»

«Debemos advertir que el señor Lecoq cultiva por su cuenta todas las tierras mansas, mas como todaviá está en el desmonte de las restantes dadas entretanto en usufructo temporal á los trabajadores, se ven hoy estas tierras divididas entre ellos como en un simulacro agradable por cierto, de lo que seria un cultivo general en pequeñas porciones, ofreciendo desde luego á primera vista las ventajas de este hermoso sistema que no nos pesara se introdujera en Estremadura y en otros paises de España: multitud de familias se están ayudando á vivir asi. Esto se hará increíble al que piense que se necesita una grande estension de tierra en estos

climas para sostenerse el cultivador que desea trabajar, y que trabaja. Y con efecto, el que no ve lo que es la hacienda Lecoq, creará imposible el que en tan corto recinto se reúnan cómodamente tantas cosas. El que quiera desengañarse no tiene que hacer sino visitarla, pues no está allende de los mares.»

«No es esto mas que indicar muy por encima algunas de las bellezas que encierra esta quinta, capaz ya en el día de dar materiales para los Idilios de nuestros Teócritos, y cuando menos de ocupar un lugar muy distinguido en el *Observatorio rústico* de nuestro Salas. Por mucho que digamos, nunca ha de ser lo bastante para dar una idea exacta de una propiedad aparecida mágicamente en donde nadie la creía realizable. Tampoco es fácil calcular las mejoras que promete, si como deseamos, conserva Dios la vida al laborioso é inteligente creador de un mucho de la nada. Dentro de dos ó tres años ya no tendrán interés estas nuestras notas, aunque no por eso nos hayamos de arrepentir de consignarlas ahora: entonces será una de las fincas mas preciosas de Portugal y de la Península misma, proporcionalmente á la estension que ocupa. Para la época que la espera se necesitará de puros pinceles; hoy todavía podrá bastar para su bosquejo nuestra grosera brocha. De todas suertes, ¡buena leccion es adquirir gozando!»

«No hay que decir si Mr. Lecoq como buen agricultor y naturalista, es religioso de corazón. Uno

de sus primeros cuidados fue construir su capillita decente y bien servida, en donde los antiguos habrían colocado sus penates, ó la estátua de algun numen protector del campo; él tiene un Crucifijo y le es suficiente. Tampoco hablemos de su carácter generoso y hospitalario, de su afabilidad, de su modestia y de su finura, pues ya se supone que un hombre semejante posee todas las virtudes, etc.»

§. II.

Ahora bien; las consideraciones que se desprenden de esta fiel y rápida reseña, son muchas: 1.ª, que para una voluntad resuelta nunca hay óbices; 2.ª, que si un terreno tan malo, igual á los peores nuestros, ha podido transformarse en un paraíso en solos ocho ó nueve años, porque se ha querido trabajar, tambien nosotros podremos hacer este milagro en menos tiempo y con menores dispendios queriendo seguir el ejemplo, pues la cuestion no es de *suelo*, sino que de *resolucion* y siempre de *trabajo*. Conocemos muchísimos terrenos inmejorables que estan incitando al bello cultivo y llamando con instancias á nuestros *Lecoq* si por fortuna los hubiere; 3.ª, que si este ha encontrado cuanta agua le ha acomodado por medio del barreno artesiano sin resentirse manantial alguno inmediato, lo mismo nos es dable á nosotros por el propio mecanismo como él ajuicia, mayormente cuando la geología, aunque poco estudiada, de toda esta superficie estremeña,

convida prácticamente , pues se ve que no bien es perforada la capa de la tierra , se muestran ordinariamente raudales mas ó menos copiosos , y siempre humedad desde luego ; 4.ª , que pueden aclimatarse en nuestro suelo muchas plantas exóticas ademas de las no pocas indígenas que en él prosperan , lo cual aumentaria la amenidad , el amor al estudio de la naturaleza y al de la agricultura , haciendo progresar la riqueza , el gusto y la industria ; 5.ª , que el mismo efecto produciria en las costumbres , las cuales tomarian un carácter dulce y benéfico ; 6.ª , que el Sr. Lecoq respondiendole con un hecho tan patente á los que se mofaban de sus *quimeras* , ha venido á dar un valor irresistible á las persuasiones de que nos hemos ocupado en esta obra , y á contestar por nosotros á cuantos califiquen , sin mas exámen , nuestros deseos de irrealizables ; 7.ª , que hallándose la hacienda *del Prado* en un punto límite y perpendicular al centro de Estremadura de O. á E. , y constituyendo asi una posicion media en nuestro clima , no parece sino que Dios se ha servido destinar al señor Lecoq de *índice* ó de *precursor* á los extremeños : desde alli se asoma , nos habla , nos increpa ; es decir , que en la casualidad con que acaba de formarse tan linda finca , y con las circunstancias que tenemos referidas , no estamos lejos de creer que es algo providencial ; 8.ª , que no tendremos vergüenza (somos muy claros) si no nos picamos noblemente de que un extranjero haya venido á revelarnos de hecho que no merecemos el cielo que nos cobija , ni

una tierra que no somos capaces de cultivar; 9.º, que si imitásemos á este propietario, y se generalizasen sus procedimientos, en menos de ocho ó diez años habia Estremadura de estar al nivel de las provincias mas adelantadas de España. En los ocho ó diez años, suponiéndose universal una bien dirigida colonizacion, podria ser que el valor territorial se elevara 30 ó 40 veces sobre el que hoy se graduará á nuestros desiertos; pues mucho mas que en esta proporcion ha subido la quinta á que nos referimos, en los ocho años de su infancia: no poseemos mas que la area; mas ¿qué estimacion le damos sino construimos sobre ella? 10.º, que con solo copiar en lo posible el verdadero *modelo* que tenemos en Mr. Lecoq, es ya fácil el plantear las escuelas, y para que ninguna buena cualidad faltara á tan estimable sugeto, nos asisten razones para creer que se complaceria en comunicar sus conocimientos y tal vez muchas semillas y plantas, segun lo accesible que es y lo pronto que se nos ha prestado á facilitarnos los datos que queramos, aunque con toda la modestia que tanto realza su mérito. Este obsequio nos es tanto mas agradable, cuanto que nos consta que invitado por varios diaristas de Lisboa y de Paris á dar detalles de su pesesion y de sus inventos, siempre se ha evadido por rehusar sonar mas que como un simple aficionado á la agricultura; 11.º, que si nuestros compradores de bienes nacionales ú otros propietarios semejantes, hicieran lo que él..... pero sí, ya lo harán; 12.º, que si estando avanzado

en años no le ha retraído la idea de no poder gozar del fruto de sus afanes muy largo tiempo, no debe de ser excusa la edad á ningun estremeño para dejar de trabajar como él: tal es el egoismo de nuestros paisanos, muy conforme con nuestra maldita indolencia, que les oimos decir, ¿á qué planto olivos si no he de cogerles el fruto? ¿Ni á qué hacer casa con comodidades si la ha de disfrutar otro? etc. En todo habia de venir á enseñarnos un estraño, hasta en el modo de amalgamar los intereses de los hijos que vienen con los de los padres que se van, estableciendo y afirmando entre ellos muy gratos vínculos y muy dulces reminiscencias. Esto es lo que hacian los antiguos tambien.

Quisiéramos poner mas en relieve este excelente ejemplo de laboriosidad y de gusto con todas sus naturales consecuencias, para que lo aprovecharsen los estremeños. Mucho ha influido ciertamente para que nos moviéramos á escribir; y lo decimos con franqueza, mejor que todos los monumentos romanos y árabes por respetables que sean, deseáramos perpetuar en nuestra obra algunos como el que está erigiendo Mr. Lecoq, para confusion de los que por decir algo se empeñan en que nuestros campos no valen para nada, y que la naturaleza ha limitado en ellos el desarrollo de su poder á producciones groseras, lo cual es calumniarlos. Por lo pronto nos cabe la satisfaccion de que no hay una sola persona que visite el establecimiento de este caballero que no salga ideando planes de

imitacion aunque luego se evaporen , que no encomie con calor los prodigios en él realizados por una mano diligente que parece manejar la vara de la Providencia divina , y que no se complazca luego en recordarlos con entusiasmo. Envidiable suerte la del que asi se atrae las bendiciones de todos, y particularmente de Dios , el cual en prueba de lo acepta que le es esta aplicacion, le mira muy risueño , y se la recompensa á manos llenas! Contra hechos no hay razones.

SECCION DÉCIMA.

DEBERES.

ARTICULO PRIMERO.

OBLIGACION DE TODOS EN PROCURAR LA REGENERACION DEL PAIS.—ESPÍRITU INDUSTRIAL REINANTE FAVORABLE AL OBJETO.

§. I.

Si ardemos en deseos de ver evocada la Lusitania de otro tiempo por entre las ruinas de la Estremadura de hoy, bien se inferirá de lo que llevamos manifestado hasta aqui. Por lo tanto, íntimamente persuadidos de nuestra inutilidad particular, nos vemos obligados á hacer un llamamiento general á todos cuantos sean capaces de pro-



DIEGO GARCIA DE PAREDES.



mover y llevar á efecto este sincero voto. Ante todas cosas reclamamos el auxilio de la ciencia, porque la ciencia debe de ser la columna de fuego que nos guie en la marcha como al pueblo de Israel por el desierto, y la ciencia la que inflame el patriotismo, y la que hasta al interés privado lo ponga en movimiento. ¿De qué sirve atesorar luces, lo mismo corporaciones que individuos, sino han de iluminar mas que el pequeño círculo en que brillan? De qué acopiar datos de los escapados casualmente de mil riesgos de destruccion para solo ser apuntados en un libro, ó conservados en un museo, ó entre el polvo de un archivo que ningun profano ha de visitar? Hasta nos parece muy poca cosa el mandar hacer una exhumacion, el recoger estatuas ó pinturas abandonadas, el limpiar una armadura mohosa, ó el erigir un obelisco en un campo de sangre, y el romperse la cabeza en la dilucidacion de muchas cuestiones literarias de mero lujo, y otras pequeñeces asi, que como cabos sueltos podrán interesar parcialmente á las artes, y concedamos que tambien á la historia. Estos algos, aunque siempre dignos de los hombres de saber, son no obstante insignificantes comparativamente con otro mucho que proponen: nosotros creemos que deberian coronar su obra dando á la presente y futuras generaciones un conocimiento estenso y razonado de lo que *fué* como escuela práctica de lo que tiene que *ser*, y ademas proponer y acalorar los medios que mas

convienen hoy para que nuestra patria mejore de posicion, habida cuenta de lo sucedido hasta aqui. No estamos porque la planta dé unicamente flor, sino porque tambien fruto. A nosotros en nuestra nulidad, no nos ha sido permitido en estas tareas presentar mas que unos girones históricos como desprendidos; y sin embargo de que pueden prestar idea, aunque muy incoloros y desaliñados, del vestido á que pertenecieron, quedamos muy poco satisfechos, y por eso invocamos el auxilio de mas instruidos y aptos colaboradores que concurren al éxito de nuestros deseos. Poseidos de este pensamiento, y sin necesidad de elevar nuestra vista sumisa á la real Academia de la Historia, nos gozamos en considerar en ciertas sábias notabilidades que poseemos en nuestro mismo pais, unas palancas que multipliquen nuestras debilísimas fuerzas, y tambien en las Comisiones de Monumentos un centro de accion en este sentido, una brújula que ha de señalarnos el camino de nuestra regeneracion, que es la obra verdaderamente *monumental* que ha de inmortalizarlas. Bien conocemos que para esto se necesita mas que suficiencia y buen espíritu; el sábio sin estímulos es una ave sin alas. De todos modos con solo circunscribirse, ya que no á mas de presentar el lastimoso *Ecce* de nuestras vicisitudes, con solo esto harian de seguro un bien, harto mas aceptable que el que hay que esperar de los que criticándolo todo por el furor de morder, y no pensando mas que en lo momentáneo actual

sin volver los ojos atrás para saber de donde vienen, ni dirigirlos adelante para adivinar á donde van, se ocupan únicamente en fabricarse casas de vidrio para guarecerse en las tempestades de una corta vida, ó tal vez en ver cómo aumentan ruinas á ruinas postrando cada vez mas á esta infeliz España con sus ambiciones é intrigas. Ellos, Señor, demoliendo! Obligacion es, pues, de los buenos hijos acudir á apuntalar. Pero por lo mismo que tanto ansiamos contribuir á este resultado, se nos cae la pluma de la mano al echar de ver lo que particularmente nosotros podemos hacer. ¡Cuánta mas fuerza, repetimos, y cuánta mas autoridad tendrian las elucubraciones y la persuasiva de otros hombres mas doctos, y cuánta mayor ilustracion que los menguados trabajos de un individuo aislado, falto de conocimientos, á la vez que de representacion!

Hasta en la vida del hombre puede estudiarse la política de un territorio, de una provincia y de una nacion, aunque no seamos mas que unas guedjas de las innumerables que componen una larga cuerda. ¿Quién es, pues, el que ya entrado en dias no recapacita en lo pasado, y no se le escapa un hondo suspiro al venírsele al pensamiento sus años juveniles? ¿No es cierto que dice conmovido: «¡Oh! ¡Si volvieran aquellos tiempos! ¡Oh! ¡Si con la experiencia que tengo empezase ahora á vivir!» Pues estos recuerdos quisiéramos nosotros avivar. De ellos ha de nacer la voluntad y la decision. Porque todavia los pueblos en complejo llevan ventajas á

los miembros de que se componen , y sus fastos les son de mayor consecuencia. El hombre muere y las lecciones de lo pasado ya no le sirven en la vejez mas que de mortificacion. Las naciones, empero, no obstante que lleguen á la ancianidad mas ó menos tarde , tienen la fortuna de rejuvenecer si las circunstancias les vienen propicias. Lo pasado, pues, les aprovecha siempre , no de otra manera que el riego á la planta marchita , y sus vicisitudes les enseñan á volver á vivir. Tambien las hay susceptibles de mantenerse prolongadamente en estado próspero , mas para esto se necesita el que á la par se conserven en mucha armonia sus leyes , su carácter y su aplicacion genial al trabajo que son su jugo permanente. Y si á esto se añade el que interiormente no sean corroidas con gérmenes disolventes, ni combatidas en lo exterior por rivalidades estrañas , entonces podrá decirse que estan arraigadas y contarán con larga vida , pues aunque el tronco envejezca , los retoños la renovarán. Asi la China , imperio decano entre los imperios , siempre parece robusta, no obstante lo contrahecho de sus formas ; y como las irrupciones y sacudidas que ha padecido mas bien han sido impelidas por la mano de un génio titular , cuidadoso por lo visto de aplicarle la cuchilla del diestro ingertador que ha de rehacer , y no la segur del que se propone destruir , ha podido ver la caida de cien imperios que consecutivamente se han ido alzando sobre la faz de la tierra , para sumirse luego sin dejar mas que una memoria que cada vez

se borra mas , como desaparecen los rizos circulares que ocasiona en la superficie tranquila del estanque la aparicion del travieso pececillo. Sí; la China es la punta del permanente peñasco que las olas respetan; pero sus anales, y el estudio de sus anteriores vicisitudes, son para ella de tanto provecho como la conservacion sistemática de costumbres que tan análogas son á la de su prosperidad.

Citamos á la China por la analogía de aquel suelo al nuestro, por su casi igual altura de polo, y porque de todas suertes vemos que allí se ha dispensado siempre la proteccion mas decidida á la agricultura, madre de todas sus artes. Si esta proteccion ha sido y continúa siendo positiva, no hay que atender á mas que á la innumerable poblacion que aquel pais sustenta, á sus escasas importaciones, excepto el ópio y poco mas entre artículos de lujo, resistidas fuertemente por sus leyes, y á sus grandes esportaciones de thé, arroz y otros productos, ya naturales, ya manufacturados. Alta y espresivamente está simbolizada por otro lado, en la famosa ceremonia con que su gefe, *hermano del Sol* nada menos, celebra en cada primavera la inauguracion de los trabajos agrícolas, tomando la esteba y arando á presencia de toda la pomposa corte del *celestes imperio*. Así hacian los eipcios en sus gloriosos tiempos, y así es como retoña la China anualmente y sostiene su prodigiosa duracion.

Mas no nos faltan ejemplos tampoco entre nosotros. Hemos hecho ver que estamos sujetos inexo-

rablemente á la ley del trabajo, y la confianza que podemos fundar en él y en las virtudes de que es fuente. No puede ponerse en duda que la legislacion española le ha protegido siempre en general, y la clase labradora ha sido mirada con alguna distincion en los siglos últimos, si bien vejada indirectamente por los fatales sistemas de tarifas y tasas que la imposibilitaban de ejercer su profesion con desahogo: este es punto que se presta á graves consideraciones que abandonamos á la esplanacion de otras plumas mas competentes. Pero no dejaremos de decir que es llegado el tiempo de animar de veras á la agricultura; todas las naciones del mundo han conocido por fin que en ella estriba su existencia en cuanto su suelo respectivo es susceptible; el espíritu de colonizacion estiende sus miras hasta los últimos rincones del globo; nuestras provincias españolas mismo se agitan, poco mas, poco menos, en este sentido; y por último, ya conocemos hoy mejor que antes la superior calidad de nuestras tierras, y lo imprudente de no apreciarla, en lo cual van todos nuestros intereses.

La esposicion de mil otras razones para predisponer y mover, no es, repetimos, para un escritor desautorizado por buenos deseos que tenga. Ya pondremos al final á mayor abundamiento, quien tome á su cargo mas dignamente esta importante mision con garantias de éxito. Entretanto y siempre, creemos que no estan dispensados ni nuestros sábios, ni nuestras sociedades económicas, ni las

científicas, ni las políticas, de ir preparando materiales. Por lo que hace á las Comisiones de Monumentos, á cuya puerta nos tomamos la confianza de llamar antes que á otra porque nos la inspiran, juzgamos que su destino es el de *recordar*: la voz misma *monumentos*, aun limitada al interés de una provincia, encierra un significado tan profundo! Y de seguro de eco mas grave y expansivo que todos los nombres que se dan á las mil utopias que de medio siglo acá nos estan conmoviendo, sin que hasta ahora hayan hecho mas que desunirnos, debilitarnos ante los estraños, desmoralizarnos, y el tener perennemente á nuestra nacion fuera de quicio.

§. II.

Nunca la ciencia y el patriotismo han podido hacer tan fructíferos sus afanes como hoy, y esto nos consuela y nos da ánimo. Ese espíritu que cunde ya de vida y de industria á la par que de desengaño; espíritu que se va inoculando en todas las clases, es lá nave á quien el patriotismo y la ciencia invocados han de servir de viento que hinche sus velas. Las pretensiones del absolutismo, igualmente que las de la democracia, que como de moda nos han conmovido tanto, y que aun continuarán acaso desgarrándonos hasta que queden arrinconadas, cederán por fin poco á poco ante el poder que se levanta. Y no es de creer otra cosa; pues ademas de que no puede ser eterna la tension en que nos tienen, está ya

visto que la Providencia acostumbra á interponer un tercero en las cuestiones humanas, cuando estan mas acaloradas para distraer á los combatientes y cortarlas. Suspenderá si se quiere, este agente de la bondad divina su accion durante los vaivenes de nuestras deplorables contiendas como complaciéndose en que agotadas las fuerzas en la lid, tengan que echarse en sus brazos todos los partidos que se disputan los principios de mando: el ímpetu de las pasiones políticas, aunque con huracan venga, es como el viento que desnivela; el primer dia sopla con furia el tramontana, el segundo está mas tratable, y al tercero titubea ante su propio desorden. Ya lo hemos dicho; las modas pasan y se sepultan en el ridículo. Pero la inspiracion del siglo tiene mas poder como emanada de aquel que conserva y no destruye; no es viento, y sí un suave soplo que se introduce hasta en las últimas entrañas. Nada es capaz de detenerla, y si de ello se trata, para lo que servirán los preservativos y los diques será para que aumente su volumen, su ímpetu y su velocidad apenas rompa. El siglo de la justa libertad, de la industria y de las empresas, retroceder! Se nos ocurre en este momento una idea. Hemos contemplado muy despacio la cascada mas célebre de la tierra por su altura; hemos visto descender magestuosamente sus aguas como una refulgente cinta colgada del empíreo; y al levantarse repentinamente una de las ráfagas comunes en cordilleras elevadas, nos hemos detenido admirando en la mutacion de escena

el curioso fenómeno de sus graves oscilaciones y hasta el magnífico é indescribible espectáculo de una especie de indefinida gasa, mas bien de aire primorosamente tejido por iris con oro, plata y rubies, meciéndose suavemente en el vacío : cesa en esto la oleada , el estruendo se modifica armoniosamente, pasa la agitacion del importuno céfiro interruptor, y entonces es el ver replegarse aquella flotante bandera hasta ponerse en su aplomo, y hé aqui restablecida la regularidad de la corriente con su ruido normal, como asi la nueva imagen de la mas soberbia columna de cristal como sosteniendo la bóveda del cielo. ¡Este siempre! ¡Este adelante! ¡Este desprecio de las accidentales convulsiones!.... Tal nos figuramos al siglo, este tercero en discordia, que constante en su propósito, por muchas y raras apariencias que tome, nunca es para desandar lo andado, sino que siempre para continuar el camino trayendo nuevas aguas. Pues bien, apresurémonos á aprovechar la que despues de tantos bamboleos y turbiadas como hemos experimentado nos trae en su curso el espíritu industrial. No perdamos de vista que procede de una alta urna, mucho mas elevada que la de las cataratas y rios del orbe, que sin embargo reconocen un origen no siempre dócil á las humanas investigaciones. Todo nace en la eternidad, se deja ver por poco tiempo, y se lo absorve de nuevo la eternidad; pero anda y nosotros tenemos que seguir!!...

Hé aqui la ley de la naturaleza ; mas no es solo

en ella en donde encontramos razones; la historia, como tenemos dicho, es la mejor maestra en lo político, y en lo industrial mismo: veamos en resumen lo que nos enseña la española en este punto. Dejemos para luego la antigua actividad empleada bajo el imperio romano en nuestra Península; pasemos por alto la de los árabes, ya bastante indicada en lo poco que tenemos dicho de sus costumbres laboriosas, y atengámonos á lo que ha acontecido entre nosotros en los últimos tiempos. Espulsados los judios y moriscos, el único movimiento que se conocía en España era el que dirigía á la juventud hácia las Indias, hácia los conventos y hácia la iglesia y la milicia: de nada mas se trataba, y la *santa hermandad* ó los alguaciles, veían en los pocos traginantes que pisaban nuestros malos caminos, unos cristianos nuevos rezagados. Doscientos años há ni industria ni negociacion habia; la política dominante la tenia completamente ahogada, y solos ciertos hebreos á quienes bajo partida de registro se permitia permanecer en algunas ciudades, ejercian tráfico en pequeño, y no muy seguros de que el dia menos pensado no se les confiscasen sus bienes y fueran ellos á dar en los calabozos de la inquisicion. Poco antes el poderoso Felipe II no halló otros agentes financieros (voz que entonces estaba bien lejos de conocerse) que á los hermanos Fúcares (1) por desdeñarse el ridículo

(1) Por lo mismo hizo mencion el inmortal Cervantes en la graciosa escena ocurrida á su caballero en la cueva de Montesinos: « Quisiera ser un Fucar, etc.»

orgullo castellano humillarse tanto (lo que va de ayer á hoy!) Ni fábricas, ni talleres, ni lonjas, nada habia mas que *rentas*, pero estas rentas eran tan reducidas, que llegó á tenerse por muy subido el rédito de un 1 y 1½ por 100 al año en materia de censos y de préstamos y se trató como á *hebreos* á los *tales usurarios*. No se hable de cómo yaceria la agricultura; las tasas de los artículos de consumo acabaron de arruinarla; nadie viajaba, y España era un vasto cementerio, cuyo silencio solamente se interrumpia con los descompasados gritos de los ergetistas engolfados en cuestiones escolásticas enteramente inútiles, ó con las feroces carcajadas de la multitud que se agrupaba á presenciar los *autos de fé* como ahora una funcion de toros. Semejante estado de cosas debia variar; y sin duda Dios queria, puesto que ha dispuesto que asi suceda. Cuál haya sido la vuelta que las cosas han dado en tan corto tiempo, puede inferirse de lo que está sucediendo. Los potentados y los príncipes son ahora los primeros especuladores, y no hay clases ni condiciones que se degraden en el ejercicio de cualquiera industria. La España estancada por siglos toma ya una marcha resuelta, conociendo lo que vale. Todo lo ha transformado el aura que corre; ya las reinas no hacen sus escursiones montadas en hacanéas ó en mulas rodeadas de palafreneros y de pages; ya es sumamente moderado el rédito de un quince por ciento al año por lo mucho mas que el capital puede producir empleado vein-

te veces durante él; ya los empréstitos de los gobiernos se abren al que se puede sin reparar en pelillos.—Ya hay caminos en España (no importa que falten en Estremadura); ya los ferro-carriles van convirtiendo en pájaros á los hombres y á las mercaderías abreviando infinitamente las distancias (menos en este pais tambien); y ya, últimamente, un telégrafo eléctrico proporciona conversacion instantánea entre dos hombres de Estado ó de negocios á cientos de leguas sin haber de menearse de sus escritorios (id. veinte veces). Pero siquiera, aunque desde lejos, vemos; el pronunciado *adelante* despues de tan borrascosa y larga interrupcion, no podia faltar: el rio del espíritu del que todo lo dispone viene de lejos, y camina muy largo dejando arrolladas las accidencias á su paso, y bañado todo con su influencia. Si la Estremadura no siente bien todavia sus efectos; si á algunos les parece en su desconfianza que solo por infiltracion podrá comunicársenos la humedad que se prodiga á las demas provincias, no haya pena; ella seguirá mas tarde el movimiento; ella florecerá, ella hervirá en industria, no lo dudemos. El *adelante* ha de obrar enérgicamente en un pais al que evidentemente se dirige, porque sus puntos los tiene puestos en lo que mas susceptible es de emplearse, y ha de hacer que la actividad y la moral imperen en él como ya imperaron.

Mas la verdad, quisiéramos que el calor intelectual é industrial que despierta en la nacion (es-

ceptuando siempre y siempre á Estremadura) fijara su atencion en lo principal, pues solamente dando á la agricultura el calor que le es debido, podrá haber artes, comercio, lectores, viajeros, curiosos, y vida universal. Tenemos que confesar con sentimiento que nos encontramos muy lejos de los tiempos en que los romanos tenian á la España por la primera de sus provincias frumentarias, como luego diremos, y en que pusieron sus mayores conatos en fomentar nuestra agricultura sobre todo y ante todo: bien nos contentáramos con que el ruido industrial de hoy se limitara á restituirla aquel auge! No habria de faltarle luego á él un constante y progresivo alimento!

La marcha de la nacion española en este punto no nos satisface gran cosa que digamos en medio de ese aparato de tantas mejoras como se decantan, pues los estados de las aduanas en los últimos años, si bien por un lado indican que caminamos algo, nos revelan por otro que es á paso de tortuga, y que se charla mas que se hace. El comercio suele ser el barómetro de la agricultura, mas no de la posibilidad ó imposibilidad del suelo, sino que de la accion en que se le tiene. El comercio, pues, nos dice por conducto de las aduanas que aun no obedecemos de lleno al siglo. En 1843 resultan esportados de España 304 millones de reales; esto es una miseria; y valores importados 423 millones: este resúmen nos haria desmayar del todo sino viéramos que en 1845 nuestras esportaciones

habian ascendido ya á 419 millones, aunque tambien las importaciones hasta 575; es decir, que hubo mas produccion y movimiento, pero siempre produccion y movimiento á lo *festina lente*. En 1846 subió nuestra esportacion á 504 millones, y la importacion á 594 y 1/2; vamos, en este año la esportacion animó ya; pero en 1849 retrocedió á 478, y la importacion no bajó de 587, lo cual no nos agrada. Demasiado sabemos lo que son estados de aduanas y que no deben asegurar la exactitud de los cálculos; sin embargo, como el mayor ó menor rentando que arrojen marca el movimiento comercial é industrial que lo produce, y este mismo sea el resultado de la mayor ó menor actividad que al efecto se emplea, no deja de ser significativo el que habiendo sido en 1843 la renta de las aduanas á pesar de lo defectuoso de los aranceles 84 millones, haya ido subiendo despues hasta los 156 millones de 1846, los 151 de 1847, los 164 de 1849 y los 165 de 1850, aunque no hay que atribuir precisamente estos progresos aparentes á un mayor fomento de la produccion, sino que á las alteraciones de los aranceles, que nosotros desearamos basados en un sistema mas liberal. Como quiera, para contar con un mucho, hay que dar un buen apretón al resorte creador. Mientras que vemos que solos Jerez y el Puerto esportan mas en vinos que 49 provincias en granos, y que consumimos tantos millones, como se deduce de los estados fiscales, en tegidos extranjeros pudiendo pasarnos sin

ellos, no nos tranquilizamos. Finalmente, en el camino estamos, y no pueden perderse momentos para animar á las clases productoras.

En medio de nuestras esperanzas (las abrigamos) no deja tambien de causarnos pena el que la Gran Bretaña con muchos menos motivos que la España, ofrezca unos estados tan satisfactorios para ella. No es esto envidia; es amor patrio. Entre los que tenemos á la vista existe uno que comprende desde el 5 de enero de 1849 al 5 de noviembre del mismo año, y arroja una esportacion en los diez meses de cinco mil millones de reales, ó sea doce veces mayor que nosotros en un año; pero casi toda consistió en productos fabriles: solo en manufacturas de algodón 1,671 millones; en las de lana 613; en id. de lino 279; en hilaza de algodón 584; en cuchillería 178, etc., etc., etc. La importacion consistió en el mismo periodo en 50 millones de fanegas de trigo (igual en 1850), en 4 millones de quintales de harina, en otros 4 millones de libras de seda en rama, en aguardientes, en vinos, en azúcar, en tabaco, y en un sin fin de artículos que aquella tierra no da de sí, y que se han hecho en ella de un consumo necesario. Hé aqui á la industria supliendo como Dios le dá á entender, á la agricultura, á la cual quisiera arrancar las plumas de sus alas para tener vuelo propio; pero industria que recibe de lejos sus auxilios por medio de vehículos costosos. Nos exaltamos al pensar en esto: en todo el año de

1850 exportó: Inglaterra 2,050 millones de reales en solo algodones manufacturados; mas ¿produce algodón aquel país? ¿Produce sedas, ni aceites, ni vinos, ni otros frutos que importa para su consumo, y tambien para volver á extraerlos en gran parte despues de dar otras formas á las brutas que llevan?

Y en medio de eso nuestras aduanas redevuando ocho millones de duros, y las suyas 94!

Hallándonos, pues, los españoles en posicion de dar vida á todas las artes con nuestras producciones sin necesidad de ir á buscarlas á enormes distancias, es una mengua que no nos dignemos realizar otros resultados mas lisonjeros, y mas todavia el que nos surtamos de muchos artículos estranjeros que podemos prepararnos nosotros. ¿Cómo es que se nos pegan sus modas, sus dóctrinas y sus maneras, y no su espíritu vividor? Esperamos que tambien: asi los rayos del sol que nos bañan oblicua y friamente al amanecer el dia, vienen por fin á herirnos á plomo cuando el astro llega á colocarse en nuestro cenit; es decir, que tambien hemos de tener nuestro mediodia.

Como en estas consideraciones no llevamos otro objeto que el hacer notar nuestra situacion relativa para que sea deseada otra mejor y mas digna, vamos aun á presentar otro dato para que el espíritu industrial español á quien ahora estamos aqui acariciando, acabe de desarrollarse con brios. El estado que se refiere parcialmente á la importa-

cion de trigo en Inglaterra en todo el año de 1849; ofrece detalles que nos revuelven la bilis. ¿Cómo podria creerse que la Francia, la Prusia, y cada una de las naciones del Norte, importó allá mas que la España en todas banderas? ¿Qué sea posible que el rincon de la Holanda tan poco propio para semejante produccion, nos sobrepujase sin embargo de las existencias que teníamos? ¿Será porque la Holanda está mas próxima á aquel mercado? Esta no es hoy razon: tampoco concedemos que la España esté fuera de proporcion: las cuestiones de distancia no lo son en el dia mas que de pequeñas variaciones en los fletes; en el comercio no se tiene mas cuenta que con las sobras donde las hay, y con la demanda en donde hay escasez. Algo mas lejos estan la Australia y la Nueva Zelanda, y sin embargo sus lanas originan la depreciacion de las europeas en las plazas de Londres, Paris, Amsterdam y Hamburgo; y mas lejos tambien que la España, está de Inglaterra y Francia la Rusia Meridional, y con todo eso los trigos que se cargan en Odesa perjudican en gran manera á los de nuestra Castilla!

¡Fatalidad de España! Mientras otras naciones que hoy yerguen su cabeza se hallaban en el estado salvaje, España surtia á todo el mundo de víveres, y hoy no se hace caso de ella porque no queremos volver por una primacia que nos ha concedido la naturaleza. Cuando era el granero del imperio romano, todos ensalzaban este suelo, y todos

lo envidiaban. Hasta nos dá pena el leer en documentos muy autorizados la diligencia con que nuestros antepasados procuraban sostener su opinion. En años muy abundantes encerraban para los menos buenos sus cereales en silos, y para mejor resguardarlos de la humedad, los dejaban dentro de la espiga. Este mismo procedimiento fue despues adoptado por los árabes con el mismo éxito. En cuánto á los vinos, hubo restricciones: esta industria fue contrariada desde luego con edictos prohibitorios de nuevos plantíos de viñedo por razon de que hacia mal tercio á la de Italia, y de nada sirvieron las súplicas de varios municipios españoles. Hasta el cardo de la Bética era un artículo de lucrosas especulaciones. Nada se diga de los aceites, y de las lanas de nuestro pais: nada de la estraccion que se hacia de nuestros briosos y sufridos caballos con que se remontaba la caballería romana; hubo un tiempo en que era moda en Roma y en otras grandes poblaciones el poseer *asturones*, como llamaban á los corceles españoles, siendo estos entonces para el lujo lo que ahora los caballos árabes de pura sangre. Tambien era muy estimado nuestro ganado bacuno: el toro español fue tenido por el modelo de la especie, y por eso figuró tanto, asi como el caballo, en las medallas acuñadas en España. El comercio de los cueros era otro renglon considerable, y tambien el de los cáñamos: los lienzos igualmente, con particularidad los cosechados hácia la parte de *Setabis* (Játiva) tenían tanta

faná; que Plinio dice que eran los mejores conocidos. Mas: si la elaboración del miserable esparto hacia la fortuna de un sin número de béticos ¿cuál estaría la agricultura? Los navegantes acudían á sus playas para proveerse de jarcias á toda prueba, y el demás comercio apreciaba también mucho los delicados tejidos de esta planta bien preparada.

Nosotros hoy (valiéndonos de la sentida frase de un escritor), hoy «que no somos todos mas que una generacion de charlatanes,» ignoramos el arte de confeccionar el esparto para mas que para grosseras espuestas y cosas asi, dejando al cuidado de los extranjeros el que utilizándose de nuestro abandono nos lo devuelvan al rostro bien manufacturado y á precios subidos. Nuestras frutas pasas tenian nombre igualmente y eran trasportadas á todas partes; lo mismo el producto de nuestra caña dulce, y el de nuestra escarlata procedente del Kermes alimentado por la hoja de la coscoja. Todo era asi: no hay mas que reparar nuestras medallas antiguas: en su mayor parte llevan por todo timbre los frutos de España, ó los animales (*pecus*) de que abundaba la agricultura en su servicio. Si nuestra patria sufrió durante la república con las guerras y deprecaciones, bien se indemnizó luego durante la larga paz de la época imperial. Las compañías mercantiles para desahogarla de frutos, eran innumerables, y un ancho canal por donde eran estraidos los granos, los caldos, los pescados salados, las lanas,

la cera, la miel, los curtidos, los metales (1) y cuanto podia tener entretenida una negociacion activa. Estas compañías establecidas en los puertos mas concurridos, contaban con factorías y almacenes en los pueblos internos de la Península, y con correspondientes directos en Roma, desde cuyo centro daban direccion á los cargamentos. Sino por alargar mucho nuestra tarea, consignariamos la nomenclatura legal con que cada especie de negocio, de profesion y de industria se conocia.

Ya en la Seccion Segunda hicimos bastantes indicaciones sobre esto, y nos hubiéramos contentado con ellas si ahora no nos volvieran á recordar aquella época las reflexiones mismas que estamos haciendo sobre nuestra retrogradacion.

Si pues la *Hispania* esportaba tanto, y si ni la Cerdeña, ni la Silicia, ni la Macedonia, ni el Egipto, que eran las demas provincias *frumentarias*, tenian la consideracion nuestra por lo que hacían á seguridad de abundancia para subvenir á las necesidades del imperio á mas de sostener la crecida poblacion española, consistia en que la agricultura era enérgica y la industria la seguia. Nosotros, dueños de aquella bendita tierra, claro es que podemos hacer tanto ó mas segun el incremento que ha tomado el deseo del hombre en activar los medios de adquirir y de gozar, y segun se ha acrecentado

(1) Tenemos trabajada una Memoria sobre estracciones de metales, de España en la época romana, y si hay lugar en esta obra, tal vez pongamos un extracto de ella por Apéndice.

el consumo en el extranjero con tantas necesidades como nuestro siglo ha creado. Entonces no estaba abierto al comercio un nuevo mundo, cuyos habitantes hubieran de necesitar en parte nuestros frutos: tampoco el Norte bebía nuestros vinos, ni los Germanos y Sarmatas, recibían trigos españoles; y en fin, entonces reconocíamos un yugo, y ahora podemos ser enteramente independientes. Un camino bien despejado tenemos; solo falta el que se alivie al agricultor de algunos gravámenes que luego tocaremos. No se dé oídos á escusa alguna que se dirija á cohonestar la apatía con que miramos el ejemplo de nuestros antiguos españoles, y el que nos están presentando otras naciones que un día vivieron de las migajas, mejor dicho, mendrugos, que caían como quien dice, de nuestra mesa, ó de lo que nosotros les alargábamos con proverbial generosidad, y que ahora se están riendo y haciendo su agosto de nuestra pereza.

Hay que notar que los españoles esportaban en dos conceptos; en el de negociantes y en el de tributarios. Además de lo que espendían voluntariamente había socaliñas, quëstas y estipendios forzosos; uno de ellos consistía en haber de acudir al tesoro imperial con la 20.^a parte, ó sea con el medio diezmo de los frutos agrícolas. Plinio que vivió en aquellos tiempos, dice (cap. 3) que penetrado Vespasiano de lo esencial que era España para el imperio, hubo de ampliar á toda ella el derecho del *Lacio* con la mira de tenerla contenta;

porque en el momento en que rehusara ayudarle con los impuestos y subsidios, con los cuales se tenía á devoción las otras provincias y á Roma mismo dejaba de existir toda aquella armazon política. La cita de Plinio habla mas que cuanto nosotros pudiéramos decir. En el siglo IV ya nuestra agricultura y comercio habian decaido, mas no porque nuestro suelo se hubiese desvirtuado, sino porque Constantino, alejándose de Roma y asentando su trono en Bizancio, dió en fomentar la agricultura egipcia tanto como hizo entorpecer la nuestra falta de pábulo. A costa, pues, de la España satisfizo su resentimiento contra Roma, de la cual alejó las galeras que la proveian para hacerlas llegar al Bósforo con mas frecuencia; y sin embargo, á fines del mismo siglo, poco antes de la venida de los godos, todavia se merecia nuestra Península la pintura que como dejamos espuesto mas atrás, hacia de ella el panegirista de Theodosio.

§. IV.

Esforzados estos y otros antecedentes por corporaciones y personas capaces y de ascendiente, habian de sacarse mucho partido, mayormente si se agregaba el calor industrial que vuelve á traernos con fuerza el siglo, al esclarecimiento de la gran cuestion.

Pero insistiremos siempre en que sin productos que en lo material formen el hincapié mercantil en la escala que podemos; sin frutos que en el mercado sean susceptibles de competir por su calidad, cantidad y baratura con otros cualesquiera, cuyas circunstancias es fácil reunir con el empuje que teórica y prácticamente hay que dar á la agricultura española, de poco sirven los barcos de vapor, los canales, los caminos de hierro, ni otros proyectos que previamente dan por sentada la abundancia no posible sino que efectiva. Animarán sí algo al agricultor y al fabricante, que verán porvenir, mas no es lo mismo esta especie de oferta que la realidad de la dádiva. Sino es asequible el que ante todas cosas se emplee el afan que se evapora en esos pensamientos secundarios, en fomentar el cultivo, no estaria de mas el que aun tiempo se hiciera lo uno y lo otro, pues lo uno y lo otro son en España muy correlativos, un conjunto indisoluble, aunque siempre reconociéndose que la agricultura puede ir sosteniéndose en el atraso en que se vé, sea bien, sea mal con los escasos estímulos actuales; no asi la canalizacion, ni los ferro-carriles sin lo principal, ó sin la exuberancia que de hecho y de actualidad proporcione la agricultura y accesoriamente la industria. Límpiase bien la fuente antes de beber, y aplíquese al campo con frecuencia la accion impulsiva, pues en él está el asiento de la gran fuerza motriz entre nosotros, como entre otras naciones en sus talleres ó en sus naves.

En medio de todo esto ¡pobre de Estremadura que desconsolada está observando que no se piensa en su agricultura, ni aun en hacerle vislumbrar la sombra del genio industrial, ni en allanarle el camino de sus esperanzas! ¡Mas si no hay patriotismo!...

¡En dónde estais, hombres generosos, á quienes el instinto, la naturaleza y la educacion han impreso un acendrado amor al pais que os vió nacer! No consiste este patriotismo tan decantado en nuestros tiempos como mal definido, en una voz prostituida y vanal, que no sirve las mas de las veces sino que para enmascarar miras egoistas: otro significado tiene mas alto el amor patrio. Atenas admiraba en silencio al orgulloso Alcibiades, Roma al turbulento Julio Cesar, y la Francia al ambicioso Napoleon, mientras los griegos batian palmas al *Justo* Aristides, los latinos al austero Caton, y los buenos franceses al modesto y recto Baylli. Perfeccionemos el egercicio de las virtudes y aumentemos los medios de gozar todos á una, y adquiriremos con razon el noble título de patriotas: el verdadero patriotismo no consiste en vocear sino que en hacer; mirar y procurar por la patria. ¿Se tree poder vivir en sociedad sin patria? No encontramos otra de este modo que la de los confinados en un presidio. Sea feliz el pais, y lo seremos todos; no puede haber un placer como el hacer causa comun dedicando nuestros esfuerzos en obsequio mútuo. ¡Qué gusto el de poder bendecirnos los

unos á los otros! La patria nos hace á todos hermanos, y quien la desprecia es un parricida. El patriotismo tiene que ser el soplo vivificador de esta amortiguada Extremadura, porque debemos asimilarlo al fuego en el mundo físico. Si este fuego que mantiene lo creado llegára á faltar, la estincion y el caos serian sus inmediatas consecuencias.

Por fortuna contamos algunos extremeños dignos, dignísimos, de título tan glorioso. Pese á su modestia, nos gozamos sinceramente en recordar los respetables nombres que dejamos citados en la Introduccion de esta obra, entre ellos el de nuestro muy ilustre Mecenaz, y tambien nos complacemos en consignar el celo de las dos diputaciones provinciales (muy en especial la de Cáceres), quienes al saber tan solo que tratábamos de dar á luz estos insignificantes trabajos, se apresuraron á protegerlos aun sin examinarlos; tal es su adhesion al pais y sus deseos de verlo prosperar. Otras varias personas cuyos nombres publicaremos tambien á su tiempo, han contribuido asimismo con sus escelentes deseos. Pero si el elogio que merecen los buenos patricios deberia mas bien estamparse en el bronce que en este miserable papel, y de todas suertes en el corazon de sus paisanos, no por eso deja de ser triste el que abunden tan poco. En una época en que la virtud que invocamos yace tan tibia, no es pedir mucho el que se inocule y acalore en las masas, so pena de que estas degeneren en la barbarie: hasta los irracionales mismos tienen siempre querencia á

la tierra en que nacen. ¿Quién contiene á los rebaños trashumantes, segun dicen sus pastores, en las sierras de verano cuando llega la época de su regreso al pais natal? Muy trivial es este ejemplo, pero algo prueba. Si la naturaleza obra tan fuertemente en los animales que ni aun los cojos dejan de seguir á los sanos camino de la tierra en que nacieron ¿cómo puede dispensarse el hombre con mas claro instinto, con razon y con la conviccion de su propio interés y de su honor, de acreditar que tambien la ama? El cariño recíproco tambien, hijo de mil relaciones entre los que se ven, se tratan, y pertenecen al conjunto de una provincia, la necesidad y otros estímulos, aproximan y asocian á los hombres que se ven en una misma situacion, y este principio que reúne idénticos intereses, lleva consigo tiernos goces y altos deberes. Trabaje el individuo en horabuena para sí, mas el cuerpo social tiene derecho á pedir que se utilice la capacidad de cada uno en bien general. Dado el que nuestros campos no son mas que vastas soledades; nuestros pueblos unas mansiones tan poco gratas; nuestros rios unos simples desaguaderos; nuestras producciones cortas, estancadas, y entre los pobres empeñadas antes de que aparezcan, en pró de usureros impíos ó de monopolistas; y nuestras costumbres tan atrasadas, ¿puede decirse que hay amor patrio entre nosotros al verse que nos ladeamos de dar principio á la urgente obra de sacar al pais del atolladero en que se encuentra? Oh! lo que val-

dría un movimiento espontáneo y resuelto en momentos tan favorables en que podría Extremadura levantarse al amparo de sus hijos con los mil medios que la Providencia y el siglo, su ministro, le proporcionan !

¡ Amor á la patria ! ¿ Pero en dónde está la educacion que lo inspire ? ¿ Qué principios cívicos se enseñan ? La educacion y el patriotismo estan limitados entre nosotros á ciertas personas muy conatadas ; mas y ese pueblo digno de los mismos sentimientos ?..... Desengañémonos, la educacion es el taller humano ; segun ella sea, tambien nosotros.

Si nuestro abandono está presentándonos obstáculos, no haya cuidado ; ningun óbice resiste al ariete del amor patrio si toma vuelo, y si con este propósito lo ponen en accion los que pueden manejar una arma tan poderosa. Obstáculos ! La abattida lógica del puro egoismo hace de ellos un argumento concluyente ; no asi el buen discurso de los hombres magnánimos á quienes la religion, la gloria, la virtud y la grandeza de ideas impelen á obrar con vigor. Nada resiste al patriotismo si se sabe ejercerlo y comunicarlo. Y por último, el ciudadano que asi no piense huya de una sociedad á la cual está deshonrando ; váyase á donde el despotismo que concentre en sí la felicidad que se hizo para todos, le trate como á un siervo estólido y le cargue de cadenas, pues no merece vivir entre hombres á quienes Dios y nuestras leyes recomiendan el amor fraternal.

¡Patriotismo! sí: ¿nos vemos olvidados? Tanto mas fuerte razon para que nos estrechemos; tanto mayor motivo de desplegar nuestra energia. Un célebre hijo de esta misma tierra, ahora tan aniquilada, tuvo valor bastante para hacer barrenar las naves en las lejanas playas de un desconocido mundo para solo contar con sus propios recursos; y ni el Señor, ni su estrella, ni sus impávidos compañeros, muchos de ellos sus paisanos, le abandonaron. Mas no nos hallamos en aquel caso desesperado; nosotros no tenemos necesidad de ser héroes; nuestra posicion es natural: convidando á todo como convida el desarrollo actual de la inteligencia, el del cálculo, y aun el mismo espíritu social que se nota por todas las provincias (menos por acá), no tenemos que hacer mas que llamarle en nuestro auxilio y dejarnos llevar de él. Nunca se ha presentado ocasion mejor para que luzca la buena disposicion de los extremeños. Desentiérense memorias, y se verá que aunque nuevos ciertos inventos, no lo es el fin que otros de nuestros antepasados se propusieron para florecer. Las magníficas *vias romanas* ¿tuvieron por ventura un origen anterior á la agricultura, á la civilizacion y á la moral civil? Y los romanos obraban por egoismo, no cierto porque mirasen nuestro pais con interés patrio. Tampoco el pueblo árabe, era español, y no obstante atendia con esquisito cuidado á un suelo que [solo llamaba suyo por derecho de conquista. El nuestro que es legítimo como de na-

turaliza, nos impone obligaciones infinitamente mas sagradas, y tenemos que cumplirlas, y sino maldicion!...

Ningun estremeño puede escusarse. Todos de un modo ó de otro debemos ayudar á levantar la casa paterna y á dotarla, como tan posible es, de todas las condiciones de solidez y de elegancia que convengan al gusto de hoy: á ninguna otra provincia ni nacion del mundo estamos en el caso de postergarnos. Religion y moral pedimos ante todas cosas, y en la religion y moral está el patriotismo, agricultura formal tambien en la escala á que la provoca nuestro suelo. La abundancia y la paz serán la consecuencia, y con ella el lustre de las artes; en este caso no hay que temer que la sociedad se suicide ansiando revueltas. ¡Qué hermoso seria el que estas nuestras incomparables comarcas volvieran á verse hechas unas colmenas llenas de vida, que pudiera decirse con alguna propiedad: *fervent opus, redolentque thymo fragantia mella!* Entonces habria miel para nosotros, para nuestros zánganos (sino hacemos con ellos lo que las abejas), y tambien para los castradores de nuestros panales; las malhadadas cuestiones políticas acabarian de calmar; los vicios de nuestra contaminada sociedad desaparecerian con la universal ocupacion, seca ya la raiz empozoñada que los nutre; y á mas de disfrutar del no bien apreciado placer de vivir de lo que cada cual se gane con el sudor de su rostro, entonces seria cuando los fogosos estremeños, ahora enzurroneados, si podemos así

espresarnos, porque les faltan estímulos, se desarrollarian con fuerza y de nuevo acreditarian que son muy capaces de cuanto se quiera como la semilla que está esperando con ansia el calor y la humedad para germinar y crecer.

A ello, pues, descombremos todos y reedifiquemos: apliquemos la podadera, y el hacha si es preciso, á este árbol parado para que se rehaga y dé buen fruto; y acabemos de salir de una vez del fatal letargo que nos entumece, para caminar no á remolque de otras provincias haciendo un papel asaz desairado, sino que comunicándoles nuestro propio impulso. Cansados estamos de decirlo; *si se quiere, se puede*: todo está en empezar. *Nihil perfectum nisi antea inceptum*: Séneca.

ARTICULO II.

AL GOBIERNO.

§. I.

Bajo esta idea general de *gobierno* comprendemos no solo al supremo de la nacion, á las Córtes y autoridades principales, sino que á la entidad toda directora, y á todas las influencias superiores que pueden cooperar activamente en nuestras mejoras. Vamos, pues, á reasumir los votos y deseos manifestados en esta obra ante el gobierno; desde luego que:

dan convertidas en súplicas. Procuraremos ser lacónicos en algunas y espícitos en otras.

1.º Que apriete bien la mano en el ramo importantísimo de la instruccion religiosa, moral y civil, haciéndola estensiva, obligatoria y uniforme y dotando bien el preceptorado.

2.º Que procure levantar todas las cortapisas que impiden el movimiento suave de nuestra agricultura hácia el próspero estado que le corresponde: que tenga muy presente que la oprimen muchas gabelas; además de la exorbitante territorial que la somete á un pago considerable como capital, satisface tambien en la produccion, en el consumo, en los transportes, en las ventas, en las transformaciones de los frutos, en todo; es una efigie á quien se desnuda prenda por prenda hasta quedar en un esqueleto.

3.º Estremadura reclama alivio en sus contribuciones. Un pais que no se mueve no adquiere; la riqueza parada por causas que no ha estado hasta aqui en manos de sus habitantes el remover, es una voz, no una realidad. Otro dia podrá pagar mas.

4.º Si puede hacerse desaparecer la de consumos, ó modificarse mucho, tambien lo agradecerán estas provincias, porque en la práctica es la mas vejatoria, desigual y odiosa. No queremos decir mas sobre ella porque demasiado dicen los hombres de doctrinas y la opinion.

5.º Deseáramos que tambien fuera revisada la de hipotecas. El estado con este moderno derecho es lo cierto que vendrá á absorverse el propio capital á

la vuelta de unas cuantas transmisiones, y la misma invencion hipotecaria, gravando ya hasta los arrendamientos, obra en la depreciacion del capital, y por lo tanto de la riqueza, retrayendo del cultivo, encareciendo la comodidad, y entorpeciendo el movimiento interior. Enhorabuena que haya un registro público que garantice derechos y contratos, pero no estamos bien con que se haya ingerido una especie de pena al que se propone trabajar, ó al mismo derecho de la propiedad que se pellizca so color de protegerlo. Será que no lo entendemos: recordamos haber leído que los atenienses tenian en uso un medio hipotecario mas sencillo y menos gravoso. La república mandaba hacer las tasaciones, y ademas de constar en un asiento oficial, obligaba á todos los propietarios á tener permanentemente en una lápida ó tabla á la entrada de las fincas, la valuacion de ellas, cantidades con que contribuian, sus gravámenes, servidumbres y los nombres de sus dueños y colonos. Asi, cualquiera podia enterarse, se evitaban dilaciones y fraudes y á nadie se vejaba. Deseamos, pues, que se facilite la adquisicion, y que se aliente á la actividad en vez de abrumarla con especiosos nombres, porque solo asi podremos llegar pronto á que el aumento efectivo de la riqueza haga insensibles las presentes, y aun mayores contribuciones directas.

Debemos, sin embargo, disculpar al gobierno. Demasiado conoce los inconvenientes que apuntamos relativamente á las súplicas 2.ª, 4.ª y 5.ª con

particularidad ; sin la menor duda querría el alivio y las reformas que apetecemos ; pero, ¿cómo se cubren las atenciones públicas sin gravámenes? ¿Qué contribuciones sustituye en equivalencia? Aquí está la dificultad. En este apuro nos limitamos á rogarle encarecidamente mire á Extremadura con toda benignidad como el considerado acreedor mira á una familia deseosa de reponerse de sus desgracias para pagarle con usuras. A esto nos ceñimos.

6.º Que disponga un exámen facultativo del suelo extremeño, con particularidad en lo que un estudio geológico pueda conducir al fomento de nuestra agricultura. Al paso podrian hacerse reconocimientos de aguas someras, y dejar bien claro nuestro sistema físico y el geográfico. Esto es muy útil.

7.º La Extremadura reclama ademas de una Junta superior de Sanidad, una Academia de Medicina en su seno que le sirviera de cuerpo consultivo. ¿Por qué en este pais es tan rápida la primavera de la vida y nos agostamos tan pronto? ¿Por qué la naturaleza sigue este mismo rumbo, negándose á prolongar las bellas estaciones? ¿Por qué la muerte hace tantos estragos y comunmente guadañando en flor? La reunion de observaciones de los facultativos curiosos desparramados por las dos provincias, y la inquisicion detenida de causas é influencias, ya locales, ya generales, vaciadas en un centro de ciencia, producirian no solamente escelentes proyectos de precaucion que al mismo tiempo modificasen nuestra propia superficie, sino que otros resultados que

desde luego hicieran altamente grata esta institucion.

El pensamiento que emitimos admite mucho desarrollo, y está íntimamente ligado á todos los mas esenciales intereses del pais. Dejamos los comentarios al buen juicio de los lectores.

8.º Ese ansiado Código rural (1)!... Que no ol-

(1) Como el bien de Estremadura nos interesa tanto, tenemos tambien trazado no un proyecto de código, porque este título es demasiado pomposo, sino que de una sencilla ordenanza rural para ambas provincias, que ya que no quepa en los límites de esta obra por constar de mas de 250 artículos, pensamos en someterla á parte á las juntas provinciales de agricultura por si de algo sirviere. En ella establecemos principios muy acordes con los de nuestra legislacion, y luego figura el reglamento de policía que ha de conservarlos. Habiamos intentado una copilacion de las leyes esparcidas en nuestros códigos referentes á la agricultura con la idea de reunirias en un cuerpo, mas como ni completarian nuestro objeto, ni todas servirian hoy, hemos desistido. ¿Nosotros habiamos de copiar con indiferencia, por ejemplo, aquella de partida que exime á los labradores sencillos de la obligacion de saber el derecho que les atañe? Como son tan bobos hoy! Ojalá no tuvieran tanta malicia! Ademas nos contradeciamos, porque nosotros queremos que los rústicos sepan como los demas. En nuestro proyecto, pues, á nadie concedemos este pretesto, y salvamos las ordenanzas municipales en lo que abiertamente no se opongan á la provincial. Desde luego dejándonos de personas que para nosotros son todas iguales, nos vamos en derechura á las cosas, ya innumerables, ya semovientes. Deslindamos los bienes de la nacion, los que puedan tenerse por comunes de la provincia, los llamados realengos aunque en rigor no existen en Estremadura, los comunes de uno ó de mas pueblos, los baldíos, los de propios, y por último, los de propiedad particular consagrando la inviolabilidad del derecho dominical y la posesion legitima. Establecemos reglas para las garantías de los adehesamientos, cercas y cotos, y fijamos las cualidades que requieren. Nos ocupan las usurpaciones, las instrucciones, los interdictos, las servidumbres, las hipotecas, la division de frutos cuando se interrumpe el derecho del dominio ó de la posesion; tam-

vide: tampoco el fomento de las juntas superiores de agricultura y las de comarca; ni las Escuelas Modelos, y las esposiciones públicas anuales segundigimos. Búsquense hombres, y no faltarán hombres si ven recompensa.

9.º El contrabando podrá disminuirse con leyes, con celo, y con una base mas libre de comercio: no asi la vagancia, ni la perjudicial gitanería por lo pronto, á la cual Cárlos III no logró mas que quebrantar. Pedimos, pues, una terminante ley de vagos que nos depure de heces: como asi el que sean cercenadas muchas fiestas y romerías de las que por notoriedad se sepa que no son mas que motivos de desórdenes; y que las que queden, sean celebradas dignamente. Tambien deseamos que una severa policía urbana reprima la intemperancia, etc.

bien las veredas, carriles, fuentes, cañerías, abrevaderos, é igualmente los derechos á las aguas para el riego y para las obras hidráulicas. Bien se supondrá que no olvidamos el hacer un tratado especial del arbelado con todos sus pormenores, ni la santidad de los linderos, las facultades de pastago, y los daños del ganado, etc., etc. Tambien figuran como no pueden menos, los condominios, los usufructos, los enfitéusis, los arrendamientos, los subarriendos, las mejoras y los desperfectos causados por los arrendatarios ó usufructuarios; los deshaucios, los abandonos de las fincas, las penas de los descuidos, incluidas las de los que pueden ocasionar riesgos de insalubridad. No menos los rompimientos, las rozas, talas, fuegos, derribos, etc. Igualmente las obligaciones de los pastores y guardas, la caza ó pesca en terrenos ó aguas que no sean de dominio exclusivo particular; los respigos, los rebuscos y otros abusos; la uniformidad de medidas agrarias; el establecimiento de tribunales periciales para los excesos del campo; y cuantos objetos, en fin, nos han parecido convenientes en un reglamento rural.

10. Que tome por su cuenta acalorar el poderoso espíritu de asociación y el empresario para efectuar bajo su directa y activa protección los grandes proyectos agrícolas é industriales de que hicimos mérito, ú otros que mejores parezcan. En su mano está el vencer desconfianzas: muchos planes bien pensados están en embrión porque falta la vigorosa iniciativa de parte de quien debe venir: sin embargo, no censuraremos su prudencia respecto á algunos.

11. Estamos observando que le merecen predilección las demás provincias: en todas se fomentan carreteras, ferro-carriles, canales, etc., etc., y para nosotros no hay nada. Ahora mismo se ocupa el gobierno de la continuación del camino de hierro desde Aranjuez á Alicante; y nuestro Occidente para el cual tan natural vehículo ofrece la naturaleza en el Tajo, ve con disgusto que la distracción hácia el Levante aleja cada vez más sus esperanzas. Esta breve exposición envuelve solo un ferviente deseo.

12. Que como consecuencia de la anterior no desatienda el interesantísimo punto de la navegación de nuestros dos grandes ríos procedentes del corazón de España, la cual pudiera hacerse más fácil entablándose y prosiguiéndose de firmes convenciones especiales con el gobierno portugués, pues si en todos los países europeos que están en igual contacto se procuran estas ventajas mútuas que el derecho de gentes tiene sancionadas, no está

en el órden que seamos una excepcion comò si para nosotros no hubiera en esto siglo XIX; este Tajo, á quien de nada sirve acusar tantas, tan porfiadas y tan justas rebeldías! ¡Ese desaire que le hacen sufrir el Duero, el Guadalquivir y el Ebro! Por fin el Guadiana ya ha recibido recientemente alguna corta prueba de patronazgo, aunque no abrigamos gran fé de que se lleve á cabo su canalizacion aunque tan conveniente, por los medios acostumbrados entre nosotros cuando no hay energía. Pero el Tajo! Para el Tajo no hay cabida mas que en el mapa; y Madrid y Lisboa en su sistema de estar siempre desdeñosos, se hacen sordos á muy evidentes conveniencias mútuas! (1).

(1) Entre los muchos datos sueltos que tenemos acopiados sobre la navegacion de este rio, nos hemos hecho despues que escribimos la seccion 6.^a con dos que dan bastante luz á falta de una historia seguida en el particular. A fuerza de importunidades ha llegado á nuestras manos, aunque prestada, la copia de una esposicion que el Gremio de Navieros de Abrantes elevó á S. M. Felipe II (III de España), solicitando el privilegio esclusivo de la navegacion desde Lisboa á Alcántara. Entre otras particularidades notamos que alegaban su posicion geográfica y sus conocimientos prácticos; que contaban con todos los barcos necesarios, y alguno de ellos de 200 y mas toneladas (unos 4 mil quintales de cabida;) que á ningun naviero de Abrantes habian sucedido fracasos, etc., etc. Tambien ha venido á nosotros por el propio conducto y procedente de Abrantes mismo en igual carácter de letra de principios del siglo XVII, otra gestion que hizo el Gremio al rey, y para que tuviese á bien reforzar los puntos de remolque con mas hombres, y que estos los pagase el Estado, pues *las naos demasiado satisfacian ya á S. M.* Añadian mas: que igualase en privilegios á todos los buques, y que prohibiese los de 50 toneladas arriba en la navegacion de Vilavella á Alcántara, porque embarazaban y averiaban á los pequeños; que se

13. También la tiene un tratado de comercio con Portugal, ó una especie de Zollwercin, que en todo caso facilite mas desahogadamente la libre extraccion de nuestros frutos, pues no basta el que por nuestra parte sean pocos los óbices, sino que interesa tambien el que el gobierno vecino no los presente por la suya, en razon á lo que le importa el que se coma alli barato habiendo de recibirlo con frecuencia de paises mas lejanos. Se entiende

eximiera á los de la matrícula de Abrantes del derecho de ancla; que se declarase aquella ciudad punto de depósito con franquicia; que el gobierno les completase el pago de fletes atrasados, etc. Pero en lo que el Gremio insistia mas era en la abolicion de las prerogativas de toneladas, pues gozándolas los armadores gradualmente mas ámplias en proporcion á la mayor cabida de sus barcos, se hacia ver que este abuso perjudicaba á los chicos y á los grandes; á estos porque no podian navegar á pesar de su poco calado mas que en invierno y primavera, y á aquellos porque se veian oprimidos, y tanian que detenerse en los pasos difíciles hasta que los otros los salvarsen, escepto que se humillaran á ser sus agregados, mediante pactos que los envilecian. En fin, pequenece, pero pequenece que prueban el gran movimiento que habia sobre el Tajo en aquella época, siendo de observar una particularidad que revela la primera de las dos solicitudes. El Gremio se obligaba á hacer la navegacion desde Abrantes á Alcántara en 24 horas soplando el viento Poniente que era el que mas reinaba en el pais (y ahora tambien), y desde Alcántara á Abrantes en 12 con solos el timon y remos. Con todos estos y otros pormenores entretenian á S. M., y hasta le hablaban de la forma mas conveniente que ellos mejor que los de Santaren y Lisboa sabian dar á sus buques. Por lo visto no los habia castellanos, porque en tal caso no habrian dejado de hacer mencion de otro modo mas desventajoso sin embargo de su dependencia.

Lo que de todo esto se deduce corroborando lo que digimos en otro lugar, es que si en tiempo de un Felipe III hubo tal animacion (que aun subió de punto bajo Felipe IV) mucha mas reclama el espíritu que reina bajo Isabel II y el de María II.

que aunque no abeguemos por la bandera británica, lo hacemos por Extremadura, por Galicia, por Castilla y por Andalucía, que nos duelen algo más.

14. Esa ganadería; esas lanas; ese ganado caballar; no necesitamos decir más á no repetir empalagos.

15. Otro tanto nos ocurre acerca de la policía urbana ó interior, que establezca otro orden en ferias, mercados, factorías, limpieza, edificios, comodidades, caminos, puentes, posadas, seguridad, etc., etc.; y no pasamos por alto tampoco los pesos y medidas.

16. Ni omitimos tampoco el ramo de la hospitalidad, maternidad y beneficencia, que exige ciertamente un arreglo completo, en el cual nos parece que deben de tener cabida establecimientos subcursales del mismo género por razón de las distancias en Extremadura, en las cabezas de partido, y también el que se atienda á auxilios domiciliarios.

17. Solicitamos igualmente investigaciones analíticas de nuestras aguas medicinales; esto debe de ser á cargo de la Academia Médica.

18. Asimismo un sistema gremial ó que se le parezca para nuestras artes y profesiones conforme espusimos. De todas suertes ya la ley tributaria relativa á la industria ha establecido de hecho este principio, y cada clase forma corporación, puede decirse. Este efecto debiera ampliarse, y en ello ganarían las profesiones, la nación y el Tesoro.

19. Así como deseamos un reconocimiento de aguas que puedan ser útiles en medicina, anhelamos otro mineralógico y botánico de estas provincias, que abriese campo al aumento de especulaciones, de industrias y de mayor riqueza.

20. Patrocinio sin mezquindad á la madre agricultura; establecimientos de auxilio á los labradores, y guerra á muerte á la usura y á los vicios que la opriman.

21. No estarían demas las exhumaciones paleológicas en Mérida y en otros sitios de Estremadura que estan demandándolas: tampoco un museo que diera honor á Estremadura; y como igualmente la adquisicion de noticias, ya sobre la historia estremena, ya sobre los para siempre memorables hechos de los mas dignos hijos del pais. ¿Sería supérfluo el que anduvieran de mano en mano las biografías de los Pizarros, Cortés, Sotos, Valdivias, Alvarados, Vascos Nuñez, Garcias de Paredes, Orellanas, Carvajales y de otros mil y mil? Creemos que no: antes bien debiera darse á cada niño un libro que así fuera formando en sus tiernos corazones el amor á la patria, y los estimulase á todo lo que fuese heroico y grande.

22. También apetece mos gefes civiles departamentales con el título que se quiera. Esta institucion es de necesidad para Estremadura, siempre que haya acierto en el personal, y se esté muy á la mira de que no haya estralimitaciones. Ella sola es capaz de facilitar las mil mejoras que nos ocu-

pan, porque haciéndose cargo estos agentes de las necesidades locales pueden representarlas imparcialmente á los gobernadores de provincia; y estos al supremo con toda copia de noticias y de fundamentos, cuales reclamen las medidas radicales ó de grandes consecuencias. La accion administrativa seria uniforme, igual, completa, espedita, y nada escaparia al celo de las autoridades superiores.

No es nuestra intencion hacer cargos á nadie, sino que pedir lo que nos parece que conviene.

§. II.

Intercalaremos aqui otra peticion que bien merece un parrafillo separado, pues va á recordarnos por cierto estilo otra España algo distinta de la de ahora. Paciencia lector, que pronto terminaremos el *memorial*.

Le suplicamos, pues, que use de cuanta parsimonia le sea posible en la anual estraccion de brazos para un ejército numeroso que entre nosotros no ha de servir sino es para mantener la paz interior. Mas para esto no se necesita de mas cañones y bayonetas que el introducir la moralidad en todas las clases haciendo amar el órden y que se vean sus buenos efectos; ni nuestra nacion que nunca ha sido, ni la naturaleza quiere que sea agresiva, estará tal vez mejor asegurada en su independencia con hombres continuamente armados, que con trabajadores afanosos. La posicion indi-

vidual es la que ha de inspirar el deseo de la tranquilidad; esta es una idea general, popular, social é instintivamente conservadora. La conformidad de intereses reúne siempre los elementos de resistencia, y todos los hombres cuyo sosiego y cálculos domésticos se ven amagados, no conocen mas que un centro en el comun conflicto. Estamos al corriente de lo que hay determinado desde poco há sobre disminucion de nuestra fuerza pública, pero esto no es mas que accidental; los cuadros subsisten, y la ley tambien; no parece sino que han andado escogitando todas las naciones el cómo hacer estar de fiesta unos cuantos años la flor de la juventud acostumbrándola á la vida inactiva de los cuarteles, opuesta á la de los campos y talleres; mas si en algunos estados de poblacion numerosa no perjudica nada esta ociosidad de parte de unos individuos á la causa general, en España sí, y mas en ciertas provincias como estas en que la saca de mozos es una amputacion. A lo menos antiguamente la milicia servia para mas que para matar hombres y destruir: no pocos ejemplos tenemos de colonizaciones y de grandes construcciones debidas á los militares á mas del sin fin de campos atrincherados (*castra*) convertidos hábil y prontamente en hermosos pueblos con las mismas manos que dejada la paleta ó la espuerta volvian á empuñar la lanza ó á hendir el aire con piedras, venablos y saetas. Asi tambien aprendian, y no perdian la costumbre de los duros trabajos.

Comprendemos que ha de haber soldados para cualquier evento de los que ocurren cuando menos se piensa, y que el sistema militar de hoy exige otro orden; mas tambien habia soldados y guerras inopinadas en otros tiempos en que ni aun se conocian reservas especiales para los apuros; y en la paz no se arruinaba el Erario público, conciliándose la conveniencia y el lustre patrio. Epocas hubo, y seguramente gloriosas al renombre español, en que nuestras huestes reunidas de pronto, se componian por lo ordinario de calaveras y perdidos, si podemos asi decirlo, como que la clase de nuestros *peones* con particularidad, *chusma* por otro nombre, era el desagadero de la gente baldía y pendenciera (hablamos del soldado, no de los gefes), y no por eso dejaban de portarse como buenos.

Unos españoles por el estilo, mas que los siervos numidas abrieron el paso de los Alpes; estos fieros guerreros hicieron trizas á cuantos ejércitos romanos intentaron oponerse á su gefe Anibal en su paseo triunfal por Italia; y un cuerpo de ginetes ligeros cubiertos de una túnica blanca, y otro de espartos honderos de nuestra nacion, auxiliados por los mauritanos, decidieron la batalla de Cannas. ¿Habrian los romanos ganado la de Zama si en lugar de ir con ellos los soldados españoles con que se reforzó Escipion, hubieran peleado en las filas de Cartago? Lo dudamos..... Una legion de las reclutadas en España ocasionó la prision de Perséo en los desfiladeros del Epiro, como despues otras dos levan-

tadas en su mayor parte en nuestra Península por César, hicieron dispersar á los Pompeyanos en los campos de Farsalia. Grecia, el Asia, Egipto, la Numidia, las Galias, la Britania, y todas las conquistas de Roma, sintieron á su pesar la valía de los españoles en los combates, y digámoslo igualmente, su ferocidad. Es decir, que sin españoles, de esos que solemos llamar *malas cabezas*, es muy probable que habrían hecho poco ruido ó ninguno, los Escipiones y los Aníbalas, ni los Asdrúbales, ni luego los Metelos, los Silas, los Marcelos, ni los Flaminios, ni en fin, los Césares y Pompeyos. Tampoco los Augustos, ni los Germánicos; ni Tito habria tal vez conseguido su gran triunfo y la corona imperial, sino hubiera tenido en su ejército sobre la rebelde Jerusalem una legion Bética que su padre Vespasiano le habia llevado desde la Marcomania; nuestro Trajano, bien jóven á la sazón, iba con mando en ella. Nada se diga de los Pretorianos escamados de hierro, que desde Augusto formaban la guardia de los Césares: compuesta esta de celtíberos, tenia siempre en un puño á Roma y á los mismos emperadores. Pues oigase otra vez; todas aquellas soberbias tropas españolas, salieron en lo mas general de los enganches, de las contratas y levas, y sobre todo de nuestra clase rústica.

El *viris armisque nobilis Hispania* es tan antiguo como nuestro nombre. En los siglos medios una legion de aragoneses y de catalanes que habian dejado su patria por el vértigo aventurero de la época,

conducidos por Rugier, y luego por el bravo Entenza (á quien por motivos que nos son personales nombramos con cierto orgullo), se hizo dueña, despues de conquistada la Sicilia, del imperio bizantino, y obligó á replegarse mas que de prisa Asia adentro por los antiguos dominios de los Midas, de los Priamos y de los Cresos al naciente poder othomano que ya se asomaba al Bósforo, con lo cual retirado de nuevo al Cáucaso, hubo de retardar mas de un siglo sus planes sobre Europa. Tal reaccion causó este grupo de valientes. Tampoco tuvo á sus órdenes otras tropas el impertérrito Alfonso V de Aragon para apoderarse de la Italia meridional á despecho de la Francia y del rayo del Vaticano. Ni salieron de quintas los conquistadores de Granada y de Oran, ni las falanges que luego despues ganaron cien batallas en el Pirineo y en Italia; ni las que vencieron é hicieron prisionero en reñidísima funcion de guerra al rey mas belicoso y de mas hmos que ha tenido la Francia; ni los que tomaron á Tunez sobre el formidable Barbarroja, sobre sus 100,000 combatientes, y sobre su numerosa escuadra montada por los mas sobresalientes arraeces y marinos que han surcado nunca los mares de Levante; ni las que osaron á los 200,000 turcos del gran Solyman de las inmediaciones de Viena, haciendo temblar su trono; ni las que llevaron en andas la victoria por toda la Europa central, desde el Adriático al Báltico, en la porfiada lucha con la Liga luterana, capitaneada por muy valerosos príncipes; ni en fin, las que ganaron

los para siempre memorables triunfos de San Quintín y de Lepanto. ¿Qué soldados en el mundo han igualado á los de los terribles tercios españoles, aunque siempre desprovistos de lo necesario, excepto un valor á toda prueba? Tales eran nuestros *voluntarios*, tales son y tales serán siempre; si se les sabe entusiar y dirigir.

Un puñado tambien de estos hombres sin aprension, pero deseosos de peligros, como españoles, para acreditarse, hubo de emprender denodadamente con un fantástico Oriente, buscándolo por el nunca surcado Occéano Atlántico, y fue á tropezar con un Occidente magnífico. Quinientos héroes á las órdenes de un nuevo *Alejandro* extremeño (muy justamente orgulloso debe de estar nuestro pais) abrieron por el combate de Tabasco, y sucesivamente por otros y otros, la puerta del imperio mas rico del Orbe, regido por otro Darío, y se enseñorearon completamente de tierras dilatadísimas, habiéndoselas á una con los pocos mas que iban juntándoseles como gota á gota, con fuerzas infinitamente mayores, abandonados á dos mil leguas de su patria, á la cual no debian mas auxilio que una aquiescencia interesada, y la sangre española que de ella recibieran: pero esto bastaba. Jamás macedonios, ni romanos, ni otros hombres algunos del antiguo mundo llevaron su impavidez á tan elevado punto. — Muy pocos mas de 400 eternizaron, durante aquella famosa contienda, el renombrado valle de Otumba, contra 150,000 guerreros indígenas; y menos de

600 conducidos por otro celeberrimo extremeño, reclutados en gran parte como los de Cortés entre los perdularios de esta tierra, se hicieron dueños igualmente de la grande Cundinamarca, de Panamá, de Tumbez, del Cuzco, de Cajamalca, y finalmente reforzados, no con divisiones, ni regimientos, sino que con varias cuadrillas bastante indisciplinadas por cierto, que se les agregaban, tomaron posesion de todas las costas, regiones y pueblos que bordaban las playas de los dos grandes mares. ¿No se exaltará con estos recuerdos el espíritu de los extremeños?... Y como si todo el mundo fuera poco para ánimos tan esforzados, arrojáronse ellos y otros á porfia á la no menos azarosa circunnavigacion, descubriendo y conquistando para su querida España y para la civilizacion cuanto en los dos hemisferios quedaba por descubrir y conquistar, pero sin que en las guerras continentales y marítimas de Europa se echaran de menos estos valentísimos españoles, por serlo en el mismo grado los que al propio tiempo enaltecian por acá nuestras glorias. ¡Tenian patriotismo! ¡Eran idólatras del pais que les dió el ser! ¡Y lo manifestaban segun su siglo les hacia comprender el amor patrio!

Hemos dicho arriba que sin españoles no hay historia antigua; mas el caso es que ni moderna tampoco. Imposible sin los reyes católicos, sin Pedro Navarro y sin Cisneros; imposible sin Colon, sin los Pinzones, Ojedas y Grijalvas; no menos imposible sin Carlos I, sin Leiva, sin Vasto, sin

Pescara , sin Cardona , sin Moncada , sin Urbina , sin Saade , y sin Alarcon ; mas imposible todavia sin Cortés , sin Pizarro , sin Valdivia , sin Balboa , sin Soto , sin los Alvarados ; y sin Magallanes , Loaysa , Legazpi , y Villalobos , como sin Felipe II , sin los Juanes de Austria , los Bazanes , los Albas , los Requesens , y últimamente sin los Mendanas , los Quirós , los Torres , etc. , etc. , etc. El Universo debe su transformacion á la bravura española ; y si á los españoles hay que atribuir igualmente la grande época inaugurada y desarrollada de 3 y 1/2 siglos acá , á su accion (por cierto mal pagada) tambien el quebrantamiento de las irresistibles fuerzas del moderno Atila , las cuales estrelladas en nuestro teson se deshicieron en humareda y dieron al presente siglo la marcha que sigue. Pues todos los esfuerzos hechos en pró de tan trascendental revolucion , y de los antecedentes de ella , se debe á notabilidades nuestras , y á su vez en la parte ejecutiva material á una juventud que no cabia en la casa de nuestros padres , juventud que habria sido turbulenta , quimerista y perjudicial , pero á las órdenes de gefes muy á propósito , hubo de ser como siempre lo será , la milicia mas sufrida , y la mas impávida , y de cubrirse de laureles inmarcesibles. Es muy sabido , y si no la España lo testificará siempre , que el buen caudillo hace tambien buenos á los soldados , y mejores que una ordenanza : el nombre del capitan importa entre nosotros tanto como los mismos ejércitos , y en prueba de ello traslado

tambien á la historia de todas nuestras guerras, trasladado á los Viriatos, de todos tiempos, y muy particularmente á los nuestros sin mezclarnos en las causas que hayan defendido.

La crónica española suministra mucha luz para la organizacion de la fuerza pública (admitimos sí modificaciones que hace necesarias nuestra época), y para que sea de modo que haya siempre seguridad, y se siga menos detrimento al trabajo, del cual se arranca á lo mas pacífico de nuestra juventud, que no arde gran cosa en deseos de lucir penachos, ni de sacrificarse por nadie, sino que de regresar cuanto antes al seno de su familia de cualquiera modo que fuere. Y entretanto se quedan inquietando los pueblos y tal vez los caminos los que por su temperamento é inclinaciones serian excelentes campeones en las lides!

Pues por cierto es poca en gracia de Dios la desproporcion que actualmente envuelve la contribucion de sangre. El rico sin hijos satisface cómodamente sus impuestos con el dinero que no le hace falta, mientras el pobre que no cuenta con mas recursos que sus manos va á defenderle los intereses y su holgura con inminente riesgo de perder la vida, ó de quedar inutilizado para mas todavía que para luego acercarse á doradas aldavas pidiendo una limosna que será posible que le niegue el mismo que le debe la tranquilidad con que vive. Tampoco hay compensacion entre el que aunque tenga hijos puede buscar criados, y el infeliz padre á quien

se priva del báculo de su vejez. Ya siquiera se aliviara de hecho á todas las familias que dan individuos forzados al ejército, ó que lo mantuvieran los que no sufren la carga! Tal pues como se halla hoy, la consideramos muy desigual, por no decir injusta.

Creemos en un otro sistema en que renacieran las contratas y entraran asimismo de lleno los efectos de una severa ley de vagos; y ¿por qué no los de otra de delincuentes hasta cierto grado? Focion decia: «La sociedad tiene desperdicios como toda casa basura: el deber de todo gobierno es utilizarlos, como el solícito labrador utiliza sus estiércoles.» La limpieza produce el abono, y la constante porqueria puede ocasionar enfermedades epidémicas. Solo de vagos pudiera reunirse por desgracia en España un ejército capaz de infundir terror á la Europa entera, y lo que seria mejor que tener tal ejército, es que el recelo en muchos de ser aplicados á las armas con esa nota, les haria abrazar naturalmente el trabajo, y daria á conocer quiénes eran aptos para la produccion, y quiénes para el consumo solo. Este deslinde daria pié asimismo á que se hiciese voluntario el servicio, pues colocado un jóven en la alternativa, se entenderia que optaba por la milicia y se comprometia á todos los deberes que impone, si no se dedicaba á una profesion y no se mantenia aplicado y sumiso. Replíquenos en hora buena que el ejército no ha de ser un correccional ambulante,

ni que conviene fiar á gente valadí la defensa del Estado. Este argumento es especioso : hasta nuestros dias (de las grandes virtudes por lo visto) no se habia andado con estas delicadezas , y no por eso dejaron de ser muy valerosos y leales los soldados de semejante estraccion. Y acaso hoy se multiplican los rasgos nobles porque salgan de las familias mas honradas? Dejémonos de tales honradeces; lo que vemos es que como forzados aprovechan todos por igual con mas frecuencia que quisiéramos , la primera oportunidad que se les viene á mano para arrojar un arma que les incomoda sin reparar demasiado en la honra : para animarlos ¿se hace otra cosa que prometerles las licencias cuanto antes? Mas valiera que se meditase bien lo que esto rebaja la milicia ante el soldado que por lo mismo la mira siniestramente y como un suplicio lento. No hay que esperar mucho del que á remolque se mueve y siempre de mala gana. ¿Qué dicen á esto los que estiran la cubierta por un lado para quedar al fresco por otro? ¿Qué los que al mismo tiempo que quieren zutómatas, ponen obstáculos á su movimiento?

Tambien oimos decir que en España es necesario el reemplazo forzado por haberse perdido la aficion á la vida militar. En España sucede lo que en todas las naciones del mundo. En ninguna han abundado mas los aventureros que en Francia cuando el servicio no se hacia por conscripciones, y en ninguna se obedece ahora de peor gana al

imperativo llamamiento de la Ley. Efectivamente, no hay afición entre nosotros, y esto es porque se mira la milicia como obligatoria: pensión humana es aborrecer lo que nos ata, y cuando somos libres de escoger, no nos importa nada el cargarnos de cadenas, que nos parecen de oro.

Lo que además sucedería es que los vagos, lo mismo que los espontáneamente contratados, prestarían su consentimiento de una manera ó de otra, y que podría exigírseles un desempeño rígido con mas razon que á nuestros quintos, cuya voluntad está muy lejos de intervenir ni de ser consultada. Y aun mas: si nuestro ejército se compusiera de voluntarios, ó con mas propiedad de *soldados*, que suponen *sueldo* por concierto, habia de bastar la mitad de hombres que ahora; el motivo es que comprometidos á servir mediante el ajuste hecho, su consentimiento les haria arrostrar con gasto las fatigas sin tener que echar á nadie la culpa de nada; y la esperanza de un premio (este es de necesidad conocido el corazón humano) despues de llenar sus deberes con honor, los haria valientes y sufridos. Asi el soldado romano peleaba por la honra, por el buen haber, por el aliciente de la *colonia*, y por el de las consideraciones que se habia de merecer entre los demas ciudadanos. Otra de las razones que influyen en la aversion de nuestra juventud y de los padres mismo, es el verse que al soldado cumplido no se le tiene en nada, y que lejos de premiársele con un algo para establecerse,

se permite friamente que los mutilados en defensa de la patria mendiguen la limosna de puerta en puerta como enseñando prácticamente qué esperanzas les quedan á los valientes mismo, y qué perspectiva les ofrece la carrera militar en recompensa de sus buenos servicios. Cada uno de los soldados que entrevieran otra suerte halagüeña equivaldría á tres de nuestros forzados reclutas; las deserciones serian raras, porque ellos mismos se suicidarian, y aunque fueran mas costosos por lo tanto, podria contarse con un ahorro considerable, con la confianza que inspirarian regidos por buenos oficiales, y con que no faltarian enganches. Es cierto que ya recientemente se ha hecho un ensayo, y que ha producido poco efecto: el verdadero ensayo está en empezar por donde se concluye ahora: véase que á todos los que cumplen bien se les dá en el acto de recibir su licencia, ademas de todos sus atrasos y de los premios en que queden pensionados por acciones brillantes, la cantidad necesaria para comprar útiles de labranza ó de artes segun su profesion, y que á ninguno de los que queden cojos, mancos ó lisiados les falta subsistencia sin haber de escitar la compasion pública. Supóngase que cada año son licenciados 20 mil hombres, los cuales bajo este método podrian reducirse á una mitad, porque con esta mitad bastaria para el ejército. Con 1500 rs. que se les pusiera en la mano bendecirian á la nacion que les consideraba, y el Erario se gravaria solo con 15 millones, pero es-

tos 15 millones deberian ser rebajados de nuestros presupuestos activos porque mucho mas habria dejado de consumir nuestro ejército por razon de su reduccion. La misma cuenta saldria si los enganches dieran derecho á percibir 2 ó 3 mil reales al cumplimiento; todo se reducía á que en vez de 15 millones fueran 20 ó 25 los que se distribuyeran. Pero hay aun mas causas de la mala voluntad con que se mira á la milicia. Admitida hoy la sustitucion y el enganche parcial, se ha establecido, sin querer, cierta rivalidad entre los que nada esperan mas que un cruel desengaño, y los que el precio de su vida. De aqui el ser llamados estos los *vendidos*; de aqui el no concedérseles licencias ú otras garantías por tener la *nota* de sustitutos, lo cual no es lo mejor para conservar la union entre los que compactamente han de formar un todo y una voluntad. Otro inconveniente ven los mozos y mas aun sus familias; el de que no se enseñen oficios á los soldados. Cuando están de guarnicion ¿no podria dedicárseles á perfeccionar sus anteriores conocimientos en el arte respectiva? Al que fue simplemente hijo de labrador ¿no se le podrian dar luces que ampliasen las adquiridas en la casa paterna, y así á todos por clases? De este modo, y si era posible con maestros adictos á los propios cuerpos, irian adquiriéndose otro capital mas sólido, recibirian una educacion regular, y ellos y sus familias se felicitarian de que por cuenta del Estado se les instruyese y de que pudieran regre-

sar á su tiempo al seno de sus casas hechos hombres. ¡ A cuántos padres, madres y queridas mismo, les enjugaria sus lágrimas este consuelo! Pero hoy se vuelven tan estúpidos y mas haraganes que se fueron.

Tampoco habria que acudir á quintas probablemente para completar la fuerza , pues que ya por imitacion, ya por disfrutar un regular haber, ya por ser bien mirados, y ya por moda, creemos que no faltarian , mas bien sobrarian soldados. Mucho se nos ocurre ahora en corroboracion, sobre los métodos de reemplazo de la mayor parte de los ejércitos de Europa relativamente al de España, y sobre los caractéres de cada nacion, los cuales entran por mucho en la cuenta; pero hay que dar fin á este párrafo que sin sentir se ha prolongado en demasía. En él hemos emitado una opinion que como nuestrá la sometemos al mejor criterio de los hombres entendidos y que sean mas competentes que nosotros.

Conózcase por qué principalmente le hemos dado cuerda : su idea nos parece muy enlazada con la de los intereses patrios , con la de la agricultura, con la de las artes todas, y con la de la justicia: afecta tambien al lustre de la milicia , á la poblacion , al órden público, y tambien amado lector, es muy *monumental* el asunto. De 5 á 6 mil mozos lo menos , en lo comun muy buenos hijos de familia, tiene actualmente Estremadura en las filas , bien en actividad, bien en reserva ó con licencias. Aunque el ejército no disminuyera ¿no podrian ser

reemplazados por 5 ó 6 mil hombres útiles entre los muchos mas haraganes, y malos trabajadores que podrian escogerse en las dos provincias? El número de los pendencieros sube á mas. La revision, pues, de las leyes que hoy rigen en la materia habia de influir directa é indirectamente en beneficio de nuestro pais; y por último, no se olvide este principio: si antes eran tenidas por las mas poderosas las naciones mas guerreras, hoy lo son las mas agricultoras, las mas industriosas, las mas laboriosas, y las que mas producen. El siglo anda muy cuerdo, y se ha hecho ya amigo del hombre!

§. III.

Dejando en la altura que se merece la súplica comprendida en el párrafo anterior, concluiremos con las demas que nos quedan.

Las buenas leyes y una administracion sábia disminuyen mucho la necesidad de los ejércitos en el interior, y la buena fé y la dignidad con las demas naciones son tambien la mejor garantía en lo exterior, como asi la prosperidad pública que da la fuerza é inspira el respeto.

En esa acertada administracion que queremos, debe de tener cabida todo medio que asegure la tranquilidad. Tolerancia dentro de la ley, y premio al hombre que lo merezca, sin atenderse á miserables matices que por fortuna van decolorándose cada dia mas! Nuestras deplorables disensiones que tanto

han hecho crecer el catálogo de nuestros males, si las examinamos con detención, no pueden ser habidas sino como unos juegos infantiles. Entre errores y verdades, todos hemos invocado á voz en grito el interés patrio; la diferencia (en los contendientes honrados, se entiende) ha estado solamente en el modo de entenderlo; y así nada más justo que el disimularnos recíprocamente estas debilidades, y el reunirnos como hermanos dedicándonos sin funestas distracciones que no vengan de fuera, á la explotación de nuestros propios recursos. Y ¡se han fulminado los bandos políticos la pena de muerte por semejantes cuestiones, mientras que grandes crímenes de distinto género es posible que hayan quedado impunes! Ni ¿quién puede también asegurar que cierta en materias discutibles (no hablamos de las fundamentales en que siempre la discusión pueda ser inconveniente, sino que de las en que no se versa sino un *mas* ó un *menos*), en aquellas, repetimos, en las que cada uno puede tener su voto? *Innumerabiles dissimilitudines naturae, sententiarum, minime tamen vituperandae*: esto decía Ciceron, harto desengañado por propia esperiencia de lo que son las encontradas opiniones dentro de un Estado. De cualquiera suerte, en medio de que no se nos oculta que la ambición y la hipocresía han causado infinitos males, es lo cierto que solo el tiempo hace ver en estas cosas y da la razón, no al que la tiene, sino al que la *tenia*. Así se califica de temeraria y de insensata una estratagemas que se desgracia por bien

combinada que esté, y se ensalza y se llama **previ-**
sor y valiente al que quizás á la ventura llevó á eje-
cucion un proyecto imprudente, pero favorecido
por la suerte. Y ¿qué hemos sacado hasta aqui ni
sacaremos de nuestras divergencias, sino es un des-
asosiego continuo, la debilitacion de nuestra España,
la inmoralidad en aumento, y un estorbo constante
que hemos puesto adrede en la carrera del progreso?
Nosotros, por lo menos, solo en la paz vemos el
bien público, en la paz los pocos goces de una vida
tan breve, en la paz el campo de las ciencias, y en
la paz el auge de la agricultura, de la riqueza y del
poder; empero paz digna, cual hay derecho á es-
perar despues de tantos desengaños y de sacrificios
sin cuento.

No diremos si favoreceria á nuestra fusion el que
ademas de cortarse el vuelo á la funesta empleoma-
nía, otra de las causas de nuestro atraso y de nues-
tras revueltas, no se transigiera nunca con los fun-
cionarios infidentes de cualquiera categoria: porque
el gobierno que en esta trabajada patria ha de ser
mas acepto, es el que dé mas ejemplos de morali-
dad. No consiste tampoco la ciencia administrativa
en dar á entender que se trabaja mucho en procurar
mejoras materiales, las cuales por sí solas son in-
capaces de labrar la ventura de ninguna nacion, sino
que deben de ser atendidas con preferencia las mo-
rales, sin cuyo fundamento no hay que pensar en
adelantos algunos que promentan solidez.

¿Quiere verse tambien el gobierno libre de tra-

bas por causa de los bandos políticos? Fomente resueltamente el trabajo, y sea su primer empresario. Este es el modo de moralizarnos: cien mil ambiciosos que le acosan con las fauces abiertas, y que lo mismo pedirian al moro Muza si resucitara, quedarian inhabilitados para toda revolucion, porque comercian, y porque se invertirian en un empleo mas seguro. Y sobre todo no debe echar en olvido que el desarrollo de un Estado estriba en un buen sistema de órden económico que fecundice la condicion de todas las clases. Por lo que hace á España, necesita de un grande impulso para nivelarse con las naciones que mas figuran; pero este impulso que está en su mano, ha de ser acometido con franqueza, con buena fé, con entusiasmo, con estricta moralidad, en fin, con patriotismo. Sea, hemos dicho, el gobierno el primer empresario de nuestra grande obra: esto, sin embargo, no quita el que fomente el espíritu de asociacion, pues no hallamos posible el desarrollo de los grandes elementos de las naciones, sino es por medio de las asociaciones, porque los individuos poco pueden hacer aisladamente.

Otra súplica todavia, y no se nos censure; porque va dirigida como todas con la mas recta intencion. Que eche una mirada sobre ese clero que por su instituto debe de ser el intermediario entre Dios y nosotros. Ya tenemos consignada nuestra opinion sobre que la religion vuelva á brillar sobre este pais católico, y no hay que estrañar que lijeramente hagamos en el mismo sentido una breve indicacion so-

bre sus ministros, deseándoles dignos, muy dignos de las sagradas funciones de su alto cargo.

Nada mas apetecemos, ni es nuestra intencion presentar como dudosas sus costumbres; solo si ver como se mejoran todavia: hablamos en general, y en general lo hemos hecho con todas las clases sin que nadie deba ofenderse. En este instante mismo acabamos de emitir un voto semejante respecto al gobierno, y estamos seguros de que no se agravará; y en fin, queremos un todo bueno: desde un principio hemos cerrado los ojos concentrando nuestro corazon en una reforma completa, y tal vez la honrosa escepcion que pudiéramos hacer del clero fuese interpretada malignamente; y mas siendo notorio que no ha sido dueña de librarse de las consecuencias de las oscilaciones que han desquiciado á la España en las tormentas pasadas, habiendo debido resentirse del abandono en que se ha visto en medio de un oleage desatado, en el cual con frecuencia ha sido una de las piezas desechas de la nave. Otra cosa seria mentir, y nosotros ni mentimos, ni adulamos. Y sin embargo, conocemos eclesiásticos muy recomendables que han sabido conservar puro su elevado carácter sacerdotal, y nos gozamos en la creencia de que los distraidos no han sido muchos. Como quiera, y sin que se entienda que pretendemos intrusarnos en un terreno que los profanos tenemos que mirar con respeto, nos creemos con derecho á decir, que la influencia de las sanas doctrinas acompañadas de una conducta irre-

previsible, muy especialmente de parte de los encargados del delicadísimo cuidado de distribuir el pasto espiritual; y la de la ilustración que ansiamos ver resplandecer en el sacerdocio al nivel de su ministerio, ayudarían incalculablemente á la tan necesaria regeneración de la sociedad. Se ve, pues, que no acusamos, sino que espresamos un vivo deseo. El clero es una de las palancas que más reclamamos para nuestra reforma, y hasta las leyes necesitan de su apoyo: por lo tanto el gobierno, al paso que cuide de que no le falte una decente subsistencia, nada hará de más en cuanto depende de su autoridad secular y de los derechos que además le confiere el real patronato, en procurar por su lustre y porque merezca de los fieles las consideraciones que hayan de aumentar su prestigio y favorezcan más la idea de su inmunidad. Y en lo que concierne á lo puramente espiritual, mucho pueden hacer los sábios y celosos prelados que están al frente de nuestras iglesias. Ya nos llamamos sobre esto.

Vaya esta ahora con recomendación. Que en todos los negocios en que versen mejoras materiales, evite dilaciones y eso que llaman *espedientear*, sinónimo de entretener, entibiar y no hacer nada; método desconocido cuando se concluía más que lo que ahora se proyecta, con ser tanto. Finalmente, si nada quiere hacer por sí, que abra la mano y deje que nosotros hagamos, pues si efectivamente arriamos el hombro y tenemos patriotismo, podrá ser trabajoso y lento el éxito, pero no menos seguro.

No obstante, siempre seria mejor que el empuje viniera del centro hasta que ya desatascados y en camino, nos viéramos con movimiento propio. *Virtus unita fortior*. Asi sea.

ARTICULO III.

Conclusion.

§. ÚNICO.

Quiera el que todo lo puede que nuestra débil voz nose pierda en el desierto. De seguro que no nos habiamos propuesto decir tanto por lo presente, pues no perdemos la esperanza de redactar otro trabajo mas estenso haciendo uso de los materiales que al efecto nos guardamos; pero, ¿quién se contiene una vez engolfados en el campo fecundo de nuestras ruinas y en el estenso de nuestras públicas necesidades? Escrito este libro bajo la influencia de un *fue*, de un *debe ser*, y de un *no es*, lo que hemos hecho sin poder evitarlo, ha sido desflorado todo dejándonos arrebatado de la imaginación, ó mas bien del enardecimiento del deseo. Asi, lector amado, á quien muchas veces nos hemos honrado en dirigir cariñosamente la palabra, lo que notareis será pinceladas vagas, unas veces fuertes, otras demasiado suaves, poco aliño, mal gusto, y peor estilo: mas, ¿no conoceis que un mayor esmero ha de hacer traición á la naturalidad con que debiamos producirnos

en nuestras reflexiones y las desvirtuaria? ¿Y quién tendría calma cuando esto no ha sido una elaboracion, sino que á lo mas una simple concepcion de ideas, las cuales como espontáneas y vivas tenian que salir como ellas se hicieran lugar? Las sensaciones de este género pocas veces permiten discursos masticados, pues solo el calor del momento puede espresarlos á su modo.

Os rogamos por tanto que nos disimuleis el indigesto modo con que lo hacemos, en gracia del fin importante que nos llevamos de que se *despierte* la voluntad de los extremeños, en cuya empresa quisiéramos contar con mas cooperadores que críticos; de esos críticos que no hallando cosa buena en lo que no hacen ellos, y sin dignarse bajar á la arena á presentar pensamientos mas acertados y eficaces mal emplean sus talentos en hincar á sabor su mordaz tenaza, y en desanimar á los que se sientan con deseos de trabajar en bien público. Admitimos á pesar de todo la censura, pero á condicion de que se dirija á ayudarnos, y si es necesario á ponernos en mejor camino, respetándose en todo caso nuestra buena intencion, la cual no admite críticas ni dudas. « *Erunt*, diremos con Macedo » (Prop. Lus. Gall.) *qui eruditius, nego tamen fore qui amantius scribunt.* » Tan justo será pues ese respeto, como nuestra gratitud y placer si es considerado, y si promoviéndose con decoro una discusion útil, se nos convence de que no tenemos razon y se analizan mejor con este motivo los inte-

reses del país. Recordemos aquel sabidísimo aforismo de Horacio:

*Si quid novisti rectius istis,
Candidus imperti; sinon, is utere mecum.*

Lógrese nuestro fin que es ese del bien público, y quedaremos satisfechos.

Se dirá que declamamos mas que proponemos un sistema ordenado y completo. *Quod scripsi scripsi.* Por ahora bien nos contentáramos con preparar, escitar, y hacer por abrir los deseos de oír las palabras y ofrecimientos con que las autoridades, y celosos patricios (que no faltarán) sabrán enlazar la Estremadura: nuestra voz aunque débil no es mas que preventiva á guisa de la antigua militar de atencion!

Reservábamos para ahora la emision de una idea que desde un principio está ocupándonos. Mereciendo tanta atencion estas provincias, ya consideradas en sí, ya con relacion á las demas, concebimos utilísimo el que los dos señores gobernadores tuvieran á bien nombrar desde luego una comision de cuatro á seis personas de toda capacidad y patriotismo, que meditasen y redactaran un trabajo de regeneracion que abrazase nuestras necesidades todas, y sino las mas apremiantes, y los medios de acudir á ellas. Si pareciera mejor el que cada una de las dos provincias tuviera su comision separada, no nos desagradaria; pero como los males son demasiado comunes como procedentes de las mismas causas, preferiríamos una sola para todo

el distrito, á la cual habrian de facilitarse cuantas noticias fueran del caso. Debiera tambien preñarse un plazo breve, á fin de aprovechar su calor, y de que se pudiera proceder activamente á la egecucion. Los votos de un simple particular que nada significa, y nada representa, se evaporan apenas manifestados; y son aun de menor valia si se atiende á la pobreza de recursos de que nos ha sido dado disponer. Nuestro corazon ha sido la única biblioteca consultada, y sobre esto nos hemos visto enteramente solos en la tarea sin tener al lado quien lime, ni siquiera desbaste nuestros mal aperfeccionados trabajos. Asi parecerán ellos!

Acorbadados con este pensamiento, nos hemos retraido de tocar ciertos puntos mas delicados todavia que los espuestos; estos mismos lo han sido con desigualdad, con descuido, con recelos en ocasiones, y con desconfianza casi siempre; asi es como habian de venir á pararse á los radios de una grande rueda, á la cual faltan aun algunos, y particularmente el cierre de su círculo. Empero ya esta rueda aunque informe, queda con su ego á quien convergen todos ellos. ¡Quién la hiciera de fuego bien intenso para que encendiese! Asi se explica el por qué le damos tantas vueltas, y la severidad tambien con que alguna que otra vez nos hemos producido; pero severidad, hija de nuestro cordial amor al pais, que por lo mismo es incapaz de excitar susceptibilidades: las expresiones hijas del cariño por fuertes que parezcan, lejos de herir,

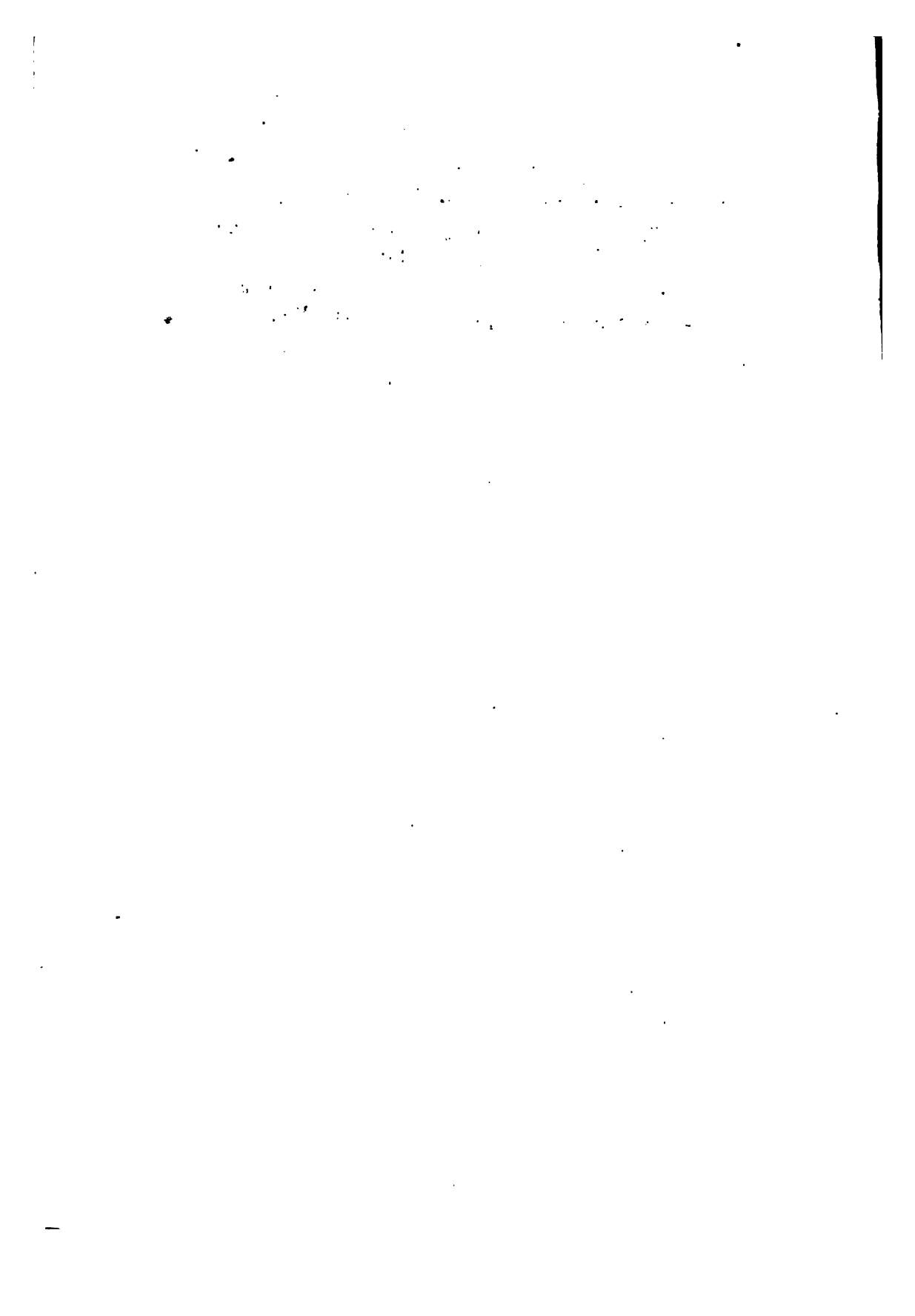
prueban la verdad del interés que las dicta. Y en fin, como cuando se dirige la palabra al soñoliento ó al dormido, hay que vocear con repeticion y cada vez mas recio hasta que despierta y oye, hemos pensado que en eso y en andarnos tan remolones en dejar el campo, podriamos no disgustar mucho á los amantes hijos del pais.

Mas ya basta. El Soberano distribuidor de los bienes; el que con su dedo nos tiene indicados los medios eficaces de adquirirlos; Dios, pues, aceptará nuestros esfuerzos reunidos y los recompensará. Contemos con él ante todo, pues sin él todo está de mas. Hagámonos acreedores á su gracia primero; y luego si en algo tenemos asimismo nuestro interés particular, y nuestra opinion póstuma, y nos halaga como á hombres el que los sucesores no nos maldigan, hay que prepararles otro porvenir del que, siguiendo como hasta aqui, habremos de dejarles. Pues verdaderamente á la par de nuestro bien positivo, ese será el título á la mas grata memoria que podremos trasmitir á las futuras generaciones, las cuales tendrán tanto derecho, como estamos diciendo, á reconvenir á la actual, como sagrada obligacion á reconocer lo que esta haga por ellas. Ojalá que esclame con entusiasmo: **ERE-XIT MONUMENTUM ÆRE PERENIUS!**...

Enero de 1852.

NOTA. Aunque nuestra mira principal es **ESTRE-MADURA**, deseariamos á fuer de españoles que

somes, que todas y cada una de las demas provincias se aplicasen nuestras *reflexiones* en lo que puedan concernirles: todas necesitan oír; pero ninguna tanto y ninguna con esperanzas mas fundadas de grandes resultados que ESTREMADURA.



PRIMER APÉNDICE.

BREVE CATALOGO DE ESTREMENOS NOTABLES (1).

ACEDO.

D. Fr. Andres Perez, obispo de Juca, desde 1777 á 1779.

D. Juan Acedo Rico, distinguido escritor C. (2).

(1) No pretendemos hacer que figuren, como quisiéramos, en esta lista todos los hombres ilustres del país, sino que los que saltariamente nos han ocurrido. Hemos invitado á muchos sujetos curiosos á que nos ayudasen á formar el Catálogo, y sentimos manifestar que muy pocos se han dignado complacernos. Pero como no abandonamos la idea de dar por separado otro mas estenso para que no se olviden aquellos nombres dignos de recordacion que no tenemos ahora tan presentes, rogamos á todos nuestros lectores se sirvan formar sus listas, y remitirnoslas en derechura, ó con sobre doble á las Comisiones de Monumentos de Badajoz y Cáceres, las cuales esperamos tengan la bondad de admitirlas para que asi puedan venir á nuestro poder y nosotros robustecer con ellas la presente, que volverá á salir á luz con mas estension.

(2) La C. significa *contemporáneo*, ó sea desde fines del siglo XVIII inclusive hasta la actualidad en que publicamos esta obra.

ACEHUCHAL.

D. Manuel Solís , sugeto muy versado en letras. C.

ALBURQUERQUE.

Fr. Juan Lutre , escritor.

Juan Terron , el que en la conquista de las Floridas con Soto tiró al agua por ignorancia un inmenso tesoro en perlas.

Alvaro de Nieto , igualmente capitan de Soto en la misma espedicion .

D. Fernando Pantoja , consejero de órdenes y capellan de honor de Fernando VII y de Isabel II. C.

D. José Landero , ministro de Gracia y Justicia en 1836 y 1837. C.

D. Joaquin del Manzano , general. C.

D. Hijinio Duarte , curioso y entendido anticuario. C.

ALCÁNTARA.

S. Pedro de este título.

D. Juan Reco Campofrio , obispo de Zamora, de Badajoz y Coria , presidente que fué del consejo de Hacienda.

Alonso de Cáceres , compañero de Cortés y primer adelantado de Yucatan.

Antonio Villarroel , descubridor del cerro de Potosí en el Perú.

D. Antonio Quintanadueñas , escritor.

Alfonso Morgado , id.

Francisco Barrantes Maldonado , id.

Juan Roco , id.

El reverendo P. Alcántara.

El autor del *Retrato político de Alcántara*, Santibañez.
D. Manuel Baamonde, magistrado. C.

ALDEA NUEVA DEL CAMINO.

El célebre letrado D. Martin Batuecas, bien conocido por sus desgracias, como por su facundia. C.

ALDEA NUEVA DE LA VERA.

El insigne teólogo D. Fr. Diego de Godoy, del orden de santo Domingo, y obispo de Sigüenza.

ALBERCA.

Pedro Calama, conocido escritor.

ALMENDRAL.

El campeón en la conquista del Perú, Diego Alvarez, sacrificado en el Cuzco, por el célebre Carbajal.

El señor D. José Maria Domenech, íntegro y sábio miembro de la alta magistratura. C.

ALMENDRALEJO.

Fr. Pedro de Almendralejo, escritor de nota.

D. Francisco Fernandez Golfín, diputado á córtes, escritor militar, etc. C.

El capitán general marqués de Monsalud. C.

D. José Espronceda, escritor distinguido. C.

Doña Carolina Coronado, poetisa id. C.

D. Manuel Romero Falcon, magistrado. C.

AMBRACIA.

S. Epitacio, martir.

AZUAGA.

Pedro Cabezudo, escritor.

Pedro Gomez Duran, id.

BADAJOZ.

S. Aton, obispo.

Abu-Mohamed-Abd-Allah, famoso escritor árabe.

El valentísimo compañero de Cortés, Pedro de Alvarado.

Gomez de Alvarado, hermano del anterior.

Diego de Alvarado, id.

Gonzalo de Alvarado, id.

Jorge de Alvarado, id.

Juan de Alvarado, id.

} Todos célebres
en Indias.

Barcarrota ha disputado la patria de los ilustres Alvarados, pero creemos que sin razon, pues su padre, caballero de Santiago, residia en Badajoz.

Nuño de Tobar, capitan también en Indias, y lugar-teniente de Soto en la célebre entrada de las Floridas.

Luis de Moscoso, maese de campo de Soto, en id.

Juan de Vega, capitan en la misma espedicion.

Diego de Castro, id.

Cristóbal Mosquera, capitan en la del Perú.

Juan Alonso, compañero del famoso Vasco Nuñez.

Arias de Acebedo, notable en las revueltas de Panamá.

Juan Nuñez de Prado, conquistador del Tucuman.

Rodrigo Dosma y Delgado, gran teólogo y matemático.

Joaquin Romero de la Cepeda, poeta lirico.

- Luis de Morales, esclarecido pintor (*el Divino*).
- Suarez de Figueroa, autor de *Los Anales de Badajoz*.
- Gonzalo de Figueroa, poeta.
- Juan de Badajoz, renombrado arquitecto.
- Garci Sanchez, poeta.
- Diego Sanchez, escritor.
- Francisco Bejarano, id.
- Gregorio Silvestre, id.
- Martin de Teréa, id.
- Miguel de Zabala y Auñon, id.
- Alfonso Pavon, id.
- D. Manuel Codoy, gran celebridad. C.
- D. Diego Godoy, su hermano, general. C.
- El conde de Torre Fresno, general, sacrificado por las turbas en 1808.
- D. Manuel Alvarado, magistrado. C.
- D. Juan Caldera, vicario eclesiástico de Madrid. C.
- D. Gavino Tejado, escritor y diputado á Cortes. C.

BARCARROTA.

- Hernando de Soto, uno de los mas distinguidos capitanes en la conquista de América, amigo y compañero de Pizarro en el Perú, y conquistador de las Floridas.
- Vasco Nuñez de Valboa, no menos insigne descubridor y conquistador. (La opinion se ha dividido sobre la patria de Vasco Nuñez, y no parece muy infundada la que le supone de Jerez de los Caballeros).
- Gonzalo Nuñez de Valboa, su hermano, tesorero que fue de la nao *Trinidad* de Gaboto.
- Diego Vazquez, famoso tambien en la conquista del Perú y de las Floridas.
- Juan de Acosta, uno de los mas acérrimos partidarios de los Pizarros en el Perú.

Diego García, id.

Esteban Yañez, id., y luego compañero de Soto en las Floridas.

Francisco Sebastian, id., id.

Juan Nuñez de Valboa, hermano de los Valboas, que acompañó también á Gaboto en sus viajes de mar.

BERLANGA.

El intrépido Velloso, capitán en Indias.

Fray Tomás de Berlanga, primer obispo del Darien ó Panamá.

BROZAS.

El comendador mayor de Alcántara, Nicolás de Ovando, que tanto papel hizo en los percances de Cristóbal Colón. Francisco Lizaur, secretario de Ovando, y más adelante Vec.º de Panamá.

El conquistador en Indias, Herrera, fue sin embargo tan revoltoso como valiente.

El mesurado Francisco Montejo, caudillo de fama entre los conquistadores de Nueva España.

Francisco Montejo, su hijo, mozo de gran provecho en Indias.

La provincia de Salamanca quiere apropiarse estos dos extremeños, hasta contra una no interrumpida tradición que se ha conservado en Brozas.

Francisco Sanchez, llamado el *Brocense*, humanista célebre.

Antonio Nebrija que floreció en tiempo de los Montejos.

Don Manuel Amado, dominico, gran teólogo y orador cristiano. C.

CABEZA DEL BUEY.

Pedro de Anoraba, escritor.

D. Diego Muñoz Torreso, ilustre diputado á córtés. C.

D. Manuel Quintana, poeta y literato de primera nota. C.

CÁCERES.

El capitán en Indias Garcia Holguin, célebre por su valor y por haber hecho prisionero á Cuactimoc, último rey de Méjico.

Antonio de Ulloa, uno de los conquistadores del Perú y notable por la parte que tomó en las revueltas de id.

Lope de Salcedo, id. id.

Juan Magallon, id. id.

Diego Magallon, su hermano, id. id.

Francisco de Godoy, compañero de Pedro de Alvarado, y luego célebre en el Perú.

Francisco Hernandez Giron, famoso gefe, que figuró en primera línea en las últimas agitaciones del Perú.

Sancho Perero, capitán que tambien tomó gran parte en las mismas.

Gerónimo de Villegas, id. id. y muy inquieto por carácter.

D. Gomez de Solís, maestro de Alcántara.

D. Alonso de Monroy, id.

Fr. Fernando Ibañez, primer prior de Guadalupe, que renunció por tres veces el arzobispado de Toledo.

D. Luis de Carbajal, muy esforzado en las guerras de Flandes.

Fr. Juan de Ovando, consumado teólogo.

El erudito D. Pedro Ulloa y Golfín.

Sancho Paredes, distinguido privado y camarero de Isa-

- bel I y luego de D. Fernando, emperador de Alemania
- D. Diego Mena de Guzman, capitán general en Milan.
- Alonso de Sande, celebrísimo, y primer marques de Provera.
- Francisco de Rivera, obispo de Segovia.
- Vasco Porcuto, general de mar.
- Fr. Juan de la Concepcion, escritor.
- Fr. Benito Gil Becerra, id.
- D. Nicolás de Carbajal y Lancaster, general en jefe contra Portugal por los años 1760.
- D. José de Carbajal y Lancaster, ministro de Estado de Fernando VI.
- D. Cayetano Golfín, conde de Torre Arias y marques de santa Marta, muy cumplido caballero. C.
- D. Juan Herrera, diputado y secretario de las cortes de Cádiz. C.
- D. Alvaro Gomez Becerra, célebre ministro y diputado. C.
- D. José Garcia Carrasco, id. id. C.
- D. Rufino Carrasco, diputado. C.
- D. Miguel Cornejo, magistrado. C.
- D. Antonio Arce, marques de Camarena y del Reino, general. C.
- D. José de Arce, marques del Reino, diputado é instruido numismático. C.
- D. Perfecto Gandarias, magistrado. C.
- D. Manuel Sandianes, diputado. C.
- D. Lázaro Arias Rabanal, id. C.
- D. José Cepeda del Rio, magistrado. C.

CASAR DE CÁCERES.

- D. Pedro Mendo, dean de la Habana. C.
- D. Diego Mendo, magistrado. C.
- D. Tomás Sanchez del Pozo, regente de audiencia. C.

CASTUEBA.

D. Francisco Lujan, distinguido jefe de artillería. C.

CAMPANARIO.

D. Bartolomé Gallardo, literato. C.

CILLEROS.

Francisco Asensio, escritor.

CORIA.

Sr. Fernandez Vallesa, senador del reino. C.

DELEITOSA.

Bernardo de Carbajal, escritor.

DON BENITO.

Alonso de Mendoza, famoso conquistador en Indias.

Alonso Martin, aun mas célebre por su amistad con Vasco

Núñez y por la toma de posesion de la Mar del Sur.

Alfonso Perez, escritor.

D. Juan Donoso Cortes, marques de Valdegamas, diputado,
publicista y diplomático. C.

ERVÁS.

Bernardino de San Felipe, escritor.

FREGENAL.

Vasco Diaz Tanco, escritor de fines del siglo XV, y compositor de dramas bíblicos.

Venerable Francisco de Trejo, franciscano.

El sábio Fr. Francisco de Escobar, tambien franciscano.

Benito Arias Montano, famoso teólogo del siglo XVI, que emprendió y concluyó la *Biblia Poliglota*.

El general de jesuitas Francisco de Figueroa.

El provincial de id. Manuel Solozarno, muy nombrado.

Pedro Gonzalez Gallardo, autor de *Un viaje á Jerusalem*.

Francisco Gomez, erudito jesuita y escritor.

Francisco de la Peña, escritor.

D. Francisco de Arce, id.

D. Francisco Arceo, autor de un tratado de medicina, y del bálsamo de su nombre.

D. Cárlos Bazan, embajador que fue en Venecia.

D. Juan de Miranda, virey de Nápoles.

D. Juan Bravo Murillo, presidente del Consejo de Ministros en 1851 y 52. C.

D. Joaquin Bravo Murillo, fiscal togado. C.

FUENTE CANTOS.

Fernando Pantoja, escaiente capitan en Indias: tomó gran parte en las convulsiones del Perú,

El privilegiado pintor Zurbarán.

FUENTE DEL MAESTRE.

Juan Estevan Silvestre. } Ambos capitanes en el Perú.
Gomez Arias. }

Martin Anaya Maldonado, escritor.

GALISTEO.

D. Alonso Manrique de Lara, arzobispo de Burgos.

GARGANTA LA OLLA.

Fr. Juan Bolivar, dominico, afamado teólogo.

GARROBILLAS.

Alonso de Mendoza, capitán en el Perú, y notable en sus revueltas:

Bernardo Italiano, escritor.

Domingo Marcos Duran, id.

GUADALUPE.

Gregorio Lopez, célebre jurisconsulto, comentador de las Partidas.

El consumado teólogo Fr. Gerónimo de Guadalupe.

GUAREÑA.

Fr. Antonio Jimenez, gran teólogo.

Alonso Escobar y Loaisa, escritor.

D. Francisco Olivas y Francés, id.

Clemente Yañez, conocido por el *albeitar de Guareña*, felicísimo por sus aciertos médicos y quirúrgicos sin estudios.

HERRERA DE ALCÁNTARA.

Gonzalo Silvestre, señalado capitán y compañero de Soto en la conquista de las Floridas.

FIGUERA.

Juan de Vargas, capitán turbulento en el Perú.

HORNACHOS.

Lucas Maestre, autor de un curioso tratado sobre el arte de ensillar, enjaezar y enfrenar los caballos.

JARAIZ.

D. Juan Domingo Manzano Carbajal, obispo de Jaca (desde 1739 á 1750) y escritor.

JARAICEJO.

Venerable Doña Luisa de Carbajal y Mendoza.

Cardenal, D. Juan de Carbajal.

Juan Labrador, famoso pintor de flores y frutas.

Alfonso de Molina Cano, escritor.

D. Francisco Gregorio Salas, fluido poeta. C.

El general D. José de Salas, hermano del anterior. C.

JEREZ.

El venerable Villalobos, obispo de Málaga y Cuenca.

Diego de Albitez, capitán conquistador en Indias. Hay quien le supone nacido en Badajoz.

Cárlos Enriquez, compañero y amigo de Fernando de Soto.

Vasco Godinez, conquistador y cabeza de motin en el Perú.

García de Bazan, id. id.

Alfonso de Vargas, valentísimo.

D. Juan de Silva, gobernador de Filipinas.

El célebre capitán Rosado, de quien se compusieron romances.

Melchor Zambrano, escritor.

Vasco Nuñez de Valboa. (Véase *Barcarrota*.)

LA OLIVA.

El Divino Juvencio, el más antiguo poeta cristiano.

D. Alonso Martínez Espinar, privado de Felipe III y luego de Felipe IV. Escribió el arte de *Ballestería* y de *Montería*.

D. Mateo Delgado y Moreno, obispo de Badajoz. C.

LA TORRE.

Bartolomé de Torres Naharro, autor dramático: escribió ocho comedias y su *Propaladia*, que publicó en Roma bajo los auspicios del papa Leon X.

LOGROSA.

D. Martín del Barco, poeta, autor de la *Argentina*.

D. Juan Sorapan y Riero, gran médico y escritor.

LOS SANTOS.

D. Fr. Hipólito Antonio Sánchez Rangel de Zayas y Quirós, franciscano, obispo de Lugo. C.

LLERENA.

Luis Zapata, consejero de los reyes Católicos, y uno de los que redactaron las leyes de Toro.

Rodrigo de Cárdenas, muy esclarecido capitán en el mismo tiempo.

Antonio Navarro.	} Escritores.
Francisco de la Fuente.	
Francisco de la Fuente Moreno	
Francisco del Castillo.	

Pedro de Cieza, conquistador en Indias y autor de la *Historia de Quito y Popayan*.

MALPARTIDA DE PLASENCIA.

Francisco de Malpartida, confesor de Isabel la Católica.
Fr. Alonso Fernandez, autor de la *Historia de Plasencia*.
Francisco Alfonso, escritor.

MEDELLIN.

El inclito Hernan Cortés.
Gonzalo de Sandoval, su compañero y amigo.
Andres de Tapia, id. id.
Rodrigo de Paz, primo de Cortés y adictísimo á él en tiempos aciagos.
Juan de Sanabria, capitán tambien en Indias, nombrado gobernador del Rio de la Plata.
Rodrigo de Villafuerte.
Diego de Godoy.
El capitán Portocarrero.
Francisco Portocarrero.
Francisco Alvarez de Ribera.
Pedro Suarez Escobar.
Francisco Leal.

}	Tambien esforzados capitanes en Indias.
	} Escritores.

MEDINA DE LAS TORRES.

D. Juan Beltran de la Cueva, arzobispo electo de Santiago, y escritor.

MÉRIDA.

Santa Eulalia martir, bajo el imperio de Maximiano.

San Felices.

San Julian.

Paulo, diácono, escritor del siglo VII.

El venerable Cristobal de Santa Catalina.

Deciano, poeta en tiempo de Augusto.

Garci Gutierrez de Vargas, el *Gran Capitan* de Fernando III.

Francisco de Ulloa, gefe valeroso, y el primer navegante del mar del Sur por Cortés.

Hernando de Bustamante.	} Célebres en el Perú.
Rodriguez de Magariño.	
El capitan Becerra.	
Lope de Mendoza, <i>el honrado</i>	

Bernabé Moreno de Vargas, historiador de Mérida por los años de 1630 á 1635.

Juan Antonio de Vera y Zúñiga.	} Escritores.
Juan Estevan.	
Tello Fernandez de Mesia.	
Juan Gomez Bravo.	

D. Juan Pablo Forner, magistrado, poeta y literato C.

D. José Calatrava que tanto ha figurado en este siglo. C.

D. Ramon, su hermano, id.

D. Fernando de Gabriel, general.	} Todos tres hermanos, y del arma de ingenieros. C. C. E.
D. Gabriel de Gabriel, coronel.	
D. José de Gabriel, id.	

D. Juan de la Vera, distinguido general de ingenieros. C.

D. Fernando de la Vera, gefe, id. C.

D. Manuel Moreno, gefe de seccion de Gracia y Justicia. C

MIAJADAS.

El P. Sotomarne, escritor.

D. Alonso Solís, obispo de Badajoz, y muy virtuoso. C.
 D. Pedro Solís, literato. C.

MIRABEL.

D. Lorenzo Serrano del Barco, intrépido capitán en Portugal.

MONTAÑEZ.

Apolineo Medrano, escritor.
 Pedro de Rentería, lugar-teniente de Diego Velazquez en Cuba.
 D. Victoriano Galán, magistrado. C.

MONTJO.

Fr. Andres de Jesus, escritor.

OROPESA (PUEBLO ESTREMEÑO EN OTRO TIEMPO).

El P. Vicente Valverde que tan señalado papel hizo con su Breviario en los últimos momentos del Inga Atahualpa.
 Juan Valazquez, su medio hermano, que corrió la suerte del P. Valverde.
 El Bravo Orgoñez, célebre capitán en la toma de Roma en tiempo de Borbon, y famosísimo luego en el Perú.
 Diego Mendez, hermano uterino del anterior, gran partidario de Almagro el mozo.

PLASENCIA.

El cardenal D. Bernardino de Carbajal.
 Luis de Leon. } Distinguidos gefes en el
 Pedro Hernandez Paniagua. . . . } Perú.

- El capitán Villalva, notable en la conquista de Navarra.
 El valiente Alfonso de Almaráz, llamado el *Bezudo*.
 El cardenal Trejo.
 D. Gutierre de Vargas, obispo de Plasencia, que armó tres carabelas en continuation de los descubrimientos de Magallanes.
 D. Pedro Carbajal, obispo de Coria.
 D. Cristobal Lobera, id., de Plasencia.
 Alfonso de Acebedo. } Insignes jurisconsultos.
 Juan Gutierrez. }
 D. Lorenzo Galindez de Carbajal, cronista de los reyes Católicos.
 D. Antonio Solís, id. de Méjico (segun D. Nicolás Antonio).
 Fernando Calvo, escritor de Veterinaria.
 D. Juan de Carbajal, cardenal.
 Martin Arredondo. }
 Fr. Alonso Fernandez. }
 Gabriel de Trejo. }
 Alfonso de Torres. }
 Alvaro de Hinojosa. }
 Fr. Antonio de Santa María. . . . }
 Bernardo Lopez. } Escritores.
 Gregorio Bolivar. }
 Gutierre Trejo. }
 Juan Gutierrez. }
 Fr. Martin de S. José. }
 Pedro Fernandez Ovalle. }
 El doctor Bedoya. }
 D. Luis de Avila y Zúñiga, general de caballos en Flandés y antes embajador por Carlos V cerca de Paulo IV, y Pio IV; para instar la prosecucion del concilio de Trento; escritor militar sobre las últimas campañas contra los protestantes.

PUEBLA DE ALCOCER.

Venerable Fr. Juan de la Puebla, conde de Belalcazar,

grande de España, fundador de la provincia de Agustinos de la observancia de San Francisco: renunció el arzobispado de Toledo.

RIBERA.

D. Juan Melendez Valdés, afamado poeta. C.

ROMANGORDO.

Benito Sanchez Galindo, escritor.

SALVATIERRA.

El capitán en Indias, conocido con este nombre de *Salvatierra*.

SAN VICENTE DE ALCÁNTARA.

El eclesiástico y letrado D. Vicente Gonzalez y Alvarado, que murió en opinion de santo á principios del siglo XVIII.

SANTA MARTA.

Juan Martinez, que tambien se distinguió en el Perú.

SERRADILLA.

D. Diego Gonzalez Alonso, que como diputado y como magistrado, ha figurado bastante en los últimos tiempos. C.

SIRUELA.

El célebre teólogo Martin Vazquez.

TALABAN.

Rafael de la Torre, escritor.

TALAVERA LA VIEJA.

S. Vicente, Sta. Sabina y Cristeta, mártires.

TORREJON.

Pedro Machado, escritor.

TORREJONCILLO.

D. Cándido Osuna, autor de una linda Memoria sobre la provincia de Cáceres y sus baldíos. E.

D. José Fernandez Ballesteros, magistrado. C.

TRUJILLO.

S. Hermógenes, mártir.

S. Donato, id.

El capitán Pizarro (el padre de los famosos Pizarros) muerto en el sitio de Maya peleando como bueno contra los franceses, siendo virey y capitán general de Navarra don Francisco de Zúñiga, IV conde de Miranda. Sus hijos :

Francisco Pizarro para siempre memorable.

Hernando Pizarro, esforzado, y de gentil persona.

Gonzalo Pizarro, hermano natural de los anteriores y de genio.

Juan Pizarro, hermano natural también.

Francisco Martín de Alcántara, uterino de los anteriores.

Diego de Alvarado, campeón igualmente en Indias.

Diego Pizarro, compañero de Cortés en Méjico.

Francisco de Orellana, intrépido descubridor de las Amazonas.

Vasco de Herrera, comunero en España, y luego afamado conquistador en el Perú.

Diego de Herrera, su hermano, id. id.

Peralvarez Holguín muy nombrado en las revueltas del Perú.

Juan Pizarro de Orellana, que se halló á la particion de los tesoros de Atahualpa.

Lorenzo de Aldana, grande adalid y gefe de cuenta en el Perú.

Pedro de Hinojosa, id.

Garci Manuel de Carbajal, id.

Francisco Carbajal, que tantas atrocidades hizo en aquel pais.

Alonso de Toro, valiente y feroz en id.

Nuño de Chaves, de los que mas trabajaron en la conquista.

Martin de Alarcon, id.

Fr. Diego de Chaves, hermano de Nuño, confesor de Felipe II.

Diego de Herrera, uno de los primeros oidores de Indias.

Francisco Camargo, capitan en id.

Francisco de Casas, id. amigo y compañero de Cortés.

Diego Garcia de Paredes, el *Hércules extremeño*, que despues de proezas inauditas vino á morir oscurecido en Bolognia en 1539.

Otro Diego Garcia de Paredes, capitan y fundador de Trujillo en Venezuela en 1539.

Los dos hermanos Sotomayor, de valor muy acreditado en la conquista de Chile y guerras de Flandes.

El capitan Mendo de mucha nombradía por sus hechos.

Ruy Perez de Vargas, sobresaliente aventurero en la conquista de Tunez por Carlos V.

- El cardenal Cervantes Gaete , privado de Pio V.
 D. Juan Pizarro , presidente del Consejo de las Ordenes.
 D. Francisco Godoy , incomparable taurómaco.
 Felipe de Meneses.
 Juan Pizarro de Aragon.
 Gaspar de Melo.
 Francisco Diaz de Vargas.
 Francisco Carrasco del Saz.
 Diego de Barba.
- } Escritores.
- D. Jacinto de Orellana Pizarro y Diaz , actual marqués de la
 Conquista , etc. C.

VALENCIA DE MOMBUEY.

- D. Antonio Gonzalez , diputado y presidente del Consejo de
 Ministros. C.

VALENCIA DE ALCÁNTARA.

- Diego Lopez , escritor humanista.
 Venerable Pedro Melgar , franciscano.
 Fr. Martin de Valencia , primer apóstol en Nueva España,
 despues de conquistado Méjico.
 Juan Delgado , que se halló en el repartimiento de los tesoros
 de Atahualpa.
 D. Juan Chumacero , ministro que fue en Roma.
 D. Pedro Gomez Labrador , diplomático célebre. C.
 D. Pedro Magallanes , magistrado. C.
 D. Cipriano Montesino , oficial del ministerio de Goberna-
 cion. C.

VALVERDE DE LA VERA.

- D. Francisco Vazquez , confesor de doña Marja Ana de Aus-
 tria , gobernadora de España.

VILLAGARCIA DE LLERENA.

El famoso cardenal Siliceo, ministro de Felipe II, y arzobispo de Toledo.

VILLANUEVA DEL FRESNO.

El esclarecido general y ex-ministro D. Facundo Infante. C.

VILLANUEVA DE LA SERENA.

Pedro de Valdivia, conquistador de Chile.

Fr. Juan de la Serena, obispo de Trujillo en Indias, y general de la orden de San Gerónimo.

D. Francisco Ignacio Rodriguez, afamado domador de caballos.

D. Francisco Adame Montemayor. } Escritores: el último cro-
Diego Becerra. } nista de la orden de
D. Alfonso de Torres y Tapia. . . } Alcántara.

D. Julian Santisteban, magistrado en órdenes. C.

D. Pedro Mendoza, magistrado. C.

ZAFRA.

Fernando de Zafra, secretario de los reyes Católicos.

Gomez de Ribero, sobrino del anterior, y secretario de la comision de Bobadilla contra Cristobal Colon.

Gomez de Alvarado, capitán en el Perú: primo de los Alvarados de Badajoz.

Alonso de Alvarado, llamado el *Mariscal*, célebre en el Perú y gran gefe.

Hernando de Alvarado, su hermano y compañero.

- Hernando de Santana.)
 El capitán Estudillo.)
 El capitán Figueroa.) Notables en Indias.
 Hernando Jaramillo y Andrade.)
- Pedro de Valencia, cronista.
- Alfonso Ramirez de Prado, magistrado y escritor.
- Cristobal Mesa, autor del poema *Navas de Tolosa*, traductor de Homero, de Virgilio, etc., y grande amigo de Torcuato Tasso en Roma.
- Diego Lopez, uno de los primeros jesuitas en Indias, y escritor.
- Alfonso de Carmona, escritor.
- Lorenzo Ramirez de Prado, escritor y del consejo supremo de Nápoles, de Indias, de Cruzada y de Castilla, embajador cerca de Luis XIII.
- Pedro Ramirez Agustin, famoso teólogo.
- Melchor de Valencia, escritor y jurisconsulto.
- Rodrigo Lopez de Segura, autor de un bello tratado sobre el ajedrez.
- Juan Coles, autor de la historia de la *Conquista de la Florida*.
- D. Garcia de Silva, embajador en Persia.
- D. Gomez Suarez de Figueroa, obispo de Segovia.
- D. Tomás Ugarte y Liaño, renombrado marino.
- D. Francisco Javier Venegas, marques de la *Reunion de nueva España*. C.
- D. Francisco Javier Fernandez, general de artilleria. C.
- D. Vicente Garcia de la Huerta, autor de *La Raquel* y de otras piezas poéticas de fama. C.
- D. Juan Justo Garcia, gran matemático y escritor. C.
- D. Juan Alvarez Guerra, ilustre agrónomo y escritor. C.
- D. José Alvarez Guerra, id. C.
- D. Manuel Martinez, distinguido diputado en Cádiz. C.
- D. Nicolás Hurtado, diputado y gefe de seccion de Gracia y Justicia. C.

ZALAMEA.

S. Ubalabonso.

Santa Maria su hermana.

D. Diego de Arce y Reinoso, obispo de Plasencia, é inquisidor general.

El famoso Tamayo de Salazar, autor del *Martirologio Español*.

Fr. Pedro de Zalamea. } Escritores
Fr. Francisco de San Felipe. }

ZURITA.

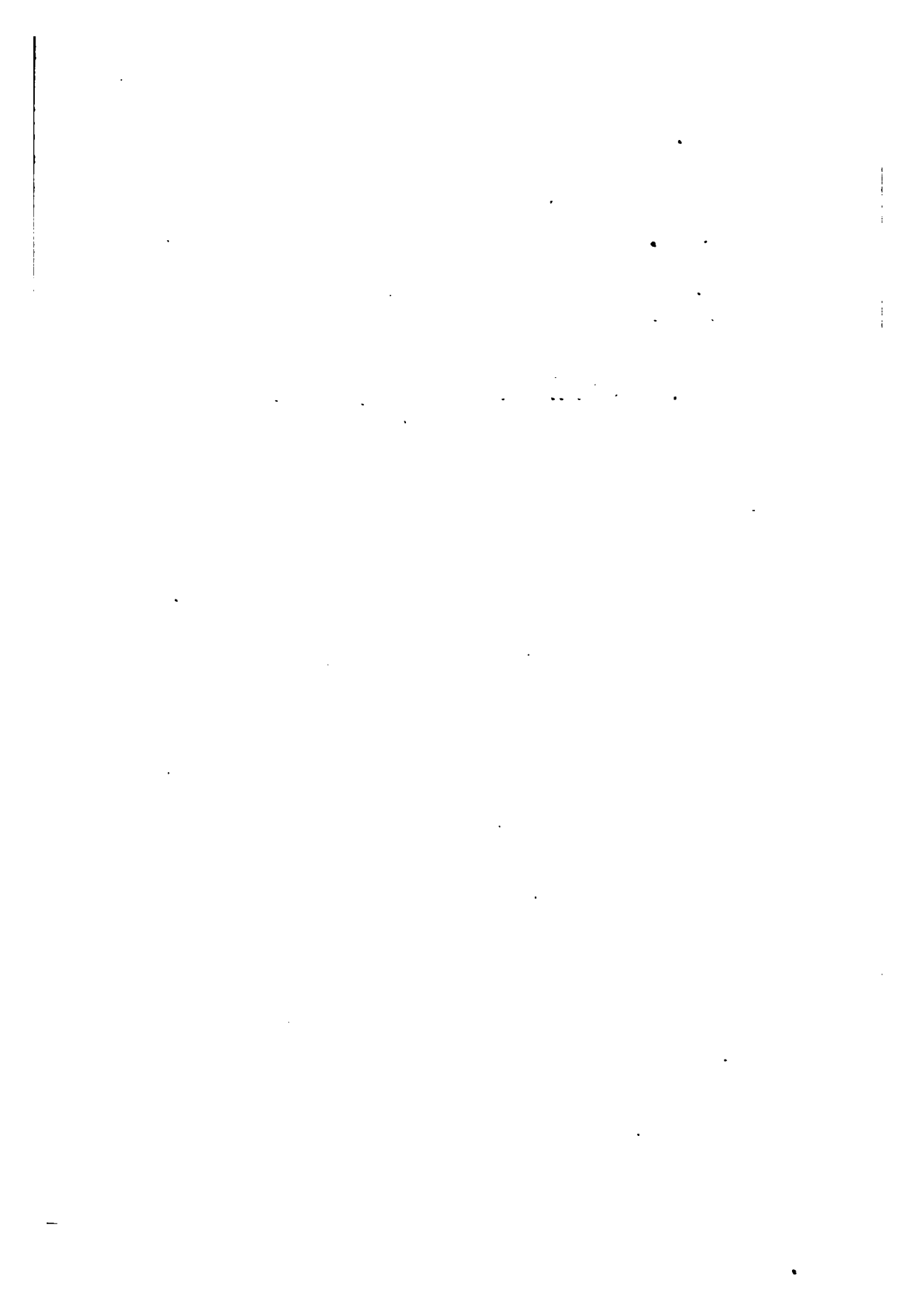
Fr. Tomas de Trujillo, dominico y teólogo de primera nota.

ADVERTENCIAS.

Ademas de ofrecer otro Catálogo mas estenso al tenor de la nota primera del presente, nos vemos con ánimos de escribir las biografias de Cortés, de Francisco, de Hernando, y de Gonzalo Pizarro, la de Vasco Nuñez de Valboa, la de Hernando de Soto, y alguna otra mas para que no olvida Extremadura nombres que le son muy gloriosos. A este efecto, sobre los muchos datos que tenemos adquiridos á costa de fatigas, esperamos vernos en disposicion de hacernos con otros muy curiosos y originales. Estas biografias, é harán parte de nuestra proyectada *historia de Extremadura*, ó correrán separadas. Deseamos que el pais haga algun aprecio de nuestros desvelos en su obsequio.

La circunstancia de haber tenido que someter á la censura la Seccion 8^a, sin duda la mas importante y estensa

de las 10, unida á la premura con que por no hacerse mas dilatoria la impresion, hemos tenido la necesidad de terminarla cuanto antes, nos ha obligado á llenar este hueco con los Apéndices que siguen, los cuales no parecerán del todo inútiles en una obra que lleva al frente un título análogo. Pero la publicaremos á su tiempo si mereciere una censura favorable como esperamos, y la daremos por separado á nuestros suscritores por el coste que tenga.—EL AUTOR.



SEGUNDO APÉNDICE.

UNA PLUMADA SOBRE LA POBLACION Y RIQUEZA DE ESPAÑA EN LA ANTIGUEDAD.

Por mas que se diga, no puede asegurarse cuándo ni cómo fue poblada nuestra Peninsula, porque nada se sabe á punto fijo. Para nosotros es muy quimérica la idea de un Tubal como raiz de la raza española: pocos ignoran que esta especie procede mas singularmente de la autoridad de Josefo (L. 1. C. 6 de su hist. jud.), el cual dice que Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé se dirigió á la Iberia. ¿Pero en donde estaba la Iberia? ¿Quién conocia á España con este nombre? Aun suponiendo que tuviese noticia, es preciso analizar mas la cuestion: habia tambien otra Iberia en el Asia entre la Colchida y la Albania: esta Iberia de que Josefo parece hablar, estaba mas próxima, mientras la nuestra era inaccesible á los primeros pobladores por

la distancia (1) y por la interposicion de rios, mares y montañas. Y estando el mundo enteramente inhabitado por haber perecido todos los hombres en el reciente diluvio ¿quién guiaba á Tubal? ¿En qué mapa veia la Iberia occidental, ni en qué viajero la descripcion lisonjera del pais? ¿No le gustarian otros algunos intermedios? ¿Qué brújulas ni instrumentos llevaba para tomar alturas y gobernarse en caminata tan larga? Tampoco es creible en Tubal, que precisamente habia de venir poco menos que solo, la manía de andar y mas andar á pié, desnudo, sin veredas, sin posadas, sin pueblos, sin subsistencias, sin diligencias, sin ferro-carriles y sin buques, que aun dado que tuviese idea de estos, no habia de llevarlos á cuestras. Mucho pudiera repararse mas la pretendida venida de Tubal, si lo permitiesen los cortos límites de este Apéndice, reducido á una pincelada general. Digamos de una vez que la antigüedad hispana es tan intrincada como la de todas las naciones del mundo, las cuales no por eso han dejado de pretender subir hasta Dios en busca de su origen, dejándonos autorizadas fábulas mas ó menos ridiculas. Exceptuamos al pueblo hebreo que lo presenta lógico en sus libros sagrados; mas por lo que toca al nuestro, estamos porque la idea de los Tubales, de los Hesperos, de los Iberos, de los Geriones, de los Hércules líbicos y comparsa, se fundan en simples alegorías, y que hasta la voz *Tarsis* es muy interpretable. Si diéramos crédito á Estrabon, quien al hablar (L. 3.) de los turdetanos, asegura que ya estos contaban 6,000 años de duracion política, segun sus anales, al tiempo de presentarse los romanos en las regiones béticas, entonces prescindiríamos de otros mucho mas respetables principios cronológicos, y esto no es muy cuerdo, mayormente ignorándose qué clase de anales seria la de los turdetanos, si sus años eran so-

(1) Lo que parece mas probable es que los iberos asiáticos vinieron á dar el nombre á nuestro pais.—Varron.

lares ó lunares, y qué garantías de autenticidad ofrecian sus crónicas, y aun si realmente existian estas, puesto que Estrabon no habiendo estado en España no pudo verlas, ni nadie mas se refiere á ellas. Lo que hay de menos inseguro es la venida de los iberos y de otras gentes asiáticas que se corrieron por la Europa meridional, la de los Celtas y la de otros pueblos nómadas del Norte, buscando un clima benigno en nuestras tierras: mas no por eso deben ser tenidos estos pueblos como primitivos; concedamos que como repobladores, y para ello no hay que acudir á la autoridad de Plinio al referirse á Marco Varron, al cual hay que otorgar que estudió bastante bien la historia del pais hallándose de Pretor por Pompeyo. Y sin embargo, Dios solo es el que sabe con qué circunstancias y cuándo tuvieron lugar aquellas transmigraciones. Por mas esfuerzos que se hagan, no es posible vencer la nube de los tiempos; lo mas que permite aquella oscuridad es inferir, y este es un campo en que con facilidad se estravia cualquiera perdiendo el tino.

De entre las posteriores que descargaron sobre España, la que se presenta ya algo clara por su orden descendente, es la de los fenicios. Tres colonias muy notables dieron al mundo antiguo los hijos de Sidon aparte de las que fundaron en el pais pelásgico: la de Gades, la de Utica, y la de Cartago. De las tres, el cálculo menos favorable á la antigüedad de Gades, es el que atribuye su origen, segun Valeyo Paterculo (1), al año 1116 antes de Jesucristo; la de Utica en Africa, al de 104, y la célebre de Cartago en id., al de 833.

Pero con perdon de Valeyo se cree que Gades fue colonizada mucho antes. La venida de los fenicios á España data de 1600 á 1700 años antes de la era cristiana, cuando aun eran los israelitas esclavos ejipticos; á lo menos parece

(1) Valeyo Paterculo escribió en tiempo de Tiberio el Compendio de la historia romana.

que hácia los años 1400 á 1500 antes del nacimiento del Salvador, ya costearon la Hesperia toda. Procopio, secretario de Justiniano, en su obra *De Bello Vandalico* (L. 2 C. 10) dice que vió por sus ojos unas columnas blancas en *Tingi* (Tanger) que todavia conservaban esta inscripcion que él tradujo: *Nos ii sumus qui fugimus á facie Jesu (Josué) latronis, filii Nave.* Este y otros datos nos persuaden, que ni las famosas columnas de Hércules son los montes del Estrecho, ni que hubo mas que el vigoroso génio fenicio para romper al Océano. *Melchartum* llamaban ellos á su Hércules, de *Melech* (Rey), y este era tambien su nombre hebreo; y *Carteya* fue el del pueblo que fundaron en aquellos sitios, como si se dijera en el nombre de Dios; desde allí pasaron prontamente á Gades, cuya voz recuerda al *Cadex* de *Canaan*, célebre por sus palmeras.

Los fenicios como buenos mercaderes, solo pensaron en establecerse en los puntos que les parecieron mejores para sus negocios, pero sin inquietar gravemente á nadie. Sus medallas dan testimonio del carácter pacífico que los distinguia y de sus principios religiosos, los cuales fueron introduciéndose insensiblemente litoral adentro, como se deja conocer por las de los pueblos de la Bética.

Los Rodios, que vinieron unos nueve siglos antes de Jesucristo, y que por lo pronto hicieron asiento en *Rhodope* (Rosas), no tardaron en ramificar factorías á lo largo de nuestras costas orientales. Tres siglos y medio despues se presentaron tambien los Focenses en la que llamaron *Emporium* (Ampurias) y luego los Metelinenses y otros isleños del mar Egéo y del Jónico, pero tranquilamente asimismo sin causar disensiones ni disturbios. Todos ellos fueron huéspedes inofensivos.

Empero Cartago que ya era por entonces potencia, envió igualmente expediciones, y los aventureros africanos

menos comedidos y ceremoniosos que sus antecesores, hubieron de introducir por la primera vez que bien se sepa, el arte funesto de la guerra. Mas á todo esto, el interior de la Península se mantenía siempre casi impenetrable, viviendo tranquila su numerosa población con el producto de su agricultura y ganados hasta que andando el tiempo se atrevió Amílcar á invadir la Turdetania y el país Lusitano, en donde venció á un ejército de 50 mil hombres, admirándose según Estrabón (L. 3, C. 2.^o), de que los Turdetanos se valiesen para todos sus menesteres de utensilios de plata, hasta las tinajas.

Quedaba reservado á los romanos surcar esta envidiada India, ó mas bien arañarla, no obstante haber encontrado grandes dificultades siempre para explotarla á su placer hasta la época de Augusto, y aun así confundiendo voces y pueblos por serles displicentes los idiomas indígenas. Habiendo por fin generalizado el suyo y proscrito los antiguos, se perdió totalmente la pista de ellos, y á la par la historia y las tradiciones.

Pero el gentío que sostenía la España desde muy anteriormente se deduce bien del inconveniente que hallaron siempre todos los extranjeros de penetrar en el interior de las tierras defendidas por la naturaleza, y mas que por todo por los numerosos ejércitos que los naturales les oponían. Así, cuando leemos en Plinio, por ejemplo, que *Astúrica tiene 22 pueblos, y en ellos 240 mil hombres libres; Lucus 16, y en ellos 166 mil*, etc., etc., no debe ni puede entenderse *poblaciones* en su estricto sentido, sino que comarcas, pequeñas naciones distintas entre sí, *gentes*, tribus si se quiere: pues, en ¿dónde yacen las ruinas de unas ciudades tan grandes que contuvieran dentro de su recinto 30, 40 y 70 mil habitantes? ¿Diríamos hoy que el *pueblo* pasiego forma una villa ó lugar aislado y reunido, ni el maragato, ni el mon-

tañés, ni otros así? La Península por sus especialísimas topografías se presta naturalmente á estas separaciones políticas, sin perjudicar al sistema central ó de conjunto. ¿No hubo un gran geógrafo griego que dijo que nuestra España, ó la Hesperia, era una ciudad?

Cada uno de nuestros valles formaba una raza aparte; cada conca una republiquilla, ó sea pueblo con usos, trages, y hasta dialectos, que en algo ó en mucho las diferenciaba de las limítrofes, si bien cada una desparramada en grupos dentro de las respectivas localidades para cultivarlas. Aun hoy mismo conservan nuestras topografías estas diferencias. ¿Cómo por otra parte en tan contados pueblos como enumera Plinio, habia de haber, no 70 millones de habitantes, como dice Osorio, ni aun muchos menos de los 40 á que Viardot consiente de mala gana en rebajar la poblacion antigua, sino que ni siquiera la cuarta parte de la de hoy con ser ya tan reducida?... Ya vimos que Ciceron hablando de los italianos, exclamaba que *Nec numero hispanos..... Superabimus*, y eso que la Italia rebosaba de poblacion.

España en fin, es positivo, como por mil razones se demuestra, que fue de los países mas poblados del mundo, pero á todo esto sin que sepamos quiénes fueron los primeros *españoles*. Lo que afortunadamente no se ignora es que siempre abundó de medios de subsistencia para muchísima poblacion, y para ser la nacion mas opulenta y fuerte del universo en la suposicion de reunirse todos sus pueblos en uno y bajo una sola voz.

No menos rica ha sido siempre en metales. No hay que hablar de nuestros cobres, los mejores del orbe, ni de nuestro minio, ni de nuestro fierro, del cual se fabricaban las armas mejor templadas que se conocian. Con respecto á oro y plata, hasta la Sagrada Escritura hace encomios (L. 1.º Mac. C. 8.º v. 3). Echese tambien una ojeada sobre lo

que nos aseguran los escritores profanos, y calcúlese cuánto metal precioso fue estraído de nuestro suelo por los rapaces extranjeros que cayeron sobre él como buitres. Al considerar que bajo la dominacion romana (y no hagamos mencion de los fenicios, poenos y griegos, por no alargar mucho este bosquejo) hubo sucesivamente año en pos de año en España mas de 500 gobernadores hasta los primeros césares, sin contar generales especiales; legados, procónsules, cuestores, tribunos y miles de otros dependientes famélicos animados á cual mas del espíritu de pillage para volverse todos á Roma hechos opulentos, es preciso que nos asombre lo inagotable de esta tierra privilegiada. Ya de elló se ocupó Varron. Herodoto tambien (L. 4. c. 152) que vivió en el siglo V, antes de Jesucristo: igualmente Estrabon (L. 3. c. 1.º) que alcanzó á los primeros emperadores: Aristóteles antes en su *Mirab. Ausc.*; Diodoro de Sicilia en su C. 36, 37, etc., el cual fue casi coetáneo de Estrabon; Plinio igualmente, y muchísimos mas se hacen cargo de la antigua riqueza española, estendiéndose en pormenores alusivos á la explotacion de las minas, las cuales generalmente lo eran por esclavos cuyo número no podia esceder de cinco mil para cada una. Caton habia sido el que mas calor pusiera á esta industria (200 años próximamente antes de Jesucristo). Todavía se conservan vestigios por toda la Península de la actividad empleada por los romanos en ella; todavia subsiste la memoria de los pozos de Anibal: de uno de los muchos de ellos se sacaban diariamente 300 libras (de 12 onzas) de plata. (Mariana L. 2. c. 9). Marco Helvio uno de los primeros gefes romanos que acá vinieron, se llevó (año 195 antes de Jesucristo) segun Livio en el L. 14. capítulo 10, la cantidad de 14,732 libras de plata en pasta; 17,023 libras de plata acuñada; y de plata de Osca (Huesca) 120,438 libras. A los dos meses no mas, arrebató Quin-

to Minucio pretor de la Citerior (izquierda del Ebro) 34,800 libras de plata por labrar; 78,000 acuñada, y de plata llamada *oscense* 278,000 libras. M. Porcio Caton, de quien hemos hablado, acopió el año siguiente 25,000 libras de plata en pasta; 123,000 acuñada; de plata *oscense* 540 libras; y de oro tambien *oscense* 1,400 libras (Liv. c. 10 y 46. L. 34). Quinto Fulvio Flaceo se llevó tambien el año 180 antes de Jesucristo 124 coronas de oro; 31 libras de oro por labrar, y 173,200 en moneda (Cap. 43. L. 40). Téngase en cuenta que lo mismo este que los demas, acopiaron para su peculio sumas inmensas que no eran registradas públicamente. Tantas fueron las de este Fulvio que pagó profusamente á sus soldados hasta llegar á Roma; dió allá fiestas y espectáculos por diez dias consecutivos, y edificó á sus espensas el magnífico templo de la *Fortuna Ecuestre* en cumplimiento de un voto hecho en España. Por lo que toca á los cuatro mencionados, sacamos que se llevaron de España para sus triunfos la suma considerable de 864,733 libras de plata, 1,431 de oro, y 124 coronas tambien de oro, cuyo valor es muy crecido. Es decir, que reducida á 12 onzas la libra, ascienden las cantidades dichas (sin contar las coronas) á la friolera de 11.068,888 pesos duros actuales, y en oro á parte á 293,056 duros; todo en el espacio de 15 años y por solos cuatro notables ladrones de los infinitos que ademas vinieron á barrer esta desgraciada España. Los mismos romanos lo dejaron consignado. Y sus gobiernos solo duraban un año!....

Hemos visto lo que dice Estrabon del capitán Amilcar, el cual halló que en la Turdetania se usaba de la plata como ahora del hierro y el barro; y harto se sabe igualmente que los Cartagineses trasegaron al Africa la flor de las riquezas de nuestra virgen Península. Por eso fue tan acreditada la fábula de las *Esperides*, cuyos frutos eran de

oro. Lo mismo Cartago que Roma, si se hicieron estados poderosos, fue con los despojos nuestros. De Escipion se sabe que cuando conquistó á Cartagena, tomó valor de 160 millones de reales de nuestra moneda, en solas alhajas. Y no hemos mencionado que L. Leutuno presentó en Roma 2,450 libras de plata española hácia el año 200 antes de Jesucristo, ni que Cn. Lentulo el año 197 del mismo cómputo otras 20 mil libras id. y ademas 34,500 acuñada, y 1,545 de oro; ni que el procónsul L. Stertinio al propio tiempo 50 mil libras de plata, etc., etc., sin lo que todos ellos se fueron llevando fuera de partida de registro, por no haber tenido por conveniente declarar las sumas ni ofrecerlas al Senado, ni ninguno de los innumerables que en menos y en mas fueron imitándoles en lo dilatado de la época en que dominaron: Galba, Lucullo, Crasso, etc., tarea larga! de Licinio, Crasso, procónsul que fue en España el año 94 antes de Jesucristo, se sabe que hizo una fortuna tan colosal, que ademas de lo consumido en sus despilfarros, adquisiciones, compras y dádivas, le fueron hallados á su muerte 7,100 talentos (unos 130 millones de reales), la mayor parte procedentes de su proconsulado. Pues nada digamos del *Divo* Julio Cesar, el cual en sus cuatro épocas de gobierno en nuestro pais, particularmente en la primera pretoria, se dice que acopió tesoros inmensos. Lo mismo se refiere de Cassio Longino el año 43 antes de Jesucristo y de Cn. Domicio Calvino cuatro ó seis años despues, el cual lo hizo con tal primor, que con ser tantos los senadores, á cada uno lo abrumó con espléndidos banquetes y grandes regalos comprando asi los honores triunfales. Esto no es mas que tocar muy someramente la materia, pudiendo afirmarse en fin, que cada uno de tantos cacos como vomitó Roma á nuestra España, podia haber sacado de apuros á todo un Estado que se viese abarrancado. Faltan guaris-

mos para hacer el cálculo de las riquezas que levantaron para la insaciable reina del mundo, y de las que absorbió su rival Cartago, sin lo que había ido todavía antes á afirmar el poder de los fenicios, de los hebreos, egipcios y de otras naciones.

Independientemente de tanto saqueo en metálico acuñado y en pastas, exigían también sumas enormes por razón de *stipendia*, la mayor parte en productos agrícolas; igualmente desde Augusto el importe de la 20.^a parte en las sucesiones, con otras varias gabelas.

En medio de semejante producir nuestro suelo no hay que preguntar por la felicidad de los españoles con el continuo y desapiadado esquilmo que sufrían, á lo menos hasta que arraigados los latinos en el país por medio de sus establecimientos, y estendidos por todo él unos mismos derechos sin que se conocieran ya vencedores ni vencidos, respiró por fin la Península, y aun disfrutó de una época brillante que había de declinar sin embargo al decaer la Metrópoli. En honor de la verdad, Augusto fue el primero que dió en mirar la España algo benévola, y admirado del valor de sus habitantes, hasta se llevó guardia española para su persona y palacio, con lo cual se figuró ya seguro.

Los españoles fueron los que en todos conceptos dieron al pueblo romano el nervio de su poder. Ellos en dinero, ellos en metales, ellos en alimentos, ellos en brazos esforzados y fieles; ellos, finalmente, levantaron sobre sus hombros y frecuentemente sobre sus escudos á la potencia que así se enseñoreó del Orbe. Pero el lauro no fue para ellos!... *Sic vos, non vobis fertis aratra boves*. Mas también *sic erat infatis!* Pobre España siempre!....

TERCER APÉNDICE.

CATALOGO DE LOS PUEBLOS QUE ACUÑARON (1).

Nombres.	Colonias. Conventos jurídicos.	Cantidad de tipos que co- nocemos.
Acci.	Cartaginense.	19
Asido.	Hispalense.	7
Asta Regia.	Vispalense.	2
Caesar Augusta.	Caesaraugustano.	76
Cartago Nova.	Cartaginense.	17
Celsa.	Caesaraugustano.	25
Clunia.	Cluniense.	10
Carteia.	Gaditano.	40
Corduva.	Corduvense.	13
Dertosa.	Tarraconense.	3
Emerita.	Emeritense.	36
Hispalis.	Hispalense.	6
Ilici.	Cartaginense.	11
Itucci.	Astigitano.	6
Tarraco.	Tarraconense.	16
Valentia.	Cartigenense.	5
Urso.	Astigitano.	44
		306

(1) Los detalles y la explicación de los 708 tipos distintos que aquí se enumerarán, están consignados en nuestro *Prontuario numismático antiguo español*.

Municipios que acuñaron.

Alpesa.	Hispalense.	1
Arva.	Id.	3
Antikaria.	Astigitano.	1
Bellia.	Caesaraugustano.	(1)
Bilbilis.	Id.	14
Calagurris Fibularia.	Id.	1
Calagurris Nasica.	Id.	30
Carmo.	Hispalense.	10
Cascantum.	Caesaraugustano.	5
Castulon.	Cartaginense.	5
Celti.	Hispalense.	2
Emporiae.	Tarraconense.	30
Ercavica.	Caesaraugustano.	5
Gades.	Gaditano.	28
Graccurris.	Caesaraugustano.	3
Hibera Julia.	Tarraconense.	2
Ilerda.	Id.	5
Ilipa Magna.	Corduvense.	6
Ilipla.	Hispalense.	2
Italica.	Id.	15
Monda.	Astigitano.	1
Obulco.	Corduvense.	27
Osca (2).	Caesaraugustano.	24
Osicerda.	Id.	2
Oset.	Hispalense.	5
Saetabi.	Cartaginense.	6
Saguntum.	Id.	27
Siarum.	Hispalense.	2
Turiaso.	Caesaraugustano.	21
Ulia.	Gaditano.	5
		291

(1) Se asegura que este municipio batió moneda, mas nosotros no hemos visto ninguna de él.

(2) Mientras que ningun pueblo acuñó mas que en bronce, Emerita y Osca batieron plata, pero en esta proporcion: Emerita 35 tipos en bronce y uno de plata, y Osca 20 de los primeros y cuatro de los segundos.

Pueblos que sin ser colonias ni municipales acuñaron también por privilegio.

Abdera (Adra)	Corduvense.	3
Acinipo (Ronda la Vieja)	Astigitano.	10
Aria (Setefilia término de Lora)	Hispalense.	3
Belton (Bullón)	Gaditano.	2
Astapa (Estepa)	Astigitano.	1
Carissa Aurelia (Carixa)	Gaditano.	5
Callet (Pruna)	Hispalense.	3
Carbula (Almodovar del Rio)	Corduvense.	3
Caura Siarum (Coria de Andalucía)	Hispalense.	3
Ceret (Cera junto á Jerez)	Gaditano	2
Ebura (Alcalá la Real)	Corduvense.	2
Illiberis (Granada)	Id.	3
Julia Traducta (junto á Algeciras)	Gaditano.	8
Iurcon (Pinos Puente)	Corduvense.	1
Ipagro (Aguilar)	Id.	1
Irippo (Coripe)	Hispalense.	3
Laelia (Albaida)	Id.	8
Lastigi (Zahara)	Astigitano.	3
Lontigi (Moguer)	Hispalense.	3
Luciferi Fanum (S. Lucar)	Id.	8
Mirobriga (Capilla)	Corduvense.	1
Murgi (Mujacar)	Id	1
Nebrija (Nebrija)	Hispalense.	1
Nema (Aldelamaria)	Id. (1).	1
Onuba (Villafranca)	Corduvense.	3
Orippo (Herveros)	Hispalense.	2
Ostur (junto á Alcora)	Cartaginense.	4
Sacili (Alcorruzen)	Corduvense.	2
Segovia (junto á Carmona)	Hispalense.	3

(1) Aunque es corriente entre los anticuarios que Mirobriga, Murgi, Nebrija y Nema acuñaron, no podemos asegurarlo.

Segobriga . (Cabeza del griego)	Cartaginense.	9
Sisapo (Guadalcanal)	Hispalense.	1
Spoletinum (Espaniñas)	Id.	1
Tartessus (cerca de Algeciras)	Gaditano.	4
Toletum (Toledo)	Cartaginense.	4
Ventipo (Casaliche)	Antigitano.	1
Urci (junto á Málaga)	Cartaginense.	1
Total de tipos de esta clase.		<u>111</u>
Total general.		<u>708</u>

(1) Aunque es corriente entre los anticuarios que Mirobriga, Murgi, Nebrissa y Nema acuñaron, no podemos asegurarlo.

CUARTO APÉNDICE.

CATALOGO DE LAS COLONIAS ROMANAS EN ESPAÑA.

Nombres antiguos.	Conventos jurídicos á que pertenecian.	Nombres modernos.
Acci (Gemela Julia) . .	Cartaginense..	Guadix.
Arci (colonia Arcense) .	Hispalense. . .	Arcos.
Asido (id. Caesariana)..	Idem.. . . .	Sidueña.
Asta Regia (id. Felix)..	Idem.. . . .	Cortijo de Epora.
Astigi (id. Augusta Fir- ma)	Astigitano.. . .	Ecija.
Asturica (id. Augusta) .	Asturicense. . .	Astorga.
Attubi, ó Ucubi (Claritas Julia)	Astigitano. . . .	Espejo.
Barcino (colonia Faventia, Julia, Augusta Pia) .	Tarraconense. .	Barcelona.
Caesaraugusta, ó Salduva	Caesaraugustano	Zaragoza.
Cartago Nova (colonia Vic-		

Nombres antiguos	Conventos jurídicos á que pertenecian.	Nombres modernos.
trix Julia)	Cartaginense..	Cartagena.
Celsa (id. Victrix Julia).	Caesaraugustano	Velilla ó Jelsa.
Clunia	Cluniense. . . .	Coruña del conde
Corduba (colonia patri- cia).	Cordubense. . . .	Córdoba.
Carteia ó Tartessus, la primera colonia que ha- bo en España.	Gaditano.	El Rocardillo en- tre Gibraltar y Algeciras.
Dertosa (colonia Julia Au- gusta).	Tarraconense. . .	Tortosa.
Emérita Augusta.	Emeritense. . . .	Mérida.
Hispalis (colonia Julia Bó- mula).	Hispalense. . . .	Sevilla.
Ilici (id. Immune Caesa- riana).	Cartaginense..	El Molar junto á Elche.
Iliturgi (Forum Julium).	Cordubense. . . .	Sta. Potenciana.
Itucci (Virtus Julia, colo- nia Immune).	Astigitano.. . . .	Castro el Rio.
Libisona (Forum Augusta- num).	Cartaginense..	Lezuza.
Lucus Augusti.	Lucense.. . . .	Lugo.
Marcia.	Hispalense. . . .	Marchena.
Metellinum.	Emeritense. . . .	Medellin.
Norba Caesarea.	Idem.. . . .	Miras junto á Al- cántara
Pax Julia.	Idem.	Badajoz.
Salaria.	Cartaginense.	Casas de D. Pe- dro.
Salaria (colonia Julia).	Idem.	Sabiote.
Tarraco.	Tarraconense.	Tarragona.
Tucci.	Astigitano. . . .	Martos.
Urso (colonia Immune).	Idem.	Osuna.
Valentia.	Cartaginense..	Valencia.

Total, 32.

De ellas en el convento jurí- co, ó sea distrito judicial	
Cartaginense.	7
En el Hispalense.	5
En el Astigitano.	5
En el Lucense.. . . .	1
En el Asturicense.	1
En el Tarraconense.. . . .	3
En el Caesar Augustano. . . .	2
En el Cluniense.. . . .	1
En el Cordubense.	2
En el Gáditano.	1
En el Emeritense.	4
	32

NOTA. El convento jurídico de Emérita tenía una colonia mas (Soalabin), pero estaba en el actual Portugal. También el Lucense y el Asturicense las tenían en el norte de este reino. En este Catálogo solo se comprendé la España del día.

CATALOGO DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES.

Nombres antiguos.	Conventos juridicos á que pertenecian.	Nombres modernos.
Alba..	Cartaginense..	Albeniz.
Apesa..	Hispalense. . .	Fanalcazar junto á Utrera.
Antia..	Astigitano.. . .	Cerro de Leon.
Arsacia..	Bracarense. . .	Cea.
Arva..	Hispalense. . .	Alcolea del Rio.
Attacum..	Caesaraugustano	Ateca.
Aurigi..	Astigerense. . .	Jaen.
Anticaria..	Idem.	Antequera.
Axati..	Hispalense. . .	Lora del Rio.
Baniense..	Emeritense. . .	Baños.
Barbi..	Cordubense. . .	Martos.
Belia..	Caesaraugustano	Belchite.
Bilbilis..	Idem..	Inmediato á Ca- latayud.
Blanda..	Tarraconense.	Blanes.
Burginatum..	Cartaginense..	Bejijar.
Burginicum..	Idem..	Bugejar.
Bursavolense..	Cordubense. . .	Bujalance.
Calagurris Julia Nassica..	Caesaraugustano	Calahorra.
Canama..	Hispalense. . .	Villan. ^{va} del Rio.
Carica ó Curica..	Idem.	La Calera.
Carmo..	Idem.	Carmona.
Caparra..	Emeritense. . .	Caparra.

Nombres antiguos,	Conventos jurídicos á que pertenecian.	Nombres modernos.
Cascantuni.. . . .	Caesaraugustano	Ciscanté.
Castrum Priscum. . . .	Cordubense. . . .	Castro Viejo.
Castulon.	Cartaginense . . .	Cazlona.
Catina..	Idem.	Cieza.
Celti.	Idem.	Peñaflor.
Cisimbrum.	Cordubense. . . .	Zambra.
Danium.	Cartaginense.. . .	Denio.
Egabo ó Igabrum. . . .	Cordubense. . . .	Cabra.
Egara.	Tarraconense. . . .	Tarrasa.
Eliocraca..	Cartaginense.. . .	Lorca.
Emporiae.	Tarraconense. . . .	Ampurias.
Epora.	Cordubense. . . .	Montoro.
Ercavica.	Caesaraugustano	El Castro ó Santaver.
Exi.	Cordobense. . . .	Almuñecar.
Ficaria..	Cartaginense.. . .	Almazarron.
Flavium Esbaesuccitanum..	Idem..	La Torrecilla.
Flavium Lamitanum. . . .	Idem..	Alhambra.
Flavium Vivatanum. . . .	Idem..	Jarandilla en Sierra Morena.
Gades Augusta.	Gaditano.	Cádiz.
Graccurris ó Illurcis. . . .	Caesaraugustano	Agreda.
Hibera Julia.	Tarraconense. . . .	Amposta.
Ilerda.	Idem..	Lérida.
Illiberis.	Cordubense. . . .	Granada
Ilipa Magna.	Hispalense. . . .	Alcalá del Rio.
Ilipa ó Julipa.	Cordubense. . . .	Zalamea.
Ilipla.	Hispalense. . . .	Niebla.
Illuro.	Tarraconense	Mataró.
Illugonense..	Cartaginense. . . .	San Esteban del Puerto.
Interamnium ó Interannium.	Hispalense. . . .	Salvaleon.
Iporci.	Idem..	Alanís.
Italica.	Idem..	Santi-Ponce.
Libora ó Ebura	Cartaginense. . . .	Talavera.

Nombres antiguos	Conventos jurídicos á que pertenecian.	Nombres modernos.
Malaca.	Astigitano.. . .	Málaga.
Mirobriga.	Cordubense. . . .	Capilla.
Munigua..	Hispalense.. . .	Mulva.
Murella.	Cartaginense. . .	Morella.
Monda.	Astigitano.. . .	Munda.
Nertobriga.. . . .	Hispalense. . . .	Valera la Vieja.
Nescania..	Astigitano. . . .	Valle de Albalaciz.
Obulco.	Cordubense. . . .	Porcuna.
Oscá.	Caesaraugustano	Huesca.
Osicerda..	Idem..	Osera.
Osicerta..	Tarraconense. . .	Chertá.
Osset.	Hispalense. . . .	Chaboya.
Pagi..	Hispalense. . . .	Monesterio.
Rauda..	Cluniense.. . . .	Roa.
Saetabi augustanorum. .	Cartaginense. . .	S. Felipe de Jativa.
Saguntum.	Idem..	Murviedro
Siarum..	Hispalense.. . .	Zarracatin.
Suel ó Sivel.	Cordubense. . . .	Castillo de Fuen- girol ó Campillo de Valdesuel.
Travassonense Ligitano- rum..	Idem..	Aillo.
Tugia.	Cartaginense. . .	Toya.
Turbula.	Cordubense. . . .	Tobaría ó Taberna- nela.
Turiaso.	Caesaraugustano	Tarazona.
Ucubi y Sucubi... . .	Cordubense. . . .	Cubillas.
Ulia.	Gaditano.	Monte Mayor.
Urcao..	Cordubense.. . .	Arjona.
Varcile..	Cartaginense.. . .	Arganda.

Total, 80.

De ellos, en el convento jurí-	
dico Cartaginense.	18
En el Hispalense.	16
En el Astigitano.	6
En el Bracarense.	1
En el Caesaraugustano.	40
En el Emeritense.	3
En el Cordubense.	46
En el Tarraconense.	7
En el Gaditano.	2
En el Cluniense.	1
	<u>80</u>

NOTA. En este Catálogo nos referiremos á los tiempos de Augusto y Tiberio. Cien años despues se contaban muchos municipios mas; por ejemplo, en la Lusitania cuarenta y cinco, de la mayor parte de los cuales no ha quedado ni rastro. En los mármoles del puente de Alcántara se da noticia de algunos de sus nombres, y es probable que contuvieran los de los cuarenta y cinco de la Lusitania las tres tablas que faltan, pues constando de diez y seis renglones cada una, y llevando la que existe once municipios, despues del encabezamiento, es de inferir que los otros treinta y seis se nombrarian en las restantes.

Debemos advertir, que siendo bastante oscura la historia española romana en orden al régimen interior que sucesivamente se introdujo por afecciones particulares de los agentes de Roma que así procuraban exenciones á los pueblos que querian, como se las quitaban, no es fácil determinar fijamente los que las gozaban. De aqui las pretensiones de todos ellos, y las de sus actuales habitantes, que se empeñan en abrogarse títulos que no se sabe que correspondieran á sus antepasados. En este conflicto hemos

limitado la lista de los municipios, á los que corren entre los anticuarios por mas bien desembarazados de dudas, sin que aseguremos no haber omitido alguno que lo fuera realmente, ó agregado otro que no lo mereciera, pero serán contadisimos.

Para ilustracion de este punto, debemos decir dos palabras sobre las cualidades de las colonias y municipios, y con eso quedará justificada la viva solicitud con que muchos se esfuerzan en sostener que la tal ó la cual poblacion correspondia á esas categorías.

Por lo que hace á los municipios, sus privilegios eran muchos y no se concedian sino á ciudades muy distinguidas. El principal consistia en gobernarse por sus leyes propias, y participar de los honores romanos. Esta participacion no era igual, pues unos municipios gozaban hasta del sufragio en los comicios de la misma Roma, y otros no. Las colonias eran pueblos levantados con soldados beneméritos y con ciudadanos romanos, y eran consideradas como barrios ó parte de la misma capital del imperio, con las propias leyes, costumbres, honores y privilegios. No obstante, hubo municipios que fueron de mejor condicion, por las muchas exenciones que tenian, que las colonias. Por ejemplo, Itálica y Utica (este en Africa), que al pedir á Adriano la gracia de hacerse colonias, oyeron del emperador palabras de mucha estrañeza, pues que siendo mas privilegiados que los propios romanos, era una locura perder de su estensa libertad. Pero de todos modos, si era mas útil á veces la calidad de municipio, no por eso mas honrosa; pues al fin siempre eran estos reputados como unos pueblos conquistados.

En la clasificacion estadística que se hacia, las primeras eran las colonias, los segundos los municipios, y luego seguian los *libres*, los *confederados*, y en último lugar los

estipendiarios, que eran los verdaderos *paganos*. Plinio se detiene á enumerar los pueblos de cada provincia, pero tiene muchos errores su obra en cuanto á números, segun los críticos.

QUINTO APÉNDICE.

Itinerario de Antonino Pio por España segun Ambrosio Morales, tom. X, edicion de 1792.

DE ITALIA IN HISPANIAM.

A Mediolano (Milan) Vapincunt trans Alpes Cottias.—Mansionibus Scriptis.—M. P. (Millas) CCLV. Inde ad Gallaciam ad Leg. VII Geminam. DCCCCLXXV.

I.

<u>MANSIONES.</u>	<u>MILLAS.</u>
1.º Alamonte (cerca de Sisteron). . .	XVII
2.º Regusturone (Sisteron).	XVI
3.º Alaunio (Mane en Provenza). . .	XXIV
4.º Apta Julia (no se sabe).	XXVIII
5.º Cabellione (Cabaillon).	XXII
6.º Arelate (Arles).	XXX
7.º Nemausum (Nimes).	XIX
8.º Ambrussum (Saint Brés).	XV
9.º Sextacione (cerca de Montpellier). . .	XV
10 Foro Domiti (Fabregas).	XV

	<u>MILLAS.</u>
11 Araura (S. Uberi).	XVIII
12 Batteras (Beziers)..	XII
13 Narbone (Narbona).	XVI
14 Salsulis (Salsas).	XXX
15 Ad Stabulum (Bulon).	XLVIII
16 Ad Pirenaeum (lo mas alto de él).	XVI
17 Yuncaria (Figueras).	XVI
18 Gerunda (Gerona)..	XXVII
19 Barcinone (Barcelona).	LXVI
20 Stabulo Novo (Villanova).	LI
21 Tarracone (Tarragona).	XXIV
22 Ilerda (Lérida).	LXII
23 Tolous (Monzon).	XXXII
24 Pertusa (Pertusa).	XVIII
25 Osca (Huesca).	XIX
26 Caesaraugusta (Zaragoza).	XLVI
27 Cascantum (Cascante).	L
28 Calagurris (Calahorra)	XXIX
29 Verela (Varea).	XVIII
30 Tritium (Trejo junto á Nágera). .	XVIII
31 Libia (Ramelluri).	XVIII
32 Segasamunco (cerca de Ribaredonda).	VII
33 Viroversa (Briviesca).	XI
34 Segesamone (Sasamon).	XLVII
35 Locobriga (Lagunilla cerca de Saldaña).	XXX
36 Camala (cerca de Castrillo de Pisuerga).	XXIV
37 Lance (Mellanzo á orilla del Ezla).	XXIX
38 Ad Legionem VII Geminam (Leon)	IX

II.

Iter ab Arelate Narbone.	110
Inde ad Tarraconem.	234
Inde Carthagine Spartaria (en otros ejemplares 360).	350
Inde Castulone (en el original 303)	<u>221</u>
1 Nemausum (Nimes).	19
2 Ambrussum (Saint Brès).	15
3 Sextacionem (cerca de Montpellier)	15
4 Foro Domiti (Fabregas).	15
5 Araura (S. Uberi).	18
6 Betteris ó Batteras (Beziers).	12
7 Narbone (Narbona).	16
8 Ad Vigesium (Segean hácia Leucata).	20
9 Combusta (Rives altes).	14
10 Ruscione (Rosellon).	6
11 Ad. Centuriones (Ceret).	20
12 Summo Pyraeneo (Lo alto).	5
13 Fucaria, ó Funcaria (Figueras).	16
14 Cynniana (Rio Cigniana).	15
15 Aquæ Voconiaæ (Caldas de Mala- bella).	24
16 Secerras (S. Celoni).	15
17 Praetorio (La Roca).	15
18 Barcinone (Barcelona).	17
19 Fines (hácia Martorell).	20
20 Antistiana (Villafranca de Pana- dés).	17
21 Palfuriana (Vendrell).	13
22 Tarracone (Tarragona).	47
23 Oleastrum (Cambrils ó Balaguer).	21
24 Traja Capita (Perello).	24
25 Dertosa (Tortosa).	17
26 Intibili (S. Mateo).	27
27 Ildum (Albalate).	24
28 Sepelaci (Burriana).	24

	<u>MILLAS.</u>
29 Saguntum (Murviedro)	22
30 Valentia (Valencia)	16
31 Sucronem (Rio Júcar)	20
32 Ad Statuas (Oliva)	22
33 Ad Turres (Alcaer)	9
34 Adello (Castalla)	24
35 Aspis (Aspe)	24
36 Ilici (Puerto de Sta. Pola)	24
37 Thiar (Las Zafurdas)	27
38 Cartago Spartaria (Cartagena)	25
39 Eliocroca (Lorca)	44
40 Ad Morum (se ignora)	24
41 Basti (Baza)	26
42 Acci (Guadix)	26
43 Acatucci (Huelma)	28
44 Viniolis (se ignora)	28
45 Mentesa Bastia (La Guardia)	20
46 Castulone (Cortijos de Cazlona)	25

III.

Iter á Córdoba Castulone	<u>99</u>
1 Calpurniana (Cafete de las Torres)	25
2 Urcaone (Arjona)	20
3 Iiliturgis (Sta. Potenciana)	34
4 Castulone	20

IV.

Aliud Iter á Córdoba Castulone	<u>78</u>
1 Epora (Montoro)	28
2 Uciense (S. Julian á izquierda del Guadalquivir)	18
3 Castulone	32

V.

	Iter á Castulone Malacam.	<u>271</u>
1	Tugia (Toya en la Sierra de Ca- zorla).	25
2	Fraxinum (se ignora).	16
3	Hactara (se ignora).	24
4	Acci (Guadix).	22
5	Alba (Abla entre Guadix y Al- meria).	32
6	Urci (Orce en Granada).	24
7	Turaniana (se ignora).	16
8	Murgi (Mujacra).	12
9	Saxetanum (Almuñecar).	38
10	Caviclum (Torox).	16
11	Menova (Vizmiliana).	34
12	Malaca (Málaga).	12

VI.

	Iter á Malaca Gades.	<u>155</u>
1	Sivel (Fuengirola).	21
2	Cilniana (Las Bóvedas).	24
3	Barbariana (A la boca del Gua- diaro).	34
4	Calpe Casteian (Gibraltar, Torre Cartagena).	10
5	Portualbo (Algeciras).	6
6	Mellaria (Valdevacas).	12
7	Belone Claudia (Bullon ó Bolonia).	6
8	Besippone (Caños de Meca).	12
9	Mergablo (Conil).	6
10	Ad Herculem (Punta de Sancti Petri).	12
11	Gades (Cádiz).	12

VII.

	Iter á Gadibus Cordubam.	<u>295</u>
1	A Pontem (Puente Suazo).	12
2	Portu Gaditano (Puerto de Santa María).	14
3	Asta (Cortijo de Ehora).	16
4	Ugia (Cabezas de S. Juan).	17
5	Orippo (Torre de los Herberos).	24
6	Hispalis (Sevilla).	9
7	Basilippo (El Viso).	21
8	Carula (Puebla de Moron).	24
9	Ilipa (Olvera del estado de Osu- na).	18
10	Ostippo (Estepa).	14
11	Barba (Cerca de Martos).	20
12	Anticaria (Antequera).	24
13	Angellas (Iznajar).	23
14	Ipagro (Aguilar).	20
15	Ulia (Montemayor).	10
16	Córdoba (Córdoba).	18

VIII.

	Iter ab Hispali Cordubam.	<u>98</u>
1	Obucula (Monclova).	42
2	Astigi (Ecija).	16
3	A Aras (Venta de la Parrilla).	16
4	Córdoba.	24

IX.

	Iter ab Hispali Emeritam.	<u>162</u>
1	Carbone (Carmona).	22
2	Obucula (Monclova).	20
3	Astigi (Ecija).	16

MILLAS.

4	Celti (Peñaflor)	27
5	Regiana (Regina)	44
6	Emeritam (Mérida)	27

X.

	Iter á Corduba Emeritam.	<u>114</u>
1	Mellaria (Fuente Obejuna).	52
2	Artigi (Ahama).	36
3	Metellimum (Medellin).	32
4	Emeritam (Mérida).	24

XI.

	Iter ab Olisippone (Lisboa) Emeritam.	<u>150</u>
1	Equabona (Couna).	42
2	Catobriga (Troia junto á Setubal).	12
3	Ciciliana (Aqualba).	8
4	Malceca (Marateca).	16
5	Salacia (Alcacerdo Sal).	12
6	Ebora (Ebora).	44
7	Ad Aram Plumen (sin duda al Annam).	8
8	Dippone (Talaverilla).	12
9	Evandriana (cerca de la Algarrovilla).	17
10	Emeritam.	9

XII.

	Iter á Salacia Ossonobam.	<u>46</u>
--	-----------------------------------	-----------

XIII.

	Iter ab Olisippone Emeritam (mas al N. que el II).	152
--	------------------------------------------------------------	-----

MILLAS.

1	Aritio Praetorio (entre Benavente y Salvaterra).	38
2	Abelterio (Alter do Chao).	28
3	Matusano (Ponte do Sor).	24
4	Ad Septem Aras (Alegrete).	8
5	Budua (Ermita de Botoa).	12
6	Plagiaria (hácia Matanza).	12
7	Emerita.	30

XIV.

Aliud Iter idem idem.	<u>220</u>
-------------------------------	------------

1	Jerabrica (Alenquer ó Povos).	30
2	Scalabim (Santarem).	32
3	Tubucci (Abrantes).	32
4	Fraxinum (Alpalhaon ó Gaviaon).	32
5	Meidobriga (Aramefia).	30
6	Ad Septem Aras (Alegrete).	14
7	Plagiaria (hácia Matanza).	20
8	Emerita.	30

XV.

Iter ab Olisippone Bracaram Augustam.	<u>244</u>
-----------------------------------------------	------------

1	Jerabrica (Alenquer ó Povos).	30
2	Scalabim (Santarem).	32
3	Sellium (Ceice cerca de Thomar).	32
4	Conembrica (Condeixa á Vella).	34
5	Aeminio (Agueda).	40
6	Talabrica (Cacia cerca de Aveiro).	40
7	Langobrica (Ovar ó Feira).	18
8	Calem (Villanova de Caia).	14
9	Bracaram Augustam (Braga).	35

XVI.

Iter á Bracara Asturicam.	247
-----------------------------------	-----

	<u>MILLAS.</u>
1 Salacia (Salamonde ó Sella).	20
2 Praesidio (Castro de Codezoso). . .	26
3 Caladuno (La Ciada).	26
4 Ad Aquas (Chaves).	18
5 Pinetum (Pino Vello).	20
6 Roboretum (El Robledo).	26
7 Compleutica (Bricio).	29
8 Veniatia (La Bañeza).	25
9 Petavonium (Benavente).	28
10 Argentiolum (hacia el Monasterio de Morerueta).	15
11 Asturicam (Astorga).	14

XVII.

Iter per loca maritima á Bracara	
Asturicam.	204
En el original.	<u>207</u>

1 Aquiscelenis (Faon)		
Estadios	165	} 86 millas..
2 Vico Spacorum (Vi- go) idem.	195	
3 Ad Duos Pontes (Pontevedra) id. 150		
4 Glandimino (Canto- mir) idem.	180	
5 Trigundo (á la márgen Sur del Tambre, junto al Berre).	22	
6 Brigantium (Betanzos).	30	
7 Caranico (Guitiriz).	18	
8 Luco Augusti (Lugo).	14	
9 Timalino (Villartelin en Neira). .	22	
10 Ponte Neviae (los Nogales).	12	
11 Uttari (Vega de Valcarcel).	20	
12 Bergido (Castro de la Ventosa). . .	16	
13 Interamnio (Bembibre)	20	
14 Asturicam.	30	

XVIII.

Iter de Esuri Pacem Juliam Augustam.		<u>261</u>
1	Balsa (Tabira).	24
2	Ossonoba (Cerca de Faro).	16
3	Aranni (En la falda norte de Monchique).	60
4	Rarapia (Entre Sta. Clara y Ourique).	32
5	Ebora (Evora).	44
6	Serpa (Serpa).	13
7	Fines (Moura).	20
8	Arucci (Mouraon).	23
9	Pax Julia (Badajoz).	30

XIX.

Aliud Iter á Bracara Asturicam). <u>212</u>		
1	Salaniana (Moimenta).	21
2	Aquis originis (Baños de rio Calde).	28
3	Aquis quezquennis (Baños de Bunde).	14
4	Geminas (Baños de Molgas).	13
5	Salientibus (hácia la Modorra cerca de Caldeas).	13
6	Praesidio (Castro de Caldeas).	8
7	Nemetobriga (Mendoia, en tierra de Tribes).	13
8	Foro (La rua de Valdeorres).	19
9	Gemestario (Gestoso entre Valdeorres y Villafranca).	18
10	Bergido (Castro de la Ventosa).	10
11	Interamnio Flavio (Bembrive en el Vierzo).	20
12	Asturican (Astorga).	30

XX.

	Aliud iter idem.	<u>302</u>
1	Limia (Ponte de Lima).	19
2	Tude (Tuy).	24
3	Burbida (Borben).	16
4	Turoqua (Turon).	16
5	Aquis Celinis (Caldas de Cuntis).	24
6	Pria (Iria Flavia junto al Padron).	12
7	Asseconia (Asorey en Deza).	23
8	Brebis (Erbo en Deza).	12
9	Martiae (Marza en la Ulloa).	20
10	Luco Augusti (Lugo).	16
11	Timalino (Villartelin en Neira de Jusa).	22
12	Ponte Neviae (Los Nogales).	12
13	Uttaris (Vega de Valcarcel.	20
14	Bergido (Castro de la Ventosa).	16
15	Interamnio Flavio (Bembibre).	20
16	Asturicam.	30

XXI.

	Iter ab Esuri per compendium Pa- ce Julia	<u>76</u>
1	Myrtili (Mertola).	40
2	Pacen Juliam (Badajoz).	36

XXII.

	Iter ab Ostio Annae (Ayamonte Emeritam).	<u>313</u>
1	Praesidio (S. Lúcar de Guardiana).	23
2	Ad Rubras Rubras (Condado de Niebla).	27
3	Ouoba (Huelba).	28
4	Ilipa (Niebla).	30

	<u>MILLAS.</u>
5 Tucci (Tejeda).	12
6 Italica (Sancti Ponce).	18
7 Monte Mariorum (Settefilla entre Lora y Pañador).	46
8 Curica (La Calera).	49
9 Contributa (Fuente Cantos).	24
10 Perceiana (Medina de las Torres).	20
11 Emeritam (aquí hay sin duda equi- vocation).	24

XXIII.

Iter ab Emerita Caesaraugustam. 632

1 Ad Sorores (junto á las Casas de don Antonio).	26
2 Castra Caecilia (Cáceres).	20
3 Turmulus (Alconetar).	20
4 Rusticana (junto á Galisteo).	22
5 Cappara (Caparra).	22
6 Caecilia Vico (Baños).	22
7 Ad Lippos (Endrinal).	12
8 Septimie (Siete Carreras).	12
9 Salmantice (Salamanca).	24
10 Sibarica (en el Monte del Cubo).	21
11 Ocelloduri (Zamora).	21
12 Albucella (Belbez hacia Toro).	22
13 Amallobriga (Despobl. de la Ri- bera, ó Villarbrojo).	27
14 Septimianca (Simancas).	24
15 Nivaria (Portillo ó Alcazaren).	22
16 Cauca (Coca).	22
17 Segovia (Segobia).	29
18 Miacum (hacia las Rozas cerca de Madrid).	24
19 Titulcia (cerca de Añover del Tajo).	24
20 Complutum (Cerro del Viso junto á Alcalá de Henares).	30
21 Arriaca (Guadalajara).	22
22 Cesada (Hita).	24

	<u>MILLAS.</u>
23 Segontia (Sigüenza)	26
24 Arcobriga (Arcos junto á Medina- celi)	23
25 Aquae Bilbilitanorum (Alhama) . .	16
26 Bilbilis (Cerro de Bambola junto á Calatayud)	24
27 Nertobrija (Almunia ó Ricla) . . .	24
28 Segontia (Epila ó la Muela)	14
29 Caesaraugustam	16

XXIV.

Aliud Iter ab Emerita Caesarau-
gustam 349

1 Lacípea (Talarrubias) aquí hay equivocacion	20
2 Lenciana (Herrera)	24
3 Augustobriga (Villar del Pedroso) .	42
4 Toletum (Toledo)	55
5 Titulciam (cerca de Añover del Tajo)	24
6 Complutum (San Juan del Viso cerca de Alcalá)	30
7 Arriaca (Guadalajara)	22
8 Cesada (Hita)	24

XXV.

Iter ab Asturica Caesarangustam. 493

1 Beturia (cerca del Puente de Cebro- nes)	20
2 Brigetio (Castrellin cerca de Valde- ras)	20
3 Vico Aquario (Piedraita entre Be- navente y Zamora)	32
4 Oceloduri (Zamora)	12
5 Titulcian, mansionibus supra des- criptis	194

MILLAS.

Et Caesaraugustam mansionibus
supra descriptis. 215

XXVI.

Iter ab Asturica Caesaraugustam
per Cantabriam. 304

2	Brigettio (Castrellin) ut supra in 25	40
3	Intercalia (hácia Aguilar de Cam- pos).	20
4	Tela (Antilla).	22
5	Pintiam (Pinzas altas de Castilla).	24
6	Rauda (Aranda).	26
7	Cluniam (Coruña del Conde).	»
8	Vasamom (Osma).	24
9	Voluce (Castañazor).	25
10	Numantiam (Numancia).	25
11	Augustobriga (hácia Pozal Muro).	23
12	Turiasone (Tarazona).	17
13	Ceravi (cerca de Borja).	48
14	Caesaraugustam..	37

XXVII.

Iter á Turiasone Caesaraugustam. 56

1	Balsione (Borja).	20
2	Allobone (Alagon).	20
3	Caesaraugustam.	16

XXVIII.

Iter ab Emerita Caesar^augustam
per Carpetaniam. 458

1	Contosolia (cerca de Alange).	12
2	Mirobriga (Capilla).	36
3	Sisalone (Val de Azogue, dos le- guas de Almadén).	13

	<u>MILLAS.</u>
4 Carcuvium (Caracuel)	20
5 Ad Turres	26
6 Mariana (junto á Grátula)	24
7 Lamini (cerca de Fuenllana)	30
8 Alces (entre Quero y el Toboso)	40
9 Vico Cuminario (hácia la Guardia)	24
10 Titulciam (junto á Añover del Tajo)	18
Inde Caesaraugustam ut supra descriptum est	215

XXIX.

Iter á Laminio Toletum	<u>95</u>
1 Murum (Entre Quesada y Villarla)	27
2 Consabro (Consuegra)	28
3 Toletum	40

XXX.

Iter á Laminio Caesaraugustam	<u>249</u>
1 Caput Fluminis Annae (Nacimiento del Guadiana)	7
2 Libisosa (Lezuza)	14
3 Parietinis	22
4 Sallici (hácia Begarra)	15
5 Ad Putea	32
6 Valeponga	40
7 Urbiaca (Arbeca)	20
8 Albónica	25
9 Agiria (Agers, cerca de Daroca)	6
10 Carae (Carriena)	20
11 Sermone (Muel)	9
12 Caesaraugustam	19

MILLAS.

XXXI.

	Iter ab Asturica Tarraconem.	486
1	Vallata (Entre Astorga y Leon hacia S. Marin).	16
2	Interamnio (La cuesta de Ganta- bria).	13
3	Pallantia (Mellanzo).	14
4	Vimfnacio (Valderaduey cerca de Saldaña).	31
5	Lacobriga (Lagunilla, cerca de Herrera de Pisuerga).	13
6	Desobriga.	15
7	Segisamone (Sisamon).	13
8	Deobrigula (Ossorno).	13
9	Tritium (Rodilla cerca de Monas- terio).	21
10	Virovesca (Briviesca).	11
11	Atiliana.	30
12	Barbariana (Arabiana).	32
13	Graccurreis (Agreda).	32
14	Balsione (Borja).	58
15	Caesaraugustam.	36
16	Gallicum (Zuera).	15
17	Bortinae (Almudebar).	18
18	Oscam (Huesca).	12
19	Caum (entre Pertusa y Monzon).	29
20	Mendiculeya (entre Monzon y Lé- rida).	19
21	Ilerda (Lérida).	22
22	Ad Novas.	18
23	Ad Septimum decimum.	13
24	Tarraconem.	47

XXXII.

	Iter Caesaraugusta Bancharnum: <u>112</u>	
1	Foro Gallorum (Gurrea).	30

	<u>MILLAS.</u>
2 Ebellino (Ayerbe).	22
3 Summo Pirenneo (Sta. Cristina sobre Canfranc. Aquí hay por lo menos equivocación de 46 millas omitidas).	24
4 Foro ligneo (Entrada del Pirineo en Francia).	5
5 Aspeluca (Aous en id).	7
6 Ilurone (Oleron).	12
7 Bancharnum (Pau en el Bearne). .	12

XXXIII

DE HISPANIA IN AQUITANIAM.

Iter ab Asturicam Burdigalam. . . 421

1 Vallata (Villar de Majarin entre Astorga y Leon).	16
2 Interamnium (Cuesta de Cantabria)	13
3 Palantia (Mellanzo).	14
4 Viminiano (Valderabuey).	31
5 Lacobriga (Lagunilla cerca de Herrera).	15
6 Dessobriga.	15
7 Segisamone (Sesamen).	15
8 Deobrigula (Osorno).	15
9 Tritium (Rodilla).	21
10 Virobesca (Briviesca).	11
11 Vindeleya (cerca de Pancorvo). . .	12
12 Deobriga (hacia Miranda de Ebro).	14
13 Veleia.	15
14 Suisatio.	7
15 Tullonio.	7
16 Alba (Ciordia en la Borunda). . .	12
17 Araceli (Huarte de Araquil). . . .	21
18 Alantone (Atondo).	16
19 Pompelone (Pamplona).	6
20 Turissa (Isuren ó Zubiri).	22
21 Summo Pyrenneo (Burguette). . .	18

	<u>MILLAS.</u>
22 Immo Pyrenaeo (S. Juan de Pie de Port).	5
23 Carassa (Garris Baja Navarra). . .	12
24 Aquis Tarbellicis (Dax).	39
25 Mosconnum.	16
26 Segosa.	12
27 Losa.	12
28 Boios (Buch).	7
29 Burdigalum (Bordeos).	16

Hemos copiado el Itinerario sin correccion alguna. Pudiéramos haberlo anotado en muchos parages, pero nos ha parecido mejor trasladarlo tal como está, lo uno porque cuanto mas se retocan los instrumentos antiguos, mas se desfiguran, y lo otro porque nos persuadimos de que seria en nosotros un desacato enmendar la plana al erudito Morales. Con efecto, echamos de ver algunas inexactitudes en los nombres antiguos y en los modernos, y asimismo en la computacion de las millas. En el Itinerario núm. I se designan 17 menos en su epítome que las que resultan de suma general, efecto sin duda de una distraccion aritmética. En el núm. VII aparecen de mas 11 millas. En el IX 6 millas. En el XV una milla. En el XXII hay la diferencia de 42. En el XXVI se ve enteramente olvidado el número de millas correspondiente á una mansion. En el XXX, XXXII y XXXIII lo mismo; y en el XXXI una milla. Pero estas lagunas son muy pequeñas si se hacen comparaciones. ¿Qué suponen 86 millas de diversidad entre 33 itinerarios que abrazan cerca de 9,500 millas? Además, nos hacemos cargo de que las fracciones pueden ocasionar al cabo de 100 ó 200 millas una aparente equivocacion, pues nunca se dice «tantas millas y media ó cuarto» y no creemos que las distancias parciales tuvieran esa suma exactitud. Tambien algunas veces se embeben unas man-

siones en otras por cuanto ya quedan atras descritas; mas en tal caso hay que contar siempre con que los soldados romanos nunca hicieron mas jornada que de 32 millas, que era (1) muy bastante para quienes llevaban sesenta libras de peso en su armadura completa. A esta organizacion de los caminos militares, y á los almacenes y casas para enfermos en cada mansion, hay que atribuir principalmente el estado sanitario de sus legiones y la regularidad de sus marchas, sin que jamás llegasen cansadas y desfallecidas al frente de los enemigos.

En fin, y de todos modos, asi como está el Itinerario llamado de Antonino Pio, es un verdadero monumento digno de perpetuarse. El nos dá una idea de muchos pueblos; nos la dá de que si los grandes caminos no llevaban direccion recta, enlazaban en sus culebros y cruceros todas las mas precisas comunicaciones; y sobre todo nos hace conocer demasiado tristemente, que si han desaparecido las cinco sextas partes de los grandes pueblos que servian de mansiones (2), tambien ha de tocar la misma suerte á nuestras actuales ciudades; y por un efecto necesario de la inexorable ley de las vicisitudes humanas (3), buscarán nuestros sucesores dentro de unos cuantos siglos sus escombros por esos campos, acaso tan en vano como nosotros lo hacemos con las ruinas de florecientes pueblos que ya no ocupan otro lugar que el de la historia, tumba del hombre. Todo vive y muere. ¡Gloria, pues, al SOLO ETERNO!!!

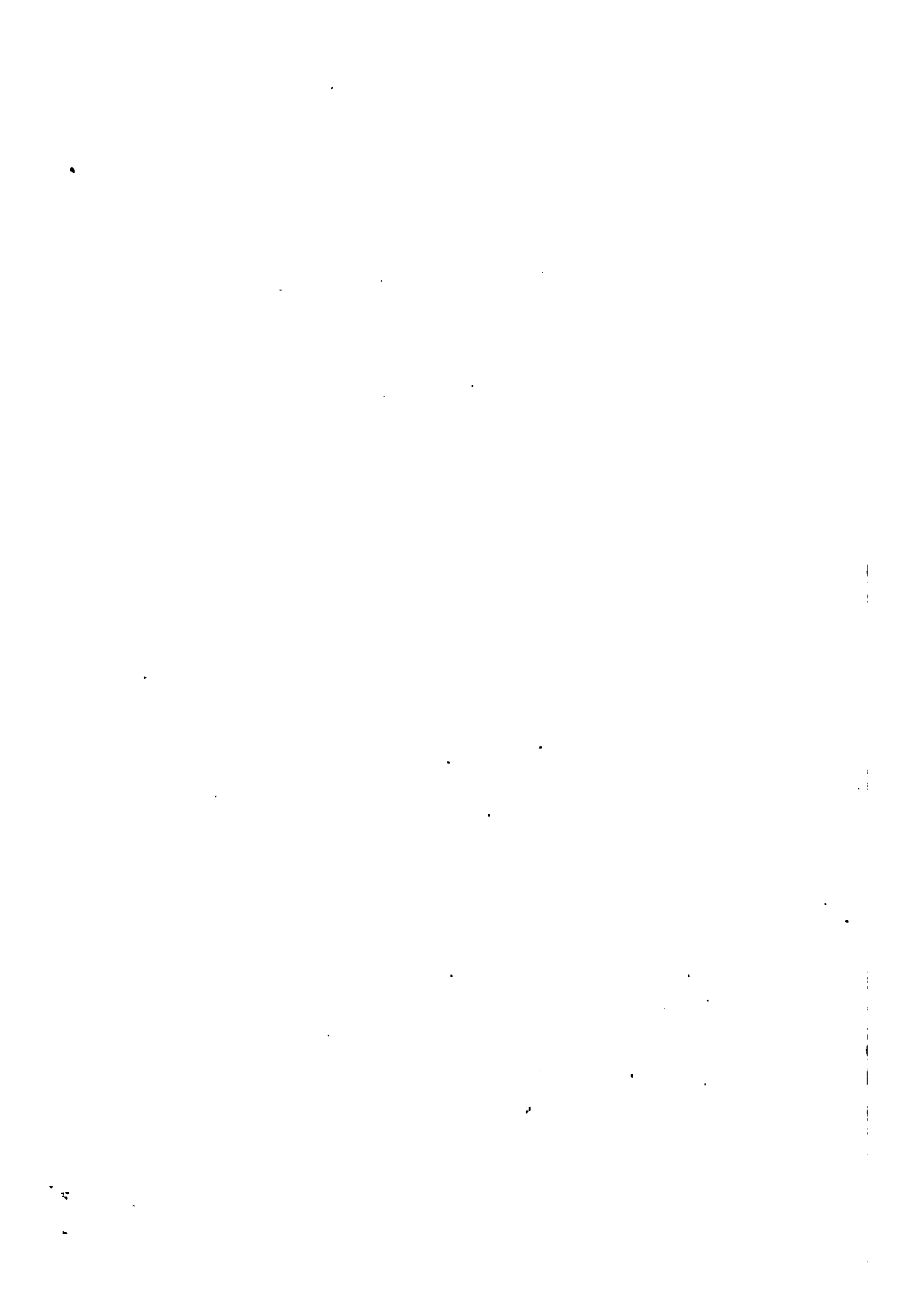
(1) Entiéndase que las millas geográficas romanas eran de 75 al grado.

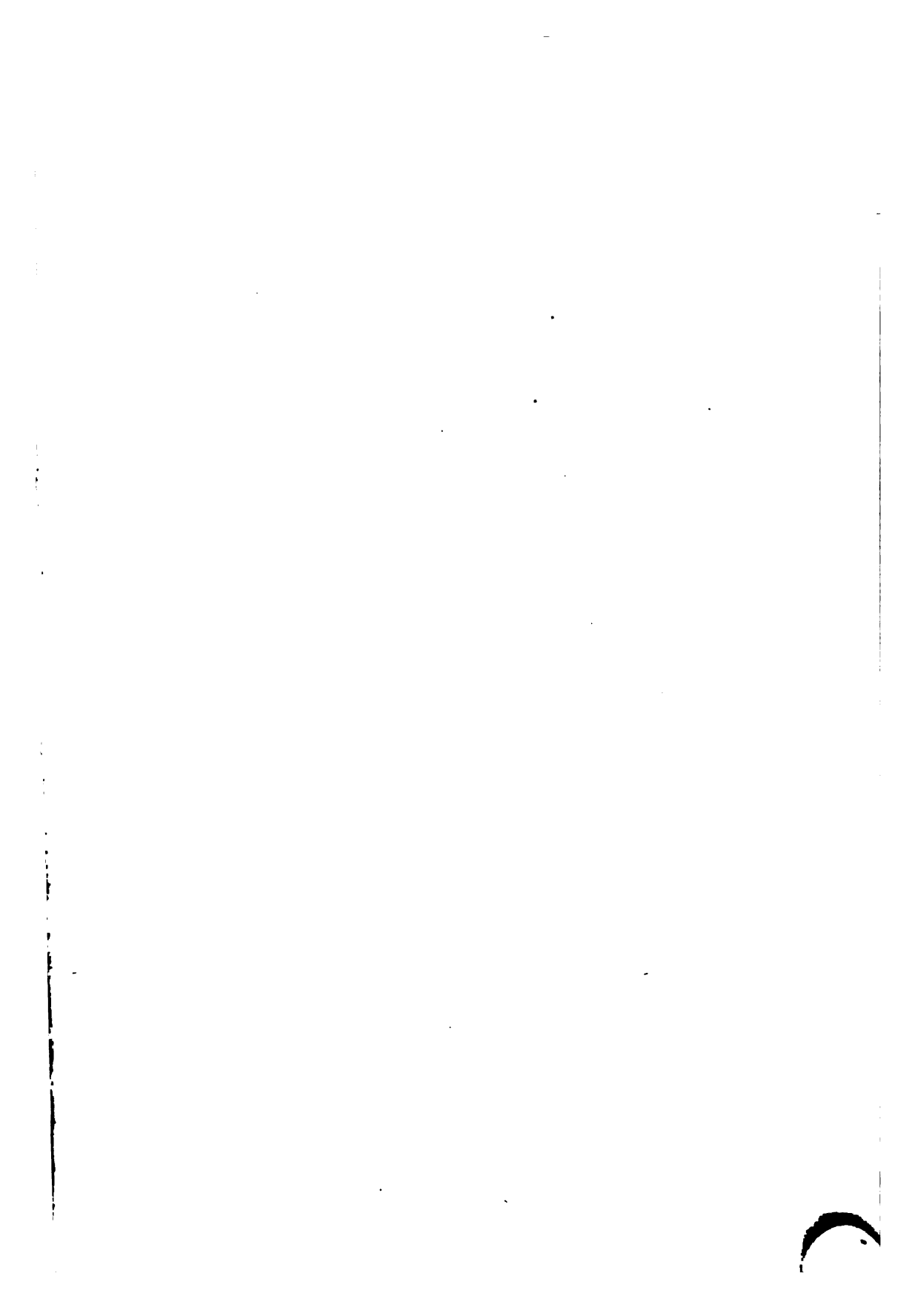
(2) Aunque aparecen muchos nombres modernos de pueblos en los sitios que ocuparon las mansiones, debe tenerse presente que las localidades no son generalmente las mismas; los mas lo han tomado por proximidad á las ruinas de las poblaciones antiguas.

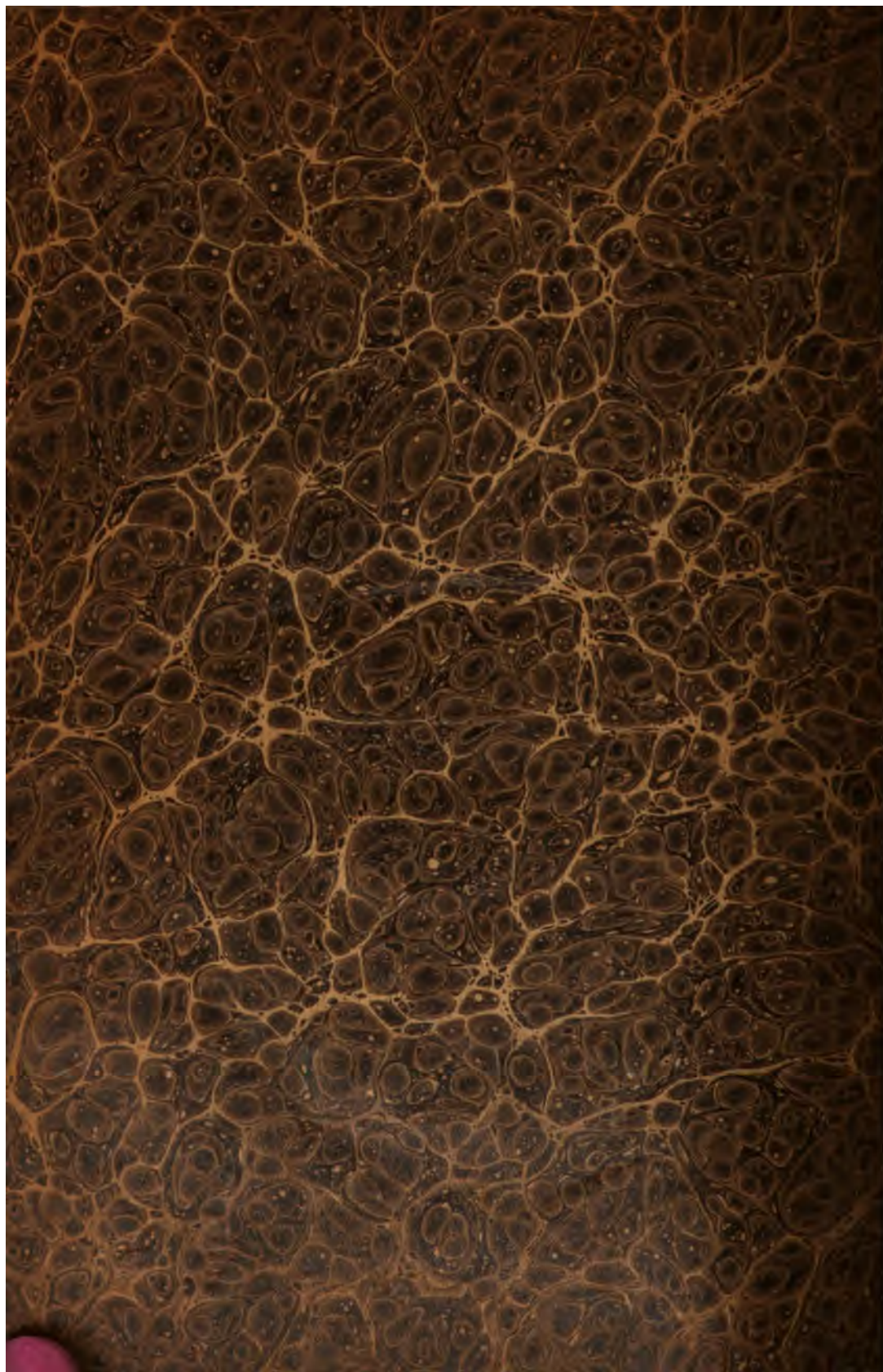
(3) *Omnia mutantur naturae lege creata
Nec se cognosunt terrae vertentibus annis.*

RECTIFICACIONES.

<i>Págs.</i>	<i>Lins.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Debe decir.</i>
19	18	XVI al	XVI cuando al
23	21	deriveracion	derivacion
32	3	graduado	guardado
Id.	15	fomentan	fermentan
60	3	derecho	osecho
83	23	lo exijan	no exijan
104	21	protestar	pretestar
130	7	adeptos	aceptos
139	14	Titulo	Tibulo
144	Id.	soliloquio	soliloquo
167	10	infesta	infecta
162	13	idem	idem
171	5	agricultura	arboricultura
193	8	conocerla	reconocerla
Id.	Id.	1783 desde	1753. Desde
199	Id.	cartas	castas
207	24	que se	y se
234	6	encerradas	encerradas
250	9	muchas en	en muchas de las
264	26	es algo	hay algo
277	11	titular	tutelar
302	17	inumerables	imuebles
306	2	Zollwerdin	Zollwerdin
312	24	osaron	osearon









3 2044 035 959 68

This book should be returned to
the Library on or before the last date
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred
by retaining it beyond the specified
time.

Please return promptly.